

Preparación para la Eucaristía - Segundo Nivel

# Qué alegría vivir contigo Señor!



**ARQUIDIOCESIS DE PANAMÁ**  
Comisión Arquidiocesana de Catequesis  
Panamá, 2007

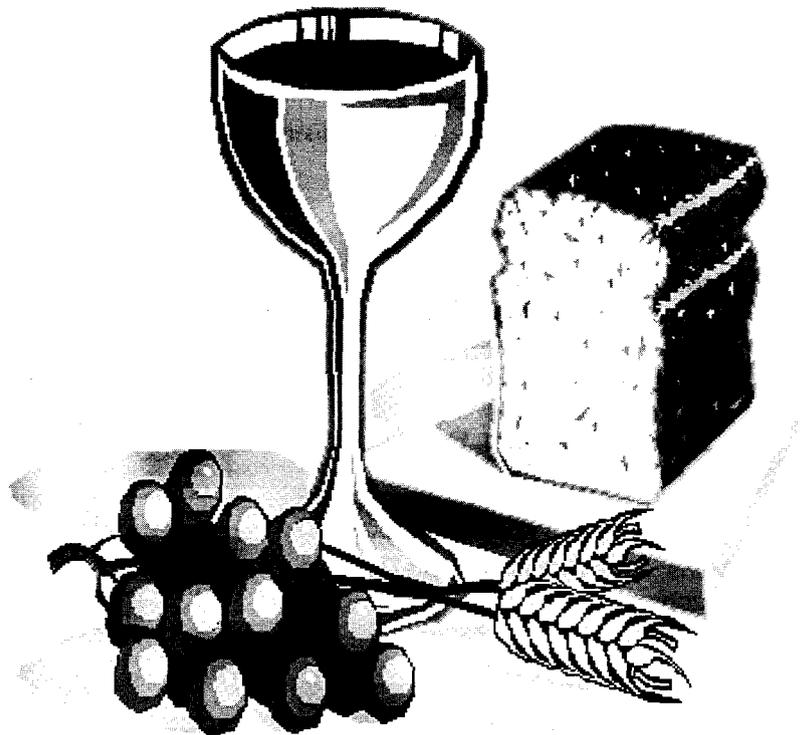
**ARQUIDIÓCESIS DE PANAMÁ**

**PREPARACIÓN PARA LA EUCARÍSTIA**

**¡Qué alegría vivir contigo, Señor!**

**GUIA PARA EL  
CATEQUISTA**

*Segundo Nivel*



**COMISIÓN ARQUIDIOCESANA DE CATEQUESIS  
PANAMA**

2007

**Redacción:** Mgtra. Rosa Isaura Gómez de Sánchez  
Hna. Olga María Bustamante V., op

**Ilustraciones:** Catalino González M.

**Censor:** Pbro. Rosendo Torres, S.J.

Primera Edición autorizada por:  
Mons. José Dimas Cedeño Delgado  
Arzobispo de Panamá.  
Numero de ejemplares: 2,000

Arzobispado de Panamá  
Calle Primera Sur Carrasquilla  
Apartado Postal 0816-01947  
Zona 5, República de Panamá  
Tel. 261-0375  
Correo Electrónico: Comarcat@yahoo.com



# Arzobispo Metropolitano de Panamá

## PRESENTACIÓN

Panamá, 2 de febrero de 2007

Me siento complacido al presentar a Uds. Este libro elaborado y revisado con mucho cariño y dedicación, a fin de brindar una herramienta de trabajo en la preparación para la recepción de la Primera Eucaristía.

En la guía para el catequista se encuentran los elementos principales para desarrollar los dos niveles de preparación para este sacramento de iniciación cristiana.

Recomendamos a los catequistas profundizar en el estudio del mismo, a fin de que bien empapados de su contenido pueda contribuir en la formación cristiana básica de los que se preparan para conocer y seguir a Cristo en la vida.

Con mi bendición, les saludo fraternalmente.

**† JOSÉ DIMAS CEDEÑO DELGADO**

Arzobispo de Panamá



*“Los guías espirituales brillarán  
como el resplandor del firmamento;  
los que educaron al pueblo para que fuera justo,  
brillarán como las estrellas por toda la eternidad”*

Daniel 12, 3

# ÍNDICE

ENCUENTROS

TÍTULOS

PÁGS.

## TENGO UNA GRAN FAMILIA: LA IGLESIA

1	¡QUÉ ALEGRÍA REUNIRNOS OTRA VEZ!	12
2	LA IGLESIA ES LA GRAN FAMILIA DE DIOS	15
3	LA IGLESIA ES LA COMUNIDAD DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS	21
4	CON LAS OBRAS DE MISERICORDIA, JESÚS ME INVITA A VIVIR Y PRACTICAR EL AMOR EN LA COMUNIDAD	25

## EL SEÑOR ME GUÍA A TRAVÉS DE SUS MANDAMIENTOS

5	CUMPLIRÉ LOS MANDAMIENTOS POR AMOR A DIOS	30
6	AMARÉ A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS	36
7	DEMOSTRARÉ QUE AMO A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS	43
8	ME COMUNICO CON DIOS Y CON JESÚS POR MEDIO DE LA ORACIÓN	47
9	RESPETARÉ EL NOMBRE DE DIOS	50
10	SANTIFICARÉ LAS FIESTAS DEL SEÑOR	53
11	EL DOMINGO ES LA FIESTA DEL ENCUENTRO CON DIOS Y CON LA COMUNIDAD	59
12	PARTICIPARE EN LA EUCARISTÍA	62
13	AMARÉ Y RESPETARÉ A MI PAPÁ Y A MI MAMÁ	70
14	NO MATARÉ	75
15	NO COMETERÉ ACTOS IMPUROS, NI TENDRÉ PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS	79
16	NO ROBARÉ, NI CODICIARÉ LAS COSAS AJENAS	85
17	NO MENTIRÉ	91
18	CUMPLIRÉ CON EL MANDAMIENTO DEL AMOR	97

## **JESÚS VIENE A MI ENCUENTRO EN LOS SACRAMENTOS**

19	ME UNO CON JESÚS POR MEDIO DE LOS SACRAMENTOS .....	104
20	DIOS ME DA EL REGALO DE SU VIDA Y SU AMOR EN EL BAUTISMO .....	110
21	POR EL BAUTISMO ME COMPROMETO A AMAR A DIOS Y, AL PRÓJIMO .....	117
22	CUANDO PECO ME APARTO DE DIOS .....	119
23	¡SEÑOR, NO ME DEJES CAER EN LA TENTACIÓN! .....	129
24	JESÚS ME PERDONA .....	135
25	ME ARREPIENTO DE MIS PECADOS .....	141
26	SEÑOR, PERDÓNAME COMO YO PERDONO A LOS QUE ME OFENDEN .....	148
27	JESUS ALIMENTA MI ALMA .....	152
28	LA EUCARISTÍA ME UNE CON LA COMUNIDAD .....	163
29	JESUS ME CONFIRMA Y ME SANA .....	166
30	JESÚS BENDICE LA UNIÓN EN EL MATRIMONIO Y COMPARTE SUS PODERES CON LOS SACERDOTES .....	173

## **ANEXOS**

EL AÑO LITÚRGICO .....	179
CELEBRACIONES .....	182
DINÁMICAS .....	192
SOLUCIONES A JUEGOS CON RESPUESTA EXACTA .....	206
CANTOS .....	216
ORACIONES PRINCIPALES DEL CRISTIANO .....	218
SIGLAS .....	222
BIBLIOGRAFÍA .....	223

# ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

En el segundo nivel de la catequesis se tiene el propósito de profundizar la base establecida en el primer nivel sobre la Historia de Salvación, y asegurar una preparación adecuada que oriente y conduzca a vivir como cristianos y cristianas en este mundo de hoy. La tarea de preparar para recibir, por primera vez, el sacramento de la Penitencia y la Sagrada Eucaristía debe empezar con mucha anticipación, ya que el amor de Dios y de Jesús no deben ser presentados como orientaciones solo para la recepción de los sacramentos ni como repetición de conceptos, sino como una preparación para la vida.

La temática se ha dividido en tres grandes secciones. La primera presenta la Iglesia como esa gran familia de Dios a la que pertenecemos y en la cual estamos llamados a actuar con amor y misericordia. En la segunda sección se encuentra el mensaje contenido en los Diez Mandamientos con el objetivo de impulsar el deseo de cumplirlos, por amor y gratitud a Dios. En la tercera sección se presentan los sacramentos como celebraciones del encuentro con Jesús a través de toda la vida del creyente, y con los cuales nos comunica la fuerza que se necesita para colaborar con Él en la construcción de un mundo más justo y más fraterno.

La iniciación a los sacramentos debe ayudar a expresar de manera gozosa y alegre los primeros compromisos de vida cristiana, por eso la formación no puede desligarse del amor que Jesús tiene para cada uno de nosotros(as) y con el que hace presente al Padre.

La Guía del Catequista y el Libro de Trabajo son ayudas para facilitar la misión que tienen el y la catequista, quienes son instrumentos de Cristo para cumplir su obra en el mundo. Hay que tener siempre presente que ningún medio didáctico reemplaza la preparación y el esfuerzo personal, ya que las situaciones varían según los destinatarios y los ambientes, por consiguiente la orientaciones que se encuentran aquí deben ser adaptadas a las necesidades y recursos. Los encuentros presentan los siguientes aspectos:

- **Objetivo:** es la meta que orienta el desarrollo del encuentro, debe traducirse en actitudes que los niños y las niñas deben lograr.
- **Para ti catequista:** se presentan orientaciones específicas para que los y las catequistas lean, reflexionen y tengan una preparación más amplia que les permita profundizar el compromiso Bautismal y llevar con fidelidad el mensaje de salvación.
- **Contenido:** es la temática dirigida a los(as) niños(as). Se presenta en forma sencilla para que pueda ser adaptada a la edad y a los ambientes.
- **Actividades:** se sugieren actividades para cada encuentro, los(as) catequistas deben sentirse completamente libres para reemplazarlas o ampliarlas. Hay que hacer esfuerzos para proporcionar actividades que promuevan la participación activa de los(as) catequizandos.

- **Compromiso:** de nada servirán todos los esfuerzos que se hagan en la catequesis, si ésta no se aplica en la vida diaria. Lo importante es que el niño y la niña vayan, poco a poco, descubriendo que las orientaciones recibidas pueden ir concretándose en la convivencia familiar, escolar y comunitaria, de ahí que, en cada encuentro se sugiere un compromiso de vida, éste será mucho más concreto y beneficioso cuando los(as) mismos niños(as) lo formulan, para eso se deben sentir aludidos(as) y comprometidos(as) por la palabra de Dios.
- **Actividades en la familia:** aparecen en el libro del niño y de la niña. Están planteadas para motivar e involucrar, de una manera sencilla, a los padres y madres de familia en la formación de sus hijos e hijas. El y la catequista tienen que tener muy presente a la hora de inducir a los y las participantes a desarrollar este aspecto que, muchos(as) viven en un hogar desintegrado y que, a veces, no tienen un familiar que los acompañen como es debido, por eso se recomienda tener un buen conocimiento de la realidad en que vive cada uno(a). Ningún catequista puede sentirse satisfecho(a) en su misión si no ha buscado un acercamiento con las familias de los niños y niñas que tiene bajo su responsabilidad.

## Recomendaciones:

- **El Libro de Trabajo** está en estrecha correlación con la Guía del Catequista, de modo que es un valioso auxiliar en la preparación y un excelente medio de resumir las ideas importantes. Su empleo debe ser variado (en el inicio, como repaso o al final), como regla general, debe estar cerrado durante las explicaciones. Las actividades que presenta pueden seleccionarse de acuerdo al tiempo y al ambiente.
- **Uso de la Biblia:** las Sagradas Escrituras se van introduciendo gradualmente mediante la narración de pasajes seleccionados en cada encuentro. No debe ser considerada como un accesorio, costumbre o como tema para un momento específico

Se ha de iniciar enseñando la forma más sencilla: buscar los capítulos, versículos, etc. Las lecturas bíblicas requieren una atención especial, ya que en muchos casos el lenguaje puede resultar arcaico y provocar dificultades para comprenderlo. El o la catequista deben ayudar entenderlo y para eso no es necesario analizar cada palabra, es suficiente si comprenden el significado general. También hay que brindar especial atención a la versión de la Biblia que se vaya a utilizar, lo ideal sería que todos leyeran la misma Biblia. En muchos casos los niños y las niñas traen la versión "Dios Habla Hoy" que es avalada por la Iglesia Católica pero que es de origen protestante o se corre el riesgo de que traigan la Reina Valera que utilizan nuestros(as) hermanos(as) separados(as) y que omite siete libros de la Biblia católica.

Cuando se inicie la lectura de la Palabra todos(as) los(as) niños(as) deben tener su Biblia abierta en el texto seleccionado. La presentación e los evangelios debe provocar un encuentro con Jesucristo, que suscite una relación más personal de acercamiento a la Palabra de Dios. Los pasajes bíblicos deben ser preparados con anterioridad y leerse clara, lenta y respetuosamente. Antes de que se lean en voz alta hay que dar tiempo para que se lea en silencio. La utilización de la Biblia requiere: de un ambiente propicio

donde se hayan estimulado las disposiciones adecuadas para escuchar la Palabra de Dios y una selección cuidadosa de pasajes de acuerdo al edad mental de los(as) catequizandos(as).

Recuerde que el mensaje de Jesús no se consigue a base de muchas historias sino por el método que permita lograr que los relatos escogidos lleven a arraigarse en la fe, en el amor, en la esperanza, y a sumarse a lo que Jesús defendió y vivió, es decir, que lleven a seguirle. En síntesis, el criterio adecuado para seleccionar una lectura bíblica es: que el relato aproxime al niño realmente a Jesús y su misión, adecuándola al nivel de comprensión y vivencias de los(as) destinatarios(as)

Cuando no se tienen estos aspectos en cuenta y se narran los relatos bíblicos sin selección, tal como están o simplificados, se corre el peligro de provocar tremendas incompresiones, o se arriesga uno a que el conocimiento de Jesús se vea peligrosamente enredado en imágenes e ideas que no tienen que ver ni con el tema ni con la realidad que se está viviendo, por tanto pueden resultar completamente inútiles para ellos(as). Recuerde que los niños comprenden de un modo distinto al de los adultos.

La presentación bíblica solo puede ser efectiva en catequesis cuando esta unida a la liturgia y a una adecuada presentación de la doctrina. Ella es el punto de partida de una presentación integral vital y dinámica de la revelación.

— **El y la catequista:** los(as) catequizandos(a) se van a sentir impresionados(as) por su actitud general, lo que convencerá no son sus palabras sino el testimonio. Un requisito previo es su unión con Cristo dado que es su instrumento y debe transmitir su mensaje. El hábito de leer y meditar diariamente la Palabra, la recepción frecuente de los sacramentos, y un esfuerzo genuino por ser un verdadero (a) cristiano(a) es inspiración para los(as) niño(as). No hay que olvidar que, además de la espiritualidad, hay que tratar de incrementar continuamente los conocimientos mediante lecturas, cursos, preparación en grupos, planificación cuidadosa. etc. Hasta el mínimo detalle debe hacer notar el sentimiento consciente de la gran misión que Dios les ha encomendado.

Los niños y niñas tienen la necesidad de un(a) catequista comprensivo(a). Necesitan sentir que les tienen confianza y los(a) quieren individualmente. Hay que ser afectuoso y luchar para ganarse su amistad, sobre todo con aquellos(as) que necesitan una ayuda especial: los tímidos, los agresivos, los lentos, los perezosos. El conocimiento del ambiente hogareño es fundamental para explicar la conducta de los(as) niños(as). Todo(a) catequista ha de tratar de hacer visitas a los hogares y encontrar siempre un aspecto para elogiarlos(as).

— **La explicación:** a menudo se tiene la tentación de querer decirlo todo a los(as) niños(as), pero esto es abusar de la memoria que tienen, ya que no pueden asimilar tantas cosas a la vez. Hay que compenetrarse con la materia de la explicación: captar claramente lo más importante o esencial de lo que se va a explicar, para ello el o la catequista ha de reflexionar y meditar en actitud de fe acerca del mensaje que va a transmitir, y por ningún motivo improvisar.

La explicación no debe durar más de quince minutos, porque entre más pequeño es el niño o la niña los períodos de atención son más cortos. Se puede exponer por un tiempo corto, luego realizar otro tipo de actividad y volver nuevamente a explicar, tratando de motivar lo mejor posible para captar nuevamente la atención. Tampoco se puede perder de vista que el vocabulario de ellos(as) es reducido, por eso se ha de evitar usar términos muy técnicos o que no puedan comprender. El o la catequista tienen que vigilarse continuamente acerca de las palabras que usan cuando explican y, tomar en cuenta que el tono de voz y los gestos también son importantes.

— **La interrogación:** no se puede estar todo el tiempo preguntando, se podría convertir la catequesis en un juego de adivinanzas. Para interrogar se debe recordar que: las preguntas no deben ser tan sencillas que solo contesten sí o no; ni preguntas demasiado difíciles o complicadas, no preguntar siempre a los(as) más listo(as) o a los(as) mismos(as). Cuando un niño o niña contesta alguna ridiculez, no deben permitirse las burlas, lo más recomendable es decir la pregunta a todo el grupo, dar tiempo para pensar y después pedir a uno(a) que conteste. Cuando la pregunta no obtiene respuesta hay que saber esperar con paciencia. El pensamiento de un niño(a) puede ser correcto pero no sabe expresarlo. Se debe pensar si la pregunta no está mal planteada o si será, quizá, demasiado difícil; por último, las preguntas deben ir dirigidas a la idea central de la explicación y no perderse en otras cosas.

— **Las actividades:** ayudan a adentrarse en la comprensión del misterio cristiano y de sus repercusiones en la vida. Aquí se presentan datos importantes sobre algunas de ellas:

- **Trabajos escritos:** ante todo hay que recordar que la catequesis no es un como los trabajos que se les pone a los niños en la escuela. El o la catequista debe tener mucho cuidado de no caer en el peligro de mantener a los(as) niños(as) copiando, ya que poco es lo que aprenden de este modo, ni mucho menos ponerlos a copiar para “aquietarlos”. Entre los trabajos escritos que pueden hacerse están: preguntas que obliguen al niño a pensar, composiciones (por ejemplo: una oración), reflexión sobre láminas o historietas (se puede presentar una lámina, recortes de periódicos, etc.) para que luego escriban el mensaje que pueden sacar de ellas. Hay niños(as) que tienen dificultades para poner por escrito lo que están pensando o entienden, a los(as) más pequeños(as) se les dificulta escribir, por eso, algunos son muy lentos(as). Al hacer actividades escritas no se les puede apurar y se debe tener mucha paciencia. Tampoco se puede ridiculizar al muchacho por tener la letra fea o si comete faltas ortográficas.

- **El dibujo:** es muy valioso, pero es bueno conocer algunos detalles. El dibujo es esencial como medio de expresión infantil, pero, entre los ocho y nueve años pierde naturalidad, ya que el niño se da cuenta de sus errores. Si los niños(as) son pequeños(as) y se utiliza el dibujo libre o el que se solicita sobre un tema, es recomendable pedirles que expliquen lo que han dibujado, pues la mayoría de veces no se llega a entender el mensaje plasmado. Nunca hay que reírse de los dibujos, puesto que no se está midiendo la habilidad para dibujar sino que expresen lo que han entendido. A veces les da pena dibujar, lo mejor es no forzarlos y darles otro tipo de actividad como colorear o copiar el dibujo de un lámina.

- **El coloreado:** es pariente lejano del dibujo. No tiene mucho valor para la catequesis, pero sí para los niños(as) ya que solamente se tienen que inventar colores. Si se usan láminas para colorear o dibujos, se tienen que escoger los que tengan más relación con tema que se explicó. A veces los(as) niños(as) se fijan en cómo pintan y no en el significado de la silueta.

- **Música y cantos:** es la actividad más fácil, por estos medios se pueden expresar estados de ánimo, actitudes e intereses. No se debe cantar por cantar, sino para manifestar lo que se ha aprendido en común. Por tanto, hay que escoger el canto de manera que tenga relación con la explicación. Si es necesario, es bueno explicar algunas palabras del mismo. El canto es un gran apoyo para hacer oración, pero los niños han de aprenderlo perfectamente y esclarecer el sentido del texto antes de empezar el canto.

- **Dramatizaciones:** pueden utilizarse como un gran recurso didáctico barato y ameno, pero hay que tener cuidado para que no se convierta en una simple representación o rutina. Se necesita mucha seriedad y ambiente religioso y, sobre todo, que los y las participantes estén muy compenetrados(as) con el mensaje que van a representar.

- **La memorización:** es necesario que los(as) niños(as) memoricen ciertas cosas fundamentales, pero no se debe abusar. Se pueden utilizar diferentes técnicas para ayudar en esto, por ejemplo: cantos, repeticiones, completar frases, rompecabezas, gestos, etc. Es importante no forzar a todos(as) los(as) niños(as) a memorizar en el mismo tiempo, ya que unos son más rápidos que otros.

— **La oración:** orar es estar en la presencia de Dios, es el contacto personal con él. Es ponerse en actitud de atención para escucharle y hablarle. Es el encuentro amoroso con Dios. La catequesis ha de llevar gradual y espontáneamente a orar, de ahí que en los encuentros, todos los elementos, hasta el más insignificante tiene su importancia en la educación para la oración. El lugar debe estar limpio para que favorezca el ambiente religioso, no necesariamente lujoso, un local sucio no es digno de Dios. Los niños deberán poco a poco aprender a tener una postura correcta al momento de la oración (no masticar chicle, no tirarse en las sillas, etc.). Particularmente importante es el silencio exterior, tan raro en nuestro mundo actual y tan difícil de lograr. No está de más intentar de vez en cuando hacerles caer en la cuenta del silencio y practicarlo. También hay que tratar de cultivar el silencio interior que es uno de los valores fundamentales para enseñar a orar y merece que se le consagre tiempo y esfuerzos.

Con relación al momento adecuado para orar, el principio general es: cuando los(as) niños(as) estén dispuestos para hacerlo. Esto no quiere decir que hay que esperar pasivamente a que lo estén, sino que se ha de preparar el momento de la oración a lo largo de la explicación y de algunas actividades, disponiéndonos a aprovechar el momento favorable, que a veces puede presentarse sin que se haya previsto. Rezar cuando se inicia el encuentro no es recomendable, pues los niños y

las niñas no están en condiciones suficientes de recogerse o concentrarse. Cuando se hace al final, puede suceder que ya estén cansados(as) o que, por no haber respetado suficientemente el horario, haya que proceder apresuradamente. Normalmente, lo mejor será orar hacia la mitad de la sesión o de la explicación, cuando los(as) niños(as) den muestras de tranquilidad y embonar con el tema que se está exponiendo, por ejemplo: cuando se explica sobre el bautismo, se puede dar gracias a Dios y manifestarle la alegría por las bendiciones que nos da con este sacramento.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es la actitud general del o la catequista (movimientos, gestos, tono de voz) debe crear un ambiente propicio para la oración. En particular, tratará con respeto los objetos sagrados como la Biblia, el Crucifijo, las imágenes, etc. La presentación a los(as) niño(as) debe hacerse en tono de conversación, con sentimiento y convicción personal. Debe ser adaptada a las necesidades particulares y a las del grupo. Hay que dejar espacio para las respuestas, reacciones y para colaboraciones de sus propias experiencias infantiles. Es necesario favorecer las oraciones espontáneas, apoyarse en los gestos y tiempos litúrgicos y utilizar el canto como recurso para orar.



**TENGO UNA GRAN FAMILIA:  
LA IGLESIA**



# ¡QUÉ ALEGRÍA REUNIRNOS OTRA VEZ!

## OBJETIVO

Integrar a los niños y niñas para que se interesen en la nueva etapa y vayan gozosos al encuentro con Jesús Eucaristía.

## PARA TI, CATEQUISTA

Este día es definitivo para la marcha de toda la catequesis. Debes prepararlo con tu oración personal. Recuerda que el Señor pone hoy en tus manos un grupo de niños(as) que son como plantitas pequeñas, que debes cultivar y hacer crecer; piensa que, en buena parte, el efecto de esta catequesis depende de lo que tú hagas y vivas.

Muéstrate muy feliz de estar de nuevo con los niños y niñas, dales una alegre bienvenida, comparte con ellos y ellas unos momentos mientras todos llegan, y ten a mano todos los materiales que vas a utilizar en este primer encuentro: Estos elementos son:

- Florecitas de papel fluorescente de varios colores, con los nombres de los niños y niñas escritos.
- Flores adicionales, por si llegan niños que no se han inscrito.
- Cinta adhesiva o alfileres para fijar las flores.
- Un dulce o pastilla para cada niño.
- Papelitos para escribir qué ilusiones tienen para este año.
- Imagen de Jesús con los niños o bien la portada del libro de primer nivel.

Inicia el encuentro con un canto de animación. Prepara con tiempo un lugar donde tengas las flores pegadas, pero que fácilmente se puedan agarrar (sembradas en tierra es más efectivo). Deben aparecer allí las flores mezcladas, correspondientes a todos los niños y a las niñas de segundo nivel

- Cada niño (a) tomará una flor, sin buscar nombres específicos y un dulce. Buscan al niño o niña que le corresponde la flor, se fija en su ropa, comparte con él o ella el dulce y le pregunta dónde vive, qué hizo en las vacaciones y si aprendió algo nuevo.
- En el papelito cada niño(a) escribe qué ilusiones tiene para este año. Explícales qué es una ilusión y dales tiempo para esta actividad.
- A medida que estén listos(as), colocan en un recipiente los papelitos con las ilusiones escritas. En este momento puedes realizar con ellos una dinámica.

Luego, se distribuyen los grupos que van a formar. Cuando ya estés con tu grupo, los niños y las niñas se presentarán. Después, da las instrucciones necesarias para trabajar con sus libros; además, les dices cómo deben llevarlos: con cariño, entusiasmo, limpieza, sin dejar espacios por contestar y coloreando todo, lo más bonito que puedan. Escribirán en la página correspondiente: los nombres, fechas de cumpleaños y teléfonos.

Les explicas que el libro de trabajo será su ofrenda al Señor en la Eucaristía que se celebrará a fin del año, y esta ofrenda debe haber sido hecha con mucho interés y esfuerzo, porque cada día sea mejor. Explícales cómo en el centro de la catequesis está Jesús, Él ama a los(as) niños(as) y éstos (as) deben corresponder a su amor (Mc. 10,13-16). Cuando uno ama a una persona cómo le manifiesta el amor? ¿De qué manera puedes manifestar o demostrar a Jesús que lo amas? Deja que los niños expresen sus sentimientos al respecto y los induces para que estas expresiones de amor las encaminen a cosas prácticas.

Dialoga sobre el primer momento, cuando encontraron las flores sembradas. ¿Qué se debe hacer para que una planta llegue a florecer? Sembrar, regar, podar, quitar la hierba, cuidarla mucho, etc. También a la plantita es preciso arrancarle las hojas secas; explica que, así mismo, cuando se portan mal, tienen que corregirlos(as); eso duele, pero es por su bien, para que esa plantita que son ellos y ellas, crezca sana y completa.

Motiva para que este año quiten todo lo que a Jesús no le gustaría de ellos(as); cada uno(a) irá descubriendo los pasos que debe dar para parecerse cada día más a Él y conservar siempre su amistad.

Trata de crear un ambiente de oración para que revise las ilusiones que escribieron los niños y las niñas en los papelitos, leer algunas en voz alta y dar las gracias a Dios con todo el grupo por este primer día de catequesis. Los niños pueden expresar de qué manera se pueden lograr esas ilusiones.

Finalizar el encuentro con cantos y pedirles que recuerden que se van en compañía de Jesús y que piensen en cómo pueden demostrarle que lo aman.

# LA IGLESIA ES LA GRAN FAMILIA DE DIOS

## OBJETIVO

- Descubrir los aspectos más necesarios para que una familia se mantenga unida.
- Despertar el amor fraterno y filial hacia la propia familia.
- Expresar en qué forma los cristianos y cristianas podemos vivir como en familia.

## PARA TI, CATEQUISTA

Nuestra familia es algo bien fundamental para cada uno de nosotros(as), porque realmente Dios Padre tuvo para sus hijos(as), desde los orígenes, un proyecto comunitario cuya célula fundamental es la familia. Dios nos creó en familia (Génesis 2, 18-24) y, ciertamente, no podemos vivir sin ella. Ni siquiera podemos vivir bien fuera de ella en circunstancias normales.

Vivimos en una casa, junto a nuestros padres, hermanos, hermanas, abuelos, tíos y primos; son nuestra familia. Cuando esta familia falla, siempre intentamos un sustitutivo en los amigos, vecinos u otras personas que nos ofrecen su cariño y su acogida familiar.

Es en la familia donde, preferentemente o casi exclusivamente, comienzan nuestras primeras experiencias, y en ella también se perfeccionan. Durante las primeras etapas del desarrollo, es donde se ponen las bases fundamentales para el futuro. Lo que le da su característica peculiar de familia es el amor, el cariño que en ella se siente, el afecto que hace que todos sus miembros se encuentren muy bien en su casa.

Familia ideal, realmente familia, es aquella cuyos miembros comparten todo lo que viven: bienes, cultura, trabajo y amor. Todo compartido entre todos, todo vivido por todos. La familia debe ser la pequeña comunidad que nos inicia en la convivencia y nos conduce a la maduración en las relaciones con las demás personas y con el mundo que nos rodea; ser la base, el impulso que da felicidad a los que en ella viven, para llevar hacia los demás esa alegría y esa ilusión de vivir que convence de que vale la pena ser persona, ser cristiano(a) y sobre todo ser hijo(a) de Dios, y hermano(a) de los hombres y mujeres.

Una familia cristiana será la respuesta a nuestra vida de equilibrio y madurez humana; y realmente, para los creyentes, el fundamento más sólido de la familia está en el convencimiento de que Dios quiere que vivamos en íntima comunidad de vida, de amor y de fraternidad.

Seríamos muy felices, si en todas las familias la ley fundamental fuera la unidad, la participación y el amor; si jamás la fuerza y la arbitrariedad sirvieran de sistema para mantener la unión y convivencia.

La familia constituida sobre la base de fidelidad y fe, tiene ya la esperanza de que en ella se formarán personas para discernir, opinar y con una seguridad afectiva que las hará íntegras y leales, capaces de superar las dificultades de la vida y con criterios de conducta y valor para la lucha por la fe y la verdad. Convivir en familia es sentir la felicidad de compartir la vida, la fe y la existencia misma en todo nivel.

Por su bautismo y por su matrimonio, los padres son los primeros catequistas. Ellos son, de hecho, los que deben infundirles y ayudarles para que su vida de fe crezca como crece su vida física. Ellos deben imprimir en sus corazones la idea de Dios.

El Papa Juan Pablo II, en una de sus homilías sobre catequesis, nos dice: “Dios pasa a los niños a través de la intervención de la familia. Es en la familia donde los niños hacen sus primeras experiencias de unidad, de amor, confianza, participación, perdón. Esta convivencia familiar en fraternidad, amor, perdón y participación, en justicia y verdad, es fundamental y básica para la perfecta unión con Jesús y con los hermanos en una comunidad eclesial, cuya primera célula es la familia”(Puebla 584 y 602).

Tenemos que intentar por todos los medios la participación y ayuda de los padres, madres y familiares en la catequesis de sus hijos e hijas; nosotros se la impartimos como ayudantes, como auxiliares de ellos; sin embargo, en aras del progreso económico y científico, la vida moderna ha llegado a influenciar a nuestras familias. Los medios de comunicación atacan en forma directa o subliminal los valores morales, manipulando así a la sociedad, ocasionando relajamiento de la conducta y una crisis de falta de valores. Cada vez son más los programas de televisión donde presentan la relación familiar como algo pasado de moda.

En nuestros ambientes encontramos muchos factores negativos que afectan las familias actuales, como por ejemplo: migraciones masivas del campo a la ciudad, publicidad que atenta contra la fidelidad, falta de trabajo, ambiente de erotismo y pornografía, uniones naturales de los padres, viviendas estrechas donde se respira promiscuidad, problemas de drogas, alcoholismo, desintegración familiar, entre otros.

La familia del momento actual se caracteriza por no tener una única organización. No existe una única forma de familia; existen muchas maneras de entender y de vivir la realidad familiar. Este rasgo se pone de manifiesto tanto en la forma de hablar como en las interrogantes que suscitan al querer entender qué es familia. La familia de hoy está lastimada, hay familias de hecho y no de derecho, y hay que tener presente que: “la familia es una de las instituciones en que más ha influido el proceso de cambio de los últimos tiempos”. (Puebla 571)

Frente a esta panorámica, el planteamiento de la Iglesia como familia de Dios se convierte en un reto, puesto que hay que conocer muy bien la realidad familiar que están viviendo los niños y las niñas que asisten a la catequesis; por eso es necesario presen-

tar este tema adecuándolo a las realidades que se viven. El o la catequista tendrá que estar atento a las situaciones familiares de los(as) catequizandos(as) para no apenarlos(as) con preguntas que puedan herir susceptibilidades.

Una manera sencilla para conocer la situación familiar en la que se desenvuelven los catequizandos puede ser mediante un dibujo: que se dibujen con su familia. Partiendo de ahí, hay que dialogar para saber con quién o quiénes viven, quiénes los cuidan, etc. Aunque es un poco difícil, hay que partir de la realidad familiar para llegar a encontrar la relación de la Iglesia con la familia de Dios.

Interésese por la historia de su familia, pregunte por sus antepasados, por el lugar donde nacieron, las circunstancias y anécdotas que vayan dando información de sus orígenes para ampliar más el conocimiento de su familia. Aproveche la afectividad que muestran los niños y las niñas por los suyos, e introdúzcalos en el conocimiento de la Iglesia, como la gran familia de los(as) hijos(as) de Dios, de los(as) que seguimos a Jesús.

Aunque no vivamos en un hogar completo, en la familia en la que estamos compartimos penas y alegrías, cosas materiales, sentimientos, acontecimientos y nos cuidamos unos a otros. Hay que destacar las cualidades que tienen las personas que están a cargo de los (las) niños (as) y sus responsabilidades. Los padres, abuelos, tíos u otro familiar los cuidan porque los quieren; a veces nos reprenden, pero es porque quieren lo mejor para nosotros. Formule preguntas como: ¿Cómo demuestran nuestros familiares que nos quieren? ¿Cómo les demostramos nosotros a ellos eso mismo, que les queremos mucho?

Algunas veces encontramos a un grupo de gente que habla de sí mismos como una familia, pero apenas merecen el nombre. Parecen ser simplemente un grupo de personas que viven bajo un mismo techo. Pero, gracias a Dios, son muchas, pero muchas buenas familias, las que viven verdaderamente una unión familiar. En una buena familia hay varias acciones que conservan unidos a los miembros. Comparten la misma vida y se ayudan mutuamente. Verdaderamente, no hay nada más hermoso en la tierra que ver a una familia cuyos integrantes están íntimamente unidos. En la familia estamos todos llamados a convivir de la mejor manera, aceptándonos unos a otros, ayudándonos, es decir, queriéndonos mucho. Está claro que el amor y la convivencia familiar no nos liberan de conflictos, porque amar no es facilitar la vida, sino apoyarse unos en otros y aprender juntos a superar dificultades y problemas.

Ahora pensemos en nuestra comunidad o ciudad donde vivimos; es mucho más grande que nuestra familia. Aquí también pueden ver, aunque en forma diferente, cómo los ciudadanos comparten muchas cosas. (Mencione, brevemente, la policía y la protección contra el fuego, las facilidades de vivienda, escuelas, caminos, parques, y otros), cite ejemplos locales. Señale cómo estos beneficios se obtienen mediante el esfuerzo de muchos trabajadores para el bienestar común. Resalte que nosotros(as) debemos usar nuestros talentos para ayudar a hacer de nuestra ciudad un lugar mejor para todos(as).

Hemos hablado de las ventajas de pertenecer a una buena familia y a una ciudad, pueblo o comunidad bien dirigida. ¿Pertenece a una comunidad que tiene un fin aún más

alto y persigue aún una unión más íntima? Dios nos ama tanto que, además de esa familia en la que nacimos, nos ha dado una familia más grande: la Iglesia.

**Catequista:** ¿Te sientes realmente miembro de la familia de Dios? ¿Tienes actitudes de amor fraterno para con tus hermanos y hermanas, sobre todo, con los más necesitados? ¿Qué estás compartiendo dentro de esta gran familia que es la Iglesia?

Es bien importante que te hagas estas preguntas a ti mismo y las respondas para afrontar tu realidad personal, y ubicarte en donde corresponde, asumiendo las posibles dificultades que encuentres.

## CONTENIDO

Todos pertenecemos a una familia. La familia es lo más lindo que existe en el mundo. La familia pertenece a Dios, y es sagrada porque Dios la protege.

Vivimos en una casa, con hermanos, padres, abuelos o tíos. No vivimos solos. Nos necesitamos unos a otros. Todos colaboramos en el trabajo de la casa, cada uno según sus posibilidades. Si uno está enfermo o es anciano, los demás de la casa lo ayudan y cuidan.

Tal vez en nuestra familia se vive con paz y alegría, pero no en todas es así: papá está enfermo o no tiene trabajo, mamá está sola; a pesar de esto, nosotros podemos llevar la paz a nuestra casa siendo amables, obedientes, colaborando en todo. El papá, la madre y los hermanos deben ser nuestros mejores amigos.

Cuando la familia vive en paz, en amistad, en fidelidad, nos da seguridad, protección, ayuda, nos prepara para cuando seamos mayores. Las dificultades de cada día nos hacen fuertes y debemos, en lo posible, superarlas con esfuerzo y empeño.

Todos(as), grandes y pequeños, tenemos papá y mamá; a veces, por algunas circunstancias, no vivimos con los dos (recuerde la situación familiar de los niños para explicar esto) y estamos con otros familiares. En algunas casas está sólo el papá; en otras, la mamá, la abuelita o una tía; pero todos tenemos alguna persona que se preocupa de nosotros. Con ellos vivimos, cuidan de nosotros, nos ayudan y nos quieren; nosotros igualmente debemos quererlos y agradecerles.

Los niños que en la casa tienen al papá y a la mamá para cuidarlos son muy afortunados. Jesús tuvo unos papás que le querían mucho: María y José cuidaban de Él y con ellos fue creciendo sano y fuerte.

Todos sentimos un gran amor a la mamá, o por la persona que es responsable de nosotros. Debemos hacer cosas para demostrarle el cariño y mostrarnos siempre agradecidos. Para llegar a ser adultos, crecer y aprender muchas cosas, necesitamos de los mayores.

Lo bueno de las familias es cuando unos procuran ayudar a otros, cuando se cuida a los enfermos, cuando se respeta a los abuelos, y todos se quieren. Lo malo de las familias es cuando no hay cariño, cuando a los ancianos no los quiere nadie, cuando el que está enfermo se queda solo, o nadie quiere ayudar a la mamá en los trabajos de la casa.

En todas las casas hay problemas y dificultades. A veces no hay trabajo y falta dinero. La mamá está muy cansada o el papá de mal humor. Lamentablemente, en gran número de familias, unos y otros no se entienden, y los niños son testigos de estas situaciones y peleas.

A pesar de todas las dificultades, los niños tienen un secreto dentro de su corazón: su alegría. Ellos pueden querer a todos e incluso hacerlos felices. Ellos pueden ayudar y aliviar el cansancio de papá o de mamá. Hasta pueden inventar juegos.

Nosotros necesitamos de la vida de familia; si no es así, no crecemos como personas ¿por qué?. Ella es el medio donde crecemos, amamos y aprendemos a convivir y a prestar servicios a los demás. La convivencia nos ayuda a conocernos y a conocer a los otros, facilita la comprensión, aumenta y desarrolla el cariño.

El amor une a las personas que viven juntas; padre, madre, hijos, abuelos, tíos, primos. El amor y sus manifestaciones hacen felices a las familias. Las peleas, disgustos y golpes las deshacen y matan.

Dios nos ha dado también otro gran privilegio; además de esa familia, nos ha llamado para pertenecer a una familia más grande; en ella, la vida y los bienes compartidos son de valor eterno, muy superiores a los bienes materiales que podemos disfrutar en la tierra. Lo que conserva a todos los miembros juntos y los hace ayudarse mutuamente, es mucho más fuerte de lo que une a la mejor de las familias humanas.

En la Iglesia, cada miembro es personalmente un hijo o hija de Dios, Él es como un padre o una madre amorosa que nos ama y nos cuida en todo momento; si tenemos un mismo padre o una misma madre, entonces somos todos hermanos y hermanas. También nos dio un hermano mayor que vela por nosotros, aunque no lo veamos: Jesús. En esta familia de Dios las riquezas de uno deben ser las riquezas de los demás, las personas deben estar unidas participando de la misma vida espiritual y material.

Todos los cristianos y todas las familias cristianas forman la gran familia de Jesús: la Iglesia; la formamos todos los que tratamos de vivir haciendo lo que Él nos dijo e hizo. La familia de Jesús se distingue por la señal del amor, es decir, porque se quieren unos a otros y esto lo demuestran por medio de sus actitudes. Los cristianos debemos reunirnos en pequeños grupos o comunidades donde podemos conocernos, querernos y ayudarnos, como sucede dentro de las familias. Cada uno aporta según su capacidad. Los mayores enseñan a los pequeños, los pequeños ayudan a los grandes; y todos trabajan, todos comparten, todos celebran las fiestas. Así, los(as) cristianos(as) nos reunimos los domingos para escuchar la Palabra de Dios y celebramos fiestas como la Navidad y la Pascua de Resurrección.

Cada pequeña comunidad es como una familia, todas las comunidades y parroquias juntas son la gran familia cristiana en la que Dios es el Padre y Jesús es el hermano, y todos los demás hombres y mujeres, hermanos y hermanas también unos de otros. Así es como Jesús lo quiso y como nosotros lo queremos también.

## **ACTIVIDADES**

1. Sería muy bueno que a esta catequesis asistiera una familia (madre, padre, hijos).
2. Recibir y acoger con cariño y amistad a los(as) catequizandos(as) (si viniera una familia presentarla con simpatía y agradecimiento).
3. Que cuenten quiénes y cuántas personas forman su familia, qué parentesco les une, por qué viven juntos. ¿Qué hacen su padre, su madre, sus hermanos, sus otros parientes?
4. Hacer grupos alrededor de una mesa o en el piso, y que se muestren entre sí los dibujos. Invítalos a que se pregunten sobre la identidad de los personajes, entre los cuales no debe faltar la figura del propio niño. Dibujar en una página la casa donde viven y las personas que forman su familia. Escribir los nombres de cada uno.
5. Cada niño o niña comenta su dibujo con los compañeros más próximos.
6. Recortar letras o palabras que digan: cariño-bueno-ayuda-amor-esfuerzo-gratitud. Construir una frase que exprese que todo esto lo hacemos con nuestra familia.
7. Pegar una lámina de una familia y debajo escribir: HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE.
8. Aprender una canción que hable de la familia.
9. Puede hacer una dramatización para representar dos familias: una que practica el amor y otra no.
10. Asigne un apellido a cada grupo para diferenciar las "familias".
11. Que cada grupo haga la mímica de lo que es una convivencia familiar. Explique que todas esas familias unidas forman otra gran familia que es la Iglesia.

# LA IGLESIA ES LA COMUNIDAD DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS

## OBJETIVO

Comprender que en la gran familia de Dios se vive en comunidad.

## PARA TI, CATEQUISTA

“Más de dos mil años nos separan de las primitivas comunidades de Jerusalén. En ellos, la humanidad ha experimentado un cambio tan radical que la vida misma se rige por parámetros diferentes. No obstante, siempre será cierto que, a la hora de revisar nuestro cristianismo, se impone lanzar una mirada serena hacia los orígenes de nuestra religión, donde podremos descubrir muchos valores vivenciales que, sin duda, nos brindarán una ayuda excepcional.

Puede parecernos incomprensible que un puñado de hombres desengañados, después de la muerte de Jesús, cambien su desilusión en optimismo. Para que esto sucediera, debieron recibir un gran impulso que los sacudiera profundamente. Ellos solos no tenían fuerza para superar su decepción. Sin embargo, “los testimonios del cristianismo naciente muestran cómo aquellos hombres dan un cambio tan radical, que dejan de formar grupo para constituir comunidad. Son comunidad porque comparten un mismo ideal religioso; no sólo como esperanza de futuro, sino también como vivencia de presente. El cristianismo surge tan pronto como aquellos discípulos comienzan a ser comunidad. Su fe resurreccionista se inspira en una vivencia compartida fundamentada en la redención de Jesús, que les permitió cambiar su amargura en alegría. La primitiva comunidad de Jerusalén se limitó a vivir su experiencia resurreccionista, brindándose a compartirla con cuantos judíos decidieran convertir a Jesús, el resucitado, en centro vital de su existencia.”(Salas, 1983)

Las y los cristianos no quedaban liberados fácilmente de sus limitaciones, sólo por haber aceptado que Jesús había resucitado. Seguían siendo débiles e imperfectos. Pero por su fe en la resurrección, jamás podían aceptar su debilidad como situación que no podían superar; se debían esforzar en todo momento por actuar con justicia, paz y alegría; tal como exigía una genuina vivencia de la resurrección. Esto demanda un esfuerzo permanente; de ahí que sólo quedaba integrado en la comunidad primitiva quien, estimulado con su fe en el redentor, luchaba por vivir cada vez más a las exigencias del reino de Jesús.

Los escritos de Lucas nos presentan el sistema de vida de la comunidad primitiva, como modelo para todos aquellos que decimos que creemos en Jesús resucitado, pues éste se hace presente en la comunidad.

Analizando el texto de Hechos 2, 42-47 se tiene que:

- **“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles”** (Hch.2,42): la comunidad no tenía teólogos calificados, pero en cambio contaba con la presencia de los «doce», cuyo prestigio era indiscutible, ya que habían conocido personalmente a Jesús desde su bautismo hasta su ascensión (Hch.1,22). La doctrina que necesitaban aprender debía inspirarse en el programa evangelizador de Jesús, que los «doce» habían conocido ya antes de Pascua.
- **“A la convivencia”** (Hch.2,42): “se afirma que los primeros cristianos perseveraban en la comunión. Puede significar, además: la unión de los creyentes con los apóstoles y la unión de los creyentes entre sí. Por otra parte, la comunión creaba nexos entre los miembros de la comunidad. Fue distintivo de los primeros cristianos, que sorprendían a los demás por su fraternalismo. Este amor fraterno viene idealizado, hasta el punto de suponer que tenían “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,36). Una unión auténtica en la comunidad nos exige compartir, también, las necesidades materiales; de ahí que todos debemos estar dispuestos a aliviarlas.
- **“A la fracción del pan”** (Hch.2,42): En el relato de Hechos se supone que los fieles se reunían para escuchar la doctrina de los «doce», terminando con un banquete común. La «fracción del pan» venía celebrada en casas particulares, donde la liturgia se armonizaba con una convivencia fraterna. Se sabe que, en tales casos, cada uno llevaba algunos alimentos, considerados como ofrenda de amor (Rom. 15,26). Tales alimentos eran compartidos por toda la asamblea.... Estas celebraciones evocaban la cena de Jesús... Tenían, pues, sentido eucarístico... En el banquete litúrgico se suspiraba por una venida triunfal de Jesús (1 Cor. 16,22) para que instaurara su reino de paz y amor en toda la humanidad.

Los cristianos eran conscientes de que Jesús ( resucitado) estaba presente en la asamblea, siempre que ésta evocaba públicamente su “cena” a través de la «fracción del pan». Este acto servía sin duda, para compartir comunitariamente al resucitado, presente ya en el interior de cada creyente. Pues bien, la presencia comunitaria de Jesús les hacía suspirar por su pronta venida triunfal, a fin de que la humanidad entera pudiera compartir las delicias que ellos experimentaban celebrando su “fracción del pan”. Este rito dio origen a la «misa», donde intentamos descubrir hoy la dinámica inherente a ese «ágape» fraterno con que los primeros cristianos celebraban su vivencia de la resurrección.

- **“Todos los que habían creído vivían unidos, compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos, según las necesidades de cada uno”** (Hch. 2, 44-45). Probablemente, para nosotros esta actitud sea la más difícil de poner en práctica. Este texto indica que las comunidades religiosas primitivas practican la comunión de bienes, pero “no se desprendían sin más de todas sus posesiones pues lejos de estimular la productividad habría fomentado la vagancia, en casos concretos se procedía a la venta de algunas propiedades para atender a los más necesitados. El autor de Hechos lo que quiere resaltar es la disposición que tenían los cristianos, que convivían tan profundamente, que cada uno se interesaba por los demás hasta el punto de que sus

bienes estaban a disposición de los necesitados, a quienes se ayudaba con todo esmero. La unión con el resucitado era tan fuerte que nadie podía vivir el cristianismo ignorando a los demás” (Salas, 1983).

En este encuentro hay que hacer énfasis en las actitudes que tenemos que tener como verdaderos cristianos y cristianas, en el trabajo, la familia, la escuela, en la calle, en una fiesta. Hay que orientar a los y las catequizandas, para que descubran que la verdadera señal o signo que distingue a los cristianos es su testimonio de vida, donde sea que se encuentren.

Se recomienda hacer un breve repaso, utilizando el libro de trabajo, para que no olviden las diversas formas de presencia de Dios en el mundo; usted puede preguntarse qué tiene que ver esto con el tema; tiene mucho que ver, porque a Dios también lo encontramos en la comunidad.

Cuando en el hogar hay paz, armonía y comprensión, allí está Dios. Cuando los padres orientan a sus hijos de buenas maneras, cuando los hijos respetan y ayudan a sus padres, allí está Dios. Cuando los miembros de la comunidad se reúnen para alabar y bendecir al Señor, allí está Dios. Finalmente, cuando los habitantes de un barrio se asocian para pintar la escuela, arreglar el camino, ayudarle a una persona necesitada... allí está Dios. Por eso, afirmamos que Dios está presente en la comunidad.

## **CONTENIDO**

Se recomienda realizar un repaso sobre el tema tratado en el encuentro anterior. Introduzca el tema repasando que en la Iglesia, como la gran familia de Dios, hemos de vivir poniendo las cosas en común, tanto materiales como espirituales. Es decir, que debemos vivir en comunidad. La palabra comunidad se ha formado de otras dos: común y unidad.

Después de Pentecostés, los amigos y amigas de Jesús vieron que tenían necesidad de vivir en comunidad para conservar las enseñanzas y la alegría que tuvieron desde el momento en que recibieron el Espíritu Santo.

Mediante su manera de comportarse dieron testimonio de que, realmente, Jesús estaba vivo entre ellos, y esto hizo que nacieran más y más comunidades. De esta forma, se empezó a formar la Iglesia. Pues eso es lo que quiere Jesús, que todos y todas vivamos como hermanos(as), sin peleas, ni odios, sino compartiendo y amándonos unos a otros.

La fuerza del Espíritu Santo los hizo cambiar su manera de vivir, empezaron a compartir todo cuanto tenían, no había envidias ni mentiras, se ayudaban unos a otros, se perdonaban las ofensas, escuchaban la Palabra de Dios, asistían a la Eucaristía y hacían las cosas que Jesús les había enseñado; por eso, muchas personas que los veían se maravillaban y querían también ser como ellos; desde entonces, la Iglesia la formamos todos(as) los(as) que tratamos de vivir en comunidad, haciendo lo que Jesús dijo e hizo.

No todos los que se llaman cristianos lo son de verdad. Muchos no forman familia con nadie, porque viven encerrados en su propia casa, en su trabajo, y a lo más, viven para su propia familia, pero no para la familia que formamos los cristianos y las cristianas. Sin embargo, lo que caracteriza a una familia es la preocupación mutua de unos por los otros.

¿Quiénes pertenecen a esta comunidad o familia? Los seguidores de Cristo. De ahí vino el nombre de cristianos; se aplicó por primera vez en Antioquia (Hch. 11, 26) a los que intentaban seguir el camino de Jesús. Nosotros somos cristianos si nos esforzamos por seguir el ejemplo y las enseñanzas de Jesús. Ser cristianos no es un título que se adquiere para siempre como el de una graduación; es, más bien, una cualidad, una actitud que se puede tener o dejar de tener, aunque estemos bautizados.

El verdadero cristiano debe relacionar su salvación con la de los demás. Jesús nos pide que desarrollemos y usemos todos nuestros dones de naturaleza y gracia para nosotros mismos y para los demás.

## **ACTIVIDADES**

1. Haga un repaso del último tema del primer nivel.
2. Pueden organizar una dramatización con dos grupos: uno que muestre el comportamiento de personas que siguen a Jesús y otro que no. Se sugiere que los grupos solamente hagan las mímicas; que el resto observe y, luego, haga preguntas con énfasis en que la señal que distingue a los seguidores de Jesús es su comportamiento. Motive a los participantes para que sean ellos los que descubran las actuaciones concretas de uno y otro grupo.
3. Indúzcalos a enunciar necesidades que se les presentan en el lugar donde ellos residen, y cosas que comparten en común: carreteras, escuelas, transporte, centros de salud, etc. Todos ellos tienen cosas en común, por eso forman una comunidad (común unidad).
4. Haga preguntas para que lleguen a la conclusión de que, si en esas familias y en esa comunidad se vive como enseñó Jesús, entonces formamos Iglesia.
5. Haga énfasis en que, si esas familias tienen como centro a Jesús, es decir viven como Él quiere, entonces pueden llamarse cristianas.
6. Después de la dramatización, los catequizandos pueden escribir palabras o frases sobre las conductas del grupo que representó a los cristianos; por ejemplo: se aman, comparten, se perdonan, etc. Se pegarán en el tablero u otro lugar.
7. Leer Juan 13, 34-35.
8. Que los niños hagan una encuesta a la gente de la calle o barrio donde viven, sobre lo que para ellos significa la Iglesia; trabajar los resultados en el encuentro.

# JESÚS ME INVITA A VIVIR Y PRACTICAR EL AMOR EN LA COMUNIDAD

## OBJETIVO

Descubrir que para ser verdaderos(as) cristianos(as) tenemos que tener comportamientos de amor al prójimo.

## PARA TI, CATEQUISTA

Si investigamos con qué señal eran distinguidos los primeros discípulos de Jesús (discípulo quiere decir seguidor, imitador, transmisor de doctrina), nos sorprendería la sencillez de las afirmaciones... «Vivían unidos y se amaban y ayudaban, eran una familia, su vida fraterna era la señal» y hoy, también esa debe ser la señal que nos siga distinguiendo a todos los que formamos parte de la Iglesia, que es la familia de Dios.

Como se dijo anteriormente, si realmente existe una unión fuerte con el resucitado no puedes vivir ignorando a los demás. El amor hacia nosotros mismos y hacia los demás es la norma principal del cristianismo, pero debe ser un amor activo y que se comunique; es decir, el que en su vida se rija por el amor, deberá reflejarlo en su existencia; hay que preguntar: ¿Cómo actuar de acuerdo con el amor?. Algunos pueden pensar que solamente por cumplir las exigencias de la ley ya son cristianos(as). Cuando Pablo nos dice: “Lo que somos es obra de Dios: hemos sido creados en Cristo Jesús con miras a las buenas obras que Dios dispuso de antemano para que nos ocupáramos en ellas” (Efesios 2, 10).

Desde el momento en que tenemos fe en Cristo Jesús, tenemos una vida nueva; obviamente, que esto deberá traducirse en obras. En Santiago 2, 14-24. 26 encontramos: “Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? Acaso los salvará esa fe. Si un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse ni qué comer, ustedes les dicen: “Que les vaya bien, caliéntense y aliméntese”, sin darles lo necesario para el cuerpo, de qué les sirve eso. Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere sola. Y sería fácil decirle a uno: “Tú tienes fe, pero yo tengo obras, Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Pues eso lo creen también los demonios y tiemblan.” ¿Será necesario demostrarte, si no lo sabes todavía, que la fe sin obras no tiene sentido? Abraham, nuestro padre, ¿no fue reconocido justo por sus obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?. Ya ves que la fe acompañaba sus obras, y por las obras su fe llegó a la madurez. Esto es lo que recuerda la Escritura: Abraham creyó en Dios, y por eso fue reconocido justo, y fue llamado amigo de Dios. Entiendan, pues, que uno llega a la verdadera rectitud a través de las obras, y no sólo por la fe. Porque así como un cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe que no produce obras esta muerta”.

Hay que tener claro que la religión cristiana no puede ser pasiva, hay que romper *barreras y prejuicios que bloquean el compromiso con Cristo; éste nos lleva, muchas veces,* a situaciones conflictivas en las cuales se ha de actuar a pesar de que exija renunciaciones de nuestra parte. El amor de Cristo era de “desprendimiento”, procurando incesantemente el bienestar de los demás. Él manifestó: “Un nuevo mandamiento os doy; que os améis unos a otros; y del modo que yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente” (Juan 13:34).

Cristo actúa por medio de nosotros(as), quiere continuar sus obras de misericordia y amor en nuestros días por el amor que demostramos a nuestros semejantes. Él quiere difundir su amor por todo el mundo.

Lo interesante es, entonces, saber cómo son las obras o actuaciones cristianas. “Deben darse un mínimo de condiciones para que una obra pueda ser considerada cristiana. No todo lo que el cristiano hace responde sin más a su compromiso con Cristo. A veces, puede ocurrir que actúe bajo el impulso del egoísmo, la envidia, los celos... En tales casos, se trata de obras que, aunque realizadas por un cristiano, son fruto de la pura debilidad o malicia del hombre. Para que una obra sea realmente cristiana ha de engarzarse con la dinámica de Jesús” (Salas 1983).

Solamente actúa como cristiano quien lleva su vida con una actitud de amor, reflejada en su relación con los demás y con Dios; de ahí que no es fácil actuar como cristiano. Sin amor, de nada servirán las instituciones y los mejores carismas de la Iglesia (cfr. Col.3,14; Jn. 13,35; 1Cor.13,1-3). Como señala Salas (1983): “Para ello no basta realizar alguna obra buena. Es preciso que la vida misma respire bondad. Por eso el apóstol exige que el creyente, si quiere obrar bien, persevere en las buenas obras (Rom. 2, 7.10), y tal perseverancia sólo puede lograrla apoyándose en la fuerza del propio Dios (Col. 1, 10-11).”

Como cristiana o cristiano persevera en una actitud de entrega y amor, la cual no elimina que tu debilidad te induzca a actuar, algunas veces, con envidia, desconfianza, egoísmo; pero esta clase de actuación carece de fuerza para privarte de tu actitud de entrega amorosa, si realmente te apoyas en el Señor; porque “sólo la fe en Cristo salva al hombre” (Gal. 2, 16). Hoy, la fidelidad a Cristo incluye el compromiso con los hermanos y hermanas, en formas de solidaridad y de lucha por la justicia.

Este tema es de gran importancia para despertar en los niños y en las niñas el amor a nuestros semejantes. Vivimos en un mundo sumamente consumista, que nos estimula a vivir solo para nosotros mismos. Es muy positivo que se inicie este encuentro con anticipación y partiendo de una vivencia. Organice una gira con el grupo a una comunidad necesitada o, por lo menos, que visiten a alguna persona enferma de la familia o la comunidad; desarrollar la temática a partir de lo que observaron y experimentaron.

Haga énfasis en que las obras de misericordia las debemos realizar por amor a Dios y que diariamente encontramos personas necesitadas, ya sea de una ayuda material o espiritual, en la escuela, en la familia, en la calle, en el barrio o en el país donde vivimos. Que Jesús, durante toda su vida, pasó haciendo obras de amor hacia los demás.

En la medida de lo posible, trate de estar recordándoles lo importante que es no cesar de hacer este tipo de obras durante toda nuestra vida.

Querido(a) catequista, si el Señor te llamara hoy mismo a su presencia y te preguntara sobre las obras de misericordia que estás practicando, qué le contestarías? Interroguete y sé sincero en tu respuesta; te ayudará mucho en tu vida de compromiso.

## CONTENIDO

Si digo que sigo a Jesús, que soy cristiano(a), entonces tengo que vivir el amor en la comunidad como lo hizo Él. La primera comunidad en la que nos desenvolvemos es la familia, después la calle o barrio donde vivimos. Jesús, en todo momento, demostró su amor y misericordia hacia los demás; sobre todo con los mas necesitados. Siempre acogió a los demás, realizó milagros, enseñó, aceptó y perdonó a su prójimo (haga un repaso de las virtudes de Jesús). Él mostró, con su vida, cómo debe actuar la persona que realmente cree en Dios y hace su voluntad.

Los que siguen a Jesús se llaman cristianos (de Cristo) y han de actuar como Él. Jesús dijo: "Un nuevo mandamiento os doy; que os améis unos a otros; y del modo que yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente" (Juan 13:34).

Podemos mostrar que somos cristianos(as) por medio de nuestro amor al prójimo. A veces, la gente piensan que "nuestros prójimos" son personas que viven cerca de nosotros y que pertenecen a la familia; pero son muchos los demás miembros de la familia humana. ¿Cómo podemos ayudarlos?.

En la comunidad donde vivimos y en la familia podemos ayudar a los demás por medio de obras o actuaciones de misericordia. Algunas de ellas van destinadas a cuidar y mantener el bienestar corporal, y otras, el espiritual.

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades espirituales y corporales (Is.58,6 7; Hb. 13,3); ellas nos permiten vivir el verdadero amor a los hermanos y hermanas, que es con el que podemos superar todos los odios, resentimientos y rencores, según la enseñanza del Espíritu Santo (1 Jn.4, 20 21). Las obras de misericordia son catorce: siete corporales y siete espirituales.

Las obras de misericordia corporales son:

1. Visitar a los enfermos (Mt. 25,36)
2. Dar de comer al hambriento (Mt. 25,44)
3. Dar de beber al sediento (Mt. 25,37)
4. Socorrer a los presos (Mt. 25,43)
5. Vestir al desnudo (Mt. 25,43; Job.31,16-20)
6. Dar posada al viajero (Mt. 25,43)
7. Enterrar a los muertos (Tobías 1,7)

Cuidar del bienestar corporal de nuestros semejantes es solamente una manera de ayudarlos. Las obras espirituales de misericordia son también muy importantes en la vida cristiana, porque las necesidades del cuerpo y del alma no pueden separarse (por medio de preguntas y ejemplos, exponer las obras espirituales de misericordia).

Las obras de misericordia espirituales:

1. Enseñar al que no sabe (Mc.4, 2)
2. Dar buen consejo al que lo necesita (2 Tim. 4,2; 1 Cor. 1,10)
3. Corregir al que se equivoca (Heb. 12,7)
4. Perdonar las injurias (Ef. 4,32; 2 Cor. 2,10)
5. Consolar al triste (Jn. 11,35 36)
6. Sufrir con paciencia las molestias de nuestro prójimo (Sant.1,4; Heb. 12,11)
7. Rogar a Dios por los vivos y los muertos (2a. Tes. 1,11)

Formule preguntas y ejemplos para recalcar cómo estas obras de misericordia pueden aplicarse en la vida diaria. Insista especialmente en la manera que debemos practicarlas, con cortesía y cordial respeto por los demás. Día a día, nuestro ejemplo puede hacer que otras personas reaccionen en todo el mundo para aliviar la carga de los más necesitados. Nuestros pequeños actos de bondad, nuestros esfuerzos por dominar la ira, nuestra actitud con respeto a la dignidad de nuestros semejantes, pueden producir una reacción en cadena.

## ACTIVIDADES

1. Organizar una gira a una comunidad necesitada para visitar un enfermo, un orfanato o a otro lugar, para observar la realidad que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas.
2. Explique el tema, partiendo de la experiencia.
3. Puede leer la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37). Es preferible narrarla acompañada de dibujos. Puede utilizar el teatro de títeres o el franelógrafo. Haga preguntas sobre la parábola. Cambie los personajes de la parábola por los que ellos conozcan, por ejemplo: levita por sacristán o monaguillo.
4. Forme grupos con los niños y niñas y, de ser posible, con los padres y madres de familia, para llevar ayuda a personas necesitadas de la comunidad.



**EL SEÑOR ME GUÍA A TRAVÉS  
DE SUS MANDAMIENTOS**



# CUMPLO LOS MANDAMIENTOS POR AMOR A DIOS

## OBJETIVO

Desarrollar el deseo de cumplir los mandamientos como la mejor manera de expresar amor y gratitud a Dios.

## PARA TI, CATEQUISTA

Las leyes nacen por la necesidad que tiene la sociedad de organizarse, para poder unirse y desarrollarse; pero cuando nos ubicamos en el Antiguo Testamento, se cree firmemente que las leyes se originan por la intervención de Dios en la historia de su pueblo, y no por necesidades sociales. Para los israelitas antiguos, la unidad básica de la sociedad era la familia; un conjunto de familias formaba un clan, y la asociación de clanes constituía la tribu. En los inicios, los israelitas eran nómadas, decir, errantes; cuando se convirtieron en un pueblo sedentario, establecieron nuevas leyes para conducirse en la nueva forma de vida que tenían.

“La Biblia expresa que las leyes israelitas provienen de la voluntad de Dios, éstas se encuentran en varias legislaciones o códigos; entre ellos está el primero y más breve que contiene los diez mandamientos o Decálogo Ético (Éx 20,1-17); después viene otro código del tiempo en que los israelitas se establecieron en Canaan, llamado Código de la Alianza (desde Éx 20,22-25 hasta Éx. 23); el Decálogo Cultural (Éx 34, 14-28), la Ley de Santidad (Lv. 17 a Lv. 26) y los preceptos rituales y culturales (Lv. 1 hasta Lv. 16)” (Darder, 2004).

Con el Concilio Vaticano II, la moral y la catequesis han recibido una nueva orientación, pero se ha de admitir que el contenido y la dinámica del decálogo siguen vigentes y no se pueden menospreciar; de ahí que se hace necesario tener un conocimiento claro y objetivo de esta temática.

“La alianza del Sinaí encierra un mensaje válido para los creyentes de hoy. El cristianismo no sólo debe definirse ante las exigencias del «decálogo», sino que se sabe obligado a comprometerse con el Dios que actúa; si bien Cristo ha logrado traducir a un plano humano la propia actuación divina. Hoy, el Sinaí no es sólo un recuerdo. Es más bien un libro abierto, donde todo creyente aprende cómo seguir contactando con el Dios que actúa para guiarle, a través del desierto de la vida, hasta la tierra de promisión, que para el creyente tiene un nombre: cielo” (Salas, 1 983).

“El Decálogo Ético, que contiene los diez mandamientos, aparece en dos lugares de la Escritura”:

- **Éx 20, 1-17:** esta primera proclamación la realiza el mismo Dios en el monte Sinaí. El libro del Éxodo explica la esclavitud de los israelitas en Egipto y su posterior liberación (Éx 1-15,21). Continúa narrando cómo el pueblo liberado peregrinó hasta el monte Sinaí, donde recibió el Decálogo y otras leyes culturales y morales (Éx 15,22-40,38). Acampados junto al Sinaí, los israelitas recibieron otras leyes contenidas en el libro del Levítico y en el de los Números (Lv 1, 1; Nm 10,10).
- **Dt 5, 6-22:** una segunda proclamación del Decálogo figura en el libro del Deuteronomio. El segundo año, desde la salida de Egipto, los israelitas reemprenden la marcha (Nm. 10,11-12) hasta alcanzar el país de Moab, al otro lado del Jordán, frente a la tierra prometida (cf. Dt. 1,5).

Las diferencias y analogías entre las dos formulaciones del Decálogo ofrecen una enseñanza importante. Según los estudiosos, existía un único Decálogo original; pero, con el paso del tiempo, fue recibiendo añadidos consistentes en pequeños comentarios legales y catequéticos. Fruto de esos retoques, el código original ha llegado hasta nosotros en dos formulaciones muy semejantes, pero no idénticas: Éxodo 20,1-17 y Deuteronomio 5,6-22. El decálogo aparece como el documento de la alianza, como el compromiso fundamental entre Yahvé y su pueblo” (Darder, 2004).

También hay que tener claridad en algunos términos utilizados en la alianza del Sinaí; con relación a esto, Salas (1 983) da un ejemplo: “Yahvé dijo a Moisés: “sube a lo más alto del cerro y detente allí. Yo te daré unas tablas de piedra con la enseñanza y los mandamientos que tengo escritos en ellas, a fin de que los enseñes al pueblo (Éxodo 24, 12)”. “En la designación “tablas de piedra”, en hebreo, además de especificar el material, pueden referirse a la naturaleza o a la cualidad misma de una cosa. Así se usa en el profeta Ezequiel cuando se dirige a los desterrados y les dice que quitará de su cuerpo su corazón de piedra y les dará un corazón de carne”. No obstante, “es sabido que los antiguos orientales escribían sobre ladrillos de arcilla, introducidos posteriormente en un horno, con lo que adquirirían una consistencia excepcional. En algunos casos la escritura se hacía sobre piedra viva, pero no era lo normal, a causa de su elevado costo. Las tablas de la ley pudieron muy bien haberse escrito en dos ladrillos de arcilla”.

Sobre la montaña, León Dufour (1988) dice que: “En la mayoría de las religiones, la montaña, probablemente a causa de su elevación y del misterio que la rodea, es considerada como el punto en que el cielo toca la tierra”; entonces, según el lenguaje de la época, una montaña sagrada era el centro del mundo. Es recomendable que lean los comentarios que aparecen en la Biblia, relacionados con las lecturas del Decálogo para ampliar más sobre estos aspectos.

Israel tuvo una razón importante para cumplir los mandamientos: Yahvé lo había liberado de Egipto (Dt. 6,20-24), es decir, que guardarían la ley, no para salvarse, sino porque ya los había salvado. Por agradecimiento al Señor, los israelitas deben mantenerse fieles a Él y se lo demuestran cumpliendo los mandamientos. Desde este punto de vista, la ley aparece como un verdadero don de Dios a su pueblo. En respuesta a este don, Israel no sólo ha de mostrarse agradecido, sino que ha de corresponderle fielmente.

Podría pensarse que la fidelidad del pueblo de Israel, manifestada en el hecho de cumplir los mandamientos, se aplicaría solamente para la gente de ese tiempo y de ese pueblo, pero se emplea, también, a los cristianos y cristianas, salvados en Cristo Jesús. Hay que tener siempre presente que, no basta conocer los mandamientos, hay que ponerlos en práctica y de forma ejemplar en la realidad que vivimos día a día (Mt.5,17-20). Es aquí y ahora, donde Dios exige que se vivan radicalmente los mandamientos, ya que su valor es universal y de alguna manera, son como un primer bosquejo de los derechos y deberes del ser humano que ha sido liberado por Dios.

Téngase claro que los mandamientos son signo y expresión de una nueva vida. Ésta, para los israelitas, nace en la liberación de Egipto y se consolida en la alianza del Sinaí; para nosotros los cristianos y las cristianas, la nueva vida tiene su fuente y origen en la resurrección del Señor.

**Concluyendo:** el objetivo primordial de los mandamientos es conservar la vida y mantener al hombre y a la mujer en la libertad en que Él los creó. A la acción del Señor que salva debe corresponder la acción del hombre y la mujer que observan la ley, que son fieles a la voluntad de Dios. Los preceptos del Decálogo ético realzan en todo momento la dignidad de la persona, prohíben cualquier maltrato, e impulsan el desarrollo social por el camino de la justicia.

Querido(a) catequista, cumplir los mandamientos no es suficiente para afirmar que se es cristiano. El Decálogo era lo más importante para los judíos; en cambio, para los cristianos, lo fundamental es esforzarse más en amar al prójimo que en cumplir la ley, sabiendo, por otra parte, que, si amas al prójimo de verdad, automáticamente habrás cumplido con lo que manda el Decálogo (Gal. 5, 14). Jesús nos mostró que la mejor forma de cumplir los mandamientos es amando a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Ellos no fueron dados para limitar la libertad de las personas, sino, al contrario, para hacer posible que cada hombre y mujer no vuelvan a caer en la antigua esclavitud. Pero hay que estar conscientes que cumplir los mandamientos es una tarea muy difícil, por eso hay que pedir al Señor que nos ayude: que nos haga experimentar su liberación, que nos dé fuerza y valor para cumplirlos.

Este encuentro es fundamental en la formación cristiana de los niños y niñas a tu cargo, insiste en los valores positivos de los mandamientos y trata de desarrollar en ellos y en ellas el deseo de cumplir estos mandamientos, como la mejor manera de expresar amor y gratitud a Dios.

Nuestra obediencia a los mandamientos, así como lo hizo Jesús, debe ser la reacción lógica de nuestros corazones agradecidos por todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Este concepto de amor y gratitud, más que el temor al castigo, es el que debe predominar en la enseñanza de los mandamientos.

Al dialogar sobre el tema, haz comprender a los(as) niños(as) que la obediencia a la voluntad de Dios no será siempre fácil. Por el contrario, tendrán que luchar a menudo contra impulsos humanos contrarios a la ley de Dios. El amor, sin embargo, es una fuerza poderosa y perdurable a favor del bien. Si los niños y niñas desarrollan el hábito de tratar

de complacer a Dios, tendrán la fuerza para hacer frente a tentaciones presentes y futuras.

Lee el Salmo 118 para que te prepares mejor.

## CONTENIDO

Hay una ley escrita en el corazón de los hombres de todas las épocas. Es la ley que indica el buen camino para que los hombres logren una convivencia armoniosa. Las antiguas culturas de Egipto, Babilonia y otras civilizaciones elaboraron su propio código de conducta. Nosotros guardamos en la Biblia el Decálogo del pueblo de Israel, los diez mandamientos de la ley de Dios. Sabemos que estas leyes son normas para nuestra felicidad; si todos los hombres las cumplieran, viviríamos como hermanos y hermanas. Aprendamos algunos datos importantes sobre ellos.

Miles de años antes de que naciera Jesús, el pueblo elegido de Dios, los israelitas, eran esclavos en el país de Egipto, en este país sufrían mucho. Tampoco podían rendir culto a Dios, porque tenían que adorar y servir a los dioses que tenían los egipcios. Entonces, Dios eligió a un hombre bueno y valeroso, llamado Moisés, para que los sacara de ahí ¿Recuerdan la historia de Moisés y cómo condujo a los israelitas a Palestina que era la tierra o el lugar que Dios les había prometido para que vivieran libres y establecieran ahí su reino? (repasar, brevemente, este tema del Primer Nivel).

Pero, Dios no sólo quería que vivieran en su reino aquí en la tierra, sino también en la vida eterna. Cuando Dios los sacó de Egipto quería conducirlos, no sólo a Palestina (en tiempos de Abraham se llamaba Canaán), sino también a su eterno hogar en el cielo. Entonces, un día, Dios llamó a Moisés en el Monte Sinaí. Allí le entregó los diez grandes mandamientos. Estos mandamientos enseñarían, no solamente a los israelitas, sino a los hombres y mujeres, a todos nosotros, cómo vivir en el reino que Jesús vino a establecer aquí en la tierra, y cómo podemos alcanzar un hogar eterno en el cielo. (Hay que dejar bien claro para qué Dios dio los diez mandamientos). Leer Éxodo 20; 1-17 y formular preguntas sobre la lectura.

Después, leer Éxodo 24, 3, preguntar: ¿Qué dijo el pueblo después de que Moisés le dio los mandamientos de Dios?: “Nosotros cumpliremos con todo lo que ha dicho el Señor (hacer repetir la respuesta varias veces al grupo). ¿Por qué debemos hacer todo lo que el Señor nos ha dicho? Después de escuchar las respuestas, concluir: hay que hacer lo que nos dijo porque es nuestro Señor y Dios, y le debemos obediencia. Sólo Él sabe lo que es mejor para nosotros(as) y, por eso, la obediencia a sus mandamientos es para nosotros el mejor modo de vida. Sus leyes nos proporcionan una verdadera felicidad aquí en la tierra, y nos conducen al cielo. Pero sobre todo, nuestra obediencia a los mandamientos es la mejor manera de expresar nuestro amor y gratitud a nuestro Padre Celestial.

En ese momento el pueblo de Israel hizo un pacto o alianza con Dios. Ellos cumplirían los mandamientos y Él los protegería siempre. Así mismo, la vida de las personas está

llena de pactos o alianzas, por ejemplo: cuando dos países que están en guerra, desean terminarla, se reúnen y firman un pacto de paz; cuando dos ciudades quieren cooperar, firman entre sí un pacto de ayuda; cuando dos amigos o amigas se pelean y discuten, se dan la mano en señal de restablecimiento de la amistad (que los niños y niñas den otros ejemplos).

Después de leer, afianzar mediante la siguiente explicación: no podemos viajar a través del camino ni de la carretera sin observar y seguir las señales o indicaciones que se han puesto. Estas señales advierten acerca de la velocidad, curvas al frente o giros. Solicitar a los niños y niñas enumerar las señales que hayan visto y preguntar si estas señales son para molestarnos o ayudarnos a llegar con bien a nuestro destino. ¿Qué sucedería si todas estas señales para guarnos fueran eliminadas? Es bueno conocer desde pequeños estas normas que regulan la libre y ordenada circulación de los ciudadanos. Todos saben que estas disposiciones, lejos de ser arbitrarias, son razonables y favorecen los intereses comunes. A nadie se le ocurre alegar que estas leyes limitan su libertad; por el contrario, velan por la libre circulación de uno mismo y de los demás, evitando choques y accidentes.

Las personas inteligentes saben que las señales en las carreteras están para proteger las vidas de los viajeros. La mayoría de los accidentes es provocada por la falta de atención o por no obedecer los avisos. Además, las señales hacen que los viajeros no pierdan su ruta. ¿Qué sucede cuando una persona no sigue la señal de bajar la velocidad o de esperar mientras las personas cruzan las calles?.

Los mandamientos son como estas señales, nos guían en nuestro camino. Dios nos los dio para guarnos en todo momento de nuestra vida. Observen lo que pasa cuando no obedecemos las señales de tránsito (mostrar figuras de accidentes provocadas por exceso de velocidad y otras, que sean los niños los que saquen conclusiones de esto).

Si realmente nos queremos a nosotros mismos, a nuestras familias y a los demás, debemos obedecer estas señales y, además, estar agradecidos de que existan; sin ellas sería un caos transitar por las calles; porque, si en algún momento nos perdemos y alguien nos indica la dirección correcta, le damos las gracias por habernos ayudado. Es un gran favor ser puesto de nuevo en el camino verdadero. También, si alguien nos previene de un peligro, se lo agradecemos. Bien, esto es exactamente lo que Dios, nuestro Padre, hace por nosotros durante toda la vida. Dios, por ser un Padre amoroso, nos previene de los peligros en el camino, y nos muestra la dirección correcta para llegar a la vida eterna (cielo); por eso es tan importante obedecer los mandamientos, ya que son, en realidad, la mejor manera de proteger nuestra vida y la de los demás, y demostrar nuestro amor y gratitud a Dios por haberlos establecido.

Asimismo, en toda convivencia humana necesitamos unas normas básicas para salvaguardar los derechos de los demás y respetarnos mutuamente. En la escuela tenemos una disciplina, en la catequesis unos horarios y entre los mayores establecen requisitos para llevar adelante cualquier empresa. Obedecer los diez mandamientos puede parecer difícil en el momento, pero en realidad es por nuestro propio bien y si, realmente, queremos a Dios los cumpliremos; Dios mismo nos ayuda a hacerlo.

Hay algunos niños y niñas que se quejan porque se les dice que estudien o ayuden en la casa, que se porten bien en la escuela, etc. Aún, en los juegos, no podemos llegar a ninguna parte si cada jugador hace lo que le da la gana. Las reglas, leyes y mandamientos, pueden, a veces, parecer difíciles de cumplir, pero son en realidad necesarios para el orden y la felicidad. Niños, niñas, adolescentes, adultos y ancianos, se espera que conozcan y cumplan la ley de Dios.

Jesús mismo guardó estos mandamientos, y expresamente dijo que Él no venía a cambiar esta ley, sino a perfeccionarla (Mt. 5, 17). Al final de su vida dijo a sus discípulos: "Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos" (Jn. 14, 15). Aprendamos que los diez mandamientos son para toda la vida (los niños y niñas deben memorizarlos).

## ACTIVIDADES

1. Poner a investigar a los niños sobre el significado de algunas señales de tránsito, para dar la explicación de su importancia.
2. Pida recortes de noticias donde aparezcan accidentes por no haber respetado estas señales.
3. Llevar un cartel con algunas señales de tránsito, o en dibujos separados.
4. Los niños y las niñas van diciendo qué significa cada una de las señales de tránsito.
5. Haga un juego de circulación aplicando las señales de tránsito.
6. Hacer una comparación de las señales de tránsito con los mandamientos, por medio de preguntas, ejemplos:
  - ¿Para qué sirven las señales y normas de tránsito?
  - ¿Qué sucede si no las cumplimos?
  - ¿De dónde vienen estas señales de tránsito?
  - ¿Qué son estas señales y normas de tránsito?
  - ¿Para qué nos dio Dios los mandamientos?
  - ¿Qué sucede cuando no cumplimos los mandamientos?
  - ¿Por medio de quién nos dio Dios los mandamientos?
  - ¿Qué son los mandamientos y cómo los estamos cumpliendo nosotros hoy?
5. Puede realizar otra actividad formando grupos y repartir a los niños un mandamiento. Por grupo y que lo dramatizen. Leer el texto de la Biblia y hacer un paralelo entre lo que dice el texto de la Biblia y lo que los niños dramatizaron. Esta actividad se utiliza también para ayudarlos a memorizar los diez mandamientos..
6. Hacer una demostración en el patio, marcando un sendero o camino, al final de él ponga un letrero que diga vida eterna; explique que para transitar bien por el camino de la vida, Dios nos dio los diez mandamientos, ellos nos previenen de los peligros y nos van indicando la ruta correcta para llegar a la vida eterna o cielo.
7. Ayude a los niños a aprender los mandamientos mediante una buena motivación; utilice cantos, repeticiones, carteles, etc. Pueden ir aprendiéndolos poco a poco, recuerde: memorizar no es fácil, por eso es nuestra responsabilidad poner en práctica muchas actividades atractivas para facilitar el aprendizaje en los niños y niñas.

# AMARÉ A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

## OBJETIVO

- Inspirar en los niños un sentimiento de admiración y amor a Dios.
- Poner en práctica actitudes que demuestren amor a Dios.

## PARA TI, CATEQUISTA

En los encuentros siguientes se presentarán los tres primeros mandamientos. Cuando se desarrollen estos temas hay que recapacitar seriamente acerca del mensaje que se quiere llevar, y cómo son recibidas las palabras. Debe darse un hablar acerca de Dios, reflexivo, responsable y sincero.

Este encuentro es extremadamente importante en el desarrollo de los principios de vida cristiana en los niños y en las niñas. Las ideas cambian en su forma y finalidad de una época a otra para adecuarse a los problemas y culturas de cada momento; pero la esencia permanece: sí hay un Dios, Jesús es el camino y hay un Espíritu Santo.

En nuestro tiempo predomina una cultura diferente a la de las épocas anteriores. La cuestión es si Dios tiene sentido aquí y ahora para nosotros. Es la era de información, de los chips, la clonación y los rayos láser; se habla de cambios técnicos y culturales; pero muy poco de las implicaciones espirituales que tienen estas cosas, de las inseguridades que suscitan o verdades que destruyen. Tenga en cuenta el y la catequista que "en esta época de grandes diferencias éticas y de incredulidad social generalizada, ¿es aceptable tener fe? En un período histórico en que el mundo pareciera que se está desquiciando, y nada es como hace veinticinco años, podría pensarse que creer se ha convertido en una causa perdida. Cuando a la vista de un posible holocausto nuclear, la destrucción de la tierra y la inadmisibile pobreza de pueblos enteros, el pecado es más que una simple lista social de pequeñas faltas personales, es el momento de reconsiderar qué es la vida en su conjunto. Es el momento de preguntarnos de nuevo, qué es aquello en lo que creemos. Es el momento de recuperar la fe" (Chittister, 2 000), una fe que debe ir mas allá de los ritos y de manifestaciones que se quedan en lo superficial.

El mismo autor agrega que en la turbulencia social es, pues, un signo inequívoco que la fe tiene que ser repensada, reinterpretada y reformulada a luz de las circunstancias actuales..., se busca en la religión algo más que normas. Buscamos algo que nos ayude a encontrar sentido de la vida cuando todas las normas dejan de tener sentido, cuando todos los demás sistemas se derrumban o se desintegran. Queremos ver a Dios aquí y ahora. Cualquiera que sea la lucha que haya que librar para hacer frente a las cues-

tiones de una época, la verdad es que no hay que sacrificar el concepto de fe... todo mundo cree en algo, la fe no es contraria a los hechos. Simplemente los trasciende, está por encima de ellos. Creer en algo es saber que es verdad, no en nuestras mentes, sino en el centro de nuestras almas, en toda la vida.

Los tres primeros mandamientos se refieren al amor, respeto y confianza en Dios, pero solamente las experiencias vividas por los niños y niñas los pueden llevar a la comprensión y práctica plena de estas actitudes. Hay que tener en cuenta que la familia es lo que marca al ser humano desde su nacimiento; en ella se introducen y ejercitan a los hijos e hijas en el mundo de la vida y en el terreno de la fe, luego tropiezan con experiencias de afuera y estímulos religiosos o antirreligiosos. Surge, entonces, la interrogante: ¿Qué vivencias de fe, amor y respeto a Dios traen los(as) catequizandos(as)? ¿Viven en un ambiente que les estimula estas virtudes?

El primer mandamiento se desarrollará en dos o tres encuentros, para permitir que se comprenda muy bien cómo y por qué cumplirlo. En la primera parte se tratarán las virtudes de fe, esperanza y caridad, ya que ellas se encuentran implícitas en el primero, (pues, según el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (2005) la afirmación “Yo soy el Señor tu Dios” (Ex 20,20), implica para el fiel, poner en práctica todas las virtudes teologales, y evitar pecados que se oponen a ellas.

La fe lleva a creer en Dios y rechaza todo lo que le es contrario, como por ejemplo, la duda voluntaria, la incredulidad, la herejía, la apostasía y el cisma. La esperanza aguarda confiadamente la bienaventuranza, visión de Dios y su ayuda, evitando la desesperación y la presunción. La caridad ama a Dios sobre todas las cosas, y rechaza la indiferencia, la ingratitud, la tibieza, la pereza o indolencia espiritual y el odio a Dios que nace del orgullo.

Lógicamente, hay que tener mucho cuidado en los términos que se vayan a emplear y es bueno dar explicaciones sencillas, acordes a la edad de los(as) catequizandos(as), pues el objetivo no es enseñar vocabulario ni a memorizar conceptos, sino motivarlos a vivir estas tres virtudes).

Puede decirse que este mandamiento resume a todos los demás: si amo a Dios honraré su nombre, le daré culto, amaré a mis padres, serviré a mi prójimo, no robaré, etc. Es por ello que, bajo este primer mandamiento, hemos de incluir ante todo aquellas virtudes que más directamente se relacionan con Dios: la fe, la esperanza y la caridad.

Los deberes hacia la fe no sólo se refieren al ámbito interior. Se aplica también a la vida cotidiana de cada uno(a) de nosotros(as) cuando, por ejemplo, sentimos vergüenza de manifestar nuestra fe por miedo a que eso perjudique nuestros negocios, a llamar la atención, a las ironías o al ridículo; asistir a un espectáculo inmoral.

Además, si dejamos de profesar nuestra fe por cobardía, es frecuente que el prójimo también resulte perjudicado. Muchas veces, el católico o la católica menos fuerte en la fe, observa nuestra conducta antes de decidir su forma de actuar. Tendremos muchas ocasiones en que la necesidad concreta de dar testimonio de nuestra fe surgirá de la

obligación de sostener con nuestro ejemplo el valor de otros y de otras. Nadie se salva ni se condena solo.

Amar a Dios sobre todas las cosas es tener fe en Él. Para el apóstol Pablo, la vida cristiana se fundamenta en estas tres virtudes llamadas teologales (Rom. 5, 1-5, Col. 1, 4s) ¿Cómo las podrías concretar en tu quehacer cotidiano y vivir de acuerdo con las exigencias de Jesús resucitado?. Tu compromiso cristiano tiene que estar aferrado en la dinámica de una fe, que ha de concretarse en obras amorosas. ¿Llevas una vida coherente entre fe que profesas y las obras que realizas? Esto te exige una entrega incondicional y una absoluta renuncia a los incentivos egoístas. Para amar a Dios debo empezar por creer. La fe es el primer contacto con Dios. El inicio de toda posible comunicación se da con esta virtud por la que, como dice San Agustín, “tocamos a Dios”. Esta virtud se infunde en nuestra alma al ser bautizados(as).

## CONTENIDO

Insistimos, los padres y madres han marcado a sus hijos e hijas con experiencias de las realidades de la vida relacionadas con la fe, esperanza en Dios, y la práctica de la caridad en la familia y en la comunidad. Hay algunos de ellos comprometidos, estrechamente, con la Iglesia; otros viven distanciados, son indiferentes, pero se dicen cristianos; y otros, decidieron ser irreligiosos y ateos. Como consecuencia, en este encuentro no se trata de que se conozcan conceptos, ideas, relatos y costumbres, sino de que la fe y esperanza se vivan. Tratar de inculcar que hay que aferrarse con confianza a Dios, manteniéndose firme y no corriendo tras mensajes falsos de fe.

El primer mandamiento enuncia: “Yo soy el Señor tu Dios. Amarás a Dios sobre toda las cosas”. Cuando el Señor nos dice: Yo soy el Señor tu Dios, quiere que reconozcamos que Él esta por encima de todas las cosas, por lo tanto debemos depositar en Él toda nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

Tenemos fe en nuestros padres y confiamos en ellos, creemos a nuestros maestros y somos leales a nuestros amigos; entonces, cómo no creer y ser fieles a Dios, que nos ama más que nadie, y sabe lo que es bueno para nosotros(as). Tener fe en Dios quiere decir que creemos en Él y por ende creemos, firmemente, todas las verdades que Él nos ha dado por medio de la Iglesia Católica, y que estamos dispuestos y dispuestas a vivir de acuerdo a estas verdades, por ejemplo, se nos enseña que Jesús resucitó, que Dios es nuestro Padre amoroso, que la Virgen María es la madre de Jesús y la nuestra.

Hay algunas personas que dicen que creen en todo lo que enseña la Iglesia, excepto en un punto. Por ejemplo, no pueden creer que Dios haya dado a los sacerdotes el poder de perdonar pecados, o que Jesucristo esté verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía. Algunas veces, estas pobres personas dicen estas cosas porque no saben nada mejor, probablemente, no han tenido a nadie que les haya explicado las palabras de Jesús, y no conocen lo que la Iglesia enseña. Es por eso que no saben lo que deben creer.

Otras personas pueden haber descuidado su formación espiritual y no asisten a la Iglesia o nunca fueron a catequesis, y por eso tienen dudas. Detienen su crecimiento en la vida y el amor de Dios, se exponen en sus débiles condiciones a muchos peligros. Si son demasiado perezosos o excesivamente orgullosos para aprender y practicar su religión, están violando el primer mandamiento. Algunos niños y algunas niñas dicen que ya no necesitan asistir a las actividades de la Iglesia porque han hecho su primera comunión. ¿Creen ustedes que tienen razón? ¿Por qué no?

¿Peca una persona contra la fe si participa de un culto no católico? Sólo la Iglesia Católica enseña toda la verdad del modo que Jesús quiso que se enseñe. En todas las otras iglesias se enseña solamente una parte de la verdad de Dios y, desgraciadamente, esta verdad está asociada a errores. Jesús prometió que por medio del Espíritu Santo Él estaría con su Iglesia, pero la verdad puede ser distorsionada y cambiada para ser adaptada a los deseos de las personas. Es por eso que los(as) católicos(as) no podemos concurrir a servicios no católicos(as). Esto ofendería a Dios, nuestro Padre, que nos enseña toda la verdad solamente por medio de la Iglesia Católica.

Las dudas sobre la existencia y el amor a Dios, no creer en las verdades que nos enseña la Iglesia, descuidar la catequesis, dejar de ir a misa, asistir a servicios no católicos, son pecados contra la fe porque ofenden a Dios, nuestro Padre. Hay que pedirle a Dios que nos aumente la fe; los apóstoles le decían a Jesús: "Señor aumentanos la fe".

Caridad quiere decir "amor". Es imposible creer que haya personas que puedan odiar a Dios; sin embargo, existen. Estas personas se han alejado gradualmente de Dios; poco a poco han descuidado la oración, la misa y los sacramentos. Han ofendido a Dios en cosas pequeñas, y han caído gradualmente en la terrible condición de odiarlo. Recemos a menudo por ellas de modo que puedan comprender lo terrible de su condición.

Además, si tenemos fe en Dios no podemos ser supersticiosos(as), por ejemplo: creer que pasar por debajo de una escalera trae algo malo, que llevar amuletos nos da protección, tocar madera cuando ocurre algo que "da" mala suerte, sentirse preocupado(a) o influido(a) en el estado de ánimo por lo que decía el horóscopo.

La superstición es un pecado contra el primer mandamiento, porque atribuye a personas o cosas creadas unos poderes que sólo pertenecen a Dios. La omnipotencia que sólo a Él pertenece se atribuye falsamente a una de sus criaturas. Todo lo que ocurre nos viene de Dios; no cosas o consejos de un curandero adivino. Solamente, Dios conoce de modo absoluto los acontecimientos futuros. Todos(as) somos capaces de predecir algunas cosas o hechos que seguirán a determinadas causas (a qué hora saldremos mañana a la escuela, los astrónomos pueden predecir la hora exacta en que saldrá y se pondrá el sol), pero no sabemos el día en que moriremos, sólo Dios conoce todo. De ahí que creer en adivinos o espiritistas sea un pecado contra la fe que Dios ha querido que tengamos en Él y en su providencia.

También demostramos que tenemos fe en Dios mediante actos que se pueden ver, por ejemplo: tratar con reverencia y respeto la Sagrada Biblia, el rosario; permanecer atento(a) y dentro del templo, etc.

Nunca olvidemos que hay que amar a Dios, pero la manera correcta de demostrarlo es amando al prójimo como a nosotros mismos; Jesús lo repitió varias veces “nadie puede decir que ama a Dios si no ama a su hermano”. Demostramos que tenemos caridad, es decir amor a Dios, cuando practicamos las obras de misericordia espirituales y corporales, ayudamos a los más necesitados, cooperamos con los oficios de la casa, le explicamos a un compañerito que no entienda las lecciones, etc (pedir más ejemplos concretos).

Si verdaderamente se ama a Dios, resulta natural amar a todas y a todos los que Él ama. Sean bonitos o feos, blancos o negros, simpáticos o pesados, nuestro amor a Dios nos lleva a desearle el bien a todas las personas, pues son hijos e hijas de Dios, amados por Él.

Analicemos algunos pecados concretos contra la caridad. El primero de todos es el odio. El odio, como hemos visto, no es lo mismo que sentir disgusto hacia una persona, que sentir pena cuando abusan de nosotros de la forma que sea. El odio es un espíritu de rencor, de venganza. Odiar es desear mal a otro, es buscar la desgracia ajena. El más grave tipo de odio es el odio a Dios: pues de ahí proceden la blasfemia, las maldiciones, los sacrilegios, las persecuciones a la Iglesia. el culto al demonio.

También, descuidar de hacer el bien es otra falta contra la caridad. Hay personas que podrían ayudar a otras, pero no se ocupan de hacerlo. Este pecado se llama pereza, pues aunque seamos muy pobres, siempre podemos dar algo; puede que no sean cosas materiales pero podemos dar una voz de consuelo y de alegría (buscar ejemplos de acuerdo al ambiente). Otros son desdichados porque ven personas felices alrededor suyo. Tratan de quitar o echar a perder lo que hace felices a los demás. (Dé ejemplos prácticos: un niño tiene un juguete nuevo, o ropa nueva, etc. Un amigo les “envidia” y trata de romper el juguete, etc) Convendría que pensáramos lo que sentimos al ver que un compañerito o compañerita gana un juego o saca buenas calificaciones; la envidia puede dañar nuestro ánimo y es otro pecado contra la caridad, .consiste en el disgusto o tristeza ante el bien del prójimo. La caridad se alegra del bien de los demás, mientras que la envidia entristece y con frecuencia deshace amistades.

La antipatía que sentimos por alguna persona es una forma de odio. Pero es bueno aclarar que la antipatía natural que podemos sentir hacia una persona no es pecado, sino cuando es voluntaria o nos dejamos llevar por ella. Lo que va en detrimento de la verdadera caridad no es sentir simpatía o antipatía, sino manifestarlas externamente, haciendo acepción de personas o mostrando rechazo e indiferencia.

Todavía peor es el mal ejemplo o escándalo, por medio del cual las personas conducen a otras a cometer pecado y faltas. Con nuestras palabras o nuestro ejemplo, inducimos a otro a pecar o lo ponemos en ocasión de pecado, aunque éste no se siga necesariamente. Éste es un pecado que en la actualidad reviste grandes proporciones; por ejemplo, a través de la difusión de la pornografía, las campañas para promover el aborto, la corrupción motivada por funcionarios públicos, la difusión de bailes vulgares en los medios de comunicación social, el estímulo a la violencia como medio de solución a los problemas, el hacer ver la unión de homosexuales como una situación buena, en las modas, etc.(poner ejemplos concretos que se pueden estar dando en la comunidad o en el país).

En resumen los principales pecados o faltas contra la caridad son odio a Dios y a nuestro prójimo, envidia, pereza y escándalo.

Por otra parte, tener esperanza en Dios es esperar con confianza su ayuda, tener la seguridad que siempre nos ama, que en todo momento, nos cuida, nos perdona y no nos abandona. Si cuando tenemos una dificultad caemos en la desesperación quiere decir que no tenemos esta virtud. Cuando cometamos una falta tenemos que tener la esperanza de que Dios nos perdona, siempre que reconozcamos lo que hemos hecho y hacer el propósito de no volver a caer en ella.

Tener esperanza en Dios es confiar siempre en su misericordia. Jesús, cuando estaba en la Cruz, demostró su esperanza en Dios cuando dijo “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23,46).

En los momentos difíciles la vida tenemos que tener la esperanza en Dios, saber que él no nos abandona. Por ejemplo, cuando el papá o la mamá se quedan sin trabajo, si se enferman (mencionen otros ejemplos), hay que estar seguros que Dios cuida de nosotros, que nos da la fuerza para resistir estos malos momentos, que él viene en nuestro auxilio, y que dispondrá de lo que es mejor para nosotros.

Quizás ustedes se pregunten cómo pueden proteger y acrecentar mejor estos dones de fe, esperanza y caridad, y cómo pueden evitar las ocasiones, faltas y pecados que disminuyen su fuerza espiritual. Tal vez ustedes conozcan la respuesta a este problema. (Orientar a los niños y a las niñas para que digan que la oración es el gran medio por el cual ejercitamos nuestra fe, esperanza y caridad).

Si un muchacho o muchacha que tiene mucha fuerza, no la ejercita, se volverá débil; si una niña que es inteligente, no utiliza su mente, malgasta su talento. Cuando nos bautizaron, el Señor nos dio unos dones muy especiales: fe, esperanza y caridad. Ellos son como semillas, plantadas en nuestra alma, que nos permiten tener la vida de Dios en nosotros. Estas semillas deben cultivarse, porque de otro modo, morirán. Hay mucho peligro de que nuestra fe pueda morir, de que perdamos la esperanza y debilitemos nuestro amor. No podemos ser descuidados con los dones que nos dio Dios, o pensar que no debemos desarrollarnos. Al bautizarnos, hemos sido llamados para formar parte de la familia de Jesús, compartir su trabajo y utilizar los dones que nos ha dado. Debemos ser como una piedra, firmes y sólidos en nuestra fe en Dios, fuertes en nuestra confianza y fieles en su amor y servicio.

Termine señalando que los signos exteriores de nuestra fe, tales como la señal de la cruz y la asistencia a la iglesia o a la catequesis, son útiles y necesarios; pero sólo serán superficiales si no van acompañados de actos interiores, tales como una sincera unión de la mente y voluntad a Dios.

No podemos ver a Dios aquí en la tierra, pero nuestra fe, esperanza y amor nos dan alguna idea de Él. Cuando vemos la cantidad de cosas que ha creado, como por ejemplo las estrellas, el mar inmenso, etc. Igual que no vemos el amor, pero lo sentimos, ahí está Dios. Pero, sobre todo, sabemos que existe a través de Jesús, que dijo que si lo veíamos a Él veíamos al Padre.

# ACTIVIDADES

1. Las actividades deben acompañarse de materiales y narraciones de experiencias que están viviendo los niños y las niñas. Llevar recortes de propagandas sobre espiritistas, ventas de amuletos, horóscopos y otros para acompañar las explicaciones.
2. Solicitar tres clases de semillas distintas a las cuales se les pondrán, en papel, el nombre de fe, esperanza y caridad. Llevar tierra en un recipiente para sembrarlas y explicar que en el bautismo esas virtudes como semillitas son plantadas en nuestro corazón. Continuar la explicación haciendo preguntas de los cuidados que deben dárseles para que no mueran y den buenos frutos.
3. Entonar cantos para alabar a Dios y a Jesús.

# DEMOSTRARÉ QUE AMO A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

## OBJETIVO

- Inspirar en los niños un sentimiento de admiración y amor a Dios.
- Poner en práctica actitudes que demuestren amor a Dios.

## PARA TI, CATEQUISTA

Se está viviendo en un mundo en el que se está motivando la incredulidad y hasta el irrespeto por las cosas sagradas; muchas veces se llega a estimular la idea de que la vida sin la presencia de Dios es lo mejor y más natural para el ser humano; de ahí que, en este encuentro, hay que llevar a los(as) catequizandos(as) a cumplir con este mandamiento por medio de vivencias concretas y pequeños actos de amor a Dios. No obstante, es necesario tener un marco de referencia que permita entender el contexto en que se dieron estos mandamientos.

Lo más común es que los niños y niñas perciban prácticas de religiosidad popular, con las cuales se corre el peligro de que se queden en manifestaciones exteriores y no se llegue al verdadero mensaje evangélico. Hay que aprovechar este encuentro para aclarar la veneración a las imágenes y las posturas que se han de tener frente a las corrientes de brujería, satanismos y de adivinación que se transmiten por los medios de comunicación.

Algunos hombres y mujeres de los tiempos antiguos hicieron dioses imaginarios de algunos materiales como piedra, oro u otros, porque no conocían al verdadero Dios. Algunos pueblos adoraron al sol y la luna como a dioses, o ciertos animales. Estos pueblos primitivos sentían la necesidad de venerar y rendir culto a un ser supremo, a alguien más hermoso y fuerte que ellos mismos. No obstante, su ignorancia los condujo a rendir culto a dioses falsos y desconocidos.

El primer mandamiento manda adorar a un solo Dios (Éx. 20,3; Dt. 5,7); este mandamiento, contemplado desde el pensamiento israelita antiguo, indica la certeza de que el Señor es el Dios que redimió a Israel de la esclavitud de Egipto (Dt. 5,15; Éx 12-15) y también quien liberó al universo del poder de los ídolos, mediante el prodigio de la creación (Éx. 20, 10; Gn. 1,1-2,3)" (Darder, 2 004).

Hay que tener mucho cuidado al interpretar la frase "no tendrás otros dioses fuera de mí" (Éx. 20,3; Dt. 5,7), pues hay que comprender el sistema de vida que llevaban los israelitas en el tiempo en que recibieron el Decálogo. Ellos, en sus inicios, como el resto de las

naciones vecinas, eran politeístas, es decir que adoraban varios dioses, y les construían imágenes, pero con el transcurrir del tiempo, y con la influencia de los profetas, poco a poco se hicieron monoteístas, (adoraban un solo dios); como consecuencia, la construcción y adoración de imágenes fue desapareciendo.

Sobre el uso de las imágenes, Darder explica que el uso de éstas “aparece en varios casos que describen la actividad en el culto de los israelitas antiguos (Nm. 21,4-9; 2 Re. 18,4) (Jue. 17, 1-12) (1 Re. 12,26-33).

En la mentalidad antigua, si el dios representado ayudaba al suplicante, éste le recompensaba ungiendo la imagen. En cambio, si el dios no accedía a su deseo, el oferente le privaba de cualquier ofrenda.

La prohibición de fabricar y adorar imágenes reposa en un motivo específicamente religioso. El Señor, a lo largo de la Biblia, demuestra su divinidad interviniendo prodigiosamente en la historia humana. En contraposición a la actuación del Señor en la historia, las imágenes no son dioses, porque son incapaces de cualquier actuación, ya sea a favor o en contra del hombre.

Al referirnos a las imágenes, no podemos obviar la diferencia existente entre la mentalidad antigua y la nuestra. Cuando veneramos la imagen de Jesús crucificado, sabemos que no imploramos la ayuda de un trozo de madera tallada. El crucifijo nos ayuda a situarnos espiritualmente ante Jesús, a quien pedimos auxilio y damos gracias. Pero la mentalidad arcaica entendía las cosas de otra manera. Los antiguos pensaban que era la misma talla o la escultura en piedra lo que tenía la fuerza de socorrer al hombre en sus necesidades. Desde la perspectiva religiosa, sólo Dios salva al ser humano, y las imágenes son una ayuda pedagógica para acercarnos confiadamente a la bondad de Dios que nos ampara”

A las imágenes sólo las veneramos, como hacemos con la fotografía de una persona que queremos mucho; de ahí que, cuando rezamos ante una imagen de Jesús, de la Virgen María o de los santos, de ninguna manera estamos rindiendo culto a la imagen, como afirman algunos no católicos, sino a la persona que representa.

Los santos fueron personas como nosotros, quienes dieron testimonio de su amor a Dios. Cuando los católicos conservamos sus imágenes, es para recordar cómo ellos creyeron y amaron a Dios. Los cristianos católicos los veneramos y los tenemos como modelos de vida cristiana, para inspirarnos en sus vidas y seguir su ejemplo. Las imágenes de los santos nos ayudan a imitarlos en su santidad. Lo que no está bien es creer que ellos tienen efectos mágicos y hacer algunos gestos como tocar las imágenes y después persignarse, eso es mezclar la fe con ciertas dosis de superstición.

Si eres un cristiano(a) verdadero(a) no pondrás a nadie ni a nada antes o por encima de Dios. Un ídolo sería alguna cosa o persona que consideres más importante que Él. Hoy hay muchas personas que rinden culto a dioses desconocidos, y los colocan delante del verdadero Dios. Por ejemplo, para algunas personas, lo más importante en esta vida es su propio placer, lo constituyen en su dios.

En la sociedad actual en la que vivimos nos estimulan a depositar la confianza en otros dioses. Podemos caer en la trampa de considerar dioses a cosas que no son más que ídolos que nos conducen a la infelicidad y a la muerte, como por ejemplo: el dinero, el poder, el placer, la popularidad.

Querido(a) catequista, pregúntate: ¿cuántas veces has rendido culto al dios del poder, al dios del poseer o a la divinidad que te puede impulsar a aparentar lo que no eres? ¿Cuántas veces has encontrado tiempo para todo, menos para hacer crecer la amistad con ese Dios que te ama?, recuerda que los bienes materiales no son malos si se buscan y emplean como instrumentos para el bien. Sin embargo, nunca deben ocupar el primer lugar en tu corazón.

Se sugiere desarrollar el tema con ejemplos concretos de la vida diaria. Ponga en alerta a los niños y niñas para no caer en aquellas tentaciones que los lleven a olvidar el primer mandamiento; ejemplos: faltar a la catequesis, a la misa, participar de celebraciones de otras religiones, etc.

## CONTENIDO

“Amar a Dios es un sentimiento parecido al que tenemos cuando decimos que amamos a una persona. Amar a Dios es agradarlo con lo que hacemos, cumplir con su voluntad, invocarlo con amor filial, permanecer en su amor. Se trata de un amor que brota del interior de nuestro corazón, profundo y espiritual.

No podemos amar a Dios sólo con promesas y palabras vacías. El evangelio de Juan es muy claro: “Hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras (1 Juan 3,18). En síntesis, podríamos decir que amar a Dios es:

- Decir sí a cuanto Él quiere de nosotros, cumpliendo con sus mandamientos.
- Aceptar su voluntad, aún cuando se nos presenten situaciones difíciles, que no podemos cambiar a nuestro antojo.
- Creer y confiar en Él.
- Celebrar y compartir con Él y con los(as) hermanos(as) la Eucaristía y los demás sacramentos, porque en ellos y ellas Él quiere demostrarnos su amor.
- Conversar todos los días con Él, como hijos e hijas, para alabarlo, darle gracias, adorarlo, suplicarle y pedirle perdón.
- Ver en los hermanos y hermanas el rostro de Dios” (CONEC, 2001).

Algunas personas no católicas piensan que nosotros los católicos adoramos ídolos porque nos ven rezando frente a imágenes o estampitas. Nosotros no estamos adorando la estatua o el trozo de madera que constituye la cruz. Estas cosas nos recuerdan a Nuestro Señor, a la virgen y a los santos, ayudan a la mente y al corazón a dirigirse a Dios y hacia las personas que lo representan. Guardamos retratos de nuestros amigos y parientes porque los amamos y queremos recordarlos. No prestamos atención al papel en sí, sino a la persona real que él representa. Por la misma razón tenemos el crucifijo, las estatuas y láminas. Cuando nos arrodillamos frente a una imagen debemos recordar

que está cerca de Dios en el cielo y que le hablará a Dios por nosotros. No estamos adorando al material de la imagen. Estamos rogando a una persona real que está con nuestro Señor; esto es distinto de rendir culto a un ídolo.

Divinizar cosas o personas que no son dioses es una tentación constante en nuestra vida; como consecuencia, caemos en la idolatría la idolatría no sólo se refiere a "adorar ídolos". Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay algunas personas que convierten en su dios al dinero, el poder o el placer, la propia persona; todo esto, en lugar de proporcionar felicidad verdadera y duradera, les ocasiona la pérdida de su alma.

Como se vio en el encuentro anterior, también hay personas que creen en adivinos, en los horóscopos, brujos, hechicerías, supersticiones, malos agüeros, magias, el espiritismo, satanismo, son formas de querer averiguar lo que está en las manos de Dios y pecamos contra el primer mandamiento. Todos los días vemos cómo salen propagandas de personas que se dedican a engañar a otros diciéndoles que llamen para que les digan su futuro o los números de la lotería; son personas inescrupulosas, que engañan a otras, pues el único que sabe lo que nos conviene y pueda pasar es Dios. Dios es el único que sabe el futuro de nuestra vida y de la historia. Nosotros estamos llamados a confiar en su amor misericordioso.

En las escuelas se debe tener mucho cuidado, porque pueden presentarse estudiantes que los induzcan a formar grupos que se dedican a adorar al demonio, se denominan satánicos; pueden apartarlos del amor de Dios. (Solicitar a los participantes que pongan ejemplos de vivencias y orientarlos para que estén alertas).

Hay que recordar que si amamos a Dios, debemos amar a Jesús y creer en Él, pues a Dios no lo podemos ver como es, pero lo amamos y lo tenemos presente en Jesús. Él mismo nos dijo: "El Padre y yo somos uno". (Jn.10, 30). "Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre". (Jn.8, 19).

## **ACTIVIDADES**

1. Organizar una dramatización para mostrar escenas comunes que van en contra de este mandamiento: venta de amuletos, uso de vestimentas y peinados de los "satánicos, adivinaciones, uso de agua bendita para baños, etc. Dialogar sobre lo representado y buscar las actitudes correctas, sobre todo lo que hay que hacer frente a estas situaciones.
2. Colocarse en círculo para hacer una oración de petición a Dios para que nos ayude a distinguir y a rechazar estas situaciones.
3. Desarrollar las actividades del Libro de trabajo.

# ME COMUNICO CON DIOS Y CON JESÚS

## OBJETIVO

Iniciar al niño y a la niña en la oración como encuentro personal y comunitario con Dios, a quien debemos todo.

## PARA TI, CATEQUISTA

Las personas son los únicos seres sobre la tierra que pueden dirigirse al que es su origen y su última razón de ser. El pájaro se contenta con trinar, buscar su comida y cuidar sus pichones. La vaca pasta la hierba, duerme, da alimentos a sus crías, nos da la leche y, al morir, nos da su carne. Sin que piensen jamás en su creador.

El ser humano puede arrodillarse en oración para agradecer a su creador la vida y todas las maravillas del mundo, y puede buscar libremente posturas, lugares especiales, pensamientos, imaginaciones, la música, el silencio, una pequeña capilla, la paz del paisaje, para hacer oración.

La oración es la elevación del alma a Dios, desde un corazón humilde y confiado. La humildad es la base de la oración. San Agustín decía que "El hombre es un mendigo de Dios" y agrega "la oración es el encuentro de la sed de Dios y la sed del hombre".

El corazón es el que ora; pero si éste está alejado de Dios, la expresión de la oración será vana. La oración es alianza entre Dios y nosotros. Desde siempre, el hombre ha buscado a Dios. Orar es, ante todo, escuchar a Dios; es la parte más importante: Dios habla al ser humano. Dios es quien llama al hombre primero; la iniciativa del hombre de orar es siempre una respuesta al llamado de Dios.

Hay diversas formas de orar; una de ellas en silencio. Jesús, con relación a esto dice: "Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en lo secreto; y tu padre te dará la recompensa" (Mt. 6, 6).

También tú, catequista, después de un día de afanosa actividad retírate un poco en tu hogar y eleva a Dios tu corazón para contarle, sencillamente, cómo ha sido tu día para meditar, dar gracias a Dios, pedir perdón de nuestras faltas. Si lo haces con tus propias palabras, tu oración será más íntima.

Es urgente insertar nuestra oración en el ritmo de nuestra vida, con todos sus altibajos, alegrías, logros, dificultades, deseos, esperanzas. Además, orar en los diferentes

momentos del día es bueno y saludable. Se trata de buscar a Dios de la manera más sincera posible. Quien ama a Dios le dirá a menudo algo en el día. Y es que el amor mutuo viene de Él y va a Él.

Para guiar la oración puedes desarrollar muchas acciones: Celebra y alaba la grandeza del Señor, proclama sus maravillas y glorifica su nombre, entona cantos y medita sus proezas, piensa simplemente en Dios y busca su mirada sobre ti, recuerda sus promesas y su alianza, adora al Señor y reconoce su poder, recoge en tu corazón los detalles de amor que recibes de tu padre Dios, alégrate por todo lo que Él hace, intercede ante Él por tu gente, por los que amas y por los que debieras amar más, y agradece su inmenso amor.

Los(as) catequizandos(as) irán poco a poco aprendiendo a orar. Hay que tener paciencia en esto y, sobre todo, el o la catequista es el modelo o la modelo al que ven. Si cuando es el momento de orar, el (la) catequista está distraído(a) o llamando la atención, entonces no está orando.

En todos los encuentros, hay que buscar el momento adecuado para orar y tener presente qué no debe hacerse para iniciar el encuentro, pues el grupo puede estar muy inquieto, mucho menos para disciplinar. Puede hacerse en el momento final de la explicación, pues es el momento de ir despacio, de “empaparse” de la revelación que Dios nos ha hecho. Es muy natural que en este momento recemos para alabar a Dios por su bondad, su sabiduría, su poder.

Si el mensaje que los niños y niñas recibieron y comprendieron también es “rezado”, se transforma en comunión; es decir, en relación personal con Dios. Conviene variar las formas de oración: oración espontánea, rezo colectivo (entre todos) según oraciones que ya están hechas, canto, oración meditada del catequista, preces, gestos, etc.

## **CONTENIDO**

La oración es la comunicación del ser humano con Dios. Esta comunicación nace del amor de Dios por nosotros. Al amarnos tanto, nos hace la llamada para encontrarnos personalmente con Él, como lo hace un hijo o una hija cuando su padre lo llama. Nosotros como hijos(as), debemos responder a esa llamada que la sentimos muy dentro de nuestro corazón; es el deseo de estar muy cerca de Él.

Cuando sentimos el deseo de ser mejores, de hacer algo bueno, es porque Dios nos está llamando, y entonces es el momento de dar respuesta, cambiando actitudes que no son correctas o realizando actos de caridad hacia los demás, o simplemente elevando al cielo alguna plegaria.

Orar es hablarle con confianza a Dios, contarle lo que pensamos y sentimos con toda confianza, como lo hacemos con un amigo. Y ponernos a escucharlo, porque la oración es un diálogo: yo hablo, pero también pongo mucha atención a su Palabra.

Jesús oraba siempre en los momentos importantes de su vida. Antes de realizar cada acción, él oró, se unió a la voluntad de Dios (Mt. 7, 21; Mt. 9, 38; Lc. 10, 2; Jn. 4, 34). Él también dijo: "llamen y se les abrirá" (Lc. 11, 5-13); se refería a que Dios siempre escucha nuestras oraciones. Nos invitó a orar sin cansarnos, siempre, con paciencia. (Lc. 18, 1-8). Los discípulos un día le dijeron a Jesús que les enseñara a orar y Él les enseñó el Padre Nuestro (Lc. 11, 1ss).

Hay varias clases de oración. No siempre debemos hacer oración de petición, también se puede hacer oración de: perdón, de adoración, donde el hombre y la mujer se reconocen criaturas dependientes de Dios. (Salmos 94 y 95). De perdón, cuando estamos arrepentidos y tristes por no hacer lo que Dios quiere de nosotros, nos arrepentimos y entramos en oración. (Lc 18, 13). De acción de gracias, donde agradecemos a Dios por lo bueno que es con nosotros (1ª Juan 3, 22; 17ss.). Al momento de orar, debemos recordar que nuestra oración debe ser humilde como la del publicano del Evangelio (Lc. 19, 9-14).

Las posturas del cuerpo tienen un significado en la oración; se puede orar cambiando las posturas del cuerpo:

- De pie: levantar los brazos y abrirlos en súplica o acción de gracias, como Jesús en la cruz.
- Con los ojos cerrados: para descubrir a Dios en ti mismo y en los dones con que te ha enriquecido.
- Sentados: para rogar a Dios y pedirle sus dones, o para entregarte a su voluntad.
- De rodillas y con la cabeza inclinada como signo de humildad: lleva a profunda adoración y reconocimiento de la grandeza de Dios y pedirle su misericordia.
- La genuflexión, o sea doblar la rodilla: indica nuestra actitud de amor y respeto a Jesús en la Eucaristía.

## **ACTIVIDADES**

1. Es bueno hacer prácticas sobre las distintas clases de oración y las diferentes formas de hacerla. Con oraciones espontáneas, compuestas con creatividad por los niños y las niñas, teniendo temas variados. En este aspecto hay que dar libertad y, únicamente, dar pautas y ejemplos: oración de agradecimiento por la naturaleza, por el hogar, por los padres, por el día, por las vacaciones, etc. Oración de perdón, oración de alabanza, oración de petición, etc.
2. Desarrollar las actividades del Libro de Trabajo.

# RESPECTARÉ EL NOMBRE DE DIOS

## OBJETIVO

- Respetar el nombre de Dios y de Jesús.
- Tratar con respeto las cosas sagradas.

## PARA TI, CATEQUISTA

En este encuentro se han de dar directrices claras sobre el respeto que debemos a Dios y a las cosas sagradas; esto se ha perdido mucho en nuestros días, debido al bombardeo que nos presentan los medios de comunicación sobre restarle importancia a Dios y las cosas de la Iglesia, y porque en la mayoría de las familias no se inculcan ya esos valores. También se dan noticias sobre la violencia generada en otros países por fanáticos religiosos, que matan en nombre de Dios. Todas estas situaciones hay que explicarlas.

Querido(a) catequista, hay que ir poco a poco inculcando el amor y respeto a Dios; esto no se logra de la noche a la mañana; es importante estar reforzando estos temas durante todo el año. Ten mucha paciencia, ya que los niños no son irreverentes o irrespetuosos, no porque quieren serlo, sino que las faltas de respeto pueden originarse en la ignorancia de las verdades religiosas, del mal ejemplo en el hogar o de la crítica de los compañeros. No demuestres nunca irritación ante una manifestación de irreverencia; lo correcto es interpretar que la acción realizada, probablemente, fue sin mala intención, y aprovechar para orientar sobre esto.

Siempre hay que tener presente el ambiente hogareño de los niños y niñas; se debe adaptar este encuentro a las necesidades particulares. Al exponer las razones para el uso respetuoso del santo nombre de Dios, debe tenerse cuidado de que los niños se den cuenta que en algunos lugares y familias se acostumbra emplear libremente el nombre de Dios. Debe advertírseles, sin embargo, que eviten esta mala práctica.

Explicar que un nombre tiene el mismo valor que la persona que lo lleva, y que si Dios es santo, su nombre también es santo; y debe ser usado con respeto. Usamos el nombre de Dios para rezarle, para hablarle o para defenderlo.

Jesús repite en varias oportunidades que el Nombre de Dios es santo. Te has preguntado alguna vez, por qué Jesús dijo: "Cuando recen, digan: "Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino"? (Lc.11,2). El deseo de Jesús es que todos los hombres conozcan, amen, honren y respeten ese santo nombre de Dios. Jesús nos está dando a conocer sus sentimientos profundos. Muchos textos de la Biblia nos hablan de que el nombre

de Dios es santo; de ahí que no puedes admitir que delante de ti se digan cosas indignas contra Él, Jesús y los santos.

¿Llamas a Dios, Padre?. Si tu respuesta es afirmativa, pregúntate si lo honras con tus palabras y actitudes. Un(a) cristiano(a) de verdad respeta el nombre de Dios, sólo lo usará para adorarlo y bendecirlo. La burla, hacerle a Dios falsas promesas o, en su nombre prometer algo que no se va a cumplir, y el insultar a Dios con malas palabras y actitudes, son comportamientos indignos de un hijo y de una hija. Insultar a Dios es blasfemar; esto es un pecado grave, y abusar de su nombre para cometer actos de violencia contra las personas.

En este encuentro, el o la catequista deberán hacer una revisión de sus costumbres al utilizar el nombre de Dios y de las cosas sagradas. Se recomienda que lean y reflexionen el Salmo 29, 2 y Mateo 5, 33-34.

## CONTENIDO

Empiece eligiendo un niño o una niña para que escriban sus nombres en el tablero y luego, sin mirar a ninguno(a), señale sus nombres y manifieste su aprobación acerca de cada uno.

Los judíos seleccionaban los nombres con mucho cuidado. Estos nombres decían lo que realmente parecían las personas y las cosas. (Escribir en el tablero: nombre = persona) ¿Cómo se sienten cuando alguien se burla de su nombre? ¿Cómo se sienten cuando oyen que alguien está siempre diciendo a los demás lo buenos y amables que son ustedes? Pueden estar muy lejos y sin embargo, se sienten molestos o complacidos de acuerdo con el modo en que su nombre fue usado. Así mismo, no podemos ver a Dios, no podemos tocarlo, pero podemos usar su nombre, y su nombre lo representa.

Quando Dios nos dice: “No tomarás el nombre de Dios en vano”, no quiere decir que no debemos usar nunca su nombre. Quiere decir que debemos usarlo del modo adecuado: con amor, atención y cuidado. Podemos usarlo en la oración: para alabarlo, para agradecerle y pedirle las cosas que necesitamos; esto le agrada mucho; igual, para hablar de Él a los demás.

La manera más común que tenemos de ser irrespetuosos con el nombre de Dios es usar su santo nombre como excusa para dar salida a nuestras emociones; por ejemplo cuando decimos: “Sí, por Dios”; “Te aseguro, por Dios, que me la vas a pagar”. También, si utilizamos el nombre de Jesucristo o de los santos para hacer chistes o ironías.

Si alguien fuera a decir cosas indignas de su padre o madre, ¿qué harían ustedes? Seguramente defenderían el buen nombre de aquellos que les son tan queridos. Cuánto más dispuestos tenemos que estar nosotros(as), hijos e hijas de Dios, a defender su santo nombre. Sin embargo, no debemos apresurarnos a acusar a otras personas de usarlo en vano. Puede parecer que algunos de sus compañeros(as) estén violando el segundo mandamiento, pero, probablemente, no pueden discernir mejor. Quizás oyen

esta clase de lenguaje en alguna parte y lo emplean, sin darse cuenta que es incorrecto. Debemos tratar de hacerles ver que es una mala costumbre que puede privarles de hacer mucho bien a los demás. Debemos hacer esto con delicadeza, o empeoraremos las cosas.

Si no usamos el nombre de Dios con respeto, podemos caer en algunas faltas o pecados como la blasfemia, que es insultar su santo nombre. Hay que tener mucho cuidado, porque a menudo juramos para que nos crean; a veces, en cosas sin importancia o en algún juego, o porque estamos diciendo una mentira y queremos salir bien librados. Jurar es pedir a Dios que sirva de testigo a lo que decimos. Si se hace esto sin una buena razón, se está tomando el nombre de Dios en vano. Esta persona estaría haciendo algo muy malo, si lo usara para afirmar lo que no es cierto.

Nos sentimos molestos(as) cuando alguien que nos importa es maltratado, tampoco nos gusta tener estropeadas nuestras pertenencias. Esto puede ayudarnos a comprender la importancia del segundo mandamiento que nos dice que seamos respetuosos(as). También necesitamos tratar con respeto a las personas y cosas que pertenecen a Dios de un modo especial; cuando hacemos esto, complacemos a Dios.

¿Cómo podemos honrar a los santos? Pidiéndoles que recen por nosotros, aprendiendo acerca de sus vidas, tratando su imagen con respeto. ¿Cómo demostramos respeto por los sacerdotes, religiosas (o monjas) y religiosos? Ayudándolos en sus labores, no haciendo nunca observaciones críticas de ellos a otros, hablándoles cortésmente, empleando su título adecuadamente.

¿Cuáles son esas “cosas santas” que debemos tratar con respeto? Cualquier cosa directamente relacionada con el servicio de Dios es santa: la iglesia y todo lo que está en ella, en especial las cosas que se emplean en la celebración de la Misa. Por eso nuestra conducta en el templo es distinta de la que observamos durante una película o en la calle. La iglesia es la casa de Dios, una casa de oración. La Santa Biblia, el agua bendita, estatuas, medallas, escapularios, etc., son cosas santas que nos recuerdan a Dios, el cielo y los santos. Estas cosas atraen bendiciones sobre nosotros y deben ser tratadas con respeto.

Hemos aprendido que el nombre representa a la persona y su obra, entonces qué tenemos que decir del nombre del Hijo de Dios. Jesús, significa salvador o “redentor”. En la Sagrada Escritura hallamos otro nombre: Cristo, que quiere decir “Ungido” o “El Mesías”. Durante más de dos mil años, la Iglesia ha invocado el nombre de Jesús, con fe y amor. El mismo Cristo ha dicho, “Cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá” (Juan 16,23). Por consiguiente, debemos demostrar un gran respeto por el nombre de Jesús y su persona.

# SANTIFICARÉ LAS FIESTAS DEL SEÑOR

## OBJETIVO

- Estimular el respeto al domingo como día del Señor.
- Motivar para la participación en la Misa en domingo y para abstenerse de realizar trabajos innecesarios en ese día.

## PARA TI, CATEQUISTA

La frase “santificar las fiestas” sugiere pensar en lo más común para nosotros: las fiestas mundanas; de ahí que, si en este encuentro no se explica bien su significado, se puede caer en el peligro de que los catequizandos y las catequizandas no descubran la importancia de la Eucaristía ni el dedicar el día domingo al Señor. La fiesta más importante para el cristiano es la que celebra el triunfo de Jesús sobre la muerte.

Aparte de la obligación de asistir a Misa, este mandamiento nos exige que nos abstenamos de trabajos que impidan el debido descanso y el culto a Dios. La Iglesia ha hecho del domingo un día de descanso por varias razones. La primera, para preservar la santidad del domingo y permitir que dispongamos de tiempo para el culto a Dios y dedicarnos más fácilmente a la oración. La segunda, para que podamos atender más de lleno a la familia. La Iglesia, que es madre, conoce las limitaciones de sus hijos e hijas; su necesidad de esparcimiento que los cure de la rutina diaria, de un tiempo para poder gozar de este mundo que Dios nos ha dado, lleno de belleza, recreo, compañerismo y actividad creativa.

En este encuentro hay que tratar de interpretar el significado del tercer mandamiento, sobre todo que queden claros los trabajos o actividades que pueden hacerse y cuáles deben ser evitadas; no obstante, en su desarrollo hay que actuar con mucha prudencia, pues se está viviendo en un ambiente donde la mayoría de las personas dedican el domingo para hacer muchas cosas, menos dedicarlo a Dios. Al exponer lo que está o no permitido en domingo, hay que estar al tanto de las circunstancias que viven los y las participantes, ya que éstas varían en cada caso.

Hay que esforzarse por encontrar los medios de vincular la Misa con otros temas, cada vez que sea posible, se debe destacar que es un privilegio extraordinario y que no debemos asistir a ella porque nos obligan, sino por amor a Dios. Hay que recordar que la Misa es un sacramento y no un mandamiento y que, generalmente, se tendrán efectos negativos cuando se hacen las cosas por obligación y no porque se sienta gusto en hacerlo, de ahí que, es importante buscar estímulos positivos para que los catequizandos y las catequizandas puedan descubrir, poco a poco, su gran importancia.

En el tiempo de los primeros cristianos no era necesario obligar a los cristianos a asistir a Misa, puesto que ya ellos lo consideraban un gran honor y la realidad más importante de su vida. Pero por diversos acontecimientos se fue perdiendo ese espíritu y en el siglo V, el Papa decreta el precepto de la asistencia a Misa. Por esto la Iglesia juzga que, si ni de eso somos capaces, entonces no amamos a Dios y cometemos un pecado mortal.

Hay que asistir a la Misa entera, esto significa que hay que participar en ella desde el Rito de Entrada hasta la bendición final y despedida. Además, tenemos que estar físicamente presentes en ella; esto no se da siguiendo la Misa por televisión o desde fuera del templo; si en alguna ocasión, el templo está tan lleno que no nos quede más remedio que estar fuera, se ha de tratar de estar tan cerca como nos sea posible y estar atentos(as).

Además de la presencia física también se requiere que estemos presentes mentalmente. La persona que, deliberadamente, se disponga a dormirar en la Misa, conversar con el o la que está al lado, leer el periódico o cualquier otro tipo de documento, inclusive si es un libro de oraciones, no tiene claro el significado de la Eucaristía. Nuestro amor a Dios nos llevará a llegar unos minutos antes de que se inicie la celebración, a permanecer en el recinto sagrado para dar gracias, luego de que termine; y a seguir con atención las oraciones de la Misa.

Nuestros descuidos solamente acontecerán cuando haya una razón grave: la enfermedad, tanto propia como de alguien a quien debemos cuidar, la falta de medios de transporte, o una situación imprevista y urgente que tengamos que resolver; en una palabra, la imposibilidad física o moral, o un grave deber de caridad.

Es muy importante que puedas explicar, en caso de alguna duda, el porqué los católicos celebran el día domingo y no el sábado. El Decálogo proclama la santidad del sábado, en Éxodo 20, 8-10 y Deuteronomio 5, 12-15 dice: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para el Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo".

El domingo no fue siempre el día del Señor. Israel, el pueblo elegido de Dios, guardó su día, el Sabbath, que es nuestro sábado. La palabra Sabbath quiere decir descanso. Dios mismo habló a Moisés acerca de la santidad del Sabbath y hasta le habló acerca del modo en que el pueblo debería celebrarlo (Deuteronomio 5, 12-15).

Los israelitas fueron muy atentos en lo que respecta a guardar el día del Señor. Durante el Sabbath interrumpían todo trabajo; ni siguiera cocinaban ese día, preparaban la comida el día anterior. Cuando atravesaban el desierto dirigiéndose a la tierra que Dios les prometió, no podían sembrar su semilla ni recoger la cosecha, Dios los alimentó en el camino. El maná todos los días estaba en el suelo y la gente salía a recogerlo. Reunían lo suficiente para un día, pero el viernes, el día anterior al Sabbath, recogían el doble; el Sabbath no se recogía maná, de modo que el pueblo pudiera descansar, incluyendo a sus sirvientes y animales; tampoco viajaban ese día.

En la época en que Jesús vivía en el mundo, los judíos guardaban rigurosamente el Sabbath. Durante algún tiempo, los jefes religiosos exageraron enormemente las leyes

concernientes a este día. Inventaron nuevas reglas propias; se transformó en una carga, más que en un descanso. Él trató de hacerles ver cómo habían enredado el verdadero sentido de la ley; sin embargo, en la actualidad, algunas personas conservan este concepto con relación al día domingo, el día del Señor.

En otra ocasión, Jesús entró a una sinagoga (templo) en Sabbath. Allí vio a un hombre con una mano seca (enferma). Los fariseos, que siempre estaban observando a Jesús, le preguntaron: “¿Es lícito curar el sábado?” Dijeron esto para acusarle, porque una de sus reglas prohibía curar en sábado. Jesús dijo: “¿Qué hombre habrá de ustedes que tenga una oveja, y si cayera ésta en una fosa en sábado, no le eche mano y la levante? ¿Cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los sábados hacer bien”. Con estas palabras, Jesús se volvió hacia el hombre enfermo y le dijo: “Extiende tu mano”. El hombre lo hizo, y fue curado (Mateo 12,9-14). Los fariseos estaban disgustados ante la conducta de Jesús. Decían que no cumplía la ley. Pero, por supuesto, no era verdad; él guardaba el Sabbath del modo que su Padre quería que se cumpliera. Jesús sabía que hacer el bien a los demás no estaba en contra de la ley.

El primer día de la semana en el calendario judío era el domingo, pues el último día, el séptimo, en el que Dios descansó de la obra de la creación, era el sábado. El sábado, los israelitas celebraban el gran poder con que los había liberado Dios de la esclavitud en Egipto (Deuteronomio 5, 15). Pero los cristianos hemos sido liberados de una esclavitud aún mayor: la esclavitud del pecado y la muerte. Cristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos, venciendo a la muerte y al pecado el domingo de Pascua. Ese fue el día del Señor, el día de su triunfo, y por ese gran acontecimiento celebramos el domingo. La gran fiesta para toda la humanidad es celebrar la Resurrección de Jesús. Porque Jesús ha resucitado, nosotros resucitaremos también.

## CONTENIDO

Otra manera de demostrar nuestro amor y respeto a Dios es guardando su día especial. Ustedes esperan que las personas recuerden su cumpleaños, porque es su fecha especial. Su papá y su mamá esperan que sus hijos(as) recuerden, también, su cumpleaños. Así podemos decir que Dios, nuestro Padre Celestial, espera que todos sus hijos e hijas le presten una atención especial en su día, el día del Señor. Cada uno de nosotros tiene un día especial solamente una vez al año, por qué no pensar que Dios, el Padre de todos y todas, debe tener un día en su honor como mínimo una vez a la semana.

Todos los días pertenecen a Dios, pero Él ha puesto aparte un día especial de la semana para que sea consagrado a Él. En el Antiguo Testamento era el sábado. En el Nuevo Testamento es el domingo, el día de la resurrección de Cristo. El día del Señor es un día de culto público, de oración, descanso y de saludable recreación. (Recuerde la conversación referente a nuestro natural deseo de rendir un homenaje especial a aquellos que amamos en su día de fiesta).

Vamos a suponer que el padre de una gran familia, que es muy amado por sus hijos, va a celebrar su cumpleaños. Naturalmente, se hacen planes por anticipado para que toda

la familia pueda estar reunida. Los obsequios de cumpleaños son cuidadosamente elegidos y envueltos muy bonitos. ¿Quién prepara y dirige por lo general la celebración?. La mamá, por supuesto; ella sabe mejor que nadie cuál es el mejor obsequio y la mejor manera de ofrecerlo al papá. Con la ayuda de sus hijos, ella trata de hacer que sea el día más feliz del año. Así acontece en las buenas familias. Como católicos, pertenecen a la gran familia de Dios en la tierra. Somos sus hijos e hijas y Él es nuestro Padre. Saben también que el día especial de nuestro Padre es el domingo. Por supuesto, todos los días de la semana son suyos, y debemos tratar de complacerle todos los días, pero el domingo es un día especial. Ese día, Él espera más de sus hijos(as). Ya sabemos que ese día no realizamos un trabajo pesado innecesario, a menos que se produzca un caso especial o haya un buen motivo para hacerlo. La razón para no trabajar consiste no sólo en tomarnos un descanso, sino también darnos tiempo y oportunidad de rendir culto a nuestro Padre Celestial de un modo especial, como una familia.

La Iglesia Católica nos guía en nombre de Dios; es por eso que nos gusta pensar en ella como en una Madre. Todos los(as) católicos(as) que hayan llegado a la edad de siete años deben asistir a Misa el domingo porque es el acto más digno de culto que la familia de Dios en la tierra puede tributar a Dios; Él le ha concedido la facultad de establecer reglas y leyes. Cuando la Iglesia, nuestra Madre, nos dice que debemos concurrir a Misa el domingo, sabemos que Dios quiere que todos sus hijos vayan juntos y se unan en la ofrenda de este santo sacrificio.

Hay algunas personas que van sin interés a la iglesia el domingo. Dicen a menudo: “¿Por qué tengo que ir a la Iglesia?”. Los que van quejándose y deseando que la Misa termine pronto, demuestran claramente que no tienen idea del privilegio que se nos ha dado de rendir culto a Dios. ¿Qué dirían ustedes de los(as) hijos(as) que, cuando la madre les dice que vayan a ofrecer al padre el obsequio que se la ha preparado, murmuran ¿por qué tengo que hacerlo?

Hágales ver cómo los niños que realmente aman a su padre no consideran penoso renunciar a un placer, aún cuando tengan que dejar de “divertirse” en otra parte. No es un problema de cuánto lo disfrutan, sino de cuánto amor sienten por su padre y cuánta alegría quieren proporcionarle.

La Iglesia, nuestra Madre, nos ha dicho que vayamos a unirnos en la ofrenda del sacrificio de la Misa porque no hay nada más maravilloso o más grato a Dios que la Santa Misa.

Ella no nos pide que hagamos lo que nos es imposible o perjudicial. Hay momentos en que nos resulta difícil concurrir a misa en domingo, por ejemplo: cuando estamos enfermos, o viajando, o vivimos a gran distancia de la Iglesia y no tenemos medio de transporte. Si tenemos que perder la Misa por una buena razón y no por nuestra propia culpa, no hay absolutamente ningún pecado. Sin embargo, sería una cuestión muy grave faltar voluntariamente a Misa en domingo.

Quizás alguien de la familia de ustedes no quiera ir a Misa. Organicen un plan para tratar de ganar a este familiar. Recen por él y, sobre todo, demuestren que están contentos de ir a la iglesia el domingo.

Si estudiamos atentamente las palabras de Dios, veremos fácilmente que es un padre afectuoso y amante. Ha apartado un día como propio. Es un día de reposo de nuestra tarea ordinaria, a fin de que el cuerpo pueda descansar, y la mente y el corazón estén libres para poder honrarle de un modo especial.

Analicemos un poco lo que significa un día de descanso. Ponga el ejemplo sobre qué dirían si les comunicaran que el director o directora de la escuela decidió que deben asistir a clases todos los días de la semana, incluyendo sábados y domingos? ¿Qué les pasaría a los constructores y campesinos, si trabajaran todos los días de todas las semanas, sin descansar nunca?

El descanso es necesario para nuestros cuerpos, a fin de que nuestras almas puedan estar libres para propósitos más elevados; entonces podremos dedicar más tiempo a rendir culto a Dios, a fortalecer nuestra alma mediante la oración y a preparar nuestro cuerpo para otra semana de trabajo que podemos ofrecer a Dios.

El día del Señor no debe dedicarse al trabajo pesado como la construcción, ventas, cosechas, lavado, planchado, o cualquier tarea pesada del hogar. El hecho de que este trabajo se haga por diversión o por dinero no establece ninguna diferencia. Es trabajo pesado, y es lo que Dios no quiere que hagamos en domingo.

Hay personas que abren sus negocios durante todo el domingo, pero no debemos apoyarlas. Si la gente dejara de hacer compras en domingo, los comerciantes cerrarían sus negocios y guardarían el día del Señor.

La regla general para el domingo es: ningún trabajo físico pesado. A veces surgen imprevistos. En un caso de necesidad urgente, si alguien está muy enfermo y necesita una operación o sufre un accidente, el médico y las enfermeras deben atenderle. Si hay un incendio, se supone que los bomberos lo extinguirán, aún cuando ello requiera horas de trabajo intenso. Son casos imprevistos. Nuestro Señor dijo: "...lícito es en los sábados hacer bien" (Mateo 12, 12). Lo mismo se aplica a emergencias que surjan en el hogar. Si se rompe una tubería en domingo, puede repararse. Si un auto se descompone en el camino o se desinfla una llanta, se puede componer.

Las personas que realizan un trabajo pesado en domingo porque no tienen otro momento para realizarlo, o por una necesidad real, no ofenden a Dios. No obstante, un médico que tiene abierto su consultorio en domingo, o un campesino que todos los domingos cosecha la fruta, ofenden a Dios. También es incorrecto lavar y planchar, y efectuar compras los domingos. (Permita a los niños discutir la regla y las posibles excepciones. Déjelos formular preguntas. Hágalos ver cómo la razón y el buen sentido deben emplearse en este asunto. Presente algunos problemas prácticos relacionados con el medio ambiente de los niños para que sean analizados). Algunos ejemplos serían: Carlos lava el carro de su vecino y le corta la hierba en domingo, a fin de conseguir dinero para ir al cine; esto no es correcto. Pero si el dinero lo necesita para comer con su familia, lo puede hacer. La madre de Carlos está enferma y no puede comprar las medicinas que necesita porque no tiene dinero, él consigue un trabajo en una tienda, en domingo. Tan pronto como gana el dinero necesario, deja de trabajar en ese día; esta actuación sí

es correcta. Si los casos imprevistos que requieren un trabajo pesado se hacen frecuentes, es oportuno solicitar el consejo de un sacerdote. En realidad, en cualquier caso de duda, deben ustedes consultar a un sacerdote, especialmente cuando son mayores y necesitan ganar más dinero.

El domingo debe ser también el “día de la familia”. Por lo general, el papá y la mamá trabajan toda la semana y disponen de poco tiempo para pasarlo en el hogar. La mayor parte del tiempo la familia no puede estar reunida. Este es el día en que toda la familia tiene una oportunidad de estar reunida y disfrutar de un sano esparcimiento. Hay algunas familias en las que el padre, la madre y los hijos se separan y se reúnen con sus propios amigos, y se ven muy raras veces los domingos. Si algunos de ustedes no pueden pasar el domingo con su familia por alguna razón, por lo menos decidan que cuando lleguen a mayores y tengan sus propias familias, el día del Señor será un “día de la familia”.

Hay muchas grandes fiestas durante el año; la Iglesia nos dice que también hay que participar en la Misa en esos días. Estos días se llaman fiestas de precepto. En la casa se hará en un calendario una pequeña cruz en cada una de estas fechas. Esto les hará recordar que en esos días deben concurrir a Misa, exactamente como si fuera domingo, por ejemplo: en Navidad (día en que celebramos el nacimiento de Jesús), domingo de Pascua (día en que resucitó Jesús), las patronales, las fiestas de algunos santos y las de la virgen María.

## **ACTIVIDADES**

1. Pedir a los niños y niñas que lleven algo para compartir: refrescos, frutas, galletas y otras. Colocar todo en el centro, sentarse alrededor, poner una música suave y explicar que Eucaristía es compartir y reunirse con los demás, hacer una oración agarrados todos de la mano, finalmente que compartan lo que trajeron.
2. Que hagan afiches, carteles o letreros para ilustrar la frase: “El domingo es el día del Señor”.
3. Desarrollar las actividades del Libro de trabajo.

# EL DOMINGO ES LA FIESTA DEL ENCUENTRO CON DIOS Y CON LA COMUNIDAD

## OBJETIVO

- Descubrir que la Misa es un momento especial en el que nos unimos a Jesús y a los hermanos y hermanas.
- Empezar a vivir el día domingo con actitud de fiesta porque nos reunimos en comunidad.

## PARA TI, CATEQUISTA

Hay que hacer muchos esfuerzos para ayudar a los niños y niñas a comprender y apreciar la Santa Misa. Si aumentan su comprensión sobre su significado, no la considerarán, simplemente, como una carga pesada. Ésta es la actitud que debes ayudar a desarrollar. Es posible que el medio ambiente del hogar no sea favorable para esto, por eso necesitan mucho apoyo para llevarlos y llevarlas a la convicción de que es importante participar en la Misa, no sólo por su propia salvación, sino para la del mundo entero. Dado que los niños y las niñas aprenden mejor con el ejemplo, la asistencia a la Misa el domingo del o de la catequista es muy importante para el desarrollo de esta convicción religiosa.

Hay que volver a repasar lo que se vio en el encuentro anterior, sobre todo que quede claro por qué se va a Misa o a la Eucaristía (para encontrarnos con Dios, para dar gracias a por su infinito amor hacia cada uno de nosotros, y para celebrar la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo). La estructura de la Misa y la Eucaristía, como sacramentos se verá más adelante. Hay que hacer hincapié que sólo puede haber celebración si nos unimos con la comunidad. Pastoral Social y Cáritas de Panamá, en la publicación para la Cuaresma 2005, señalaban: “A la Eucaristía voy para reunirme con los demás, con las personas con las que he estado unido ya antes, por mi fe y por mi amor. A la Eucaristía no puedo ir a otra cosa que a unirme con toda la comunidad que celebra, por medio del sacerdote, el sacramento de la Misa”. Los(as) cristianos(as) necesitamos encontrarnos para alimentar nuestra fe y reavivar la fraternidad y eso, solamente, es posible, si lo hacemos con los hermanos y hermanas de la comunidad donde vivimos.

En el mismo documento se dice que: “Tampoco voy a la Eucaristía a una devoción particular e individual, por piadosa y buena que sea esa devoción, por ejemplo el rosario o una novena”. Perdonando la comparación, eso sería como llevar un emparedado a un banquete en el que cocina el mejor cocinero del mundo y comérmelo en un rincón, mientras toda la comunidad a la que pertenezco se sienta a la mesa a participar del banquete del mejor cocinero del mundo, con la mejor comida y el mejor anfitrión del universo.

No voy a la Eucaristía para reunirme solamente con Dios. Para reunirme con Dios yo no tengo que salir de mi casa, ni siquiera tengo que salir de mí mismo. Dios, dice san Agustín, es más íntimo a mí que mi “yo” mismo, Dios está en todas partes.

La Eucaristía es para formar comunidad cristiana; por eso nos reunimos y nos congregamos como asamblea. Esto no es sólo una condición necesaria. Significa algo más. Los que vivimos juntos, pero estamos frecuentemente tan distantes unos de otros, nos reunimos para sentir y experimentar que somos un pueblo a quien Cristo ha convocado.

No puedo salir de la Eucaristía amando menos al prójimo; eso sería una perfecta contradicción con el sentido esencial de “reunión” que la Eucaristía debe tener. Por eso, comenzamos la Eucaristía pidiendo perdón a Dios y a los prójimos por cuanto haya podido separarnos de ellos desde la celebración de la última Eucaristía. “Si llevas tu ofrenda ante el altar, dijo Jesús, y allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja en contra tuya, deja ahí tu ofrenda, reconcíliate antes con tu hermano y luego ven a ofrecer la ofrenda”. (Mt 5, 23).

Porque la Eucaristía tiene que ser “reunión”; no tiene sentido que yo viva en un extremo de la ciudad, y vaya siempre a participar de la Eucaristía dominical al otro extremo de la ciudad o a una iglesia distinta cada vez. Una Eucaristía así serviría, más bien, para separarme que para reunirme con mi comunidad en esta manifestación comunitaria de fe y de caridad”.

## CONTENIDO

Nos sentimos muy alegres cuando nos reunimos con los amigos y amigas, después de una larga ausencia. El motivo de volverse a reunir puede ser un acontecimiento familiar o una concentración deportiva, laboral o política. Es bueno verse, darse un fuerte abrazo y conversar. Lo mismo ocurre entre familiares y amigos, un fin de semana o cualquier día que tenemos algo más de tiempo para dedicarlo a hablar de nuestras cosas. Es frecuente, también, ver a los niños y a las niñas que salen de la escuela, agruparse y hacer camino juntos o encontrarse los sábados y domingos con los primos y vecinos

Nosotros, los cristianos, necesitamos igualmente encontrarnos para “hablar de nuestras cosas”. Es muy importante, primero porque queremos ser de verdad hermanos y hermanas: y no podemos serlo, si no nos conocemos y no nos tratamos. En segundo lugar, porque tenemos que hablar de lo que anima y alimenta nuestra fe. Necesitamos hablar de Jesús y de cómo podemos seguirlo. Esto lo hacemos en los grupos de adultos y en la catequesis de los niños; también, el domingo se reúnen todos los cristianos para celebrar con alegría la unión de todos y la unión con Cristo Jesús.

Todos los días convivimos en la casa y en la escuela, pero el domingo nos reunimos con todos los que creen en Jesús. El domingo los cristianos y las cristianas celebran el “día del Señor”. Es el día de la semana en el que Jesús resucitó. Día de encuentro de unos con otros, día de jugar y conversar, día de visitar a los amigos y a aquellos que están enfermos, día de alegría. Todos los domingos conmemoramos la Resurrección del

Señor. Es importante recordar que sólo puedo tener a Jesús resucitado en mi corazón y en mi vida, si comparto y convivo con la comunidad.

El tercer mandamiento nos manda especialmente a celebrar el día domingo en comunidad y por medio de la Eucaristía darle gracias a Dios. La palabra Eucaristía quiere decir acción de gracias, pero también se llama Santa Misa.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos se reunían para celebrar la Eucaristía; era un acto muy importante para ellos. En el libro de los Hechos 2, 42-47, dice que “los primeros cristianos vivían como hermanos, tenían en común todos sus bienes y se reunían para rezar, escuchar las enseñanzas de los apóstoles y celebraban la fracción del pan”; así se le llamaba a la Eucaristía en ese tiempo. Esta presencia de Jesús les hacía mantenerse unidos como una sola familia. Compartían cuanto tenían, y vivían el amor fraterno unidos a Jesús; amor que vivían en la vida de cada uno, unidos a los demás. También los cristianos y las cristianas de hoy nos reunimos y celebramos la Eucaristía.

La Eucaristía es una celebración comunitaria, no es una reunión de personas solitarias y que no se conocen, sino la reunión de una familia, la familia de Jesús. Esta familia está dirigida por el sacerdote, que es quien preside la celebración y en ese momento se recuerda de nuevo la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Todos los cristianos que participamos de la Eucaristía debemos esforzarnos por vivir más unidos y practicar las enseñanzas de Jesús.

## **ACTIVIDADES**

1. Se forman dos grupos para dramatizar la asistencia a Misa: uno como comunidad y el otro grupo, que van a Misa sin formar comunidad.
2. Desarrollar las actividades en el Libro de Trabajo.

# PARTICIPARÉ EN LA EUCARISTÍA

## OBJETIVO

- Descubrir que la Misa es un momento especial en el que nos unimos a Jesús y a los hermanos y hermanas.
- Participar en la Santa Misa.

## PARA TI, CATEQUISTA

En este encuentro se afianza más la importancia de la Eucaristía. El y la catequista tienen una gran responsabilidad para despertar en los(as) niños(as) el interés por la participación real en la Eucaristía; para ello, no hay necesidad de explicar detalles minuciosos de la liturgia, pero sí hacer comprender la riqueza de los gestos y símbolos que ahí se utilizan. La mayoría de nosotros estamos acostumbrados a “asistir” a misa, sin entender muchas de las cosas que se hacen y, mucho menos, sin darle el tiempo necesario para prepararlas. Hay que ser realistas, no se puede esperar que con un encuentro los niños y niñas participen y entiendan toda la celebración. Toma tiempo y hay que aprovechar la asistencia a la misa y a otras celebraciones para guiarlos poco a poco en estos aspectos.

Es necesario que los y las que están al servicio de la catequesis en las comunidades, sí tengan un conocimiento adecuado de la celebración eucarística; por eso, se exponen a continuación los aspectos más importantes de la misma, pero hay que tomar en cuenta que la liturgia es muy rica en detalles y explicaciones, y que por razones de espacio no se pueden poner todos.

### — Rito de Entrada

Quando tenemos invitados a una comida, no los pasamos enseguida a la mesa, los recibimos y acogemos. Los invitados interactúan entre sí, se saludan unos(as) a otros(as) y hacen algunos comentarios. La misa es el banquete del Señor, de ahí que sería importante pensar cómo entrar a participar plenamente de la Eucaristía, si se pasa por alto el tiempo de la acogida y del recibimiento. Como catequistas, hay que interrogarse sobre las formas concretas con la que realizamos y participamos de este rito, si se ajustan y son eficaces para la finalidad que se propone. Este momento es importante porque permite que las personas se integren y conozcan más como comunidad. Aquí hay que atender los siguientes aspectos:

- *Canto de entrada:* el objetivo del canto de entrada es “abrir la celebración y fomentar

la unión de quienes se han reunido" (OGMR 25). Es importante escoger un canto bien conocido y fácil de cantar.

- *La Señal de la Cruz*: signo de muerte y de victoria.
- *Acto penitencial*: es una preparación penitencial, "se pretende tomar conciencia global de nuestra situación ante un Dios que nos ama, que es el santo, el totalmente distinto, y por tanto de nuestra necesidad de salvación" (Lebon, 1987). Al decir la oración "Yo confieso" estamos reafirmando que pedimos perdón a Dios y a los(as) hermanos(as) por los pecados cometidos.
- *Señor, ten Piedad*: después de la preparación penitencial viene "un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia" (OGMR 30). Es una preciosa invocación; en el evangelio aparece como el ruego que hacían los enfermos a Jesús para que los curara. Decimos esta oración tres veces, para expresar ante Dios que necesitamos mucho de su perdón.
- *Canto del Gloria*: es un himno muy antiguo, empieza con las palabras que Lucas pone en labios de los ángeles en la noche en que nació Jesús. Es un canto completo porque tiene alabanza, entusiasmo y súplica. Es un himno para alabar a Dios por sus grandezas. Sirvió, al principio, para la fiesta de Navidad y luego se fue extendiendo progresivamente a las fiestas y domingos, fuera de los tiempos penitenciales, precisamente como signo festivo.
- *La oración colecta*: el celebrante invita a orar, todos debemos permanecer un rato en silencio para "tomar conciencia que estamos ante la presencia de Dios y formular interiormente las súplicas" (OGMR 32). El nombre "colecta" puede referirse a la reunión de la comunidad o también puede ser la "recolección" de las intenciones que los fieles han expresado en silencio ante Dios. El celebrante la dice en nombre de todos los fieles presentes, y por la Iglesia Universal. Si en este momento no hay verdadero silencio, no tiene sentido la invitación a orar.

El Rito de Entrada llega hasta aquí, hay que recordar su importancia, como dice Lebon (1987) desde "que el pueblo se reúne hasta el amén final, todos los ritos contribuyen, cada uno según su acento diferente, a hacer asamblea del Señor, es decir: a reconocernos como hermanos y hermanas, miembros de Cristo; a manifestar que somos un solo pueblo, un solo cuerpo; un cuerpo estructurado, organizado; a situarnos, en Jesucristo, ante un Padre que nos salva. Además la entrada o apertura debe «introducarnos en la misa del día»

## — Liturgia de la Palabra

"Es un diálogo entre Dios y su pueblo reunido... permite oír a Dios en nuestra vida... Del encuentro entre el Libro y la vida es de donde brota una palabra hoy. Es la experiencia del cristiano que, meditando el mismo texto con varios meses o años de intervalo, encuentra allí algo nuevo, el texto no ha cambiado, pero el creyente sí que ha vivido y evolucionado.

El texto de Isaías (55, 1-11), ofrece una imagen que ilustra la profundidad de esta parte de la misa: «La lluvia y la nieve que bajan del cielo no vuelven allá sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para dar la semilla al sembrador y el pan al que come; lo mismo mi palabra, que sale de mi boca, no volverá a mí sin resultado, sin haber hecho lo que yo que quiero, sin haber cumplido con mi misión» (Id. ibid. p. 58).

Hay que orientar muy bien a los niños y a las niñas para que en esta parte, muy especialmente, estén atentos(as) a lo que dice la Palabra, pero recordando que hay que tener mucha paciencia, pues no estamos muy acostumbrados a escuchar, incluso nosotros los adultos.

Los domingos se hacen tres lecturas de la Santa Biblia. La primera es del Antiguo Testamento; la segunda, de la carta de un apóstol; y la tercera, de los evangelios. Entre la primera y la segunda lectura se recita o canta un salmo. Durante la semana, sólo se lee una lectura (Antiguo o Nuevo Testamento) antes del evangelio. La primera lectura, así como el salmo, se escogen siempre en función del evangelio.

- *El salmo responsorial*: es la respuesta de alabanza y bendición de la asamblea para Dios.
- *La homilía*: viene de la palabra griega homilein, que significa «Conversar familiarmente» con alguien. Ha de comprender algunos de los siguientes aspectos: explicar las Escrituras, actualizarla, anunciar el misterio pascual, enseñar, introducir en el sentido de los signos sacramentales, ayudar a descifrar el proyecto de Dios sobre nosotros hoy y aquí, dar testimonio, exhortar, estimular.
- *El Credo*: “el símbolo o profesión de fe se dirige a que el pueblo asienta y responda a la palabra de Dios que ha oído en las lecturas y por medio de la homilía y recuerde la regla de fe antes de empezar a celebrar la eucaristía” (OGMR 43). Es nuestra oportunidad de decirle a Jesús que creemos en Él. Rezando esta oración junto con otros y con otras nos ayudamos mutuamente a crecer en el amor y obediencia a Dios.
- *La oración de los fieles o universal*: la comunidad de los y las fieles en unión de Cristo presenta al Padre sus necesidades. El misal describe su contenido de esta manera: “súplicas por la santa Iglesia, por nuestros gobernantes, por los que sufren alguna necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo”. San Pablo dice: “Recomiendo que hagan plegarias, súplicas, oraciones y acciones de gracias por todos los hombres, por todos los que gobiernan para que podamos vivir una vida tranquila, en paz y con dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios” (1ª Tim. 2, 1).

“Nuestra Liturgia de la Palabra tiene su raíz en la Biblia. En el Antiguo Testamento, algunos grandes textos ilustran perfectamente el proyecto de nuestra Iglesia hoy (Josué 24; 2ª Reyes 23; Nehemías 8). Nuestra liturgia actual es una herencia de la liturgia de las sinagogas. La alusión más significativa es la que hace el evangelio de Lucas, donde Jesús proclama la Escritura y pronuncia la homilía: «Hoy se cumple este pasaje de la Escritura». En la liturgia cristiana primitiva aparecen estas constantes: proclamación de

la Escritura, seguida de comentario, canto de salmos, oración del pueblo y oración presidencial o sacerdotal” (Lebón, 1987).

## — Liturgia de la Eucaristía

- *El ofertorio*: según Lebón “hacer a Dios el don de una parte de nuestros bienes y por tanto de nosotros mismos, separarnos de ellos, desposeernos de ellos, reconocer de esta forma que el don viene de Dios y sobre todo tener el gozo de llevar al altar lo que habrá de convertirse en el sacrificio de Cristo”. La hostia simboliza a todos(as) nosotros(as) que nos uniremos con Cristo en la Misa, así como muchos granos de trigo son unidos para formar un pedazo de pan, muchos fieles se unen en una sola Iglesia a través del amor de Cristo. La palabra Hostia viene de “hostire” que significa herir o partir..

Antes, la gente acostumbraba a llevar pan y vino de su hogar, transportando estos dones al altar en procesión y cantaban un salmo. Esto constituía la procesión del ofertorio, hoy ya no se traen los dones de la casa, pueden perder su fuerza simbólica; sin embargo, puede hacerse algo para darles sentido y vida a esta procesión, como traer los manteles, las flores, alimentos para los pobres, etc. En este rito también está la idea de compartir, pues el pan y el vino se ofrecen para ser distribuidos en comunión. La preparación de los dones, es también preparación de los corazones para unirse con la única ofrenda, la de nuestro Señor.

Cuando el sacerdote prepara la hostia que servirá para la comunión, mezcla unas gotitas de agua en el cáliz donde ha puesto el vino. Este gesto significa la unión de Cristo con su pueblo. Después de presentar al Señor el pan y el vino, el sacerdote se lava las manos diciendo en voz baja este versículo del salmo 50: “Lavaré, Señor, mis manos entre los inocentes”, esta oración se dice en secreto porque, no es de las oraciones que el sacerdote dice en su papel de presidente de la asamblea, pero indica muy claramente la acción simbólica de este rito: “expresa el deseo de purificación interior (OGMR, 52). “ En el momento en que el sacerdote celebrante empieza su actuación en el altar, como representante de Cristo y de la comunidad, es cuando tiene muy buen sentido el gesto de lavarse las manos. Va a empezar la acción sagrada por excelencia: el memorial del sacrificio de Cristo. Su ministerio cara a Cristo y a la comunidad, con ser noble y oficial, no le hace olvidar que como persona es débil y pecador. Debe ser un gesto bien hecho, porque es un signo de humildad del presidente que a él mismo y a la comunidad les puede recordar el carácter sagrado del misterio que celebran.” (Aldazábal, 2000).

- *El prefacio o acción de gracias*: esta oración nos recuerda la acción de Jesús en la última cena. Agradecemos a Dios por habernos dado a su Hijo, por todo lo que ha hecho en nuestra vida, por hacernos miembros de su familia, la Iglesia y por prometernos la vida eterna.
- *El sanctus*: el santo, santo, santo, con esta frase o canto demostramos que tenemos el gran privilegio de unimos con Cristo mientras ofrece su Misa con nosotros y por nosotros (Isaías 6, 1-3) y proclamamos la santidad infinita de Dios. La segunda parte

de este canto "Bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas", era la aclamación que entonaban las personas de Jerusalén el Domingo de Ramos (Mc.11, 10).

- *La Plegaria Eucarística o Anáfora:* son las oraciones que se rezan desde el prefacio hasta la comunión. Comprende la invocación al Espíritu Santo, el relato de la institución de la Eucaristía, consagración, elevación de la hostia y el cáliz, aclamación de los fieles ("anunciamos tu muerte..."), recordar la muerte y resurrección de Jesús, oración por la Iglesia y por sus autoridades, oración por los difuntos y el resumen de todas las aclamaciones (Por Él y en Él).
- *La Consagración:* se inicia cuando el sacerdote extiende sus manos sobre las ofrendas. En el momento que el sacerdote muestra el Pan Sagrado, la Hostia y el Cáliz con la Sangre de Jesús. Nos unimos a él diciendo "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven, Señor Jesús.-Padre Nuestro: rogamos a nuestro Padre que nos dé el alimento que necesitamos para cada día y "también con una finalidad penitencial (perdona nuestras ofensas..., así como nosotros perdonamos. Líbranos del mal..). Esta última petición subraya muy bien la intención de acercarse a la mesa del Señor, con sentimientos de conversión a Dios y a nuestros hermanos" (Lebón, 1987).
- *La paz:* la Iglesia, teniendo presente las exigencias que nos hace el Señor para poder presentar nuestra ofrenda y participar de su Cuerpo y de su Sangre, pide antes de comulgar que nos reconciliemos con nuestros hermanos y hermanas dándonos el abrazo o saludo de la Paz, para que el amor de Cristo esté en nuestros corazones.
- *Cordero de Dios:* Juan Bautista "vio y señaló a Jesús como el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo» (Jn 1, 29). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 12) ... y es el cordero pascual, símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera pascua" (CIC. 608).
- *La Sagrada Comunión:* hemos de hacer el acto de fe de que verdaderamente es Jesús, el Hijo de Dios, quien está en la hostia consagrada. Para comulgar, debemos estar en gracia de Dios; es decir, sin pecado mortal. Tener deseos de recibirlo. También, exteriormente tenemos que prepararnos a recibir a Jesús; por eso guardamos el ayuno Eucarístico (no comer nada desde una hora antes de comulgar como muestra de que siquiera desde una hora antes estamos pensando con grandes deseos en recibirlo).

## — Ritos de conclusión

"Este último rito encierra tres elementos: un último saludo, una bendición y el envío propiamente dicho. Su brevedad es significativa; en efecto, si nos hemos reunido, no para quedarnos bien a gusto entre nosotros, sino para dispersarnos de nuevo para la misión y continuar en la vida de cada día lo que acabamos de celebrar" (Id. ibid. p. 76).

# CONTENIDO

A todos y a todas nos encanta celebrar algo en la familia, en el barrio o en el pueblo. Después de terminar una tarea o haber vivido alguna experiencia común, sentimos la necesidad de celebrarlo, de festejarlo, de ponernos en actitud de fiesta. Hay momentos celebrativos en la vida humana: el encuentro familiar, la comida que reúne a los de la casa y también a los amigos.

En la comida, todos participan de lo que hay en la mesa y ponen en común lo que piensan o sienten: penas, inquietudes, gozos, esperanzas. Es el momento de la comunión, es decir de unirnos con los otros y otras. Cuando nos sentamos a la misma mesa, no sólo alimentamos nuestro cuerpo, sino también alimentamos la fraternidad, la amistad; ponemos en común lo que cada uno lleva dentro, compartimos las preocupaciones, participamos de las mismas tristezas o alegrías.

Recordemos que “partir el pan” y distribuir los trozos entre los presentes, junto con la acción de gracias, adquirieron un significado totalmente nuevo con las palabras de Jesús “Este es mi Cuerpo”. Este pan partido es realmente ahora el Cuerpo del Señor. Comulgar con el pan es entregarse con lo que uno tiene, al servicio del otro. Es compartir lo que se tiene. Comulgar es optar por la vida de Jesús, hacer lo que ÉL hizo. Los hermanos y hermanas, la comunidad, la fraternidad, la vida de familia, del pueblo, del grupo, es lo que me permite unirme realmente con Jesús

En la Eucaristía, el pan repartido es símbolo del cuerpo de Jesús, maltratado y muerto en la cruz; y el vino de la copa simboliza su sangre, que fue derramada para el perdón de los pecados. Jesús resucitó y está vivo entre nosotros, pero su presencia está más real y actual en el sacramento de la Eucaristía, que es el símbolo de su amor redentor. Él quiso quedarse y estar en nuestro corazón para ser nuestro amigo, nuestro compañero, nuestro confidente.

Los cristianos, permaneciendo fieles al deseo de Jesús, desde las primeras comunidades, nos reunimos en la celebración Eucarística para acompañar a Jesús, para ser solidarios con Él en su sacrificio, para agradecerle con amor su presencia entre nosotros, y para poder entregarnos más totalmente a los otros.

Así como nuestro cuerpo necesita del alimento para estar sano y fuerte, el Pan Eucarístico nos reconforta, nos da alegría, nos llena de paz y nos ayuda a ser mejores. En este encuentro vamos a descubrir cuán importante es participar de cada momento de la celebración para que ese Jesús en forma de pan y vino se quede en nuestros corazones y podamos, acompañados por Él, continuar su misión en este mundo.

Tenemos que tener presente que la Eucaristía es una comida, un banquete al cual hemos sido invitados por Jesús. Si un familiar o amigo muy cercano nos invita a una comida por su cumpleaños, nos sentimos muy contentos. Para eso nos preparamos bien: con la mejor ropa que tengamos, nos arreglamos lo mejor posible y, probablemente, llevemos un regalo. Cuando llegamos al lugar de la comida, primero saludamos, conver-

samos un poco y compartimos con los demás invitados la alegría de la ocasión. También agradecemos la invitación que nos han hecho antes de empezar a comer, después compartimos la comida. Cuando se termina la celebración, nos despedimos.

Así pasa cuando vamos a misa, Jesús mismo nos ha invitado a “comer”, de ahí que cuando participamos en ella compartimos primero con el resto de las personas, le decimos y agradecemos a Jesús lo contentos(as) que estamos de poder celebrar esa comida con Él. Ahí Jesús nos habla, comemos con Él y con los demás miembros de la comunidad y, por último, nos despedimos.

La Misa o Eucaristía es una fiesta que se inicia con un canto y con el saludo del sacerdote, quien luego nos invita a una pequeña reflexión sobre nuestras faltas cometidas y a una oración de perdón: “Yo confieso”. Esa oración la hacemos porque el mismo Jesús dijo: “Si vas a presentar una ofrenda, y has ofendido a alguien, ve primero haz las paces con tu hermano y luego, ven a presentar tu ofrenda” (Mateo 5,23).

El sacerdote se coloca en el lugar de Jesucristo, y besa el altar como signo de respeto y afecto a la mesa donde se va a celebrar la Eucaristía, y en todo caso, a Cristo, que es quien nos invita a ella.

Después, vino la Liturgia de la palabra. En ella se proclaman unos textos de la Biblia, la Palabra de Dios, el mensaje que Dios nos trae hoy, cada día siempre nuevo. Esta Palabra nos da vida, nos ilumina. Dios nos habla, nosotros escuchamos y meditamos lo que Él nos quiere decir. Jesús nos dijo: “Si alguien me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre y Yo vendremos a él y en él haremos nuestra morada” (Juan 14,23).

Se hace la primera lectura (los domingos y fiestas se hacen dos), y luego se proclama el Evangelio. Deben escucharse atentamente, porque contienen un mensaje para cada uno de nosotros; algo que Dios quiso que se escribiera hace muchos años para que nosotros pudiéramos oírla hoy.

El sacerdote hace luego la homilía, que es un comentario de la Palabra escuchada; nos actualiza el mensaje que nos dejó Jesús y que debemos vivir. Recordemos que Él dejó a los apóstoles la misión de guiarnos y enseñarnos; hoy los sacerdotes continúan esa misión, por eso hay que escuchar muy atentamente lo que nos dicen.

Viene la parte central de esta celebración, la Liturgia de la Eucaristía. En el momento de las ofrendas, el pan y el vino son colocados sobre el altar para ser “consagrados”. El sacerdote los ofrece a Dios, pidiéndole que se haga presente en ellos; los bendice, repitiendo las palabras de Jesús en la Última Cena y, una vez consagrados, los levanta para que todos alabemos a Cristo presente. Es un momento solemne, que debemos aprovechar para bendecirlo y agradecerle su “precioso sacrificio de amor”. La consagración es el momento más importante de toda la Eucaristía. Después, se reza un Padre Nuestro, nos damos el saludo de paz y se procede a la repartición del pan o comunión.

Aceptemos la invitación de Jesús y después de unos instantes de sincera y confiada comunicación con el Señor en nuestro corazón, culminaremos la Eucaristía dando gra-

cias a Dios por permitirnos unirnos a su Hijo por medio de la comunión y por estar unidos(as) con los demás hermanos y hermanas.

Recibir la Primera Comunión es un acontecimiento muy importante. Se está aceptando la invitación del Señor, para vivir una verdadera vida cristiana.

## **ACTIVIDADES**

1. La asistencia frecuente a la celebración eucarística es lo que permitirá explicar, comprender y participar adecuadamente. Se trata de despertar interés y fomentar actitudes en cada una de ellas. Antes y después de la Misa, se van haciendo explicaciones cortas sobre las partes generales: el Rito de Entrada, la Liturgia de la Palabra, la Liturgia de la Eucaristía y el Rito de Conclusión. Hay que hacer énfasis en la parte más importante: la Consagración.
2. Se sugiere tener dos mesas preparadas: una donde se habrá colocado la Santa Biblia (puede adornarse) y la otra con hostias (sin consagrar) o pan y un refresco (representa el vino). Explicar que el gran banquete al que nos ha invitado Jesús, primero nos reunimos, saludamos y compartimos antes de pasar a las dos mesas que nos tiene preparadas (Rito de Entrada). En la primera, nos da su palabra por medio de las lecturas de la Santa Biblia: Liturgia de la Palabra). Después pasamos a la otra, aquí está lo más importante de esta fiesta: el alimento, la comida que nos fortalece (el cuerpo y la sangre de Jesús); después de participar de ella, damos gracias a Dios, el sacerdote nos bendice, nos envía a ser testimonios en la comunidad y nos despedimos (Rito de Conclusión).
3. Practicar los cantos que se usarán en la celebración de la Primera Comunión.
4. Desarrollar las actividades del Libro de Trabajo.

# AMARÉ Y RESPETARÉ A MI PAPÁ Y A MI MAMÁ

## OBJETIVO

Amar, respetar y honrar al papá y a la mamá porque representan a Dios.

## PARA TI, CATEQUISTA

La presentación de este mandamiento puede originar problemas. Algunos niños y algunas niñas pueden proceder de buenas familias católicas, pero otros vienen de hogares que no fomentan ideales verdaderamente cristianos. Cuando se desarrolle este encuentro sobre el cuarto mandamiento, hay que considerar, cuidadosamente, las circunstancias familiares.

Debe estimularse firmemente a los y las participantes para que obedezcan a sus padres y así obedecer a Dios. Hay que inculcarles que, a pesar de los defectos de los padres, abuelos o de las personas que los cuidan, están llamados a cumplir con este mandamiento. Un acto de obediencia, cumplido bajo circunstancias difíciles, se hace más meritorio a los ojos de Dios; sin embargo, hay que aclarar que no están obligados a obedecer cuando los pongan en riesgo o en situaciones peligrosas, como se dan casos de padres y madres que mandan a sus hijos a comprar licor, a vender o consumir drogas, a robar o a prostituirse, o que pueden abusarlos sexualmente (en estos casos deben buscar ayuda con una persona de confianza: sus catequistas, maestros o un sacerdote). Por fortuna, esta situación no es corriente; no obstante, hay muchos hogares en los que la moral descuidada constituye un verdadero peligro. En estos casos, es necesario mucho tacto para mantener a salvo el respeto. En caso de los niños y niñas, cuyos padres les prohíben abiertamente que cumplan con sus deberes religiosos, debe requerirse el consejo y orientación del párroco.

En este encuentro hay que hacer énfasis en los deberes de los(as) hijos para con los padres; hoy, más que nunca, se necesita observar que son muchos los casos en que los propios padres no inculcan a sus hijos el amor, respeto, agradecimiento y la consideración hacia ellos; algunos pasan tan ocupados en proporcionar bienes materiales que están descuidando la formación espiritual. En muchos casos, los niños los ven poco, y son dejados al cuidado de otras personas que no siempre están pendientes de su bienestar físico y espiritual. Hay que utilizar muchos ejemplos de la vida práctica; hay hijos que se han vuelto muy exigentes con sus padres, y éstos han perdido su rol; que descubran los catequizandos y las catequizandas que esto no es correcto.

El cuarto mandamiento se refiere, también, a las relaciones de parentesco con los miem-

bros del grupo familiar. Exige que se brinde afecto y reconocimiento a los abuelos y antepasados (1ª Timoteo 5, 1). Finalmente, se extiende a los deberes de los alumnos respecto a los maestros, de los empleados respecto de sus patronos, de los subordinados respecto a sus jefes, de los ciudadanos respecto a su patria, a los que la administran o la gobiernan, y a las autoridades eclesiásticas (1ª Pedro 3,14).

Este mandamiento implica los deberes de los padres, tutores, maestros, jefes, magistrados, gobernantes, de todos los que ejercen una autoridad sobre otros o sobre una comunidad de personas.

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos en la fe, en la oración y en todas las virtudes. Tienen el deber de atender, en la medida de lo posible, las necesidades materiales y espirituales de sus hijos, e inculcar el amor a Dios y a Jesús.

El cumplimiento del cuarto mandamiento lleva consigo su recompensa: "Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar" (Éxodo 20:12; Dt. 5,16). Cumplir este mandamiento origina grandes frutos, como paz y prosperidad. En nuestros días, es muy común ver muchos ancianos abandonados o maltratados por sus hijos y familiares; esto está generando grandes daños a las familias y a la sociedad.

El cuarto mandamiento también implica el respeto hacia las autoridades públicas, eclesiásticas y a las personas mayores, pero éstas están obligadas a respetar los derechos fundamentales de la persona humana y las condiciones del ejercicio de su libertad; es deber de los ciudadanos el cooperar con las autoridades civiles en la construcción de una sociedad justa, solidaria y respetuosa de la libertad; sin embargo, hay que recordar que un ciudadano no está en obligación de hacer caso a las autoridades cuando actúan contrarias a los valores morales y cristianos, pues, "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5,29).

Para que reflexiones, lee Tobías 4, 3-6 y Eclesiástico o Sirácides 3, 2-16.

## CONTENIDO

Inicie la explicación con esta narración u otra similar que usted conozca. Había un muchacho llamado Jorge, que era muy egoísta. Aceptaba todos los cuidados que recibía en el hogar, sin pensar nunca cuán duramente trabajaban sus pobres padres para proporcionarle todo lo que necesitaba. Un día necesitaba dinero extra para una pelota de béisbol y así redactó una factura por sus servicios, haciendo una lista de lo que había hecho para su mamá:

Por ir a la carnicería, me debes	B/. 10.00
Por regar las plantas, me debes	B/. 5.00
Por barrer el patio, me debes	<u>B/. 30.00</u>
<b>Total</b>	<b>B/. 45.00</b>

Colocó la factura en un sobre, lo puso sobre a cama de su mamá y salió a jugar. Esa noche Jorge encontró un sobre en su cama, lo abrió y para su sorpresa, encontró, no los B/. 45.00 que había cobrado, sino la siguiente nota que le dejó su mamá:

Una factura para mi hijo:

Por haber cuidado de ti durante diez años, me debes.....	Amor
Por enseñarte todo lo que debes saber, me debes.....	Obediencia
Por protegerte, me debes.....	Respeto
Por darte todo lo que necesitas, me debes.....	Ayuda
<b>Total.....</b>	<b>Honrarme</b>

Jorge leyó la nota, volvió a leerla otra vez. Comenzó a comprender lo egoísta y desagradecido que había sido. Toda su vida, papá y mamá habían hecho todo para él. ¿Cómo les había retribuido? Jorge decidió pagar la enorme cuenta que debía a sus padres.

También Jesús relató esta historia: había un hombre que tenía dos hijos. Llamó a uno de ellos y le dijo: "Hijo, el campo necesita que se le quiten las hierbas. ¿Quieres ir? Y el muchacho contestó: "Sí, iré". Pero no fue. El hombre fue a buscar a su otro hijo y dijo: "El campo necesita que se le quiten las hierbas. ¿Quieres ir?". Éste le contestó que no podía, pero de una vez se arrepintió, dejó lo que estaba haciendo y fue a trabajar al campo.

Cuando Jesús terminó la historia, preguntó: "¿Cuál de los dos amaba a su padre?" ¿Cómo hubieran respondido ustedes a Jesús? El que obedeció amaba su papá, hay muchas maneras de obedecer. Algunos niños y niñas dicen que obedecerán; sin embargo, continúan haciendo lo que les parece mejor. Hay otros que protestan y se quejan cuando se les pide que hagan algo. Somos realmente obedientes cuando obedecemos rápidamente, a conciencia, y tan alegremente como podemos. Si están jugando a la pelota y su mamá los llama, no esperan hasta el final del juego, van enseguida. Si están viendo televisión y su papá les dice que boten la basura o ayuden a limpiar, apagan inmediatamente el televisor, no al final del programa, hacen lo que él quiere que hagan y hacen un buen trabajo. Obedecen porque aman a sus padres y porque su obediencia complace a Dios.

El amor puede demostrarse de muchas otras maneras. Por ejemplo, pueden ahorrar su dinero y comprar a sus padres un obsequio de navidad o de cumpleaños. Pero ahora que están creciendo, se espera que ustedes hagan algo más que comprar regalos para demostrar su amor. Puede pasar que su mamá o su papá está muy cansado o enfermo. Hay tanto que hacer en casa, que no puede descansar. Pueden ofrecerse para hacer más de lo que se les pide habitualmente. Pueden sugerir que descansen, mientras terminan el trabajo que están haciendo. Aún cuando no acepten, sus palabras y su atención, les ayudarán. Asimismo, supongan que vuelven del trabajo cansados y preocupados. Traten de comprenderlos. Su papá o mamá pueden tener en su mente un problema muy grave. Traten de que no haya tanto ruido y, en la noche, digan una oración especial por ellos. Hagan todo lo que puedan para darles ánimos. Hagan esfuerzos

extraordinarios para obtener mejores notas en la escuela y hacer cosas que saben que les agradarán. Se darán cuenta de que se están esforzando por complacerlos, y esto les hará felices (obtenga de los niños otros ejemplos prácticos y tenga cuidado de poner ejemplos para los que no viven con sus padres).

Hay todavía algo más que el cuarto mandamiento pide de nosotros: ayudar a nuestros padres cuando estén viejos, enfermos o imposibilitados de trabajar, tendrán el privilegio de hacer algo por ellos en recompensa por todo lo que han hecho por ustedes.

Es triste, por cierto, que hay algunos padres y algunas madres que no obedecen los mandamientos de Dios, y que dan mal ejemplo a sus hijos. Algunos beben en exceso o no se ocupan de sus hijos. Otros son muy poco benévolos y los maltratan. Sin embargo, probablemente no sean realmente malos; pueden tener problemas graves y estar tan enfermos y cansados que se trastornan fácilmente. Son, a menudo impacientes con sus hijos, no porque no los amen, sino porque están demasiado preocupados en resolver otros casos. Cuando los padres parecen tratar injustamente a sus hijos, ¿deben estos niños dejar de demostrar respeto hacia sus padres? No, Dios aún espera que sus hijos amen, respeten y obedezcan a sus padres en todo aquello que no sea inmoral; lo mejor es rezar mucho por ellos y ayudarles en lo que puedan.

Los padres reciben la autoridad sobre sus hijos del mismo Dios, son los representantes de Dios, nos han dado la vida y se sacrifican por nosotros. Cuando los padres son buenos y comprensivos, no es difícil amarlos como recompensa. No obstante, tenemos todavía que hacer un esfuerzo para ser obedientes y respetuosos cuando no es así, pero lo debemos hacer por amor a nuestro Padre Celestial. Nuestra obediencia será, por esta razón, más grata. Pidamos a Jesús que nos dé la fuerza que necesitamos para cumplir el cuarto mandamiento como debemos.

Es muy bueno ir iniciando desde ya en el examen de conciencia, sin entrar todavía en explicaciones del término; ésta es una pequeña práctica relacionada con los deberes para con los padres. Que cierren los ojos para que piensen más fácilmente en estas preguntas. Decirles que contesten con la verdad porque es a Dios a quien van a responder y no al catequista:

- ¿Demuestro respeto hacia mis padres en palabras y acciones, o algunas veces me encojo de hombros cuando me hablan, o pongo mal gesto o contesto?
- ¿Obedezco a mis padres rápidamente, con entusiasmo, completamente o postergo lo que me piden que haga, o lo hago enojadamente? Mi desobediencia lastima a mis padres. Por otra parte, nada puede proporcionales mayor alegría que mi buena disposición para obedecer.
- ¿Me ofrezco algunas veces a ayudar a mis padres antes que me lo pidan? ¿Tengo cuidado de no ocasionar trabajo o gasto excesivo cuidando mi ropa, limpiando mis zapatos, poniendo las cosas en su lugar? Mi descuido en estas cuestiones puede ocasionarles una preocupación adicional.

- ¿Comparto mis alegrías con mis padres? ¿Les digo lo que he estado haciendo? ¿Traigo a mis amigos a casa para que los conozcan? ¿Me agrada estar con mis padres o paso la mayor parte del tiempo fuera de casa? ¿Manifiesto mi cariño abrazándolos y besándolos? ¿Preparo obsequios sorpresivos para los cumpleaños?
- ¿Rezo por mis padres? Si los ofendo, ¿pido disculpas? Si no lo hago abiertamente, siempre puedo escribir una nota diciéndoles que estoy arrepentido por haberles ocasionado una pena.

El cuarto mandamiento no se limita a la casa, también nos manda a tener respeto y consideración a nuestros mayores, a los maestros, sacerdotes, religiosas, abuelos y abuelas y a las autoridades (que los niños y niñas pongan ejemplos de cómo pueden cumplir en la escuela y con las personas mayores)

## ACTIVIDADES

1. Tomar una página, doblarla en dos, de manera vertical. En el lado izquierdo escribirán algunas de las cosas que sus padres han hecho por ellos. En el lado derecho escribirán lo que ellos están haciendo por sus padres.
2. Pueden confeccionar un álbum para ilustrar el cuarto mandamiento.
3. Hacer una dramatización.
4. Formar grupos, dialogar sobre cómo debe ser una familia feliz. Confeccionar un cartel donde escriban las "Reglas para una familia feliz". Oriéntelos para que escriban lo que deben hacer los padres y lo que deben hacer los hijos; por ejemplo: no pelear, rezar por los padres, etc. Trate de que sean ellos mismos los que den las ideas. Al final, poner los trabajos en común y comentarlos.
5. Motivar a los niños y niñas para que escriban una carta de agradecimiento a su papá, su mamá, a su abuelita o a la persona que los cuida. Destine un tiempo prudencial para esto en el encuentro.
6. Se recomienda hacer un círculo en el momento de la lectura bíblica; el catequista lee pausadamente y hace preguntas sobre la misma.

## OBJETIVO

Respetar, estimar y amar la vida como don de Dios.

## PARA TI, CATEQUISTA

Se están viviendo tiempos muy difíciles; el respeto a la vida humana cada día va más en deterioro y, muchas veces, hasta se ha olvidado. Este tema es de vital importancia, pues los catequizandos y las catequizandas están recibiendo mensajes muy insistentes por los medios de comunicación, que los motivan a apartarse del cumplimiento de este mandamiento. En la vida escolar y comunitaria hay muchas amenazas y presión de grupo, que inducen a hacerle daño al propio cuerpo y al de los demás, tanto en su parte física como espiritual.

La desintegración familiar, la pobreza y la falta de valores traen como consecuencia que la vida humana no se aprecie en su justo y gran valor. Una de las consecuencias de esta situación es la existencia de grupos guerrilleros y pandillas muy violentas donde el valor de la vida humana es desconocido. Algunas veces, nosotros, ante los hechos que ocurren, también, tomamos posición y "deseamos la muerte del pecador y no que se convierta y viva"; de ahí que, empezando por nosotros mismos, hemos de inculcar que en nuestro corazón debe anidar el verdadero amor que perdona, y no paga con la misma moneda el mal recibido.

El quinto mandamiento trata de proteger la vida de cualquier violencia ilegal y arbitraria. En este mandamiento, el verbo "matar" es más abarcador, ya que comprende algunas formas de comportamiento que, directa o indirectamente, ocasionan la muerte de otros seres humanos; pues no necesariamente se puede quitar la vida corporal inmediatamente, también se puede matar a otra persona en forma emocional o psicológica, como en el caso de una violación.

"Se trata del respeto a uno de los dones más preciados de Dios, que es la vida humana. La que debe respetarse, estimarse como lo que es y se debe evitar todo cuanto pueda ir en contra de la vida y del desarrollo de la misma. De allí el respeto a la dignidad del hombre y de todos los derechos que el Creador le ha otorgado. Y que no pueden ser lesionados ni de pensamiento, palabra, obra u omisión. Por lo que en modo alguno se debe ofender a nadie y, ante todo, en sí mismo, la dignidad personal y común de todos" ( Juan Pablo II, Veritatis Splendor, 52).

"La vida humana es sagrada, porque desde su inicio es fruto de la "acción creadora de Dios" y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo

Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar a un ser humano inocente” (CIC. 2258). La diferencia que existe entre la creación de una planta o de un animal y la creación del hombre es que Dios nos creó a "su imagen y semejanza".

“Recordando el precepto "no matarás" (Mt 5,21), nuestro Señor pide la paz del corazón y denuncia la inmoralidad de la cólera homicida y del odio: la cólera es un deseo de venganza. Si la cólera llega hasta el deseo deliberado de matar al prójimo o de herirlo gravemente, constituye una falta grave contra la caridad: es pecado mortal” (CIC 2302). La vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios. Debemos cuidar de ellos racionalmente, teniendo en cuenta las necesidades de los demás y el bien común.

Igualmente, se está presentando la guerra y la matanza de personas inocentes como alternativa para buscar el bienestar de los pueblos. Es triste observar en los medios de comunicación la muerte y la destrucción que están generando los conflictos armados. En la sociedad de hoy se tratan de justificar muchas muertes, inclusive de manera legal; pero todo ser humano tiene derecho a vivir hasta que Dios lo disponga. En algunos hogares se les compran a los niños juguetes que fomentan la violencia (pistolas, cuchillos, etc.) y se les inculca a que se “defiendan y no se dejen” de los compañeros.

En el Catecismo de la Iglesia Católica se establece que este mandamiento “condena la destrucción voluntaria de la vida humana. A causa de los males y de las injusticias que ocasiona la guerra . Todo ciudadano y todo gobernante están obligados a empeñarse en evitar las guerras” (2307, 2308); y en el numeral 2314 agrega que: “toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de amplias regiones con sus habitantes, es un crimen contra Dios y contra el hombre mismo, que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones (GS 80,4). Un riesgo de la guerra moderna consiste en facilitar a los que poseen armas científicas, especialmente atómicas, biológicas o químicas, la ocasión de cometer crímenes”. En este sentido, la Iglesia no aprueba en ninguna circunstancia la producción y comercialización de armas van en contra del derecho a la vida.

También, “el homicidio es el acto más negativo que el hombre o la mujer pueden realizar contra un semejante suyo. El suicidio es gravemente contrario a la justicia, a la esperanza y a la caridad. Está prohibido por el quinto mandamiento” (CIC 2325). “Cada cual es responsable de su vida delante de Dios que se la ha dado. Igualmente, la eutanasia voluntaria (poner significado de eutanasia), cualesquiera que sean sus formas y sus motivos, constituye un homicidio. Es gravemente contraria a la dignidad de la persona humana y al respeto del Dios vivo, su Creador” (CIC 2324).

Este mandamiento “pide evitar toda clase de excesos, el abuso de la comida, del alcohol, del tabaco y de las medicinas. Así como el uso de la droga, que inflige muy graves daños a la salud y a la vida humana” (CIC 2290). “Ser motivo de escándalo, que es la actitud o el comportamiento que induce a otro a hacer el mal. El que escandaliza se convierte en tentador de su prójimo. El escándalo constituye una falta grave, si por acción u omisión arrastra deliberadamente a otro a un pecado grave” (CIC 2284; 2326).

Uno de los aspectos que se puede olvidar al enfocar este mandamiento es la contribución que, como verdaderos cristianos, tenemos que hacer para que todos tengan lo esen-

cial para llevar una vida digna; nos invita a “contribuir positivamente a la construcción de la vida del prójimo. Cabe traer a colación aquí aquella frase de los Padres, que recuerda el Concilio Vaticano II: “Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo asesinas” (PL, 54, 591A; GS, 69). En esta perspectiva, en el quinto mandamiento viene una exigencia del amor solidario, de la caridad fraterna. Es lo que está en el fondo del Sermón de la Montaña y de la Carta a los Romanos (Mt. 5,21; Rom. 12,20; 13,9). ¿Qué significa, en definitiva, el amor fraterno de vida que engendra y transmite vida? No matar es apostar por la vida”(López, 1.994).

Hay que aprovechar este encuentro para concienciar a los(as) catequizandos(as) sobre el uso y abuso del alcohol, el cigarrillo, las drogas y cómo enfrentarlos; igualmente, sobre los peligros y consecuencias de los tatuajes que están tan de moda. Se sugiere llevar a personas especializadas para que los orienten sobre estos temas, y asignarles a los catequizandos, investigaciones sobre los mismos. Que se dialogue mucho sobre esto, pues es la amenaza más grande que tienen los niños y jóvenes en estos días.

Se debe aclarar cómo cumplir con este mandamiento de manera personal (espiritual y físicamente) y con los demás. Dar explicaciones y ejemplos sencillos de acuerdo a lo que se está viviendo en su hogar, en la comunidad y en sus juegos. Es muy común ver tendencias agresivas entre los niños y niñas, hay que hacerles caer en cuenta que estos actos son a menudo la causa de verdadero sufrimiento en otros niños(as). También, que no es correcto burlarse de las personas discapacitadas o de las que carecen de bienes materiales, más bien que hay que ayudarlos porque todos son hijos e hijas de Dios, igual que nosotros.

Los niños y las niñas pueden proporcionar sus propios conocimientos y experiencias al establecer sus obligaciones para con sus semejantes y con ellos mismos. Hay que orientarlos para que comprendan que la vida se respeta, porque somos hijos e hijas de Dios; si nos amamos a nosotros mismos y al prójimo, lo estamos amando a Él.

## CONTENIDO

El quinto mandamiento dice: no matarás. Esta frase abarca a la persona en su totalidad, pues, las personas tienen una parte física o corporal y una parte espiritual. Comprende el debido cuidado de nuestra vida y la de los demás.

Nuestro cuerpo es un don de Dios, otorgado para ayudarnos a servirle. Necesitamos buena salud y fuerza para ejecutar adecuadamente nuestro trabajo. No tenemos derecho a arruinar nuestra salud o arriesgar nuestra vida por descuido, porque nuestros cuerpos pertenecen a Dios. ¿Piensan que los niños que se levantan tarde a menudo, o que pasan mucho tiempo en el cine en lugar de jugar al aire libre, cuidan bien de su salud? ¿Protegen su salud cuando se resisten a comer frutas y legumbres? ¿Piensan que es correcto nadar en un lugar donde está claramente fijada la señal de no hacerlo o jugar con una arma de fuego, aunque parezca estar descargada? ¿Nos precipitaríamos a cruzar la calle atolondradamente?.

Cuidan de su bienestar corporal quienes se alimentan adecuadamente, sin abusar de la comida, van al médico si se sienten mal y toman las medicinas que les manden; no

toman bebidas alcohólicas, no fuman, no ingieren drogas. No se dañan la piel con tatuajes, ni exponen su cuerpo a peligros, como manejar a velocidad alta (solicitar otros ejemplos). También prohíbe el suicidio y el aborto.

El quinto mandamiento nos pide que cuidemos de nuestro bienestar espiritual. Esto se realiza mediante la oración, recibiendo los sacramentos, cumpliendo los mandamientos, participando en la catequesis y en la Iglesia; evitando ver programas o películas de violencia.

El quinto mandamiento prohíbe matar a otro (homicidio), vender bebidas alcohólicas, cigarrillos y drogas, participar y fomentar la guerra. También, hay que respetar la vida espiritual de las otras personas. Faltamos a este mandamiento, si con nuestro comportamiento escandalizamos a los demás (como se observa en los carnavales, que los niños hagan comentarios), si hacen enojar a los demás burlándose de ellos, si peleamos, si somos “obstáculos” para los demás, no haciéndolos tropezar o caer en el suelo, sino haciéndolos caer en el pecado y en desgracias.

Todas aquellas personas que ayudan a conservar la vida de otros están cumpliendo con este mandamiento; por ejemplo, los que acuden a auxiliar en casos de desastres. Los que realizan investigaciones científicas para buenos propósitos. Cuando ayudamos de alguna manera para que los más necesitados puedan tener bienestar corporal y espiritual, estamos contribuyendo a conservarles la vida. ¿Qué cosa podría hacerse para ayudar a los más necesitados en la comunidad?

Ayudamos a los demás a que cuiden su propio bienestar espiritual mediante el buen ejemplo. No siempre es fácil ser bueno con todos. No se puede evitar que algunas personas nos sean desagradables. Hay que pedirle a Jesús que nos ayude a dominar los sentimientos de rechazo, y actuar generosamente con aquellos que nos ofenden. Es bueno preguntar con frecuencia: ¿Cómo querría Jesús que yo tratara a esta niña o a este niño?. Si escuchan en su corazón la respuesta, crecerán más, y más semejantes a Él.

Jesús hacía siempre el bien dondequiera que fuese. Tenía palabras bondadosas para aquellos que sufrían, ayudaba a aquellos que lo necesitaban. Era paciente con los enfermos y los niños. Si llegan a ser semejantes a Él, llevarán alegría y felicidad alrededor suyo.

Este mandamiento puede resumirse en “amar al prójimo como a ti mismo”, ya que no debemos hacer a otros lo que no nos gustaría para nosotros.

## ACTIVIDADES

1. Traer noticias sobre homicidios, suicidios, guerras, escándalos, etc. para analizar y comentar; también, noticias de buenas acciones para establecer la relación entre unas y otras.
2. Solicitar ilustraciones sobre los daños que producen los tatuajes, las drogas, el cigarrillo y el licor, para confeccionar carteles o murales.
3. Organizar grupos de trabajo para dialogar con los compañeros sobre estos temas.

# NO COMETERÉ ACTOS IMPUROS NI TENDRÉ PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS

## OBJETIVO

Comprender la importancia de analizar los pensamientos y deseos para poder actuar según la voluntad de Dios.

## PARA TI, CATEQUISTA

El desarrollo del sexto y noveno mandamientos puede presentar un problema para algunos(as) catequistas. La mayoría de los niños y niñas que están asistiendo a este nivel son pre-adolescentes, quienes no tienen, por lo general, tentaciones experimentadas contra estos mandamientos. Por consiguiente, muchos de ellos pueden no comprender el verdadero significado del tema. Usted enfrenta el doble peligro de “decir demasiado” y de esta manera perturbar al inocente o de “no decir bastante”, descuidando de este modo el importante deber de preparar a los niños y niñas para la lucha que tendrán que afrontar en un futuro próximo.

El catequista tiene que prepararse muy bien para este encuentro, ya que la pornografía y la gran cantidad de mensajes con contenido erótico, que se transmiten por televisión, periódicos, revistas, cine, videos e Internet, promueven el culto al cuerpo, las relaciones sexuales sin control y fuera del matrimonio, la irresponsabilidad, el egoísmo, la explotación del cuerpo y, por consiguiente, la pérdida de los valores. Los catequizandos y catequizandas perciben todo esto como normal, por consiguiente, hay que dar una buena orientación ubicada en la realidad que se está viviendo.

La exposición de la temática debe estar guiada por el tacto, la discreción y una consideración atenta al ambiente general de los niños. En un medio en el que están particularmente expuestos a tentaciones contra la moralidad, necesitarás más materiales e informaciones de las que se proporcionan aquí. Dichas adiciones deben ser cuidadosamente seleccionadas y muy bien presentadas.

El objetivo de este encuentro no consiste en dar “instrucciones sexuales”; esa es la obligación de los padres de cada uno. El propósito es ayudar a los niños y las niñas a comprender el valor y belleza de la pureza que tan olvidada se tiene en este tiempo, el significado de la modestia o pudor, de la dignidad humana, y el sentido del sexto y noveno mandamientos en el plan de Dios. La enseñanza positiva es preferible. Es muy necesario volver a fomentar que el niño tenga un ideal del valor de la pureza pues lo que más se está estimulando es el libertinaje como norma de vida. Si consideras que es necesario orientar más sobre la sexualidad con un enfoque cristiano, porque el ambiente

y la edad del grupo lo amerita, busca un personal especializado o una buena información sobre el tema.

El sexto mandamiento es claro: no cometerás actos impuros: no cometerás “desamor” ni contigo mismo, ni con otros. Volvemos a recordar lo dicho en el encuentro anterior: el niño y la niña que se van haciendo adolescentes y jóvenes, necesitan información y la deben buscar. Dios no ha hecho nada malo; Dios quiere que seamos libres y sepamos amar a los demás con un corazón limpio, libre de egoísmos. El noveno mandamiento nos pone en guardia contra el desorden y los deseos pecaminosos. Este mandamiento se relaciona con el sexto. Estos mandamientos nos enseñan a ser limpios en todos los momentos de nuestra vida, por medio de prácticas que nos permitan alejarnos de la morbosidad y la indiscreción sexual. Son también una protección especial a la unión y amor de los esposos. Se escucha mucho el término sexualidad, ésta no es más que la capacidad dada por Dios a las personas para que manifiesten con su cuerpo el amor que se tiene hacia otra persona, pero en el matrimonio.

Para estos mandamientos, el Catecismo de la Iglesia Católica establece la virtud de la castidad que tan olvidada se tiene en la actualidad. La castidad es la virtud que rige nuestros poderes del sexo, concedidos por Dios de acuerdo con su plan para la especie humana. Es importante dar directrices claras y concretas sobre cómo deben conservarse; pueden hacerse de acuerdo a la edad y vivencias de los(as) catequizandos(as).

Si son adolescentes, la mayor parte de ellos y ellas tienen una noción muy confusa referente a este concepto. Casi siempre se les han inculcado los aspectos físicos del sexo, pero necesitan una exacta comprensión de sus deducciones morales. Los alumnos deben poseer un claro conocimiento de la importancia y la forma con que debe ser protegida y practicada la virtud de la castidad, para que puedan vivir de acuerdo al Plan de Dios.

En este encuentro hay que retomar la importancia que se le debe dar al cuidado del cuerpo como templo de Dios; sobre todo, dar orientaciones prácticas de cómo hacerlo: el uso adecuado del vestido, lo inadecuado de los tatuajes, participar de bailes vulgares, etc. Orientar más que nada, sobre lo que se puede hacer para vencer las tentaciones que se presentan contra estos mandamientos: buscar buenas compañías, no ver ni hacer pornografía, no asistir a espectáculos donde se consuman drogas y licor porque pueden llevar a perder el control, no manosear a las o los compañeros, ni dejarse tocar los genitales, utilizar adecuadamente el Internet, leer buenos libros y periódicos, orar frecuentemente; recibir los sacramentos, especialmente, el de la Penitencia y la Eucaristía, etc.

Glorifiquemos a Dios a través de las maravillas de nuestro cuerpo. El respeto al cuerpo es pedido por Dios a todos y a todas.

## **CONTENIDO**

El sexto y noveno mandamientos los podemos resumir en la siguiente frase: no cometerás actos impuros, no tendrás pensamientos ni deseos impuros. Este mandamiento

pide que siempre conserves puro el cuerpo y el alma, que no permitas que se manchen con ninguna actuación, pensamiento o deseo morboso o pecaminoso. Aclaremos algunos conceptos.

Algunas personas creen que el cuerpo es algo malo que debe despreciarse, y no es así. El cuerpo es un regalo de Dios, templo del Espíritu Santo (1ª Co. 6,19-20). El cuerpo es parte muy importante de la persona, todo lo que pensamos, sentimos y deseamos lo expresamos a través de él; es decir, con él comunicamos necesidades y emociones. Nuestro cuerpo es la morada de Dios. Por respeto a su presencia debemos ser limpios de cuerpo y de alma.

En el bautismo recibimos la propia vida de Dios en nosotros, puede decirse que: “Ahora no solamente vivo yo, sino que también Dios vive en mí”, de ahí que mi cuerpo es su hogar, más aún, su templo. Sería muy bueno pensar en esto un momento, y grabar esta frase en nuestro cerebro para comprender que no podemos tratar a nuestro cuerpo como si fuera un corral o jaula destinada a alojar a un animal. Dios vive en nosotros, por lo tanto, por respeto a Él, necesitamos mantener su templo puro y santo (pida ejemplos concretos sobre cómo pueden lograr esto).

Dios nos dio un cuerpo con poderes, mucho más maravillosos que todas las máquinas que existen; porque tenemos los sentidos, que son un gran tesoro, que nos permiten entrar en contacto con lo que nos rodea. La vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto son los dones maravillosos que Dios nos concedió. Debemos agradecerlos a menudo, pero debemos también vigilarlos atentamente. Son como puertas por medio de las cuales nos ponemos en contacto con el mundo. Piensa si será seguro dejar estas puertas abiertas o si debes permitir que entre cualquier cosa sin limitación. Si en una fábrica se está haciendo algo muy valioso y secreto, se coloca un guardia de seguridad o un policía en la entrada para examinar a todo el que entra; un enemigo podría hacer mucho daño. Por consiguiente, hay que tomar muchas precauciones para mantenerlo afuera. Así mismo, también debemos cuidar las “puertas” de nuestros sentidos. No debemos darles libertad para que vean, oigan o sientan cualquier cosa sin control.

Nuestros ojos pueden ver cosas hermosas, pero también cosas que ofenden a Dios. Cuando eso sucede, algo dentro de nosotros debe decirnos que tengamos cuidado, que hay que cerrar la puerta porque el enemigo está cerca, y hay un peligro para el alma; esa es la voz de la conciencia que debemos escuchar siempre. Al mirar cosas que pueden conducirnos al pecado, estamos abriendo la puerta al enemigo, entrará y quitará o manchará nuestra pureza. Por medio de nuestros oídos aprendemos muchas cosas útiles, pero supongan que escuchamos una conversación mala y que mancha la pureza de nuestro corazón. Entonces, deberá llegar rápidamente la advertencia del peligro que nos acecha para apartarnos de él; por eso es tan importante tener siempre presente estos dos mandamientos.

Sabemos que la pureza es un inmenso tesoro, algo que está dentro de nuestros corazones, como nos dijo Jesús. Un tesoro precioso como éste, naturalmente, debe ser cuidado con mucha atención. Las tentativas para hacerla desaparecer provienen de muchas partes: de los malos compañeros, las películas, programas de televisión, los per-

iódicos, el Internet, algunas canciones y bailes vulgares, etc. Estos difunden a menudo mensajes, pensamientos y deseos que nos conducen a la depravación, a la inmoralidad y a la perversión. Sabemos, además, que algunas tentaciones emanan de nosotros mismos, como por ejemplo, cuando se ven revistas o películas pornográficas, cuando queremos tocar en sus partes genitales a algún compañero o compañera, o tener relaciones sexuales antes de casarse (esto si son más grandecitos).

Alrededor de nosotros hay muchos enemigos que nos acechan para hacernos caer, pero no debemos sentirnos desanimados ni temerosos, Dios está a nuestro lado. Nos dará la ayuda que necesitamos, a fin de vencer nuestras tentaciones. Quiere que con la ayuda que Él nos da usemos nuestras facultades para alejarnos de las ocasiones de pecar, controlemos los deseos de nuestros cuerpos, y cuidemos nuestros sentidos. Cuando nos sentimos tentados por alguno de estos peligros, pidamos su ayuda por medio de la oración. Recíbanlo frecuentemente en la Santa Comunión, de modo que puedan fortalecerse con su propia fuerza. También tenemos a María, nuestra Santísima Madre. Ella presta siempre una ayuda muy especial para resguardar la pureza de aquellos que la aman y la invocan.

No podemos pasarnos la vida con los ojos, oídos y boca cerrados todo el tiempo; sin embargo, debemos estar enterados del peligro que nos acecha. Debemos construir un muro de protección alrededor de nuestro templo de Dios; esto lo podemos lograr teniendo presente que Jesús es la luz de nuestra vida y vence la oscuridad del pecado; por eso, debemos escuchar sus enseñanzas y ponerlas en práctica, haciendo oración cada día para acrecentar nuestra amistad con Él. Dominar la curiosidad maliciosa, buscando una persona que nos explique las cosas que queremos saber. Tener amigos que no tengan vicios, que les guste ayudar a los demás, que practiquen deportes, estudien y que sean amigos de Jesús. Obedecer cuando nuestros padres o educadores nos digan que no veamos o escuchemos cosas que no son para nuestra edad.

Si no reprimen ahora algún pequeño hábito contra la decencia, si se permiten ver, escuchar o hacer cosas impuras, esos hábitos malos serán pronto como el árbol de profundas raíces. Estará tan firmemente establecido en su alma, que existe el peligro de que no puedan verse nunca libres de él; hay que ser inteligente y no dar a estos malos hábitos la oportunidad de iniciarse. De esta manera, se podrá conservar siempre el tesoro de la decencia y la pureza.

Debemos cuidar nuestros ojos; debemos apartarlos de cosas peligrosas, antes de permitirles ver todo con curiosidad y mirar cosas impuras o vulgares. Lo mismo puede decirse del cuerpo: oídos, lengua, pies, etcétera. Nuestro cuerpo, con sus sentidos y facultades, debe ser empleado de acuerdo con el plan de Dios. No debemos permitir que nuestro cuerpo haga cosas que lo ofenden.

Hay niños y niñas que no quieren privarse de nada. Piensan que no hay peligro en ver cualquier película, programa de televisión, revistas o mensajes en la computadora. No tienen el valor de apartarse de lo que saben que es perjudicial. Quieren escuchar conversaciones que saben que echan a perder la pureza de su corazón. No tienen fuerza para controlarse y no tienen cuidado de elegir buenos amigos. Estos niños y niñas están

recorriendo un camino muy peligroso, y más adelante, cuando aparezca una tentación seria, no estarán preparados para resistirla. No sólo perderán su pureza, sino que con toda probabilidad serán motivo de perjuicio en otras personas. Cuando te va a picar un mosquito, si lo ves tú no lo dejas, lo espantas. Así debes quitar de tu mente los malos pensamientos que pueden ensuciar tu alma.

Dentro de pocos años serán adultos y adultas. Cada uno(a) ha sido creado(a) por Dios para realizar una misión muy especial para Él. Para la mayoría, consistirá en casarse y tener una familia propia. Tendrán hijos a los que deberán educar como buenos cristianos; probablemente, algunos quizá sean invitados por Dios para entregarse enteramente a su servicio, haciéndose sacerdotes, religiosos o religiosas. Sin importar lo que Dios espera más adelante de cada niño(a), la preparación para ello comienza desde ahora.

Es importante, también, vestirse adecuadamente. El cuerpo no es para estarlo exhibiendo, puesto que no es una propiedad pública. Es incorrecto desvestirse, sin necesidad, delante de otras personas, o querer ver el cuerpo de otro por morbosidad. A medida que crecemos, el cuerpo cambia y debemos saber cómo cuidarlo convenientemente. Debemos comunicar a nuestros padres o los que nos tienen a su cargo, cuando algo nos molesta o no nos sentimos bien. Es la voluntad de Dios que nuestros padres o tutores y maestros nos ayuden a crecer sanos.

Este mandamiento prohíbe la violación, la prostitución y las prácticas homosexuales; aunque en los medios de comunicación nos digan que las relaciones y más aún, el matrimonio entre personas del mismo sexo es aceptado; esto no es correcto, Dios mismo nos dice: “¿No saben acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se engañen: ni los que tienen relaciones sexuales prohibidas, ni los que adoran a los ídolos, ni los adúlteros, ni los homosexuales, y los que sólo buscan el placer” (1ª Corintios 6,9 y Romanos 1, 26-27). Dios quiere que vivamos en familia, y la familia sólo la empiezan a construir un hombre y una mujer, no personas del mismo sexo.

## **ACTIVIDADES**

1. Llevar dos vasos o recipientes con agua limpia, serán utilizados para mostrar de manera concreta cómo podemos conservarnos puros y limpios, y el otro para visualizar cómo hay muchos factores que nos rodean que pueden “ensuciar” el cuerpo, la mente y el espíritu. Pida a los(as) catequizandos(as) que observen el agua, que enuncien sus características cuando está limpia, haga la relación con ellos(as): deben ser transparentes y limpios en su mente, cuerpo y espíritu. Pregunte sobre la manera que tenemos de conservar esa agua limpia; de acuerdo a las respuestas, reafirme que también se pueden conservar “limpios” y puros evitando participar de actos inmorales, no viendo ni haciendo pornografía, cuidando y vistiendo el cuerpo de manera adecuada, etc. Que mencionen los usos que se le pueden dar al agua cuando está pura y limpia, y cómo ella sirve para el beneficio de todos.
2. Tome un poco de tierra, piedritas, hojas y otras cosas para ensuciar el agua de uno de los recipientes; antes de colocarlas dentro del agua, haga la relación: la tierra re-

presenta las ocasiones en que nos exponemos a ver o participar de actos inmorales o morbosos (ensucie el agua y haga preguntas sobre lo que observan); tome las piedritas; diga que ellas representan las conversaciones vulgares en las que podemos participar, colóquelas dentro del agua, y vaya poniendo los otros objetos para ensuciarla más. Relacione cada uno con otras cosas que hacen perder la pureza. Pregunte sobre el uso que se le puede dar al agua sucia; no sirve para nada, solamente, para hacer daño; así pasaría con ellos, si se contaminan con inmoralidades.

3. El o la catequista elabora en cartulina o páginas blancas unas pequeñas lámparas y las coloca en el centro del grupo, que formará un círculo. Invita a los niños para que, cada uno, tome su lámpara y escriba los pensamientos y deseos "luminosos", es decir, buenos, que hayan tenido durante la semana. Después, el o la que quiera, puede exponer lo que ha escrito. Para finalizar, se rezará parte el Salmo 118:

“Lámpara es tu palabra para mis pasos y luz de mi camino.

Lo he jurado y lo haré: cumpliré tus justos mandamientos.

Señor, estoy muy afligido, dame vida según tu palabra.

Acepta, Señor, mi ofrenda, enséñame tus mandatos.

Tus preceptos son siempre mi herencia y la alegría de mi corazón.

Tú eres mi protector y mi escudo, en tu palabra espero.

Apóyame, según tu promesa; dame vida, que no sea vana mi esperanza”

(tomada de dinámicas de Infancia Misionera).

# NO ROBARÉ, NI CODICIARÉ LAS COSAS AJENAS

## OBJETIVO

- Profundizar en los conceptos de justicia, honradez y honestidad.
- Descubrir que en el uso de los bienes materiales en servicio de nuestros prójimos está la solución a muchos males que afectan al ser humano.

## PARA TI, CATEQUISTA

En este encuentro se enseñará a los niños a evitar las acciones contrarias al séptimo y décimo mandamiento. Hay que orientar muy bien para que desarrollen gradualmente la pobreza de espíritu que destacó Nuestro Señor. En esta sociedad de consumo, no es fácil enseñar el significado y valor de ser “pobre de espíritu”. En nuestro mundo materialista se mide el éxito por el dinero y los lujos que puede proporcionar. La fe y, en alto grado, la madurez nos capacitan para comprender las ventajas de no apegarse a los bienes materiales. Cristo es muy claro en su enseñanza referente a la necesidad de no tener las cosas como centro de vida.

Una reflexión de las palabras de Jesús será la mejor preparación para desarrollar este tema; sugerimos las siguientes lecturas: Lucas 12, 13-21, Mateo 6, 19-33.

El séptimo mandamiento prohíbe cualquier tipo de robo, de personas, animales y cosas, sin excepción alguna. “En el Nuevo Testamento, el robo aparece varias veces catalogado con una serie de vicios ( Mc. 7, 20-23; 1ª Cor. 6, 10; 1ª Tim. 1, 10; 1ª Pe. 4, 15). Se censura y se condena como un acto de egoísmo, ya que el ladrón se aprovecha y se sirve del otro sin reparar para nada en sus derechos. Es lo más opuesto al espíritu cristiano de amor, donación y servicio (Ef. 4, 28)” (López, 1994).

Las cosas que poseemos no son totalmente nuestras, solamente somos administradores de los bienes, Dios es el dueño de todo lo creado. El siguiente ejemplo ayudará a entender mejor esta afirmación: en la escuela utilizamos un pupitre, que decimos que es de nosotros; pero cuando nos vamos, no podemos llevarnos el pupitre; en realidad, el pupitre pertenece a la escuela. Este principio se aplica a los bienes materiales confiados a nosotros por Dios. Los llamamos nuestros; nadie tiene derecho a despojarnos de ellos. Dios quiere que disfrutemos debidamente de todo lo creado para suplir nuestras necesidades, pero para disfrutar como Él manda y ser felices, debemos mitigar las necesidades de otros, distribuyendo nuestra abundancia con ellos.

De todas las personas sobre la tierra, los cristianos deben ser los primeros en demostrar preocupación por los demás; están sujetos, todavía más, por el amor de acuerdo a la

vida de Cristo; esto significa que irá más allá de las exigencias de estricta justicia, y tratará a su prójimo como su hermano o hermana. La justicia exige que demos a cada persona lo que es debido. Todos los hombres y mujeres tienen derecho natural a poseer aquellos bienes materiales que son necesarios para su sostenimiento y el de sus familias.

En la actualidad, vemos muchas noticias que se refieren a delincuentes que destruyen o dañan la propiedad; son personas que no han entendido que la justicia y caridad cristianas se extienden a las relaciones entre los individuos y grupos de una comunidad. Es un deber respetar los derechos de propiedad de nuestros semejantes. Esto quiere decir que debemos tratar con atención cualquier cosa que pertenezca a otro (jardines, carros, etc.) o a la comunidad (edificios públicos, escuelas, parques, carreteras, etc.)

Es bueno analizar por qué debemos demostrar respeto por la propiedad de otro. Hay que inculcar con ejemplos prácticos el respeto por la propiedad ajena y utilizar casos reales sobre cómo el fraude, el mantenimiento de los bienes prestados y el daño a la propiedad despoja a otros de sus justos derechos. Insista en que es pecaminoso ayudar libremente a otros en semejantes actos o, a sabiendas, aceptar los bienes robados. Resalte la necesidad de efectuar la justa restitución, tanto como podamos, cuando los derechos de otra persona han sido transgredidos o violentados.

Cristo decía: “Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5,3). El amor al dinero y las riquezas no deben tener un fin en sí mismos. Esto únicamente conduciría al egoísmo, a la preocupación por el dinero y los negocios, y por último, al completo olvido de una futura vida con Dios. Los que son pobres de espíritu, colocan su esperanza y confianza en Dios.

## CONTENIDO

Dios nos concede el derecho de usar las cosas que hemos adquirido de manera justa y honrada. Queremos que los demás respeten nuestras pertenencias, y debemos respetar las pertenencias de los demás. El séptimo mandamiento de Dios prohíbe robar, estafar o dañar a propósito la propiedad de los demás. Dios no está satisfecho cuando por descuido malgastamos o echamos a perder las cosas que nos ha dado.

Esta séptima ley de Dios está estrechamente relacionada con la décima, por lo tanto, las estudiaremos juntas. Dios nos ha dado leyes para proteger a nuestra familia, nuestra salud, nuestra vida, nuestra pureza. Ahora nos da dos mandamientos que protegen nuestra propiedad y que nos enseñan el uso adecuado de ella.

Jesús sabe que necesitamos muchas cosas: alimento, vestido, casa. Aunque todas estas cosas pertenecen a Dios, Él quiere que tengamos cierta propiedad sobre las cosas que ha creado. Quiere que las empleemos sólo para vivir una vida buena. Es parte del plan de Dios que los hombres ganen dinero trabajando a fin de sufragar sus necesidades; pero algunas personas actúan equivocadamente cuando olvidan que la riqueza debe ser empleada no sólo para ellos, sino también para servir a Dios mediante la ayuda a los más necesitados.

Para comprender claramente a qué se refieren estos dos mandamientos, analicemos algunos ejemplos de la vida diaria. A Teresa la contrataron para cuidar un bebé. Ella observó que la niña jugaba tranquila sin compañía, por eso se sintió tentada de entrar a la casa a mirar su programa de televisión favorito. Cabe preguntarse, si Teresa tenía derecho a hacer esto, cuando se le pagaba por cuidar a la niña. Si hacía lo que deseaba, estaría estafando a la señora que la contrató, porque estaría ganando dinero de un modo deshonesto. Ella experimentó una lucha interna, pero amaba a Dios demasiado como para ofenderlo, por eso le pidió que la ayude a vencer esta tentación y así lo hizo; se olvidó del programa y cuidó a la bebé de la mejor manera posible. Si no cumplimos en la totalidad con los trabajos por los cuales nos pagan, estamos robando.

Roberto le prestó a Antonio una pelota. Cuando éste le pidió que se la devolviera, Antonio no le hizo caso y continuó jugando. ¿Tenía derecho a no devolver la pelota? Sabía muy bien que estaba haciendo algo injusto al emplear lo que pertenecía a otro, contra la voluntad de esa persona. No era fácil para él ir contra sus propios deseos, pero Antonio había aprendido que la voluntad de Dios era más importante que la suya propia. No quería ofender a Dios, que lo amaba tanto. Por lo tanto, devolvió la pelota, pidiendo disculpas por haberse quedado tanto tiempo con ella.

Estos pequeños incidentes muestran cómo los hijos e hijas de Dios crecen en honestidad, respetan la propiedad de los demás y, por lo tanto, puede confiarse en ellos. A medida que crezcan, serán capaces de resistir tentaciones mucho más fuertes. El dinero y la propiedad que ganen serán obtenidos por medios "justos". Su honestidad les brindará felicidad en la tierra, así como en el cielo. Cuando no ocurre así vivimos intranquilos, como pasa con la gente que obtiene dinero por medio de la venta de drogas o por asaltos (hacer comentarios).

Dios se ofende cuando se emplean medios deshonestos para obtener lo que necesitamos. Está también disgustado cuando se desperdician o estropean las cosas por descuido (analice, por medio de ejemplos vivenciales con los participantes, por qué las faltas del derroche y el daño a la propiedad ajena son perjudiciales). Por ejemplo: si ven una fruta en la mesa, no tienen hambre, pero toman una, y luego de morder un pedacito la botan. ¿Es ése un buen uso de los alimentos? No, alguien tuvo que trabajar para ganar dinero y comprar esa fruta. Hay que detenerse a pensar, para saber utilizar bien lo que Dios nos ha dado; de otra manera, desarrollarán malos hábitos, y habrá mucho despilfarro en sus vida.

Jennifer tiene una chaqueta nueva, está muy deseosa de usarla. La usa para jugar en el parque. Pronto siente calor y tira la chaqueta al suelo, donde alguien camina sobre ella. ¿Creen que Jennifer ha aprendido que la propiedad, aún la de ella, debe ser manejada con cuidado? Los niños que son descuidados con las cosas que se les ha dado para su uso personal son, a menudo, descuidados con las pertenencias de los otros. Esto puede ocasionar un verdadero peligro de ofender a Dios, al violar gravemente el séptimo mandamiento. (destacar la necesidad de cuidar las cosas de la casa, de la escuela, del templo, sus zapatos, sus útiles, etc.) Hacer énfasis en que se cuidan las cosas ajenas y las nuestras. En nuestro ambiente es muy común observar que mucha gente carece de sentido de pertenencia, es decir, sentir que las cosas de otros son importantes y debemos cuidarlas.

Dios, nuestro Padre, sabe que no es siempre fácil combatir la tentación de tomar lo que no es nuestro, o de recordar que lo que nos pertenece debe ser usado con cuidado. Pidámosle que nos ayude a comprender ampliamente cómo el uso adecuado de la propiedad nos trae paz, nos conduce al cielo y nos hace más semejantes a Él.

Desde que todas las cosas nos han sido dadas por Dios, deben ser empleadas de modo que lo agraden. Esta es una verdad que debemos recordar en todo momento. Nos ayudará a usar lo que tenemos, de manera adecuada, y a respetar lo que pertenece a los demás. Si en algún momento no se sabe cómo compensar lo que se ha dañado o robado, hay que pedir consejo al sacerdote durante la confesión, y tener presente lo que piensa Jesús de la riqueza. Él tuvo muchos buenos amigos que eran ricos: Lázaro, Nicodemo, José de Arimatea; sin embargo, dijo a menudo que las riquezas son peligrosas (Lucas 18,24).

Las personas que tienen mucho dinero o posesiones deben cuidarlas, pero estar muy pendientes para que sus pensamientos y esfuerzos no se vuelquen sólo hacia su dinero y no a las alegrías que proporciona. Existe un gran peligro de que empleen sus riquezas de un modo egoísta, y las personas egoístas se encierran dentro de sí mismas. Esto es equivocado, porque no estamos hechos para nosotros mismos, sino para Dios. Todas las cosas que Él nos ha dado son para que las disfrutemos. Quiere que empleemos nuestra inteligencia y nuestra fuerza para hacer este mundo mejor para nosotros y para los demás. Por supuesto, que no está mal trabajar para ganar dinero, no obstante, no debemos nunca ocuparnos tanto de lo que tenemos como para olvidar a Dios y su bondad para con nosotros.

Hay en este mundo algunas personas que son muy ricas y tienen más dinero del que necesitan. Otras son muy pobres y carecen hasta de lo más necesario. Muchas cosas originan esta diferencia en las personas. Algunas llegan a ricas trabajando intensamente: emplearon la inteligencia que Dios les concedió, y trataron de no desperdiciar el dinero. Otras, por el contrario, llegan a ricas por medios deshonestos: emplearon su capacidad para engañar a los demás. También puede presentarse el caso de personas que, aunque han trabajado honestamente, no llegan nunca a tener riquezas. Algunas desgracias, como accidentes, enfermedades y desempleo, se llevan todos sus ahorros. Y están los que no tienen dinero a causa de su pereza o sus vicios. No trabajan, o desperdician su dinero bebiendo en exceso o jugando.

A todas estas personas, ricas o pobres, Dios les ha dado sus leyes. El séptimo mandamiento dice claramente que es injusto hacer dinero por medios deshonestos. Las riquezas que se acumulan injustamente agobian a las personas y las apartan de recorrer firmemente su camino hacia el cielo. A menos que estas personas se arrepientan verdaderamente y resuelvan restituir lo que han robado lo mejor que puedan, no alcanzarán nunca la felicidad en la tierra ni en la vida eterna. Pueden ser "ricas" a los ojos del mundo, pero son pobres a los ojos de Dios.

Los que han ganado dinero con su esfuerzo honrado. Estos trabajadores cristianos saben que todo lo que tienen ha venido de Dios, y debe ser compartido con otros menos afortunados. Sus riquezas, en tal caso, les acarrearán bendiciones y no serán nunca un obstáculo a su salvación eterna.

El décimo mandamiento está relacionado con el séptimo. Nos dice que es equivocado envidiar a los que son ricos. Quizá, si somos pobres, no podamos dejar de desear el dinero, porque con él se compran muchas cosas necesarias. A medida que crecemos, veremos que las riquezas pueden ser un peligro, más que una ayuda para nuestra salvación y felicidad.

Jesús dijo: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Significa que no estamos apegados a las cosas de este mundo. Cuando somos pobres de espíritu, estamos satisfechos con las cosas que podemos conseguir honestamente, y no estamos muy aferrados a ellas. Las personas ricas pueden ser “pobres de espíritu”, si son gustosas de sacrificar su dinero y sus placeres para salvar sus almas y hacer el bien a los demás. Hay que recordar que el mismo Hijo de Dios fue pobre durante toda su vida en la tierra, a pesar de su trabajo honrado.

Los niños y niñas que tienen más de lo que necesitan debieran estar contentos de compartirlo con otros que tienen menos. No deben pensar nunca que son mejores o más importantes que los niños que no poseen cosas buenas. Nuestro Señor mismo era pobre; por lo tanto, la pobreza no es nada que deba avergonzarnos. Jesús enseñó que todos debemos ser “pobres de espíritu”. Quiso decir que debemos emplear las cosas como si nos hubieran sido prestadas por Dios. En realidad todo pertenece a Dios, nuestro Padre. La mayoría de los panameños viven en la pobreza; a pesar de que los recursos de la tierra que hay en el país pertenecen a todos y a todas, hay quienes los acaparan para sí mismos y sus propios intereses. El no robarás se refiere, no sólo al que quita algo a otro, sino al que no comparte teniendo de sobra y en abundancia. Si en el mundo los bienes se repartieran para que cada uno tuviera lo necesario para vivir, sobraría de todo, nadie pasaría necesidad.

La codicia hace estragos en el corazón de las personas y ésta no sólo es de dinero, pues hay quien espera conseguir fama y poder para estar por encima de los demás y dominar e imponer sus ideas. El que no paga un salario justo, el que retiene lo que debe pagar a su tiempo, el que no cumple con los contratos y el que se gana el dinero sin trabajar, peca contra el séptimo mandamiento. También los que falsifican dinero, los que hacen fraude al Estado o a una empresa, el despilfarro. El cristiano debe tener como principio la justicia y la honradez, tener limpio el corazón de toda avaricia. Es importante que tengamos siempre presentes estos dos mandamientos (séptimo y décimo), porque están llamando a cada uno de nosotros a ser solidarios con los más necesitados. Recordemos que las guerras se originan, casi siempre, por la avaricia, por el deseo de acaparar.

El décimo mandamiento nos dice que no codiciemos lo que no tenemos. Una hermana de la codicia es la envidia. La envidia hace sentir dolor y tristeza porque otro tiene lo que yo no tengo. No permite ver las cualidades y dones que uno mismo tiene, y se está siempre deseando lo que no nos pertenece. Si nosotros descubrimos nuestros valores, cualidades y capacidades, las pondremos a trabajar al servicio de los demás. El mundo será mejor si dejamos de envidiar, de codiciar, de desear obtener a toda costa lo que tienen los otros. La envidia puede llevar a situaciones graves, hasta la muerte de otras personas y la destrucción de la naturaleza.

El verdadero amor es el que todo lo da. El egoísta, el codicioso, el avaro que, para obtener bienes pasajeros, cae en la injusticia, en la dureza de corazón, en el robo, en el crimen, hace todo lo contrario de cuanto nos dice y hace Jesús. En muchos pasajes del Evangelio Jesús nos habla del desprendimiento de las cosas materiales y del compartir: "si tienes dos túnicas, da una al que no tiene ninguna". La Iglesia nos enseña cómo compartir a través de las obras de misericordia, que son acciones de amor con las cuales ayudamos a los demás en sus necesidades corporales y espirituales.

## ACTIVIDADES

1. Confeccionar un álbum con ilustraciones que representen actitudes de cómo se puede ser "pobre de espíritu". Hágalos copiar en la parte superior de la página las palabras de Nuestro Señor. "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos".
2. El o la catequista habrá preparado unos trozos de cartulina con las siguientes palabras: amor- agua- pan- salud- viajes- dinero- casa- familia- carro- computadora- ropa- tierra- estudios- medicinas- aire- amigos- libros- cine- discoteca- lápiz- reloj- luz, etc. A cada niño entregará una de estas cartulinas escritas. Si sobran cartulinas, entregará una más. Les indicará que se coloquen formando un círculo en medio del salón, y que vayan colocando las cartulinas en fila, comenzando por lo que crean es más importante para la persona. Todos los niños pueden dar indicaciones para indicar el correcto orden. Se reflexiona acerca de la realidad que viven muchas personas,;no tienen ni lo más mínimo y necesario para vivir. Otras personas le dan mucha importancia a cosas secundarias e innecesarias. ¿A qué cosas le damos nosotros más importancia? Después de compartir las ideas, se hacen peticiones a Dios por los necesitados(as) (Dinámica de Infancia Misionera).
3. En una mesa con un mantel blanco colocar un pan suficientemente grande para repartirlo entre los niños del grupo, o solicitar a los catequizandos que lleven algunos alimentos para compartir. Utilícelos para explicar que este mandamiento nos llama a compartir y a dar de lo que tenemos a los más necesitados.
4. Repasar las obras de misericordia, puede llevarse en tiras de cartulina y sondear al grupo sobre cómo las están practicando.

**OBJETIVO**

Desarrollar el amor a la verdad.

**PARA TI, CATEQUISTA**

Muchas de las propagandas y mensajes que, día a día, se reciben por los medios de comunicación están llenos de falsedades, verdades a medias y mentiras. Para neutralizar estos falsos conceptos, se debe dar a conocer la belleza, la grandeza y la absoluta necesidad de la verdad.

A medida que se desarrolle este encuentro, debe recalcar que la verdad no es, sencillamente, una virtud abstracta. Dios mismo es la verdad, que en la persona de Cristo dijo: "Yo soy la verdad". La efectividad que se logre está condicionada a los ejemplos que hayan observado los catequizandos y las catequizandas. La propia conducta de la familia y del catequista hará más para contrarrestar cualquier mal ejemplo que estén viviendo. Los niños y las niñas son, casi siempre, rápidos para descubrir la falta de sinceridad y son, a menudo, profundamente lastimados por adultos que revelan sus confidencias a otras personas. Ellos y ellas esperan que las promesas que les hayan hecho se las cumplan. Si un catequista o familiar deja de hacerlo, debilita su influencia para el bien en sus vidas. Hay que cumplir con las promesas que se hacen. Poco a poco, llegarán a comprender el valor de la verdad para la comunidad cristiana en conjunto, y en especial para su propio bien. Dios y los hombres aman y confían en la persona veraz; la mentira y la deshonestidad degradan al individuo.

Algunos niños han desarrollado el hábito de culpar a los demás por sus propias faltas, sea enérgico(a) para eliminar este mal hábito, especialmente, cuando se presenten casos de acusaciones en público. Haga saber a los niños que, si tienen quejas, éstas se escucharán en privado. Escuche siempre a ambas partes, cuando se presente un problema. Ayúdelos a comprender que la difamación, la calumnia y las palabras hirientes quebrantan el precepto de la caridad, ofenden a Jesús y a nuestro Padre Celestial.

El octavo mandamiento, además de defender nuestro derecho a la verdad, también protege nuestro derecho a la buena estimación. Jesús nos dio ejemplos que nos demuestran su importancia. Una persona con buena reputación es como una luz en el mundo; por esta misma razón, debemos respetar y defender la reputación de los demás.

El octavo mandamiento manda decir la verdad en todas las circunstancias. La verdad es el fundamento de la vida cristiana. Rige nuestras relaciones con Dios, con nuestros

semejantes y con nosotros mismos. Nosotros, que hemos recibido el Espíritu Santo, “el espíritu de verdad”, en el bautismo, desempeñamos la misión de Cristo. A semejanza de Él, estamos para difundir la verdad por todo el mundo; esto lo podemos hacer mediante el pensamiento y la palabra.

Debemos vivir según “el pensamiento de Cristo”. Mediante la oración y el estudio, debemos adquirir y formar en nosotros ideas claras de lo que es ser cristiano(a), y saber todo lo que se relaciona con Dios en el mundo y en nuestra línea de conducta.

Se dice la verdad cuando las palabras están en conformidad con lo que se cree. La Sagrada Escritura nos dice: “Yavé detesta los labios mentirosos; pero favorece a los que pronuncian la verdad” (Proverbios 12,22).

Algunas personas tienen el hábito de disculparse cuando cometen un error o cuando se les llama la atención por sus faltas. En la desesperación, ellos inventan una historia o culpan a otros; la mentira siempre es mala, y no tiene excusas.

El octavo mandamiento prohíbe: mentir (decir lo que no es cierto), inventar o participar de un “bochinche”, ser hipócritas (engañar a otros simulando lo que uno no es), ofender el nombre de otros con la difamación, la calumnia, la murmuración; juzgar mal o de manera imprudente, y contar un secreto sin motivo suficiente (se sugiere poner muchos ejemplos de estas faltas).

Decir siempre la verdad no es fácil, se necesita una gran dosis de valor y, muchas veces, la defensa de la verdad puede traer sufrimientos. Es bueno que te apoyes en la Sagrada Escritura, para que reafirmes el énfasis que Cristo puso sobre la verdad. Su misión era enseñar la verdad. Nuestro Señor Jesucristo dijo frente a Pilatos: “Yo para esto nací, y para esto vine al mundo; para dar testimonio de la verdad” (San Juan 18,37) hay que imitarlo, Él no utilizó mentiras a pesar del gran peligro al que se enfrentaba.

La difamación sucede cuando se perjudica la buena reputación de una persona. Tal vez, los celos o la envidia y la desconfianza impulsan a hacer parecer a otra persona como loca o despreciable a la vista de los demás. La difamación está íntimamente relacionada con la calumnia, con ella alguien daña la reputación de otro(a), haciendo conocer sus pecados y faltas sin razón justa.

Otra manera de perjudicar el buen nombre de otro(a) es juzgando mal o de manera imprudente, es decir, a la ligera. Esto quiere decir que una persona juzga duramente a otra con desconsideración, cuando no se tiene derecho de hacerlo así. Jesús afirmó: “No juzguen a los demás y no serán juzgados. Porque de la manera que juzguen serán juzgados” (Mateo 7,1-2).

Entre los niños y niñas es muy común revelar los secretos, por esta razón hay que dejarles muy claro que así se falta a este mandamiento. Una persona que respeta el buen nombre de otra, respetará el derecho de esa persona a la reserva y al secreto con relación a sus propias cuestiones. Nadie tiene derecho a entrometerse en el secreto de otro o de otra.

En este encuentro hay que orientar sobre la función de la lengua, esa parte pequeña pero muy importante del cuerpo. Hable muy enfáticamente sobre ella. Dios la ha dado para alabarlo, decir cosas buenas, para gustar de alimentos agradables y para hacer mucho bien en la digestión (pregunte las funciones de la lengua antes de dar estas explicaciones). La lengua es la causa de mucho bien, pero también, es fuente de mucho mal.

Una persona que controla su lengua, que dice palabras amables y que dice siempre la verdad es muy grata a Dios. Es un verdadero discípulo(a) de Jesús. Sin embargo, por experiencia se sabe que no siempre es fácil hablar honestamente. Con todo, no hay nada más maravilloso que una persona veraz. Siempre se respeta y confía en ellas. Las personas descubren pronto que cumple su palabra, que es realmente lo que parece ser, ha dicho la verdad tan frecuentemente que se ha hecho un hábito en ella. Por el contrario, aquellos que han mentido repetidas veces, encontrarán difícil cambiar, ser honestos y veraces. Con la gracia de Dios y el esfuerzo personal, este mal hábito de mentir puede reemplazarse por el hábito maravilloso de decir la verdad.

Dios quiere que sus hijos(as) sean veraces y sinceros(as). Esto no es fácil, y no podemos hacerlo solos; pero tenemos con nosotros a Jesús. Él dijo: "Soy el camino, la verdad, la vida". Nos dará el valor de decir siempre la verdad. Nos ayudará para que no nos volvamos hipócritas, y a cumplir nuestras promesas. Pidámosle que nos haga fuertes y valientes, para que podamos complacer a Dios, nuestro Padre, con nuestra veracidad.

El o la catequista pueden utilizar figuras del incendio en una casa u otro lugar, para que entiendan la explicación y hacer preguntas como: saben cómo empiezan los incendios, si, algunas veces son ocasionados por una persona descuidada que deja de apagar el fuego o por un corto circuito, etc. La mayoría de veces, una chispa pequeña es suficiente para destruir grandes extensiones y edificios. El descuido con respecto a un fuego pequeño, aún con un cigarrillo o una "mechita" de espantar mosquitos, puede ocasionar un gran perjuicio. Así mismo la lengua es pequeña y cuando se la usa sin cuidado, puede también causar un perjuicio enorme. Una simple mentira puede hacer mucho daño a los demás y también a nosotros mismos. Si no hay riesgos en el lugar donde se desarrolla el encuentro, se puede hacer un ejemplo, quemando un papel y que ellos hagan explicaciones sobre lo que observaron.

Se debe hacer énfasis en lo que se debe hacer cuando una persona ha sido culpable de calumniar, mentir o juzgar mal. Debe hacer la restitución de la mejor manera posible. Y establecer muy bien que el perjuicio ocasionado por los pecados contra el octavo mandamiento son muy difíciles de reparar.

Se sugiere narrar la historia de una mujer que tenía la costumbre de decir mentiras con respecto a los demás. Un día, durante la confesión, el sacerdote le dijo que tomara una gallina, la desplumara, se pusiera en un rincón expuesto al viento, la desgarrara y sacudiera las plumas. La mujer así lo hizo. Luego regresó a contarle al sacerdote. "Ahora vuelve y recoge todas las plumas". "Pero, padre", respondió ella, "¡se han esparcido en todas direcciones!" "Bien", replicó el sacerdote, "sería más fácil recoger todas esas plumas que recoger todo lo malo que has dicho de los demás". ¿Saben lo que quiso decir el padre? (Análisis breve).

## CONTENIDO

Por el octavo mandamiento, Dios quiere que seamos veraces: decir lo que se piensa, ser sincero(a), no hipócrita, cumplir siempre lo prometido, no revelar los secretos ni intimidades ajenas, no ser “bochinchosos” (chismosos). Él quiere que evitemos la difamación, la calumnia, la murmuración y juzgar mal a otros(as).

Mentir es decir lo que no es cierto. La Biblia nos dice que Dios odia una lengua mentirosa. Desde el comienzo de nuestra existencia, la mentira, la falsedad, el deseo de quedar bien ante los demás, se nos presentan como una persona muy amable que te alegra el oído y te dice: "si hablas la verdad vas a quedar mal, te quedarás sin amigos, te dejarán solo, perderás fama, te van a castigar.." ¿Qué piensan de estas afirmaciones?

Cuando se miente, se hace una burla a Dios porque Él ha visto lo que se ha hecho, pensado y deseado y, entonces, se trata de engañarlo y de engañar a los demás. El mentiroso es un miedoso y un irresponsable porque no es capaz de asumir su realidad. Es muy común escuchar que hay mentiras grandes y pequeñas, eso no es cierto; todas son mentiras que ofenden a Dios y te hacen daño a ti mismo(a).

De tiempo en tiempo, todos nosotros nos sentimos tentados a exagerar la importancia de las cosas que hemos hecho, o de excusarnos por las que hemos hecho mal. Debemos guardarnos de estas faltas porque pueden conducirnos al hábito de la mentira.

Una persona que frecuentemente dice mentiras no puede ser realmente feliz, porque siempre tiene miedo de que sus mentiras sean descubiertas. Cuando una persona ha sido sorprendida mintiendo, la gente tiene temor de volver a confiar en ella. No importa cuán sinceramente prometa decir la verdad, costará creerle nuevamente.

Hay niños y niñas que son hipócritas. Cuando la maestra o su mamá está vigilando, son muy educados, obedientes y amables. En el momento en que la maestra o la mamá se retira, sufren un cambio repentino. Parecen olvidar todos sus buenos modales, y se muestran desordenados, vulgares, rudos, egoístas o agresivos. Cuando de niño se hace esto, se continuará haciendo de adultos.

A Dios le desagradan los hipócritas, los que actúan falsamente, los que fingen ser lo que no son. Los verdaderos compañeros de Jesús no son nunca hipócritas. Tratan siempre de hacer lo que saben que es correcto, ya sea que se les vigile o no; por amor a Dios, hay que ser siempre veraces, en palabras y en conducta, no importa cuán difícil pueda ser esto.

El octavo mandamiento también establece que hay que guardar los secretos o confidencias. A algunas personas se les confían importantes secretos que están seriamente obligados a guardar. Cuando alguien curioso trata de descubrir estos secretos, se puede decir “no sé” o algo parecido para poner fin a estas preguntas.

A veces, juzgamos mal a una persona y además de eso la difamamos. Por ejemplo, un día se le perdió un lápiz a Teresa y le dijo a su maestra que Jaime se lo había robado;

ella no dijo una mentira cuando comunicó que se le había perdido el lápiz, pero dañó el buen nombre de Jaime, lo acusó de robar cuando no estaba segura de ello, sólo lo suponía. Aunque hubiera estado segura, no tenía el derecho de acusar a Jaime delante de todos sus compañeros. En la Biblia se lee: “De más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia más que la plata y el oro”. (Proverbios 22,1).

Todos tenemos faltas, y todos hemos pecado. Dios es el único que ha de juzgarnos. ¿Quiénes somos nosotros para censurar a los demás y acusarlos sin una buena razón? ¿Tenemos alguna vez motivo para culpar a los demás? Para contestar, veamos el siguiente ejemplo: un muchacho grande está intimidando a niños pequeños cuando no hay mayores cerca; o si un muchacho enseña a otro a robar o hacer algo pecaminoso (adaptar ejemplos), entonces sería acertado comunicar a la persona que tiene autoridad, para que ponga fin a la situación. Esto no es chismografía. Es verdadero amor cristiano, puesto que estamos tratando de evitar un daño a los demás. Sin embargo, la falta no debe ser comunicada a todo el mundo. Debe informarse sólo a los que deben conocerla: el padre, la madre, el maestro, etc. (El catequista debe observar bien si los niños y las niñas aprecian la diferencia. Nunca estimule la chismografía, pero oriente bien, para que, tampoco impedir que los niños hagan confidencias a sus maestros y padres). Muy a menudo los niños violan el octavo mandamiento porque no se detienen a pensar antes de hablar, son atolondrados y hay que recordar que a nadie le gustan los chismosos ni bochinchosos.

Un día, cuando Jesús estaba enseñando en el templo, los fariseos se dirigieron a Él sumamente excitados. Acababan de apresar a una mujer que había cometido un pecado grave. De acuerdo con las leyes de Moisés, debía ser apedreada. Los fariseos conocían su bondad para con los pecadores y pecadoras, de modo que pensaron que ahora le harían caer en la trampa. Frente a la multitud, le preguntarían qué debía hacerse con esta pecadora. Si decía que no había que matarla, le acusarían de desobedecer la ley de Moisés que provenía de Dios. Si decía que había que apedrearla, le acusarían de no tener misericordia. Se congregaron alrededor de Jesús y señalando a la mujer, dijeron: “Maestro, acabamos de sorprender a esta mujer cometiendo pecado. La ley de Moisés nos manda apedrearla. Pero, ¿qué dices tú?”, Nuestro Señor, sabía, por supuesto, cuál era la intención de estos fariseos. También sabía más que ellos acerca de esta mujer pecadora. Conocía a cada fariseo; sabía exactamente qué pecados había en el alma de cada uno. Por lo tanto, se inclinó y comenzó a escribir en el suelo con su dedo. Los fariseos continuaron preguntándose qué debían hacer con la mujer. Entonces Jesús se levantó y dijo: “El que no tenga pecado, lance la primera la piedra” (Juan 8,7). Al oír esto los fariseos callaron. Sabían demasiado bien que ninguno de ellos estaba sin pecado. Todos habían cometido muchos. ¿Cómo podían condenar a una pobre mujer que era, tal vez, no tan pecadora como ellos? Todos abandonaron el lugar, comenzando con el más anciano. Cuando Jesús quedó solo con la mujer, le dijo: “Mujer, ¿nadie te ha condenado? La mujer respondió: “No Señor”. Entonces Jesús, nuestro Salvador, clemente y misericordioso, le dijo dulcemente: “Tampoco te condenaré; vete, y desde ahora en adelante, no vuelvas a pecar”.

¿Qué podemos aprender de este pasaje del Evangelio? Solamente Dios conoce la verdadera culpa de cada uno de nosotros. Algunas veces, las personas hacen cosas que

parecen equivocadas y hasta pecaminosas, pero puede ser sólo un error de su parte. Quizá no tuvieran la intención de hacer nada injusto. ¿Quiénes somos para acusar a otro de haber cometido pecado? Además, aunque otros cometan pecados, ¿no hemos hecho nosotros muchas cosas que están mal?.

Habla con la verdad: no digas mentiras. No hagas juicios, ni pienses mal en tu corazón contra su prójimo: no imaginen que los demás han cometido errores. Dios es verdad; es por eso que quiere que digamos la verdad. Dios es amor; es por eso que quiere que nos abstengamos de dañar el buen nombre de los demás con palabras malignas, Dios es fiel a sus promesas; es por eso que quiere que cumplamos nuestras promesas. Solamente Dios es el juez de los corazones; es por eso que no quiere que juzguemos a los demás.

En el octavo mandamiento se nos ordena decir la verdad en todas las circunstancias, pero, especialmente, en lo que concierne al buen nombre y honor de otros.

La calumnia, puede ocasionar que una persona sea injusticiada, encarcelada y castigada, siendo inocente.

Si se ha pecado contra este mandamiento, se tiene la obligación de decir la verdad y reparar el buen nombre de la persona difamada. Contribuir a que la persona llegue a ser respetada y recibida de nuevo, de tal modo que pueda convertirse en “luz de la verdad” en la sociedad. En el caso de calumnia (perjudicar la reputación de una persona con mentiras), la persona culpable debe hacer patente a los demás que lo que dijo no era verdad. En el caso de haber dado a conocer los pecados y faltas sin legítima razón, la persona culpable debe hacer cuanto pueda por llamar la atención sobre las buenas cualidades de la persona ofendida. (presentar ejemplos). Si alguna vez nos encontramos en una situación en que el buen nombre de una persona está siendo calumniado, ¿qué debemos hacer? (Discutir, cambiar la materia de la conversación; si es posible, decir alguna cosa buena de la persona perjudicada y, en último caso, retirarnos de la conversación).

Catequista, si se logra crear la convicción de decir la verdad, se evitarán, más adelante, en ellos y en ellas el fraude, el engaño, la calumnia y muchas faltas más, que hacen daño a la persona y a la sociedad.

## **ACTIVIDADES**

1. Tratar de llevar plumas de gallina para hacer la demostración de la narración de la historietta “La mujer y la gallina”, para que puedan grabar mejor los efectos de la mentira y la difamación.
2. Cada uno escribirá en un papel la frase: “No mentiré” y la repetirán varias veces.
3. Desarrollar las actividades del Libro de Trabajo.

# CUMPLIRÉ CON EL MANDAMIENTO DEL AMOR

## OBJETIVO

Manifestar el amor a los demás por medio de acciones y gestos concretos.

## PARA TI, CATEQUISTA

Prepara tu corazón y tu mente antes de iniciar este encuentro, reflexiona muy bien estas palabras "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente" (Mt. 22, 37) y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22,39).? ¿Se cumplen estas palabras hoy en tu vida? ¿Realmente, amas al Señor con todo tu ser? ¿Cómo demuestras que lo amas?. Amas a los catequizandos y catequizandas como a ti mismo? Recuerda que tu testimonio habla mejor que tus palabras.

Es particularmente importante inculcar un espíritu de caridad hacia los demás. Para los niños y las niñas es difícil ser generosos, compasivos y bondadosos con sus iguales. Hay que motivar y recordar, frecuentemente, acerca de la importancia de la caridad con los demás para ayudarlos a crecer como cristianos(as) verdaderos(as), pero no puedes inculcarles actitudes de misericordia y caridad si tú no las vives y practicas en primer lugar. Ten esto muy presente.

Los dos grandes mandamientos del amor son, por cierto, la síntesis de los diez. "El cumplimiento de la ley es la caridad" (Romanos13, 10). Si es bien interpretada y practicada en la vida diaria, la ley del amor transformará a nuestros niños y niñas en buenos católicos(as) que serán mañana la fuerza de la Iglesia. Es en este período crítico y fundamental de la preparación el o la catequista deberá esforzarse por establecer las profundas y verdaderas bases de la vida cristiana: amar a Dios y a nuestros semejantes como a nosotros mismos, no por sus cualidades, sino simplemente porque Dios quiere que los amemos: amar a Dios en ellos y en ellas, ésta es la base que debemos empeñarnos en formar no obstante, hay que tener presente que no puede ser aprendida en un día, no es la memorización o repetición de las palabras una indicación de que haya sido entendido el mensaje. Este tema básico debe ser ampliado y profundizado a través de los años a través de la práctica y actitudes de misericordia. Tanto el catequista como los catequizandos deben hacer un esfuerzo cotidiano para vivir el espíritu de este mensaje.

Resalte que Jesús no sólo nos enseñó a cumplir la ley sino que, mediante su propio ejemplo, la hizo mucho más fácil para nosotros. Viviendo en la tierra, nos mostró cómo las acciones corrientes de la vida diaria pueden realizarse de una manera agradable a

Dios. Sobre todo, Jesús nos enseñó a obedecer la voluntad de su Padre, no por temor al castigo, sino por amor. Si queremos seguir a Jesús, tenemos que obedecer a Dios que también es nuestro Padre. Es necesario que en este encuentro se aclare muy bien el concepto de amor. Qué significa amar a Dios y qué significa amar al prójimo.

El mandamiento del amor trae sentido y felicidad a nuestras vidas. Cualquier acción ejecutada para agradar a Dios tiene gran valor. Cuanto mayor sea nuestro amor, más perfecta será nuestra obediencia. Si nuestras acciones no nos conducen a amar a Dios, o no derivan de nuestro amor por Él, no tienen verdadero valor para el cielo. Lo que valoriza nuestras acciones no es lo que hacemos, sino cuánto amor a Dios ponemos en ellas.

Iniciar explicando que un día, un hombre muy inteligente fue hacia Jesús mientras estaba enseñando. Este hombre pensaba que iba a ser una pregunta muy difícil y que ni siquiera Jesús podría contestarla. El hombre preguntó: "Maestro: ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Todos los que oyeron la pregunta deseaban saber lo que contestaría Jesús. Después de todo, Dios mismo había dado los Diez Mandamientos y todos eran muy importantes.

Motivar a los niños y niñas para que piensen y contesten en qué hubieran dicho si les hubieran formulado esta pregunta y designar a uno de los mejores lectores o lectoras para que se ponga de pie y lea el pasaje bíblico tomando de Mateo 22, 35-40, que otros niños vuelvan a leer. La respuesta que dio Jesús se puede reunir en una sola: amor (tratar de que sean los participantes los que digan la palabra amor).

Poner ejemplos cotidianos para dejar bien claro qué es amar, como cuando su mamá les pide que la ayuden con el hermanito, que tomen su desayuno, que hagan un mandado, que limpien el patio, que laven los platos, que boten la basura, etc., cuando terminan, les dice que salgan a jugar. Han hecho muchas cosas; sin embargo, todo el tiempo han estado haciendo solamente una: han obedecido porque la aman, la quieren mucho. Algo muy parecido sucede con nuestro amor a Dios y al prójimo.

¿Qué entendemos por amor? ¿Es algo que sentimos o decimos? No siempre "sentimos" que amamos a Dios, el verdadero amor no consiste sólo en sentirlo. Algunas veces vemos a niños que parecen amar mucho a sus padres. Lo dicen muy delicadamente, pero si la mamá les pide que ayuden en algún oficio de la casa, recuerdan inmediatamente que tienen otra cosa que hacer. Siempre parecen tener una excusa para no hacer lo que se les pide. ¿Esos niños aman realmente a sus padres? No, el amor se prueba mediante acciones.

Esto es lo que leemos en la Biblia: "Hijitos queridos, no amemos de palabra, ni con la lengua, sino en los hechos y en la verdad". (buscar cita bíblica) Si amamos realmente a Dios, haremos todas las cosas para complacerlo. Lo complacemos si obedecemos todos sus mandamientos, al obedecerlos estaremos haciendo una cosa: estaremos cumpliendo la gran ley del amor.

# CONTENIDO

Un día, un hombre joven muy importante preguntó a Jesús: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande?” Jesús le contestó: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón. Este es el mandamiento primero y el más grande.” Y Luego, sin esperar que se le preguntara cuál era el segundo mandamiento, Jesús dijo: “Y el segundo mandamiento es muy semejante a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo, 22, 35-37).

Estos dos mandamientos: “amar a Dios” y “amar a todos” son como un solo mandamiento. Para explicar mejor se puede utilizar una medalla que tenga representaciones en los dos lados. Que la observen, a pesar de tener dos retratos o figuras son una sola medalla con dos caras. Pasa lo mismo con el mandamiento del amor; tiene dos partes, pero forman uno solo, un lado no puede existir sin el otro.

Este gran mandamiento nos enseña todos los otros, es como el sol. Cuando brilla no se necesita ninguna otra luz, Es tan brillante que se puede ver el camino muy fácilmente, si se obedece este gran mandamiento, en realidad se está obedeciendo todos los otros.

Analizando la primera parte “amar a Dios con todo nuestro corazón”. ¿Cómo vamos a amarlo? ¿Quién nos enseñará a obedecer este gran mandamiento? Solamente, miremos a Jesús que vino para enseñarnos a conocer, amar y servir a Dios. ¿Cómo vivió el “amar a Dios” y “amar a todos”, cómo fue su comportamiento para con los demás?

Jesús hizo siempre las cosas que eran gratas a su Padre, haciendo lo que sabía que Dios quería de Él en un momento dado. Si era el momento de rezar, lo hacía con todo su corazón, alma y cuerpo. Si era la hora de trabajar, ponía todo su corazón y alma en el trabajo. Jesús sabía que el trabajo agradaba a su Padre, por eso trabajaba bien. Si era el momento de jugar, o descansar, o comer, lo hacía de la manera adecuada. Dios lo quería, y la mejor manera de complacerlo en ese momento era jugar, o descansar, o comer. Hay que comportarse como Jesús: hacer las cosas para complacer a Dios porque lo amamos, y hacerlas bien. Si se hace esto, entonces, se cumplirá el gran mandamiento del amor.

Un niño o niña que quiere a sus padres siempre encontrará algo que decir; les dirá qué sucedió en la escuela o qué proyecta hacer durante el día. Pedirá lo que necesita; y les dirá “gracias” por lo que se le da. Si desobedece o desagrade a sus padres, no deja de hablarles, sino que tratará de rehacer el buen camino y les dirá que lo siente mucho. Esto es exactamente lo que Jesús nos enseña a hacer con nuestro Padre Celestial. Sabemos que Dios nos ama y sabemos que Él quiere que lo amemos. Lo amamos cuando le hablamos y hacemos su voluntad, Dios está siempre cerca de nosotros. Hablemos con Él por medio de la oración, hay que recordar que se reza, especialmente, cuando se participa de la Misa el domingo. Esta es la más importante de todas las oraciones y debemos tratar de no perderla. Por medio de la oración le pedimos y le damos las gracias por su infinito amor.

La segunda parte de este mandato de Jesús dice: “amar al prójimo como a ti mismo”, hay

que entender qué significa prójimo, acaso es solamente la persona que vive cerca de nosotros? No, prójimo, quiere decir todo el mundo. Se espera que amemos a todo el mundo. Todo el mundo significa: papá, mamá, hermanos y hermanas. Quiere decir los sacerdotes, monjas, maestros, compañeros de clase y amigos. También quiere decir las personas que encontramos en la calle, las personas que conocemos y las que no conocemos, los pobres y los que tienen dinero, prójimo quiere decir todos los que están cerca de nosotros.

Jesús, desde pequeño, también enseñó cómo amar al prójimo. Cuando vivía con María y José, los amaba mucho y siempre les obedecía. Tenía cuidado de preguntarles lo que querían que hiciera. Los ayudaba y trataba de hacerlos felices, Jesús fue obediente en todo.

Cuando Jesús creció, dejó su hogar y empezó a enseñar cómo vivir en el Reino de Dios; casi todo el tiempo había tanta gente alrededor suyo que Jesús no tenía tiempo, a veces ni para comer. Pero Jesús amaba a toda esta gente, eran hijos e hijas de Dios y, por lo tanto, Él era siempre cariñoso con ellos. No importaba lo cansado, sediento o hambriento que estuviera: Jesús estaba siempre dispuesto a hacer algo bueno por las personas. Si estaban enfermos, los curaba; si estaban sufriendo, les decía palabras delicadas y los ayudaba. Él fue siempre bondadoso.

¿Cómo podemos ser semejantes a Jesús? ¿Cómo podemos ser bondadosos con los demás? Supongamos que un niño o una niña son desconsiderados(as) y los empuja o los golpea. ¿Cómo van a cumplir el gran mandamiento del amor? ¿Van a devolver el golpe, o van a tratar de olvidar como si nada hubiera ocurrido? Se necesita mucho coraje y amor para decir "te perdono".

Supongamos que son acusados por algo que no hicieron. ¿Van a hacer un bochinche? Si hicieron algo malo y temen ser castigados, ¿culparían a otros? Jesús nunca hubiera hecho eso, y nosotros queremos ser como Él. Queremos amar a los demás, porque son hijos de Dios. Queremos amar a los otros, porque somos amigos de Jesús. Él nos dijo cómo las personas sabrían que somos amigos suyos. "En esto conocerán todos que son mis discípulos: si tuviereis amor los unos por los otros." (Juan 13,35) y dijo algo más: "Cuanto hagas a uno de estos... a mí me lo hiciste" (Mateo 25,40). Si son buenos y buenas con los demás, lo son con Jesús, si son malos con los otros, son malos con Jesús.

En el evangelio de Lucas encontramos otro ejemplo de amor al prójimo. Nos dice que un hombre sabio, preguntó a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?" Jesús respondió con una parábola (Lucas 10, 30-35). "Había una vez un hombre que iba de viaje desde Jerusalén a Jericó. En esos días los caminos eran muy peligrosos. Había muchos ladrones. La gente no tenía carros. Tenían que caminar o ir montados en burros. No podían escapar fácilmente si eran atacados por los hombres malvados que se escondían tras las rocas o las montañas. Bien, este hombre fue atacado en el camino. Los ladrones le quitaron todo lo que tenía. También lo golpearon y casi le dan muerte, después desaparecieron, dejando al pobre hombre tendido medio muerto en el camino. Pasó el tiempo, llegó un sacerdote del gran Templo de Jerusalén. Cuando estuvo en el lugar donde estaba tendido el hombre, fue dominado por la sorpresa. Puede ser que vio alrededor nerviosamente,

esperando que los ladrones lo atacaran también. Entonces huyó, quizás el pobre hombre herido lo vio y le pidió ayuda, pero no recibió nada. Enseguida apareció un levita por el camino. Los levitas eran hombres que trabajaban en el Templo y ayudaban a los sacerdotes en algunas funciones. El pobre hombre tendido en el camino debe haber esperado que el levita le prestara ayuda, pero no. El levita se aproximó, lo vió y huyó también. Se debía a que era demasiado egoísta para molestarse por el hombre herido?. Finalmente, un tercer viajero pasó montado en su burro, esta vez era un samaritano.

En esa época, los judíos y los samaritanos eran enemigos. Se hablaban mutuamente en términos insultantes. El samaritano llegó al lugar donde estaba el hombre tendido en el camino. Pueden estar seguros de que también él estaba apurado. Sabía que no dejaba de ser peligroso detenerse en el camino. Sin embargo, en el momento de ver al hombre herido, sintió piedad por él. Quería prestarle ayuda, sin pensar en su propio tiempo o esfuerzos. Vendó las heridas del hombre. Tan pronto como las heridas fueron curadas, le ayudó a montar el burro, y lo condujo a un hotelito. El buen samaritano debía continuar su viaje, pero dio dinero al hombre del hotel, diciendo: "Cuídelo, y cuando regrese le pagaré lo que usted haya gastado". Y, con esas palabras se fue para ocuparse de sus propias cosas. (Se recomienda actualizar esta parábola después de la lectura bíblica, porque se corre el riesgo que los catequizandos no la comprendan, la encontrarás en el Libro de Trabajo). Con esta parábola, Jesús invita a imitar al samaritano, que aunque no era un practicante como el sacerdote, actuó con misericordia y amor a Dios.

Estas palabras que le dijo Jesús al hombre sabio también son para cada uno de nosotros. Jesús también nos dice: "vayan, y sean buenos con todos". Hoy se llama a menudo "buenos samaritanos" a las personas que ayudan a otras en alguna dificultad. Hay que tener claro quién es el prójimo. Jesús no quiso significar solamente la familia que vive íntimamente unida, se refería a todo el mundo. (Amplíe el significado de todo el mundo: todas las razas, todos los credos, todas las personas, no importa dónde vivan o lo que tengan). Dios quiere que amemos a todos, que hagamos a los demás lo que desearíamos que los demás nos hicieran. Esto es lo que significa amar al prójimo como a nosotros mismos. Sobre todo, Jesús quiere que amemos a los demás de la manera como Él nos ama, por generosidad y no por algún beneficio personal. Quiere que amemos a nuestro prójimo con el amor que tenemos para Él.

¿Se manifiesta este amor solamente con palabras? ¿Le hubiera aliviado al pobre hombre herido que todos los que pasaban a su lado dijeran: pobrecito que te puedas aliviar. El único que realmente lo amaba era el que lo ayudó. Y recuerden que era un odiado samaritano, "un enemigo", que podía haber encontrado muchas más excusas que el sacerdote y el levita para no prestarle su ayuda. La clase de amor que Jesús quiere que sintamos hacia nuestro prójimo es un amor activo y efectivo. Este amor nos impide perjudicar a nuestro prójimo; pero nos impulsa a hacer mucho más. Nos hace querer apartarnos de nuestro camino para ayudar a los demás. Los ladrones, por cierto, no amaban a su prójimo. El sacerdote y el levita tampoco lo amaban, no lo perjudicaron, pero tampoco le prestaron ayuda.

Hay que preguntar a los niños si pueden pensar en casos en que pueden ser buenos samaritanos con los demás; por ejemplo, llevar un mensaje para un vecino anciano, dejar

de jugar para visitar a un amigo enfermo, contestar pacientemente las preguntas de un hermanito pequeño. No olvidar mencionar "rezar por otros", como un hermoso acto de caridad. Hacerles recordar cuán felices se sintieron luego de haber hecho un acto de benevolencia para ayudar a otros.

## ACTIVIDADES

1. Llevar tarjetas con las oraciones siguientes: "Amarás al Señor tu Dios", "con todo tu corazón", "con toda tu alma" "con toda tu mente" "con toda tu fuerza". "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pegarlas en el lugar donde se da catequesis y preguntar a los niños cómo las entienden.
2. El catequista entrega a cada niño un pequeño corazón recortado en cartulina con el nombre de JESÚS escrito sobre éste. Invitará a los niños a colocarse en círculo, sentados en el suelo. Les explicará que esa pequeña corazón que les ha entregado significa un compromiso. En unos momentos de silencio van a pensar qué se puede hacer para seguir a Jesús, además de vivir los mandamientos. Lo que cada uno piense lo va a escribir en la parte posterior de su pequeño corazón de cartulina. Si alguien quiere compartir lo que ha escrito lo puede hacer (adaptada de Infancia Misionera).
3. Puede dramatizarse la parábola del Buen Samaritano. Pero utilizando una narración actual, se sugiere cambiar los nombres de los personajes, por ejemplo pasó un sacerdote o monja, un médico, un abogado, vendedor, etc., y un enemigo que tenía, éste fue el que lo ayudó, lo curó, etc.
4. Organice una pequeña celebración para terminar el encuentro. El catequista invita a los niños a colocarse en círculo, alrededor de la mesa en que están la Biblia y una vela encendida. A cada uno de los niños le hace entrega de un verso del Salmo 118, 137-176. Empieza con la siguiente introducción: "Tu Palabra, Señor, es la verdad y tu ley de amor, nuestra libertad. Queremos alabarte y bendecirte, suplicarte y darte gracias". (Adaptada de infancia Misionera).
5. Hacer la siguiente dinámica: No hagas al otro lo que no quieras para ti y sacar conclusiones: se reparten papelitos y se pide que cada uno escriba alguna acción que pueda hacer uno de los presentes y el nombre de quien se quiere la acción. Por el otro lado se firman los papelitos y se entregan al coordinador. Cuando todos hayan escrito y entregado, se van tomando los papelitos leyendo la acción y el nombre de quien la ordenó y se le pide ejecutar la acción que quería para el compañero. Al final se sacan conclusiones. "No quieras para otro lo que no quieres para ti".



# JESÚS VIENE A MI ENCUENTRO EN LOS SACRAMENTOS



REBELDIA

DESORDEN

MUERTE

EGOTISMO

INJUSTICIA

VIOLENCIA

DOLOR

AVIA

JRemy

# ME UNO CON JESÚS POR MEDIO DE LOS SACRAMENTOS

## OBJETIVO

Descubrir que Jesús nos comunica su vida a través de los sacramentos.

## PARA TI, CATEQUISTA

Los sacramentos forman parte de nuestra vida: casi todos y todas ven como algo normal y natural casarse por la Iglesia, bautizar a los niños y niñas, hacer la Primera Comunión, ir a Misa, etc. No obstante, hay que preguntarse si se tiene conciencia de lo que hace Jesús en nosotros y nosotras a través de los sacramentos. Por medio de ellos, Jesús sale a nuestro encuentro; y son signos de una vida nueva.

Como catequista debes comprender los sacramentos, y anunciarlos a los niños y niñas como celebraciones del encuentro de Jesús en la comunidad, y en las situaciones decisivas de cada creyente. Son algo muy distinto de ritos vacíos y mágicos, y que recibirlos exige un compromiso serio de vivir según el mandamiento del amor, a pesar de las dificultades, teniendo en cuenta que Jesús, a través de ellos, da la fuerza para colaborar con Él en la construcción de un mundo más justo y más fraterno.

Este encuentro es esencial en la formación de los catequizandos y las catequizandas; es por ello que has de prepararte en estos aspectos fundamentales:

- ¿Qué son los sacramentos y para qué sirven?
- Importancia de los símbolos en la liturgia.
- Los sacramentos son celebraciones comunitarias y no individuales.
- Para que un sacramento comunique salvación es necesario que la persona tenga fe, y haga realidad el compromiso que adquiere en cada uno de ellos

Sobre el significado de los sacramentos el Catecismo de la Iglesia Católica dice que: "Son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales es dispensada la vida divina (1131)". León Dufour (1988), también señala que: "Se da el nombre de signo a lo que por relación natural o por convención da a conocer el pensamiento o la voluntad de una persona, la existencia o la verdad de una cosa"; es decir, el signo es algo que se percibe por los sentidos (ver, oler, tocar, oír, gustar, etc) que expresan y transmiten algo que no se ve, por ejemplo: el humo indica la existencia del fuego, una fotografía trae a la mente el recuerdo de una persona que quizás ya no está con nosotros, esos signos normalmente hablan por sí mismos, por lo que se entiende fácilmente su significado.

En conclusión, sacramento significa regalo divino que nos da la salvación mediante una señal externa, fácil de percibir por los sentidos que conscientemente aceptada; nos pone en comunicación con Dios. Cada sacramento es un encuentro con Jesús y es un signo de incalculable valor para la vida de los creyentes. En ellos, no sólo se significa sino que se realiza la acción salvífica de Cristo, que nos da la vida de Dios. “Por los sacramentos, Cristo continúa, mediante la acción de la Iglesia, encontrándose con los hombres y salvándoles” (Puebla 923).

El ser humano no sólo es cuerpo, sino también espíritu; no hay que olvidar que es unidad de cuerpo y espíritu, y por ello necesita las palabras, gestos y medios concretos para expresar lo que hay en su interior.

Jesús, en su ministerio apostólico, utilizó también muchos signos sensibles para manifestar la salvación, la salud, la vida. Curó a los enfermos imponiéndoles las manos; con su saliva hizo barro para devolver la vista a un ciego (Jn 9,6-7); se dejó tocar el borde de su manto para curar a una mujer enferma (Mt 9,18-26); alimentó a personas hambrientas con abundancia de pan (Mt 14,13-21; 15,29-39).

También, hoy Jesús se hace presente para salvarnos, fortalecernos y transformarnos por medio de acontecimientos, acciones, gestos y signos salvadores que nos da en los sacramentos.

Catequista, es importante que “las celebraciones sacramentales no habría que verlas sólo desde la perspectiva de “signos”, por muy eficaces que se quiera, sino de la de “símbolos” o acciones simbólicas. El signo, de por sí, apunta a una cosa exterior a sí mismo: el humo indica la existencia del fuego, y el semáforo verde nos hace saber que ya podemos pasar...El signo no “es” lo que significa, sino que nos orienta de un modo más o menos informativo, hacia la cosa significada. Es una especie de “mensaje”, que designa o representa otra realidad.

El símbolo es un lenguaje mucho más cargado de indicaciones. No sólo nos informa, sino que nos hace entrar ya en una dinámica propia. Para felicitar a una persona en su cumpleaños o en un aniversario de bodas, podríamos emplear sólo palabras. Pero normalmente recurrimos a un lenguaje simbólico: regalos, felicitaciones poéticas, un pastel con velas encendidas (ya el mismo hecho de introducir el pastel y de apagar las velas, y repartir sus porciones, es todo un rito). El símbolo quiere “informar” del amor: es un lenguaje que vale por muchos discursos, y que seguramente contiene más realidad que las palabras y que la vida misma (difícilmente, luego, se llegará a alcanzar el grado de amor o fidelidad que ese gesto sencillo y profundo expresa) (Aldazábal, 2000).

La palabra símbolo, por su origen o procedencia, significa la “unión de dos mitades de un anillo, que se había partido, como expresión de alianza o pacto entre personas”; es decir, poner juntas dos partes de una misma cosa, que se hallaban separadas, significa reunir; sencillamente, se puede decir que, por medio de los sacramentos, la persona se reúne con Jesús, quien le comunica la salvación, el amor de Dios. “La comunidad creyente, animada por el Espíritu, expresa y celebra en oraciones y ritos el encuentro personal con Dios, que llamamos gracia. Esta no es una cosa que se nos pegue o di-suelva por fuera, sino un “acontecimiento entre personas”, una experiencia singular, única: Dios mismo, que se nos da como amor que transforma nuestros corazones, promueve nuestra libertad y nos da capacidad para vivir sus mismos sentimientos. Un amor que nos hace jus-

tos dándonos participación de su misma justicia y comprometiéndonos a rectificar lo torcido en nosotros y los demás” (Espeja, 1990)

José Aldazábal (2000) también dice que: “Los símbolos litúrgicos no sólo informan sobre lo que quieren representar. Sino que tienen un papel mediador, comunicante, unificador, transformador, productor... Las palabras y el gesto de la absolución llevan a su realidad el encuentro reconciliador entre Dios y el pecador. El comer y beber de la Eucaristía es el lenguaje, simbólico y eficaz, de la comunicación que Cristo nos hace de su Cuerpo y su Sangre, y de la fe con que nosotros le acogemos. Y así para con todos los sacramentos, y con las diversas celebraciones del año cristiano, cargado de gestos simbólicos con los que Cristo, la Iglesia y cada cristiano expresan y realizan una mutua relación de comunión.

La inmensa mayoría de las acciones simbólicas con que expresamos los cristianos nuestra relación con Dios y con la misma comunidad, son heredadas de la revelación o de la tradición más antigua de la Iglesia. Pero a su vez tanto Cristo, como la Iglesia primitiva, no es que inventaran estos signos, sino que lo tomaron de la vida misma y del lenguaje más accesible y expresivo de la humanidad: todos entienden lo que significa y realiza el baño en agua, o la comida o bebida en común, o los beneficios de la unción-masaje con aceite... Y no es nada difícil entender el magnífico abanico de sentidos que puede tener un gesto antiguo, universal y ahora recuperado en todos los sacramentos: la imposición de manos; es un gesto que indica visualmente, sobre todo en el contexto de los sacramentos, la transmisión de un poder, de una bendición, de una reconciliación.

Si se hacen bien, los gestos simbólicos que tenemos en la Pascua, o en la Eucaristía, o en otras celebraciones, tienen todavía una gran fuerza expresiva. El hecho de que sean “tradición” no debería crear ningún complejo de pobreza o de falta de originalidad. Todo símbolo comunitario tiene esencialmente raíces de tradición: precisamente identifica al grupo, da color a la celebración desde su misma teología y su origen, desde Cristo o la Iglesia primitiva. Los símbolos no se cambian como la camisa. Son de por sí heredados. Si los gestos que hacemos en la liturgia no “funcionan” como deseáramos, no es porque sean antiguos, sino por otras causas”; por consiguiente, el y la catequista tienen la responsabilidad y la oportunidad de inculcar en los catequizandos la comprensión y la manera de hacer los gestos litúrgicos de forma apropiada, y de llevarlos a descubrir el gran significado de los símbolos en los sacramentos. Para lograr este objetivo, es muy necesario que se tenga el conocimiento y valorar en su gran dimensión la liturgia presente en la Iglesia. “No es una invitación a “poner los cinco sentidos”, con atención y esmero, en la liturgia. Sino a celebrar una liturgia en la que los cinco sentidos tengan su papel. En nuestra acción litúrgica entra de lleno, pues, el cuerpo, no sólo las palabras y las ideas. Naturalmente, que los signos externos no son lo principal: pero tampoco se pueden descuidar.

Igual que se empobrece toda la celebración, si no se entienden las palabras; también se pierde gran parte de expresividad, si los gestos no son claros y comunicativos. Un obispo, al imponer las manos sobre la cabeza de los confirmandos o sobre los que se ordenan de presbíteros, si lo hace con solemnidad, con una expresiva lentitud y cercanía, hace ver a todos, por el mismo gesto ritual, el misterio que sucede en el sacramento. El gesto vale por todo un discurso catequético.”

El mismo autor anteriormente citado agrega que: “En la celebración utilizamos los cinco sentidos. Oímos la Palabra, vemos la acción, gustamos el pan y el vino, olemos el per-

fume del incienso y también entra en funcionamiento, y muy abundantemente, nuestro tacto. El hombre no sólo es espíritu, sino también cuerpo. Y el cuerpo expresa, comunica, realiza sus sentimientos más humanos y profundos.

Son innumerables, pues, los momentos en que la celebración sacramental usa este lenguaje, del contacto físico, para manifestar la comunicación de la gracia: imposición de manos, contacto con el agua, unciones, besos, abrazo de paz, imposición de la ceniza, el comer y el beber, los golpes de pecho, el lavatorio de los pies, la entrega de símbolos o insignias (por ejemplo, para los religiosos, el hábito, las reglas, el anillo).

Las palabras son un medio de comunicación estupendo y necesario. Pero muchas veces, un gesto o un contacto son el mejor discurso. Jesús nos enseñó la síntesis: nos enseñó y nos encomendó el lenguaje de los gestos, y a la vez nos llamó la atención sobre la prioridad de lo interior y de las actitudes de fe. No tenemos que caer en el extremo de dar énfasis solo a los ritos, pero tampoco en el opuesto, la desencarnación de la fe. Claro que el encuentro con Dios y con las demás personas debe suceder a un nivel interior y profundo. Pero los signos sacramentales están para eso: para expresar y facilitar ese encuentro siempre misterioso e inefable”.

En los encuentros siguientes se tiene la gran oportunidad de iniciar a los cristianos y cristianas, niños y niñas, jóvenes y adultos, en esos gestos simbólicos y su lenguaje; o sea, ayudarles a entenderlos, a realizarlos, a entrar en su dinámica; para ello habrá que dar tiempo a la catequesis, en el momento oportuno, a partir del sentido humano y también del sentido bíblico que tiene tal acción o gesto o elemento; entender en profundidad un símbolo es favorecer la propia identidad y la comunión con los valores esenciales.

No se puede olvidar que la Iglesia hace presente en los cristianos y cristianas de hoy la acción salvadora de Dios; es a través de ella que se restaura y comunica la vida de Dios a cada cristiano (a) y se aumenta la comunión de los hermanos y hermanas; por eso sería absurdo participar de los sacramentos, sin pertenecer a la Iglesia. Los sacramentos son celebraciones eclesiales, no son acciones individuales; son de la Iglesia, como consecuencia, no se deben hacer celebraciones privadas, sino favorecer la celebración que permita la unión de cristianos y cristianas que viven el mismo momento de fe.

La acción salvadora de Jesús depende de la libertad y la generosidad de las personas. Dios siempre quiere salvarnos, pero su gracia, a través de los sacramentos, actúa en personas conscientes y con fe en lo que reciben. La celebración de un sacramento supone un compromiso; esto no se puede improvisar, y por eso hay que prepararse adecuadamente. Hay que destacar esta parte fundamental, porque el seguimiento a Cristo exige ser testimonio de su amor en la familia y en la comunidad. Sólo quien está unido a la comunidad por su fe en Cristo, puede celebrar y recibir los sacramentos. Los sacramentos son fiestas comunitarias, celebraciones familiares de aquellos que en unión y fraternidad sincera, celebran la vida y siguen al Maestro (Mateo 28, 18-20).

“Jesucristo instituye los sacramentos al poner en marcha la comunidad de la Iglesia; inicialmente, mientras desarrolló su actividad profética en Palestina, y después de la resurrección por medio de su Espíritu. En este sentido, los sacramentos no son invenciones de la Iglesia, sino acciones de Jesucristo en su comunidad.

En la tradición antigua de la Iglesia no se fija el número de sacramentos; hay distintas listas, a veces muy largas. El número siete se fijó en la teología del siglo XII y fue ratificado por el Magisterio en el siglo XIII. El Concilio de Trento declaró: “los sacramentos de la Iglesia son siete, ni más ni menos”. El número siete evoca la totalidad. Siete fueron los días de la creación, y siete son también los dones del Espíritu que vivifica y fortalece la Iglesia. Con este número se manifiesta la intención o voluntad de ofertar la gracia o salvación de Dios para los hombres en la totalidad de su existencia.

En cada sacramento, la Iglesia profesa la misma fe y ofrece la única gracia o favor de Dios para responder a distintas situaciones y necesidades que viven los hombres y mujeres” (Espeja, 1990).

Los sacramentos pueden clasificarse en:

- Sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- Sacramentos de curación o rehabilitación: Penitencia y Unción de los enfermos.
- Sacramentos para el servicio de la comunidad: Matrimonio y Orden Sacerdotal.

A los niños y niñas no hay necesidad de hacerlos(as) aprender conceptos de memoria, como por ejemplo: definir un sacramento o su clasificación. Lo fundamental es que descubran que mediante los sacramentos se encuentran con Jesús, se unen con Él para recibir el amor y la vida de Dios. No olvidemos tampoco que se deben utilizar materiales concretos como los que se sugieren en las actividades, para que el mensaje de este encuentro quede claro.

## CONTENIDO

En la vida diaria se utilizan gestos, palabras y señales para manifestar pensamientos, emociones y sentimientos. Cuando vemos la foto de un familiar querido, sabemos que no es la persona, pero por medio de ese objeto lo recordamos. Darnos la mano también puede ser señal de compromiso, de unidad, de fraternidad; al ver la bandera sabemos que no es la patria, pero ella la representa; cuando queremos mucho a alguien, le damos un regalo (ponga otros ejemplos utilizando los materiales concretos sugeridos en las actividades).

También Jesús utilizó muchos signos o señales para manifestar la salvación, cuando anunciaba el reino de Dios. Curó a los enfermos imponiéndoles las manos; con su saliva hizo barro para devolver la vista a un ciego (Jn 9, 6-7); se dejó tocar el borde de su manto para curar a una mujer enferma (Mt 9, 18-26); alimentó a personas hambrientas con abundancia de pan (Mt 14, 13-21; 15, 29-39). Después de que Él resucitó, subió al cielo, pero se hace presente entre nosotros cuando los cristianos y cristianas celebramos los sacramentos, cuando nos reunimos para orar juntos y cuando compartimos o leemos la Palabra de Dios.

¿Cómo podemos saber si nos hemos encontrado con Jesús, si no lo vemos? Porque Él mismo escogió unos signos o señales especiales para que nos demos cuenta que está a nuestro lado y nos sigue comunicando la vida de Dios a cada uno(a). A esos signos o señales, que Jesús dejó para encontrarnos con Él, se les conoce como sacramentos. En

ellos, Jesús se sirve de cosas que podemos ver, oler, sentir, escuchar o tocar, para encontrarse con nosotros, a través toda nuestra vida, desde que nacemos hasta que morimos.

Cada vez que participamos de un sacramento nos unimos con Jesús, pero para que de verdad se dé esta unión y ese encuentro personal con Dios, es necesario que tengamos fe en que Jesús está realmente presente en esos signos, señales y gestos del sacramento.

Los sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

## ACTIVIDADES

1. Solicitar, con anterioridad, objetos para iniciar la explicación sobre el significado de un símbolo, gesto o señal; por ejemplo: fotos, flores, una bandera, etc., y hablar sobre significado que tienen.
2. Realizar el juego de los gestos o mímicas: un voluntario o voluntaria hace una mímica, y el grupo adivina que es lo que se está comunicando. Explique que por medio de gestos o símbolos expresamos pensamientos y sentimientos; es decir, que nos comunicamos con las personas.
3. Llevar un rompecabezas de dos piezas o una frase cortada en dos, para que los niños las unan; utilícelos para explicar que la palabra símbolo significa reunir dos partes de una cosa que se hallaban separadas; así, el gesto de entregar la flor une lo que siento con la persona a la que se la entrego; la foto nos hace sentir unidos con la o las personas que representa.
4. Jesús también utilizó símbolos, gestos o señales para llevar la salvación a sus hermanos y hermanas. Leer despacio algunas lecturas bíblicas para que los participantes digan cuáles fueron los gestos o señales que usó Jesús en cada caso: Juan 9,6-7; Mateo 14,13-21; 15,29-39.
5. Hacer énfasis en que Jesús sigue encontrándose con nosotros por medio de unos signos y símbolos especiales que dejó; éstos se conocen con el nombre de sacramentos.
6. Llevar el nombre de los siete sacramentos escritos en tiras de cartulina, para pegarlos en el dibujo de un camino hecho en un cartel o en el tablero. Ir pegándolos, poco a poco, e ir explicando que desde que nacemos hasta que morimos, Jesús está a nuestro lado por medio de cada sacramento, comunicándonos su salvación y el amor de Dios.

# DIOS ME DA EL REGALO DE SU VIDA Y SU AMOR EN EL BAUTISMO

## OBJETIVO

Desarrollar una mejor apreciación de los grandes dones del Bautismo.

## PARA TI, CATEQUISTA

Es de suma importancia que lo que se desarrolle en relación al bautismo sea firmemente explicado, pues es el fundamento de nuestra vida cristiana. En él recibimos la vida divina; somos “nacidos de Dios” (Juan 1, 13). Nacemos de nuevo del agua y del espíritu; somos así partícipes de la naturaleza divina, y nos convertimos en criaturas de Dios. Sin este sacramento “que da vida”, nuestro desarrollo espiritual no es posible. Todos los otros sacramentos se basan en él. En él se hace una opción decisiva para vivir con los valores del Evangelio y del Reino de Dios.

En este año de preparación para la confesión y primera comunión, es de gran trascendencia poner de manifiesto la grandeza del don que se recibe en el bautismo; de modo que, después pueda descubrirse cómo esta nueva vida divina en nosotros necesita de la Eucaristía para nutrirse y fortalecerse, y de la confesión para mantenerla “limpia y pura”.

Siempre se han considerado en la Iglesia Católica el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía como sacramentos de iniciación. El bautismo figura en unos treinta pasajes de los Hechos de los Apóstoles; en ellos, se evidencia que se anunciaba el Evangelio antes de bautizar. Jesús instituyó este sacramento, y dijo a sus apóstoles: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se niegue a creer se condenará (Mc.16, 15s). Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra... Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he enseñado” (Mt. 28, 16-20).

Durante muchos siglos, al comienzo del cristianismo, la pertenencia a una comunidad cristiana se hacía sólo en la edad adulta, cuando se era consciente de lo que significaba y lo que exigía. No se bautizaba a los(as) niños(as) pequeños(as). Los que querían seguir la vida del grupo cristiano, recibían una seria y prolongada preparación llamada catecumenado (catequesis). En este período el aspirante era instruido en los fundamentos de la doctrina y vivencias de la comunidad cristiana, y se le pedía que intentara vivir según estas enseñanzas. Como programa de vida se le presentaban las bienaventuranzas y las obras de misericordia. Sólo cuando había dado pruebas suficientes de madurez y conversión, se le administraba el Bautismo e inmediatamente la Confirmación y la Eucaristía. (sacramentos de iniciación). Esto se hacía sólo una vez al año, la noche de Pascua, lo

que hoy llamamos vigilia pascual, porque cada comunidad cristiana permanece en vigilia hasta la madrugada, momento en que se celebra la resurrección del Señor.

Los que habían sido preparados para el Bautismo eran sumergidos en agua, que el sacerdote hacía caer sobre su cabeza. El nuevo cristiano afirmaba su fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; se le ponía una túnica blanca y la comunidad cristiana lo acogía en su seno. Entraba en el templo y el obispo que, generalmente, presidía estas reuniones solemnes, le imponía las manos e invocaba el Espíritu Santo, y le ungía con el crisma, óleo preparado, consagrado y bendecido, destinado a significar el sacerdocio de Cristo, del que participamos todos los bautizados. Seguidamente, en comunión con los hermanos, compartía por vez primera la Eucaristía.

Con estos ritos sacramentales se pasaba a formar parte de la comunidad y se daba por terminada la etapa de iniciación, y comenzaba con la comunidad cristiana, el camino de fraternidad y amor.

Cuando en el siglo V se extendió la práctica de bautizar a los niños recién nacidos, se perdió, desgraciadamente, la enseñanza del catecumenado y fue necesario separar el Bautismo de la Confirmación; ya que si en el primero el padrino y la madrina se hacían responsables de la fe del niño, no es lo mismo confirmarla, ya que esto es totalmente personal y de compromiso. Tampoco sería posible dar la Eucaristía a niños(as) sin conciencia del Señor Jesús en el pan Eucarístico.

El Bautismo es la aceptación libre y voluntaria de Dios como padre, de los hombres y mujeres como hermanos y hermanas. Es la incorporación solemne y pública a la Iglesia, comunidad de los hijos de Dios; de ahí que, antes de recibir el Bautismo, se pide al que va a ser bautizado que renuncie al pecado y que prometa seguir a Jesucristo en la comunidad de creyentes; por ser el niño incapaz de tomar decisiones, sus padres y padrinos lo hacen por él. De ahí la necesidad de preparar a los (as) que van a tomar sobre sí esta responsabilidad. En toda comunidad debe de haber quienes den esta preparación pre-bautismal. También la comunidad cristiana, presente en la recepción del sacramento, se hace responsable; y así se insiste que acepte al nuevo bautizado, que se responsabilice del crecimiento de su fe, y que le enseñe a comportarse como hijo de Dios y hermano(a) de los hombres y mujeres.

Es un absurdo pedir el bautismo porque el niño se porta mal, por costumbre social o porque está enfermo; aunque es justo pedirlo para un niño que está en peligro de muerte. No es maduro, cristianamente hablando, bautizar por estas motivaciones si bien es cierto que el bautismo mantiene su validez sacramental, aunque se realice por estas causas. La Iglesia busca la forma para que pueda desarrollarse, según las intenciones de Cristo, su fundador, y requiere de padres y padrinos responsables y conscientes; comunidades fraternas y unidas que fomenten el desarrollo y el desenvolvimiento eficaz.

Con relación al significado de algunos símbolos utilizados en este sacramento, el del agua, ésta, en diferentes culturas o religiones, se ha tomado como símbolo de purificación espiritual. El agua limpia y purifica, por eso se ha convertido fácilmente en signo de la pureza interior.

El agua también tiene la cualidad de apagar la sed de las personas. Sed que no es sólo material, sino que, muy expresivamente, puede referirse a deseos más profundos del ser humano: la felicidad, la libertad, el amor, la verdad.

“En una de las lecturas del Ritual del Bautismo leemos el episodio de cómo Moisés, en el desierto, hizo brotar, de la roca del monte Horeb, agua para el pueblo sediento (Ex. 17). En Cristo Jesús se cumple de modo pleno este simbolismo. El evangelio de Juan describe insistentemente con este lenguaje simbólico el misterio de la salvación que Cristo nos quiere comunicar: en el diálogo con la samaritana, la conduce a la revelación del “agua viva” que Él puede dar (4, 11-14); “el que crea en mí no tendrá nunca sed” (6,35); “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que crea en mí, de su seno correrán ríos de agua viva” (7, 37-38); también el Apocalipsis insiste en el tema: “El Cordero los guiará a los manantiales de las aguas de la vida” (7,17); “y luego me mostró el río de agua de vida, que brotaba del trono de Dios y del Cordero” (22,1; Ez. 47, 1-12). El mismo Juan, en su evangelio, explica cuál es esa agua viva que dará Jesús cuando sea glorificado: “esto se lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él” (7,39).

El origen de la vida, al igual que su conservación, tiene mucho que ver con el agua. Todo ser viviente, también el ser humano, brota del agua como de su seno materno, de ahí que meterse en el agua era como entrar de nuevo al vientre materno para volver a nacer, ahora en Cristo. Por ello, es símbolo de fertilidad, de fecundidad, de vida.

Pero también aparece este elemento como una fuerza incontrolable que causa la muerte. Todos tenemos la experiencia de lo que representa la violencia de las aguas desatadas de una inundación. Por eso, en el simbolismo religioso, sobre todo en el Bautismo cristiano, se ve en el agua esta doble vertiente de vida y muerte; poniendo énfasis, naturalmente, en su aspecto más positivo de fuente de vida.

El Ritual del Bautismo admite dos formas de realizar el gesto del baño de agua: “tanto el rito de la inmersión, que es más apto para significar la muerte y resurrección de Cristo, como el rito de la infusión pueden utilizarse con todo derecho”. Ambas formas son, pues, legítimas: tanto el echar agua sobre la cabeza del bautizando (infusión), como el sumergirlo en el agua (inmersión). Pero el Ritual, con muy buena razón, prefiere la inmersión, porque expresa mejor el sentido profundo del Bautismo, o sea, porque es más auténtico.

“Bautismo” viene del verbo griego “baptima-baptísmata”, que significa “sumergir(se)”. La infusión de agua, por tres veces, sobre la cabeza del niño expresa más bien la purificación que esa agua quiere realizar. Pero el sacramento bautismal apunta a una dirección más profunda: el nuevo nacimiento, la incorporación a Cristo en el misterio de su Muerte y Resurrección. Así presentaba Pablo el Bautismo: “cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados (sumergidos) en su muerte” (Rom 6,3), “sepultados con él en el Bautismo” (Col 2,12)... Este misterio de incorporación a la Pascua (“tránsito”) de Cristo queda mejor expresado simbólicamente por el gesto de la inmersión, y por eso lo prefiere el Ritual.

El gesto central del Bautismo no es el agua: en ningún sacramento el signo es un elemento, sino una acción. Aquí, el baño de agua. Es un gesto que resalta también el

carácter “maternal” de la fuente bautismal, apuntando al “seno de la Iglesia”, en el cual renacemos y somos incorporados a la vida nueva de Cristo” (Aldazábal 2 000).

El aceite es otro elemento utilizado en el sacramento del bautismo; sobre su simbolismo, el mismo autor dice al respecto: “uno de los elementos que tanto en la Biblia como en nuestra liturgia tiene aplicaciones muy variadas y frecuentes es el aceite con sus derivados. Si se ha elegido ya desde muy antiguo este elemento para tantas acciones litúrgicas es porque resulta bastante fácil su simbolismo, de cara a los diversos dones de Dios y sus efectos espirituales. El aceite (óleos, ungüentos, pomadas) tiene en nuestra vida muchas aplicaciones y beneficios: en la comida, como combustible, sus propiedades curativas, en el campo cosmético. No es nada extraño que el aceite sea símbolo de salud, de bienestar, de paz. Y que, por tanto, en nuestras celebraciones sacramentales quiera expresar y ser instrumento de los dones del Espíritu sobre los bautizados, los confirmados, los enfermos o los que reciben la ordenación sagrada al ministerio.

Ya en el Antiguo Testamento el aceite es apreciado por todas esas propiedades beneficiosas. Es considerado, junto con el trigo y el vino, como símbolo del bienestar y de las bendiciones de Dios; se le considera como imagen de la paz y de la alegría: “aceite perfumado alegra el corazón, la dulzura del amigo consuela el alma” (Prov. 27,9). Pero el aceite no sólo trae el recuerdo de la dulzura y la suavidad: también da fuerza en los momentos en que más la necesitamos, sean deportivos, guerreros o espirituales: “tus enemigos perecerán... pero a mí me das la fuerza de un búfalo y me unges con aceite nuevo” (Salmo 92, 11).

Por eso se unge con él, con intención de expresar algo profundo que viene de Dios, a los que más necesitan esa fuerza y esa salud para la misión que se les ha encomendado: los reyes (1 Sam 16,13), los sumos sacerdotes (Ex 29,4ss) y también, por lo que parece, los profetas (1 Re 19,16).

En nuestra liturgia del bautismo se utilizan:

- El óleo llamado de catecúmenos, con el que se hace la primera unción del Bautismo,
- El crisma, que es una mezcla de aceite y bálsamos aromáticos, y con el que se realizan las unciones de la Confirmación y las ordenaciones, así como también la segunda del Bautismo.

El aceite de estos óleos había sido hasta hace poco necesariamente de oliva. Pero Pablo VI, en 1972, decidió que podía ser de otras plantas (por ejemplo girasol, coco, etc.). Aunque no sea de oliva, cualquier aceite vegetal puede seguir teniendo en los diversos países los mismos beneficios simbólicos para los sacramentos cristianos.

¿Qué significa y realiza la unción en los sacramentos? Lo mismo que realiza en su uso humano, lo mismo que apuntaba el Antiguo Testamento y lo mismo que el Nuevo nos indica: la fuerza, la gracia de Dios, la suavidad espiritual, la consagración de las personas y las cosas, la curación, el perfume, y sobre todo la penetración del Espíritu y sus dones.

En el Bautismo hay dos unciones. La primera, antes del gesto del agua, tiene una inten-

ción de preparación para la lucha, de fortalecimiento contra el mal: “para que el poder de Cristo Salvador os fortalezca, os ungimos con este óleo de salvación” (Ritual N° 120). Ya que su vida será una lucha constante contra el pecado. Es un gesto que se hace sobre el pecho, recordando a los atletas y luchadores que ya desde antiguo se dan este masaje preparándose al combate y el esfuerzo.

La segunda unción se hace después del bautismo, y tiene otra intención. Se hace ya con el crisma, y sobre la coronilla. Apunta a una verdadera consagración: “Dios os consagre con el crisma de salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey” (Ritual N° 129). El bautizado se incorpora a Cristo y a su sacerdocio.

Por desgracia, este simbolismo, que sobre el papel parece tan expresivo, no es captado en toda profundidad por los que celebran estos sacramentos. En gran parte, porque se hace el gesto con pobreza. Hemos “estilizado” el signo de tal manera que resulta insignificante. Lo realizamos a un nivel mínimo, tímido, hasta vergonzante. Lo que dice el Ritual de los enfermos se debería tener en cuenta también para los otros sacramentos: “con cantidad suficiente de óleo para que aparezca visiblemente como una verdadera unción” (N° 71).

Si no se entiende la intención de este gesto es porque lo hacemos mal, y además, porque no hemos hecho un esfuerzo por comprender y transmitir su significado simbólico en la catequesis a partir del mismo uso natural y sobre todo el lenguaje bíblico. Ya en su sentido humano nos facilita en gran parte el aprecio de su simbolismo espiritual. Pero mirando a los cristianos, nos hacen apreciar cada vez más el lenguaje de este gesto simbólico que afecta al cuerpo y que es el signo eficaz de una salvación espiritual que incluya a todo el hombre”.

Aparte del simbolismo central del agua en el sacramento del Bautismo, hay otras acciones simbólicas como la imposición de un paño blanco sobre el bautizado y el recibimiento del cirio encendido. El color blanco en la liturgia significa fiesta, la nueva vida de Cristo. El bautismo es una ocasión de júbilo, de alegría, de fiesta. La dignidad y el don de la nueva vida en Cristo, se significan con un vestido blanco, en este caso; el vestido quiere ayudar a entender en profundidad lo que sucede en el sacramento del Bautismo.

El cirio pascual es un recuerdo gráfico de que al ser bautizados participamos en la Pascua del Señor. De este Cirio, símbolo de la Luz y de la Vida de Cristo, se encienden para los varios bautizados unos cirios pequeños. Las palabras del ministro dicen claramente la intención del gesto: “a vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestros hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz”.

La misión que un cristiano y una cristiana han recibido en esta vida no sólo es la de dejarse iluminar por la Luz de Cristo, sino también de ser, a su vez, luz para los demás: “vosotros sois la luz del mundo... brille así vuestra luz delante de los hombres” (Mt 5, 14-16): ser luz para los demás, repartir calor, precisamente porque nosotros hemos recibido todo eso de Cristo; de modo que se pueda decir con verdad que los cristianos son hijos

e hijas “de la luz” (Ef 5,8), cosa que debe demostrarse sobre todo repartiendo amor: “quien ama a su hermano permanece en la luz” (1 Jn 2,10).

## CONTENIDO

Todos conocemos plantas que han crecido en tierra seca y plantas que crecieron en tierra húmeda, con suficiente agua (dialogar sobre esto) ¿Por qué la planta que crece en tierra húmeda está fresca y tiene flores e incluso frutos? Seguramente porque ella tiene vida dentro de sí misma, encontró vida en la tierra, alimento, y pudo tener flores y frutos. ¿Será bueno colocar la planta en cualquier tierra, mala o buena, y no darle agua ni cuidarla?

Por el Bautismo recibimos la buena semilla: la vida de Dios, pero ella no fructifica sola, necesita del calor de la tierra de nuestra alma para dar frutos, necesita de agua para que crezca frondosa y de frutos de vida eterna. El buen campo, la buena tierra, son las personas y las comunidades que acogen la palabra y la vida de Dios con interés y amor.

Pedir y recibir el Bautismo es igual que pedir o recibir la fe. Y la fe es aceptar y tomar en serio la palabra y la vida de Dios, cuidar mucho la vida de Dios en nosotros. Es vivir de acuerdo con la vida y enseñanzas de Jesús. El Bautismo es señal de fe, de compromiso de vivir de cara a Dios y a los hermanos. Es una fuerza de vida nueva, es la participación de la vida de Dios en nosotros.

En este encuentro se recomienda explicar de manera sencilla el rito y el simbolismo del Bautismo, recordando que en este nivel lo más importante es que los catequizandos y las catequizandas entiendan que es el sacramento que nos incorpora a la Iglesia que es familia de Dios, hijos e hijas de un mismo padre y hermanos(as) de Jesús.

## ACTIVIDADES

1. Representar los ritos del bautismo (preferible si pudieran ir al templo y participar de una celebración). Para obtener el máximo efecto en representar los ritos de los sacramentos, debe prepararse cuidadosamente todo detalle de antemano y llevarse a cabo con mucha seriedad y respeto. Una demostración apurada podría resultar más perjudicial que si no se hiciera. Haga comprender a los niños y a las niñas, que usted espera de ellos y ellas una atención especial a cada gesto y palabra, y que tiene la intención de preguntarles sobre lo que han hecho, usado y dicho.

**Materiales:** una muñeca, preferentemente un bebé. Un recipiente para poner agua. Una vasija para recibir el agua. Dos pequeñas botellas o frascos pequeños que contengan aceite. Una fuente con un poco de sal. Una vela, toalla y algodón (para quitar el exceso de aceite), un paño blanco para cubrir la muñeca, fósforos y una estola.

**Explicación:** hoy vamos a observar el signo visible, a través del cual, Cristo, nuestro Salvador, viene a compartir su vida con cada uno de nosotros(as) y a convertirnos en

hijos e hijas de Dios y miembros de su familia.

Esta muñeca representa a cada uno de ustedes cuando eran pequeños(as). El catequista actúa como si fuera el sacerdote. Escoja cinco participantes: padrino, madrina, padres y un auxiliar del altar. Explique que el local donde está será la iglesia, y una mesa será el baptisterio, el lugar designado exclusivamente para bautizar. Colóquelos adecuadamente. La Iglesia dice que debe haber una madrina y un padrino por cada persona que se bautiza, porque la nueva vida que se da es muy importante. El padrino y la madrina son personas que llevan al niño o a la niña a la Iglesia y hablan por él o ella durante la ceremonia. Asumen la responsabilidad espiritual del niño o de la niña. Es costumbre de la Iglesia Católica, bautizar a los(as) niños(as) muy pequeños(as). Por supuesto, los(as) bebés son débiles y necesitan que alguien los (as) lleve a la iglesia y conteste por ellos(as).

Inicie el rito del Bautismo, explicando, que la parte más importante de la celebración es cuando se vierte el agua y se dicen las palabras "Te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". (Solicitar a los niños y a las niñas que repitan estas palabras. Llame a cada uno(a) para que "bautice" la muñeca. Si el grupo es numeroso, llame sólo a aquellos que considera que necesitan la práctica. El resto observa y menciona cualquier error).

Continúe con los siguientes pasos del rito del bautismo hasta el final agradeciendo a Dios por nuestro Bautismo. Hemos nacido de nuevo, de agua y de Espíritu Santo. Ahora pertenecemos al pueblo de Dios, agradezcamos a Jesús por este gran don, y sobre todo haga énfasis en que en el bautismo recibimos la vida y el amor de Dios, esa vida tenemos que cuidarla y alimentarla para que cada día vaya creciendo y pueda dar frutos de amor.

2. Desarrollar las actividades en el libro del niño(a).

# **POR EL BAUTISMO ME COMPROMETO A AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO**

## **OBJETIVO**

Descubrir que el compromiso que se deriva del Bautismo exige servir a los hermanos y hermanas en la comunidad.

## **PARA TI, CATEQUISTA**

Jesús que en su vida (lo sabemos por los Evangelios) hizo el bien sanando enfermos, resucitando muertos, consolando, ayudando a todos. Hoy sigue vivo entre nosotros, acompaña nuestro caminar, está en nuestra comunidad, en nuestra Iglesia. Él actúa en los sacramentos de la Iglesia, pero para que realmente podamos vivirlos, es necesario dar testimonio en la comunidad a la que pertenecemos.

En este encuentro los catequizandos y las catequizandas deben descubrir actitudes que han de practicar en su diario vivir para que den testimonio de su bautismo, por él los(as) convierte en hijos e hijas de Dios y miembros(as) de la Iglesia, es decir hermanos y hermanas como en una familia.

Es muy común que en la mayoría de las familias y comunidades donde vivimos, nos preocupemos más por nosotros mismos, que por los demás. A veces, no nos gusta relacionarnos con los vecinos o con algunos familiares. Desde el momento en que fuimos bautizados tenemos el compromiso de luchar por el bien común y ser solidarios, sobre todo con los más necesitados en nuestras familias y en el lugar donde vivimos. El servicio a los demás es un compromiso de toda persona que se ha unido a Jesús por medio de sacramento del bautismo. Por el bautismo nos hemos comprometido a vivir el mandamiento del amor y practicar las obras de misericordia, de ahí que es necesario hacer mucho énfasis en esto para que los catequizandos y catequizandas practiquen actos de amor y caridad en su familia y en su vecindario (que ellos(as) pongan ejemplos concretos sobre lo que puede hacer).

El documento de Puebla (587) dice que "debemos todos hoy anunciar y denunciar, comprometernos en la transformación del mundo en sentido cristiano y contribuir al progreso, a la vida comunitaria, al ejercicio de la justicia distributiva y de la paz.

¿Querido(a) catequista, estás viviendo tu compromiso adquirido en el bautismo?. Leer Romanos 12, 9-21 y meditar despacio este mensaje, antes de iniciar el encuentro.

## **CONTENIDO**

Por el Bautismo nosotros hijos e hijas de Dios, recibimos su vida divina. Pero como semilla pequeña, como toda semilla, necesitamos desarrollarla para conseguir que llegue a la plenitud del hombre y la mujer perfectos, como nos dice San Pablo.

Toda semilla necesita para su desarrollo una buena tierra, abonada y rica en alimento. Así, la semilla de la vida divina necesita buen ambiente para desarrollarse en nuestra vida humana, y ese buen ambiente son las personas que en la familia y en comunidad de fe, acogen y practican la palabra de Dios. Recibir el Bautismo supone la fe en el que lo recibe o en las personas que lo protegen; tener fe significa tomar en serio la palabra de Dios y participar con los hermanos en la vivencia y el amor. Es la forma de vida nueva del propio Cristo.

Pero es preciso cuidar esa plantita nueva de la vida de Dios en nosotros, tenemos que procurar que crezca. ¿Cómo hacerlo, si sabemos que la vida de Dios es un regalo que el Padre nos hace?. Él nos regala su vida, pero en germen, pequeña como una planta recién nacida, se necesita nuestro esfuerzo, nuestro compromiso serio, responsable de vivir la fe a plenitud... ¿Cómo? Participando activamente en la comunidad, en el grupo de catequesis, en los trabajos parroquiales, en las celebraciones y oraciones de la comunidad, en el templo o en las casas, en la reflexión comunitaria en la familia, participando de sus trabajos, de sus oraciones y compromisos, ayudando a todos y a todas.

¿Qué creen que podríamos hacer para ayudar a nuestra vida de fe a crecer y transformarse en vida de caridad, de unión y de justicia para todos?. Dejarlos comentar y aclarar sus intervenciones.

## ACTIVIDADES

1. Llevar tierra buena, una semilla, agua y un pote para sembrar.
2. Los participantes sembrarán la semilla mientras el catequista hace la relación con la "semillita de la fe que nos siembran" en el bautismo. Hacer preguntas sobre lo que necesita esa semilla para crecer y desarrollarse adecuadamente, y continuar haciendo la explicación relacionada con los cuidados que han de dar los padres, padrinos y el mismo bautizado para cuidar la semilla de la fe en su vida.
3. Que observen, si es posible, algunas plantas grandes y árboles frutales para hacerles descubrir que se iniciaron como semillitas pequeñas y que tienen la función de dar buenos frutos; igualmente, los(as) bautizados(as), después de haber recibido la semillita de la fe, ésta tiene que dar buenos frutos (solicite ejemplos).
4. Se puede utilizar la siguiente dinámica: se escribe en una tarjeta grande o en un afiche esta frase: "El Bautismo nos llama a una vida realmente cristiana que consiste en vivir como hijos e hijas de Dios, en amistad con Él, unidos a nuestros hermanos por el amor", se puede adornar con figuras alusivas al Bautismo, se corta en pedazos desiguales. Se le entrega a cada participante un pedazo y se espera que actúen. Cuando tengan formado el afiche con la participación de todos, se comenta ampliamente en el grupo, se buscan citas bíblicas al respecto, se sacan conclusiones y se hace la plenaria.

# CUANDO PECO, ME APARTO DE DIOS

## OBJETIVO

Reflexionar sobre la necesidad de una conversión constante, pues, aunque somos bautizados, podemos caer en la tentación, si no nos esforzamos.

## PARA TI, CATEQUISTA

“Por los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado” (CIC 1420). “El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y nuestros cuerpos, que le perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo ( Mc.2, 1-12), quiso que su Iglesia continuase con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros. Esta es la finalidad de los dos sacramentos de curación: el sacramento de la Penitencia y Unción de los enfermos” (CIC 1421).

Cuando nos apartamos del camino de Dios, Él viene en nuestro auxilio, nos quiere salvar de todos los males y sufrimientos; quiere nuestra plena felicidad, hasta el punto de mandar a su propio Hijo para que nos mostrara cómo vivir según su voluntad y establecer su reinado definitivo. La salvación que quiere darnos es total: abarca el cuerpo y el alma, y la regala en forma individual y como miembros de su comunidad.

Para entender el significado del sacramento de la Penitencia, el y la catequista, ha de tener una visión de la salvación a través de las diferentes épocas, desde la perspectiva del Antiguo y del Nuevo Testamento. En los tiempos antiguos, el camino para la salvación se presentó más bien como una acción personal; así puede verse desde la historia de los patriarcas (Abraham); pero desde el acontecimiento del Sinaí, en tiempos de Moisés, la salvación se vió más identificada con la pertenencia al pueblo elegido de Dios. En los inicios, el formar parte o no del pueblo de Israel se determinaba por el linaje, tribu o familia a la que pertenecía la persona; después, por la obediencia a la ley. En el Nuevo Testamento, la salvación se concreta por la misión de Cristo, por la fe que nos hace pertenecer a Él, por el sacramento y la Iglesia.

### — Concepto de pecado

Es importante comprender los cambios que ha experimentado la noción de pecado. “Al principio se consideró el pecado como un alejamiento de la ley impresa en la naturaleza (el pecado de Caín: por ello debe cargar él solo con la culpa y nadie debe castigarlo). Pero luego se va acentuando cada vez más la infracción y la desviación de la conducta

personal que deben tener un castigo (ejemplo: el pecado de los hijos de Jacob contra José). En la Alianza del Sinaí, concertada por Moisés, el pecado se considera finalmente como infracción de la ley y, por tanto, de la voluntad omnipotente de Dios; se convierte en una acción humana, que exige el castigo de Dios; y toda la historia de Israel aparece como castigo de Dios por el pecado de Israel, y como benevolencia de Dios hacia este pueblo, que nuevamente ha vuelto hacia su Dios.

“En el Antiguo Testamento, Yahvé hizo una alianza con su pueblo, y se mantiene fiel a su compromiso de amor; de ahí que se perciba el pecado como falta de correspondencia, desamor e infidelidad contra Dios, contra el prójimo y contra la misma persona que peca. Lo que lleva a la gente a rechazar el pecado es el amor gratuito que Yahvé les tiene. Dios estableció una alianza de amor con Israel, cuando quebrantó la ley mediante el pecado; Dios se lamentó por el profeta Isaías (Isaías 1,2). La transgresión de la ley de Dios no era sencillamente desobediencia a una cosa o a una norma, sino una ofensa personal contra Dios” (Auer, 1989).

En el Nuevo Testamento hay una nueva alianza: “en Jesucristo, Dios mismo ha hecho suyo el corazón del hombre y lo ha transformado con su Espíritu; ha llegado el tiempo nuevo y definitivo que anunciaron los profetas. El Espíritu se ha dado en el bautismo, y así los cristianos «permanecen en Cristo» (Jn 15, 5), son configurados a Él (Rom 6, 5), han recibido el germen de la verdadera libertad (Gál 5, 1). A la luz de Jesucristo, pecar es no colaborar con la acción del Espíritu, resistir la vida de Dios concedida en el bautismo; no pecar es “permanecer en Cristo” (1 Jn 6, 5).

En este sentido, Jesús Espeja afirma que: “En el Antiguo Testamento el cumplimiento de la Ley era el medio para distinguir cuándo había y cuándo no había pecado. En el Nuevo Testamento, el criterio es la gracia de Dios. Para Jesús, lo que cuenta y es decisivo para enjuiciar la moralidad es «ser misericordiosos como el Padre» (Lc 6, 36); lo dio a entender en sus parábolas del hijo pródigo, deudor perdonado que no fue capaz de perdonar, y del buen samaritano... Nuestra condición humana goza ya del favor divino en Jesucristo, que significa misericordia, perdón, posibilidad de seguir adelante en una existencia para la vida” (1990).

Un ejemplo muy ilustrativo, de lo planteado anteriormente se encuentra en el rey David, quien se lamenta de su pecado: “Contra ti, contra ti sólo pequé; lo que es malo a tus ojos yo lo hice” (Salmo 50,6), y años después, San Pablo decía a los Corintios: “Cuando ustedes ofenden a sus hermanos, hiriendo las conciencias que son todavía débiles, pecan contra el mismo Cristo” (Corintios 8, 12). También, la parábola del hijo pródigo resume la enseñanza profética de Jesús.

Hay que mirar siempre la actitud de Jesús frente al pecado para entender su significado y, además, tener presente la mentalidad moderna con relación a este concepto. Pío XII decía: “El mayor pecado de nuestros tiempos es que los hombres han comenzado por perder el sentido del pecado”. Se están viviendo tiempos muy difíciles, en los que la niñez y la juventud están sometidas a constantes informaciones por los medios de comunicación, que están llevando a reemplazar los valores cristianos por anti valores que les hacen ver que la pornografía, las drogas, el consumo de bebidas alcohólicas y las injusticias son parte normal de la convivencia como seres humanos. En pocas palabras, se está llevando a los hombres y mujeres de hoy a vivir una vida sin el amor a Dios. Toda

esta situación es generada por una sociedad, donde la mayoría, lleva al deseo de consumir, porque hace ver que la felicidad está en satisfacer los deseos mediante bienes de consumo y el placer del cuerpo.

Cuando uno se bautiza, pretende seguir a Jesucristo haciendo la voluntad del Padre que quiere la fraternidad entre todos los hombres y mujeres; el bautismo nos hace hijos e hijas de Dios, y hermanos de todos; pero la celebración sacramental es punto de partida para una práctica diaria, y aquí viene la dificultad, pues el ser humano experimenta sus fallos por el mal uso de la libertad. Dice un rotundo “no” a la voluntad del creador y a la comunidad entre los hombres.

La Sagrada Escritura se vale de más de treinta términos para describir el pecado y las malas acciones, los términos son variados. En los Evangelios Sinópticos se encuentra una lista de pecados (1Cor. 5, 10s; 6, 9s; 2Cor. 12, 20; Gál. 5, 19-21; Rom. 29-31; Col. 3, 5-8; Ef. 5,3; 1Tim. 1,9; Tito 3, 3).

Según Thévenot (1989):“El pecado es atentado contra Dios y atentado contra el mundo”, de ahí que otro aspecto que hay que tomar en cuenta es la dimensión comunitaria del pecado. A partir del Vaticano II, se ha impuesto la nueva idea de la Iglesia como pueblo de Dios. En primer lugar, se llevará a los y las catequizandas a entender el pecado personal; y después las repercusiones sociales. Hay que ser muy cuidadosos(as) para que descubran qué es pecar, con ejemplos concretos que les impresionen los sentidos, para que no olviden fácilmente lo que se les ha explicado. Volver a enfatizar el tema de la conciencia, también, es fundamental, puesto que en muchos hogares se ha descuidado, a pesar que ella permite discernir si lo que se hace es correcto o no, de acuerdo a las enseñanzas de Jesús.

Mediante narraciones de la vida de los(as) muchachos(as) se debe llegar al concepto de pecado, por ejemplo: Antonio era un jovencito de trece años, llevaba una vida normal, hasta que un día empezó a reunirse con unos compañeros que lo incitaban para que fumara y probara bebidas alcohólicas. Su papá notó cómo estaba acostumbándose a salir con ellos y le explicó que estas amistades no le traerían nada bueno, lo regañó muchas veces e inclusive le prohibió que los frecuentara. Antonio se ponía bravo cuando le llamaban la atención, y por llevarle la contraria, se iba con más frecuencia con estos amigos, incluso faltaba a la escuela. Un buen día hicieron una gran parranda en casa de uno de ellos y empezó a probar las drogas. ¿Cómo creen que terminó Antonio?. Formúlense preguntas sobre la obediencia a lo que su papá le decía y cuáles fueron las consecuencias y es bueno solicitar a los participantes que pongan otros ejemplos que ellos conozcan. Concluir que pecar es “ante todo una ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo atenta contra la comunión de la Iglesia” (CIC 1440), es pues, una desobediencia y rebelión contra Dios

¿Qué llevó a Antonio a desobedecer?. No apreció el gran amor que le tenía su papá al advertirlo de los peligros, no valoró sus esfuerzos y no supo discernir lo bueno de lo malo. Dios ha dado a cada uno de nosotros la facultad para reconocer lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. Se sabe que matar es una ofensa porque Dios ha inculcado la facultad de formar este juicio. Nuestro entendimiento define si cierto hecho es malo y debe ser evitado, o si es bueno y puede o debe ser puesto en práctica. Este dictamen lo llamamos conciencia. Dios nos dirige mediante la voz de la conciencia, ella advierte,

avisa y exige, antes que ejecutemos un acto particular. También nos elogia o culpa, después de haber practicado la acción. La conciencia es el verdadero centro de nosotros mismos, es allí donde estamos solos con Dios y decidimos el bien o el mal.

## — Origen del pecado

En la Biblia encontramos que la raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor: “del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Esto es lo que hace impuro al hombre” (Mt. 15,19-20). En el corazón reside también la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hiere el pecado. Es común identificar la conciencia con el corazón; a la luz de estas palabras, se constata cuán difícil es la misión del catequista al dar a conocer en este encuentro la verdadera naturaleza del pecado. Para evitar los peligros de romper o empeorar sus relaciones con Dios, es necesario, inculcar muy bien, que han de guiarse por la voz interior de Dios que los(as) dirige, y a la que se le llama conciencia.

El Concilio Vaticano II explica que “la conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla... En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello” (Concilio Vaticano II, Constitución Gózos y Esperanzas N° 16). La formación de la conciencia es, pues, otro elemento importante en la preparación para el sacramento de la penitencia, es una labor muy delicada por el papel que ésta desempeña en el mantenimiento de un camino con Jesús y que conduce a la vida eterna.

En los encuentros anteriores se ha guiado a los niños y a las niñas para que orienten sus acciones diarias de acuerdo con los mandamientos y con el examen de conciencia, al final de cada encuentro, se volverá hacer énfasis en esto cuando se vea la temática sobre los pasos de una buena confesión. Hoy, hay que destacar que la conducta de un verdadero cristiano o cristiana está impulsada en todo momento por la voluntad de Dios. Hay que inculcarles muy bien, que cuando hagan algo no se pregunten: “¿es esto un pecado?”, sino más bien: “¿será esto grato a Dios?” o “¿es esto lo que Dios quiere que yo haga?” Cuando se pregunta: “¿es pecado...?”; hágales ver que un(a) verdadero(a) cristiano(a) no se limita a evitar el pecado, esta es una actitud negativa; se prepara para ser positivo, para pensar primero en lo que Dios quiere que haga. Catequista, pregúntate si llevas a cabo tu misión por amor a Dios y para agradecerle.

La mayoría de los niños y las niñas son capaces de hacer juicios acertados cuando se les presentan casos objetivos de conciencia de otras personas; pero, cuando se refieren a sus propias vidas, su juicio tiende a verse influenciado por factores familiares y de ambiente. Algunos(as) niños(as), a causa de una experiencia anterior de su vida, encontrarán difícil determinar su propia conducta, de acuerdo con la voluntad de Dios. Requerirá tiempo, paciencia y mucha formación llevarlos(as) a comprender que ciertas prácticas, aprobadas en la familia o el ambiente que les rodea pueden ser ofensivas a Dios o, por otra parte, que cierta conducta grata a Dios, puede no ser aceptable a los padres o a otras personas con autoridad con los que se relacionan.

## — Consecuencias del pecado

También, resulta altamente positivo proporcionar ejemplos cotidianos que permitan a los y las catequizandas descubrir las consecuencias del pecado en el nivel personal y en el comunitario.

No serían tan fatales las consecuencias del pecado, si no le añadiéramos a ese pecado personal el pecado del “mundo”, por así llamarlo, y que lleva hasta límites imprevisibles. Todo pecado cometido por una persona altera a otra.

Ya no gozamos de la amistad y el compartir; necesitamos satisfacer egoísmos personales, deseamos tener antes que ser. Sentimos envidia ante el progreso y el bienestar del otro y de la otra. Tenemos celos, desamor, odio; el otro nos parece que no puede ser más que nosotros.

Si nos damos cuenta de que el pecado perjudica al mundo, Tenemos la responsabilidad de luchar contra él, a aborrecer el individualismo y amar la comunidad, a hacer el bien y practicar la justicia, a predicar la verdad al hermano, aún costa de sacrificios y aunque su actuar no sea recto; recordemos que Dios “no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”.

Una actitud personal del pecador, de ruptura con Dios que degrada a la persona, también tiene su influencia en el plano de las relaciones interpersonales. “Una actitud de egoísmo, de orgullo, de ambición y envidia, genera dominación, opresión e injusticia a todos los niveles humanos.

La repercusión del pecado de un miembro en la comunidad se hace más palpable dentro de la novedad evangélica. La Iglesia y, proporcionalmente, toda la humanidad forman un solo cuerpo animado por el único Espíritu del Resucitado. No puede sufrir un miembro del cuerpo sin que, de algún modo, todos los demás sufran también. El pecado de uno marca sin remedio a toda la comunidad” (Puebla 328).

La dimensión comunitaria del pecado se ve ya en el relato bíblico de la primera caída: la transgresión del hombre repercute para mal de toda la humanidad. El primer pecado histórico que cuenta la Biblia y el fratricidio de Caín, es al mismo tiempo ruptura con Dios y con el proyecto de convivencia trazado por el creador. Cuando los hombres pretenden ser dioses, se hace realidad lamentable el símbolo de Babel, donde no es posible la inteligencia y diálogo entre los hombres.

Las denuncias más fuertes de Jesús van contra los pecados que infeccionan las estructuras económicas, jurídicas y religiosas, volviéndolas en contra del hombre y la mujer. Potentados egoístas, leguleyos inmisericordes y ritualistas dogmáticos quedan desautorizados como causantes de la miseria y exclusión de los más desvalidos. Con lenguaje de Romanos 1, 18, son unos mentirosos porque «matan la verdad con la injusticia» (Thévenot, 1989).

“El pecado es un acto personal, pero nosotros tenemos responsabilidad en los pecados cometidos por otros cuando cooperamos con ellos: participando directa y voluntariamente, ordenándolos, aconsejándolos, no revelándolos o no impidiéndolos, cuando se tiene obligación de hacerlo; protegiendo a los que hacen el mal. Así, el pecado convierte

a los hombre en cómplices unos de otros, hace reinar en ellos la violencia y la injusticia” (CIC 1868,1869).

En el Nuevo Testamento, se ha explicado y se comprende más profundamente la visión del hombre como imagen del creador. Dios y hombre son inseparables; la ofensa contra la imagen que mata las relaciones comunitarias es también ofensa contra el mismo Dios: «Todo el que no ama la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano» (1 Jn. 3, 10); «si alguno dice amo Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso» (1 Jn. 4, 19).

## — ¿Cómo apartarse del pecado?

Al finalizar este encuentro los y las participantes, además de tener claro qué es pecado y sus consecuencias (personales y comunitarias), deben saber cómo apartarse de él. Los medios más eficaces para no pecar son: la oración constante, frecuentar los sacramentos, en especial la Eucaristía; apartarse de las ocasiones de pecar, examinar diariamente la conciencia, tener presente lo que agrada a Dios, y actuar según los mandamientos.

Todo pecado empieza por una falta de atención a la palabra de Dios, por eso el nuevo Testamento afirmar: “Si no quieren entrar en tentación, vigilen y oren” (Mt.26,41).

## CONTENIDO

Se puede usar la siguiente historia para introducir el tema: una señora que vive por mi casa, contó una historia muy triste. Ella adoptó un niño; cuando era un bebé lo llevó a su casa, lo quería mucho, como si fuera su propio hijo, siempre trataba de darle lo que necesitaba; ahora el muchacho tiene quince años y se está portando muy mal. Nunca parece estar contento, protesta siempre. Si ella le pide un favor, se pone a refunfuñar; si le da algo, ni siquiera dice: “gracias”. Ella no puede pedirle ninguna clase de ayuda. Un día que estaba enferma en cama, ni siquiera se molestó en ir a preguntarle si necesitaba algo. ¿Qué piensan de este muchacho; es agradecido, es el modo de dar las gracias a la buena señora que se ocupó de él como su hijo? ¿Tiene presente a esa señora en su vida?.

Ese muchacho es muy desagradecido. Nosotros no debemos hacer lo mismo que él; sin embargo, algunas veces somos desagradecidos y hasta peores. Analicemos un poco cuándo estamos comportándonos en esta forma. Dijimos que no demuestra ningún amor por la señora que se ocupó de él, por eso es un ingrato. Lo mismo sucede con nosotros, somos muy ingratos(as) con Dios cuando cometemos pecado.

Cometemos pecado cada vez que desobedecemos a Dios, cuando no queremos que Dios guíe nuestra vida, cuando rechazamos su amor y su ayuda. Cuando hacemos algo malo, sabiendo que Él no quiere que lo hagamos, y lo hacemos a propósito. En vez de amar a Dios y darle gracias por todo lo que hace por nosotros, lo disgustamos. El pecado ofende mucho a Dios, nuestro Padre.

Por medio del bautismo pasamos a ser hijos de Dios, y lo que Él espera de nosotros es que cumplamos sus mandamientos (repase brevemente cómo: rezando con amor, usando el nombre de Dios con reverencia, obedeciendo, diciendo la verdad, bondadosos, compartiendo nuestras cosas, siendo honestos, etc.) Ésta es la manera como se com-

portan los hijos y las hijas de Dios, es así como agradecemos a Dios por todo lo que hace por nosotros y como le demostramos nuestro amor. Pero cuando pecamos, hacemos lo contrario. ¿Cómo hacer para evitar los peligros de romper o empeorar las relaciones con Dios?. Hay que guiarse por atender la “voz interior de Dios” llamada conciencia.

Los bebés no conocen la diferencia entre el bien y el mal, pero a medida que crecen, comienzan a comprender esa diferencia. Cuando han desobedecido y tienen miedo de ser castigados, a menudo se esconden, porque saben que han actuado mal y pueden ser castigados; aunque no los castiguen, se sienten tristes porque saben que han hecho algo malo. Cuando cumplimos bien con nuestro deber, todos somos felices; pero en el momento en que hacemos algo que sabemos que está mal, estamos inquietos. Cuanto más grave es la falta, más desdichados nos sentimos (hacer reflexionar sobre la alegría que han experimentado al cumplir un deber, cuando obedecen y actúan bien. Poner ejemplos, para que adviertan el carácter interior de esta alegría).

A menudo, salen en los periódicos y noticieros personas que han cometido algún tipo de delito, la mayoría de ellos o ellas tiene una posición típica. Los delincuentes cubren con frecuencia su cara con las manos, porque su conciencia les dice que han actuado injustamente. Un natural sentimiento de vergüenza les inspira ocultar su identidad; en ocasiones, el o la culpable de delito se entrega a la policía, confesando su falta.

Es importante tener una conciencia bien formada para no caer en estos delitos como esas personas, pero habría que preguntar cómo podemos formarla. Primeramente, debemos enterarnos de la voluntad de Jesús, cuáles son sus mandatos y seguir su ejemplo en todo momento. Durante la catequesis, se ha podido conocer lo que Jesús espera de cada uno y se han aprendido los principios de la conducta cristiana. La conciencia guiada por estos principios será como una luz que conduce a Dios.

La razón por la que debemos disciplinar nuestra conciencia, es para que podamos reconocer claramente la voluntad de Dios. Para hacer esto, hay que pedir la luz para conocer la voluntad de Dios, oír las enseñanzas de Cristo y su Iglesia, solicitar el consejo de los padres y las madres, del sacerdote, de las religiosas, del catequista.

En la Biblia se encuentra la historia de Salomón, era el hijo del rey David. En tiempos del Antiguo Testamento, gobernaba al pueblo de Israel. Cuando Salomón llegó a ser rey, el Señor se le apareció en un sueño y le dijo: “Pídeme lo que quieras, y te lo concederé” (Reyes 3,5), El rey contestó: “Oh Dios, da a tu siervo un corazón comprensivo para distinguir entre el bien y el mal”(Reyes 3,9).

El rey Salomón pidió a Dios que le concediera luz a su mente para poder juzgar adecuadamente lo que estaba bien y el mal. El juicio adecuado le ayudaría también a saber lo que debía hacer para agradar a Dios, y qué mal debería evitar; él quería una conciencia recta..Dios estaba muy satisfecho con este pedido. No sólo le concedió lo que solicitaba, haciendo de él, como dice la Biblia, el hombre más sabio del mundo, sino que también le dio grandes riquezas y poder. Gradualmente, su fama se extendió por todas partes. Las personas venían de países lejanos para verlo, escucharlo y pedirle consejo; durante algunos años, prestó atención a su conciencia y trató de agradar al buen Dios.

Al igual que Salomón, también nosotros debemos pedir a Dios que nos dé su luz, a fin de

que podamos saber claramente lo que debemos hacer para agradarle, rogar por la fortaleza que necesitamos para cumplir sus mandamientos y para seguir la voz de la conciencia.

Dios siempre habla a la conciencia de las personas por diversos medios, por ejemplo: por la Biblia, al dar sus Diez Mandamientos, luego envió a su propio Hijo divino para que nos enseñara a cumplirlos. Jesús vino a la tierra para ser la luz del mundo y continuar esta luz en su Iglesia. Por sus enseñanzas y ejemplos vemos claramente lo que debemos hacer y lo que debemos evitar; Él dijo: “Yo soy la luz, he venido al mundo, para que todo aquél que cree en mí, no permanezca en tinieblas.” (Juan 12,46).

Cuando escuchamos atentamente y tratamos de entender lo que la Iglesia Católica nos enseña en nombre de Jesucristo, estamos formando nuestra conciencia. La estamos disciplinando para “discernir entre lo bueno y lo malo”. Los que siguen a Jesús pueden ser llamados verdaderamente “los hijos e hijas de la luz”, porque quieren hacer todo de acuerdo con la voluntad de Dios, como lo indica una conciencia bien formada. Cuando se procede bien, no hay miedo de que otros vean las acciones, puesto que la alegría interior y la paz que se experimentan son una señal de que se está siguiendo a Jesús y complaciendo a Dios.

Además de formar la conciencia de acuerdo con la ley de Dios, también se debe examinar regularmente. Debemos hacer esto todas las noches, antes de las oraciones; hay que invertir algunos minutos para examinar la conciencia. Durante los encuentros anteriores se vieron con detalle los Diez Mandamientos, se examinó brevemente la conciencia de acuerdo a las enseñanzas de cada uno; pero es bueno reafirmar que hay que hacerse diariamente estas preguntas: ¿obedecí hoy a mi conciencia, hice lo que Dios quería que hiciera, evité lo que le desagrada?

Hay personas que pueden llegar a ser muy descuidadas, pues saben diferenciar lo bueno de lo malo, pero apagan la voz de su conciencia. Si cometen pecados o faltas graves una y otra vez, la habrán callado totalmente. Esa es la razón porque encontramos a veces una persona que ha estado lejos durante años de la Iglesia y que dice que no necesita de ella, o que se ha olvidado poco a poco de Dios.

Hay momentos en la vida en los que se hace difícil actuar bien por amor a Dios; por eso es necesario que desde pequeños(as) aprendamos a tener autodominio y controlar los impulsos; en esto nos ayuda tener siempre presente la vida de Jesús, nuestro guía, para ver cómo Él puso en práctica estos dos aspectos.

Jesús nunca hizo nada injusto o desagradable a Dios, y en toda ocasión hizo lo más conveniente, tuvo perfecto dominio de sí mismo, de sus sentimientos y deseos. Esto no significa que no demostrara nunca sus “sentimientos”. Él era profundamente afectuoso y tierno con los niños y niñas, los enfermos y los pobres; y sin embargo, su paciencia fue puesta a prueba a menudo; un ejemplo lo tenemos cuando las personas lo seguían a todas partes, aunque estuviera muy cansado, prestaba toda su atención a los que le pedían ayuda. Durante su Pasión, Jesús tuvo perfecto dominio sobre sí mismo, con una sola palabra pudo haber destruido a sus enemigos y no lo hizo, más bien le pidió a Dios por ellos.

Los pensamientos, palabras y acciones de Jesús fueron siempre controlados. Actuó siempre de acuerdo con la voluntad de su Padre. Probablemente, no podamos tener

nunca el perfecto autodomínio como el de Jesús, pero podemos pedirle que nos ayude a dominar nuestros malos impulsos. Si accediéramos a todos nuestros sentimientos y deseos, cometeríamos frecuentemente pecado. Debemos estar alertas y, cuando sintamos deseos muy intensos, debemos examinarlos hasta que nuestra conciencia decida si son buenos o no.

En el nivel anterior aprendimos que el pecado es como un árbol que en sus raíces tiene el egoísmo y la rebeldía contra Dios, sostenido por la desobediencia, y cuyos frutos son la violencia, la injusticia, el dolor y la muerte (puede utilizarse el mismo dibujo del libro de trabajo del niño del primer nivel). Estas consecuencias del pecado se pueden experimentar en la vida personal, en la vida familiar y en la comunitaria.

El acumular los bienes cuando los demás no tienen lo necesario, no participar en la comunidad, ofender al hermano, no perdonar al que me ofendió, tener envidia del otro, son ejemplos de pecados que afectan las relaciones entre las personas. La envidia alimentada y fomentada nos produce dolor y sufrimiento ante las cualidades, las capacidades y actitudes de los hermanos y hermanas. Si los tenemos por rivales, enemigos y propagamos contra ellos calumnias y maledicencias, los perseguimos con violencia, con odio y deseos de venganza, se va destruyendo la vida en la familia, en la escuela, en la barriada. Todo esto destruye la relación y la convivencia.

## ACTIVIDADES

1. Llevar un vaso o jarra de vidrio con agua. Pedir que describan lo que ven y explicar que así estamos después que recibimos el bautismo (puros, limpios, etc.). Poner un poquito de tierra dentro de la jarra, que digan lo que ven. Explicar que así como esa tierra que ensució el agua son los pecados que cometemos, ensucian el alma. Pueden continuar colocando otro tipo de materiales como basuritas, piedras, etc. Hacer la relación que entre más faltas y pecados cometemos, más se contamina el alma y es más difícil purificarla; por eso hay que acudir al sacramento de la Confesión o Penitencia para que el alma vuelva al estado que tenía cuando se recibió el sacramento del Bautismo.
2. Hacer carteles o letreros grandes con frases como: "Pecar es apartarme de Dios", "Con el pecado rechazo a Dios", "Pecar es decir no a Dios", "Pecar es desobedecer a Dios".
3. Hacer la actividad del papel arrugado. Entregar a cada niño(a) una hoja en blanco sin ninguna arruga y pedir escriban los nombres de dos personas a quienes quieren mucho, y escribir a cada uno una nota, demostrándoles por escrito por qué los quieren. Cuando todos(as) estén listos(as), pedir que arruguen esa hoja lo más que puedan hasta formar una bolita. Luego, que la desarruguen y la dejen como estaba antes. Se lee lo siguiente:

## COMO EL PAPEL ARRUGADO

Mi carácter impulsivo, cuando era niño me hacía reventar en cólera a la menor provocación. La mayoría de las veces, después de uno de estos incidentes, me sentía avergonzado y me esforzaba por consolar a quien había dañado.

Un día, mi maestro, que me vió dando excusas después de una explosión de ira, me llevó al salón y me entregó una hoja de papel lisa y me dijo: arrúgalo.

Asombrado, obedecí e hice con él una bolita. Ahora, volvió a decirme, déjalo como estaba antes. Por supuesto que no pude dejarlo como estaba, por más que traté; el papel quedó llenó de pliegues y arrugas.

El corazón de las personas, me dijo, es como ese papel. La impresión que en ellos dejas, será tan difícil de borrar como esas arrugas y esos pliegues. Así aprendí a ser más comprensivo y paciente. Cuando siento ganas de estallar, recuerdo ese papel arrugado.

4. Después de esa actividad, examinar muy bien la conciencia para recordar a las personas que han causado tristeza, solicitar a los niños y niñas que se propongan buscar algunas de esas personas para pedirles disculpas y rehacer sus relaciones. Que hagan el propósito, en silencio, de no herir a los demás con palabras o actos, pues será difícil borrar esas señales que han quedado por la falta de delicadeza.
5. Puede organizarse una dramatización sencilla con mímicas. Se necesita un letrero con la palabras “felicidad y vida eterna” pegadas en algún lugar del local. Dos personajes, uno o una representa a Dios, mostrando una persona el camino correcto que lo lleva a la felicidad y a la vida eterna. El otro personaje no hará caso, y con mímicas y gestos dirá no a Dios; éste lo trata de volver varias veces al camino correcto y éste lo rechaza. Que los niños y las niñas describan lo observado, y concluyan sobre lo que es pecar.

# ¡SEÑOR, NO ME DEJES CAER EN LA TENTACIÓN!

## OBJETIVO

- Resistir las tentaciones que se presentan.
- Diferenciar entre pecado mortal y venial.

## PARA TI, CATEQUISTA

Antes de iniciar la preparación para recibir el sacramento de la Reconciliación o Penitencia, hay que repasar la temática de las tentaciones; algunos aspectos ya se vieron en los encuentros sobre los mandamientos. Hay que guiar a los niños y niñas, para que puedan reconocer una tentación; conocer los medios para resistirla y saber cómo hacerse fuertes ante ellas. Es importante que sean prevenidos(as) contra el peligro de las atracciones del mundo que inducen a pecar y que se preparen para corregir malas inclinaciones. Esto es esencial, puesto que, para que puedan hacer una buena confesión, hay que ayudarles a distinguir la tentación del pecado. Motive para que sean los(as) propios(as) participantes quienes mencionen ejemplos de tentaciones que tienen a menudo en la escuela, en la casa o en los juegos.

También, hay que llevarlos a diferenciar las clases de pecados, según su gravedad; explicándoles, por medio de ejemplos tomados de sus propias conductas. Se aplica que los pecados pueden ser mortales o veniales. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, “conviene valorar los pecados según su gravedad. La distinción entre pecado mortal y venial, perceptible ya en la Escritura (cf 1 Jn 5,16-17) se ha impuesto en la tradición de la Iglesia. La experiencia de los hombres la corroboran” (CIC 1854).

“El pecado mortal destruye la caridad en el corazón del hombre, una infracción grave a la Ley de Dios; aparta a hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior. (CIC 1855). “Para que un pecado sea mortal se requieren tres condiciones: Es pecado mortal lo que tiene como objeto una materia grave y que, además, es cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento” (1857).

“Se comete pecado venial cuando es una materia leve la medida prescrita por la ley moral, o cuando se desobedece a la ley moral en materia grave, pero sin pleno conocimiento o sin entero consentimiento”(CIC 1862).

Con relación a la gravedad del pecado, Thévenot (1989), sacerdote salesiano y profesor de teología moral, dice: “para juzgar la gravedad de nuestro pecado, nos vemos obligados a hacer una interpretación de nuestros actos particulares. Estos se percibirán como signos del estado de nuestro corazón”. ¿Cómo juzgar la gravedad de nuestro pecado?

Si los actos pecaminosos que he puesto son objetivamente graves, si aparecen puestos con una gran libertad de opción, entonces es probable que mi corazón se encuentre muy lejos de Dios, como decían los antiguos catecismos, que no esté ya en «estado de gracia». En ese caso, puedo tener la certeza moral de que he pecado gravemente, «mortalmente», que he deseado y llevado a cabo la muerte de mi relación con Dios.

Al contrario, un cristiano que su voluntad está arraigada en Dios, es decir, que siente que la totalidad de su vida, en su opción fundamental, está en coherencia con el evangelio, ese cristiano puede preguntarse con toda razón si las «caídas» frecuentes en un punto concreto de su vida, un punto en que se reconoce como débil, son verdaderamente rechazos graves del amor de Dios. En ese caso, podrá a veces adquirir la certeza moral que sus faltas son fallos, pero no pecados, porque no lo ha hecho con profunda libertad. En verdad, no es tan frecuente pecar mortalmente debido al amor vivificante de Dios que trabaja a un sujeto que ha hecho una opción fundamentalmente buena. Creo, por tanto, que los pecados mortales en la vida de un cristiano que reza, que está vinculado a la Iglesia y que se esfuerza en amar son probablemente bastante raros. Cuando acudamos a confesarnos, recordemos que lo que importa a Jesús es que el corazón del pecador le descubra a Él como al que ama, como aquel cuyo amor puede liberarlo. Es importante analizar muy bien nuestras transgresiones para saber si son pecado o no, y determinar con exactitud la parte de responsabilidad que corresponde”

El catequista no puede caer en el error de hacer un juicio de los catequizandos sobre las faltas que hayan cometido, mortales o no, porque “aunque podamos juzgar que un acto es en sí una falta grave, el juicio sobre las personas debe confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios” (CIC 1861).

## CONTENIDO

Las tentaciones son invitaciones para hacer lo que no está bien y que pueden llevar a pecar. Cuando se tiene una tentación se siente una influencia para hacer algo malo, por ejemplo: si hay algún dinero sobre la mesa y se tiene la idea de tomarlo, aunque no sea nuestro, se tiene la tentación de robar. Si nos mandan a hacer la tarea y estamos viendo televisión, se tiene la tentación de quedarse un poco más viéndola, se siente la tentación de desobedecer.

Las tentaciones pueden venir de las malas compañías, de la televisión, del Internet o de nosotros mismos; por ejemplo: cuando deseamos mentir para no ser regañados, cuando queremos pegarle a alguien o pensar que es mejor copiarse que estudiar, etc. Las tentaciones que se originan en deseos que son malos nos impulsan fuertemente a hacer lo que parece bueno y agradable, pero en definitiva nos perjudicará (solicitar ejemplos). Mientras no les prestemos atención, las tentaciones no son pecados, pero la dificultad empieza cuando nos detenemos y las escuchamos, porque ese mal deseo o pensamiento se hace muy fuerte y caemos en el grave peligro de pecar.

No siempre podemos evitar tener malos pensamientos o desear hacer lo que está mal, pero mientras no nos detengamos a escuchar estos malos pensamientos o digamos sí a nuestros malos deseos, no ofendemos a Dios, y por el contrario lo agradamos por no

caer ante las tentaciones. Jesús también tuvo tentaciones, pero supo decirles no y por eso nunca pecó, siempre hizo lo que agradaba a su Padre. Jesús nos dice qué hacer en caso de tener una tentación: “Estén despiertos y oren, para que no caigan en tentación” (Marcos 14, 38). Como se vio en el encuentro anterior, la voz de la conciencia es la que nos orienta en estas cosas, y hay que ponerle nuestra atención.

“Estar despiertos” significa que tenemos que cuidar lo que hacemos con los cinco sentidos, para no caer en el pecado. “Despertar nuestros ojos” significa no detenernos a mirar escenas que desagradan a Dios. “Despertar los oídos” es no escuchar cosas malas o palabras indignas que ofendan a otros; “despertar la lengua” significa que no ha de usarse para decir ofensas hacia los demás, mentiras o palabras vulgares. “Despertar nuestras manos” es controlarlas para que no roben o dañen lo que no es nuestro y no toquen lo que no deben tocar.

Jesús quiere que aprendamos a orar como Él, pues no podremos tener fuerza contra las tentaciones, a menos que oremos. Hay que rezar todos los días en la mañana y en la noche. En la oración del Padrenuestro, cuando decimos “no nos dejes caer en la tentación”, pedimos a Dios nos dé fuerza para resistir. Hay que decir esta oración todos los días y especialmente en el momento en que se haga difícil vencer la tentación; podemos decirla muy bajito o con el pensamiento. También, pidamos a la Virgen María que nos acompañe siempre.

Otra forma de mantenernos fuertes y protegernos contra las tentaciones es recibir a Jesús en nuestros corazones por medio de la Santa Comunión; en ella, Jesús nos da el pan de la vida que fortalece, y nos ayuda a vivir como verdaderos(as) cristianos y cristianas.

Muchas veces las tentaciones nos hacen caer en el pecado. Cualquier clase de pecado es malo, porque ofende a Dios, nuestro Padre celestial y nos perjudica. Pero no todos los pecados son iguales; no todos los pecados ofenden a Dios del mismo modo; algunos lo ofenden de un modo muy serio. Todos los pecados nos perjudican, pero no de la misma manera. Algunos pecados pueden dañar la vida de Dios en nosotros muy seriamente, mortalmente. Estos pecados muy malos y serios que ofenden tanto a nuestro Padre Celestial, y dañan nuestras almas de un modo mortal se llaman pecados mortales. (para mayor claridad se puede decir que son pecados muy grandes que cometemos).

Los pecados menores, aquellos que no son tan graves como los otros, se llaman pecados veniales; generalmente, los niños y las niñas cometen pecados veniales. Estos pecados no ofenden gravemente a Dios, no matan la vida de Dios en nuestra alma, pero nos debilitan, nos pueden llevar a cometer los pecados más grandes.

Los niños cometen pecado venial cuando desobedecen, cuando no rezan con amor y cuidado, cuando pelean, cuando dicen mentiras, cuando toman cosas que no son suyas. Todos estos son pecados veniales. A nuestro Padre Celestial no le agradan estas acciones. No le agrada, que nosotros, sus hijos e hijas, cometamos pecados veniales, porque ellos lo ofenden y nos perjudican. Los pecados veniales hacen que nuestro amor a Dios se debilite; nos quitan nuestra buena voluntad y alegría para obedecerlo. Los pecados veniales hacen que olvidemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. También nos hacen perder muchas de las bendiciones que Dios nos ha dado.

Cuando estamos enfermos nos tenemos que quedar en cama, ni siquiera se tienen deseos de comer o de jugar. Por estar enfermos se pierde algo de la fuerza corporal que tenemos. Así mismo sucede cuando cometemos pecados veniales, y no tratamos de dejarlos; nuestro amor a Dios se hace más débil, no sentimos deseos de rezar o de obedecer como debemos, se hace difícil ser buenos. Nuestra alma se vuelve “enfermiza”, porque el pecado venial ha debilitado su fuerza y debilitado nuestro amor a Dios, y como el alma es débil, existe un gran peligro de que podamos cometer pecado mortal.

No obstante, cuando una persona está enferma, hay siempre una esperanza de que esté mejor luego de un tiempo; pero es completamente distinto para una persona que ya está muerta. Los mejores médicos no pueden hacer nada para que se sienta bien. Ahora bien, hay pecados que ocasionan una especie de muerte en el alma. Hay pecados tan graves y tan malos que realmente matañ la vida de Dios, la vida de gracia en nuestra alma. A los ojos de Dios, el alma de una persona que ha cometido un pecado grave está muerta. Los pecados mortales son pecados graves. Apartan de nuestra alma nuestro mayor tesoro: la gracia o la vida de Dios.

Cometer pecado mortal es como expulsar a nuestro Padre Celestial fuera de nuestra alma, es como si pidiéramos a Dios que se vaya, porque más bien quisiéramos ser malos, muy malos. El pecado mortal ofende mucho a nuestro Padre Celestial, de un modo muy grave. Si una persona no quiere amar a Dios y lo ofende voluntariamente con un pecado grave, perderá la vida de Dios en él o en ella.

Igual que sucede con las amistades que tenemos, si la ofensa es de poca importancia, no perjudica gravemente nuestra amistad; pero si es grave, puede terminarla. Así pasa con nuestra amistad con Dios. Si pecamos mortalmente, somos separados de la familia de Dios, porque destruye en el alma el amor, su amor, y se renuncia a Él. El pecado mortal hace que se pierda el derecho de ir al cielo y se hace mucho daño al prójimo.

¿Cómo sabemos que un pecado es mortal o venial?. Para que el pecado sea grave o mortal son necesarias tres cosas: primera, que el pensamiento, deseo, palabra, acción u omisión sean gravemente malos, que sean considerados gravemente reprochables. Segunda, es necesario que el pecador tenga el suficiente conocimiento de que lo que está haciendo es grave y comprenda que Dios lo repudiará para siempre si lo hace; y tercero, el pecador comete esa falta bien consciente de lo que está haciendo, sin importarle las consecuencias para con Dios y con el prójimo. La gravedad de una falta está “precisada por los Diez Mandamientos” (CIC. 1858).

El pecado es venial si la falta no está establecida como de gravedad, o la persona no se da cuenta plenamente de que está cometiendo el pecado; aunque pueda ser que la falta sea grave. Es difícil, a veces, determinar si es mortal o no; en caso de dudas, hay que preguntar al sacerdote.

Si hemos pecado, vayamos confiados a pedir perdón a Nuestro Señor, por medio del sacramento de la Penitencia.

## ACTIVIDADES

1. Para ayudar a los niños y niñas a diferenciar entre tentación y pecado vaya exponiendo los siguientes casos u otros similares. Haga énfasis que las palabras que permitirán encontrar la diferencias son: SABER Y QUERER. Por ejemplo, el niño no sabía que lo que hacía estaba mal y, por lo tanto, no hubo pecado. Cada uno(a) debe tener la oportunidad de dar su opinión o formular preguntas sobre sus propios problemas de conciencia. Sin embargo, estos problemas deben expresarse objetivamente, de este modo: “Supongan que un niño hizo... y no: “Yo hice esto...”:
  - En el primer mandamiento, vemos que hay que rezar a Dios todos los días; pero un niño no tiene a nadie que le enseñe a rezar, por eso nunca dice sus oraciones y nunca va a misa los domingos. ¿Cometió pecado o no?. (Que expliquen la respuesta).
  - Olga va a la catequesis y sabe que debe ir a misa los domingos. Sabe que Dios quiere que vaya, sabe que también sus padres quieren que vaya. Ella se queda en la cama cuando la llaman y no va a misa. ¿ Cometió pecado o no?. (Que expliquen la respuesta).
  - Es un mandamiento de la ley de Dios que usemos su nombre con amor. Juan oye a algunos adultos decir malas palabras. El santo nombre de Dios es pronunciado sin amor y respeto. Él es sólo un niño pequeño y repite las palabras, sin saber lo que dice. ¿Cometió pecado o no?. (Que expliquen la respuesta).
  - Juan crece y aprende que debe usar el santo nombre de Dios con amor y respeto. Pero él quiere hacer lo que sabe que hacen algunos adultos, y dice malas palabras y usa el santo nombre de Dios sin respeto. ¿Cometió pecado o no?. (Que expliquen la respuesta).
  - Dios manda a que obedezcamos y ayudemos a nuestros padres. Pedro estaba jugando a la pelota, cuando lo llamó su mamá. Hizo creer que no la oía y continuó jugando. No quiso entrar a ayudar a su madre.
  - Rosita estaba jugando a la pelota y se olvidó por completo del mandado que su papá le había pedido que hiciera. Cuando se acordó, era demasiado tarde. Lo sintió mucho, y dijo a su padre que se había olvidado por completo de hacer el mandado.
  - Hay que obedecer a nuestros maestros. César estaba jugando en clase y perdiendo el tiempo. El maestro le dijo que “se pusiera a trabajar”, él se dio vuelta y continuó jugando, aunque sabía que Dios quería que obedeciera en la escuela.
  - Es una ley de Dios que seamos bondadosos y bondadosas con los demás. Carlos estaba jugando en el patio cuando alguien lo empujó. Carlos cayó y golpeó a una niña que estaba parada cerca de él. La niña lloró, porque estaba lastimada.
  - Un niño vio a su hermanito comiendo dulce, quiso el dulce para él, golpeó a su hermano y le quitó el dulce.
  - Dios nos dice que no tomemos lo que no nos pertenece. A Sofía le gusta el lápiz que pertenece a la niña que se sienta al lado suyo. Cuando todos abandonan el salón, ella toma el lápiz y lo esconde en su escritorio.
  - Felipe quería tener una pelota de béisbol. Tomasito le prestó la suya y Felipe la perdió. ¿Cometió pecado o no?. Después, Felipe encontró la pelota, pero se la guardó, en lugar de devolverla a Tomasito. ¿Cometió pecado o no?.
  - Es una ley de Dios que digamos siempre la verdad. La madre de Pedro hizo unos bollos, les dijo a los niños que no los tocaran. Pedro entró en la cocina y tomó algunos. Más tarde dijo a su madre que su hermana, María, se había comido los

bollos.

- Mireya regresaba tarde de la escuela a su casa, porque corrió al patio de recreo en lugar de regresar enseguida, como le había dicho su mamá que hiciera. Cuando ella le preguntó por qué llegaba tarde, contestó que la maestra le había pedido que se quedara y le ayudara a poner el salón en orden.

2. Escriba en tiras de cartulina o papel las palabras: tentación, pecado venial y pecado mortal. Cada niño debe tener estas tres palabras. Él o la catequista pone los siguientes ejemplos y agrega otros que sean comunes. Sin hablar, levantarán la palabra que indica qué es la acción cometida. Dentro de los paréntesis y al lado de cada caso aparece la respuesta correcta, se aconseja analizar algunos casos, después de la respuesta.

- Un día un muchacho fue hacer un mandado a su mamá. En el camino pasó por un quiosco de frutas, lleno de naranjas. No se veía a nadie. El muchacho se detuvo a mirar las naranjas. Algo en su interior le dijo: “Toma una, nadie mira, nadie notará la diferencia.” El muchacho sintió una especie de lucha en su interior. Quería tomar la naranja, pero sabía que no debía. La idea y el deseo de robar la fruta era una (tentación). Repase brevemente qué tentación es: una invitación a actuar mal. Primero viene la “idea”, luego el “deseo”. Pero no es pecado, mientras no cedamos a él.
- Andrés pertenecía a un grupo deportivo. Su grupo proyectó ir a pescar el domingo siguiente; partirían el domingo a la mañana, temprano, y regresarían tarde, por la noche. Andrés sabía que tenía que ir a misa. Ir a misa los domingos es algo muy importante. Es un pecado grave perderla por nuestra propia culpa. Andrés se encogió de hombros; prefirió ir a pescar que ir a misa; hubiese podido ir a una misa temprano, y aun encontrarse con sus amigos a tiempo para la excursión. Pero asimismo prefirió dormir una hora extra ¿Qué clase de pecado cometió Andrés? (pecado mortal.). Repase el significado de pecado mortal, y las condiciones que se dan para cometerlo.
- Margarita quería una moneda para comprar una paleta, se la pidió a su mamá, pero ella le dijo que no y empezó a ponerse brava; cuando su mamá salió, ella vio una moneda sobre la mesa de la cocina, sintió la tentación de tomarla, pero sabía que su mamá se disgustaría, si la tomaba. Entonces pensó que, tal vez, su madre no recordaría que la moneda había estado allí. Margarita se decidió, metió la moneda en su bolsillo y salió a comprar la paleta. ¿Qué clase de pecado cometió?
- Tomás estaba en la playa, vio una lanchita con remos, estaba pensando que sería muy divertido entrar en ella y dar una vuelta; pero sabía que no le era permitido salir a remar solo, no se veía a nadie, su papá no regresaría hasta dentro de una hora. Era difícil no intentarlo solamente una vez. ¿Qué sintió, Tomás? (Tentación). Pero, entonces recordó algo y dijo: “Jesús ayúdame”; se alejó y se fue corriendo hacia su casa. ¿Qué ayuda empleó Carlos para decir no a la tentación? (La oración) (Repasar lo que es oración: pensar en Dios con amor, pidiendo su ayuda, dándole las gracias, pidiendo perdón por nuestras faltas, prometiéndole actuar mejor.)

3. Repasar los Diez Mandamientos, y los pecados que pueden cometerse en contra de cada uno.

**OBJETIVO**

Experimentar la confianza en el poder de nuestro Salvador para perdonar nuestros pecados.

**PARA TI, CATEQUISTA**

Querido(a) catequista, hay que resaltar en este encuentro la grandeza del amor de nuestro Salvador hacia cada uno de nosotros y el poder que tiene para reconciliarnos con su Padre. Estos aspectos serán apreciados y valorados, sólo en la medida en que se comprendan las malas consecuencias del pecado. Hay que volver a repasar que la primera preocupación de Jesús es nuestra salud física y bienestar espiritual, su misión es darnos la vida de Dios, pero esa vida recibida en el bautismo corre peligro mientras estamos en este mundo lleno de tentaciones, pero Él, no solamente nos ayuda a resistir los ataques de nuestro enemigo, el pecado, sino que también puede restituirnos la fuerza o la vida perdida.

Para resaltar cómo Jesús perdonó a los pecadores y los sanó del cuerpo y del alma, hay que leer Marcos 2, 1-11, donde sana a un parálítico. Hacer la lectura muy despacio, permitiendo que los participantes encuentren el primer momento donde es sanado de su pecado y luego del cuerpo (puede dramatizarse).

Mediante explicaciones sencillas haga descubrir, que Jesús en su providencia ha ordenado que los ministros visibles sean los dispensadores de sus gracias o bendiciones invisibles. Los niños y niñas parecen no tener una gran dificultad para aceptar este plan divino, es importante, sin embargo, que su primer acercamiento consciente a un sacramento sea bien cimentado en una fe viviente, de modo que no se detengan en la consideración subjetiva del "sacerdote visible", sino que sean conducidos desde el primer momento a considerar a Jesucristo actuando a través de su sacerdote. La fe en esto será de ayuda formidable en los próximos años para dominar algunos de los temores más comunes y dificultades para acercarse al sacramento de la Penitencia. Por esta razón, inmediatamente después de explicar que Jesús tiene poder para perdonar nuestros pecados, enseñamos cómo nuestro Salvador ha delegado este poder en los hombres.

Jesús después de su resurrección transmitió a los apóstoles el poder de perdonar los pecados. En Juan 20, 21-23 dice: "La Paz esté con ustedes". Como el Padre me envió a mí, así los envió yo también. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu

Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les quedan perdonados». Con relación a esto, Auer (1989) hace el análisis siguiente:

- “Cristo saluda a los apóstoles con el habitual deseo de paz, para expresar su comunión humana con ellos después de su resurrección: se encuentra nuevamente como su maestro en medio de ellos.
- Transmite a sus apóstoles la misión que él ha recibido del Padre Celestial, para la salvación de los hombres: «Como me ha enviado el Padre, así os envío yo a vosotros».
- Confiere a los apóstoles para esta misión la adecuada plenitud espiritual («recibid el Espíritu Santo»
- Concede a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y de retenerlos («a los que perdonen los pecados, les serán perdonados, a los que retuvierdes los pecados, les serán retenidos»).

Perdonar significa actuar en forma sacramentalmente válida y eficaz por encargo del Señor, como lo hizo el mismo Cristo.”

Nuestro Señor Jesucristo le dio a los Apóstoles el poder de perdonar nuestros pecados y el mandato de transmitirlo a sus sucesores que son, el Papa, los obispos, y los sacerdotes.

En conclusión, en este encuentro ha de quedar muy claro que: Jesús tiene el poder de perdonar nuestros pecados y devolvernos la vida de Dios, que Él dejó este poder a los apóstoles y que los sacerdotes han recibido este mismo poder. Cuando el sacerdote nos perdona, es Jesús mismo quien lo hace.

## CONTENIDO

Iniciar con la observación de figuras de personas pobres y enfermas. Que los niños y las niñas los describan y dialoguen sobre esto; explicar que hay algo mucho peor que los cuerpos enfermos: las almas enfermas que están debilitadas por el pecado o que, quizás, hasta han perdido la vida de Dios en ellas.

Se siente tristeza cuando se ven personas pobres y nos gustaría ayudarlas; pero hay alguien que está siempre dispuesto a ayudar a las almas pobres, débiles y sufrientes: Jesús ayuda a esas almas que están débiles o muertas por el pecado, perdonándolas, borra el pecado de ellas y les restituye la vida de Dios. Él sabía que nos proporcionaría gran alegría comprender que nuestros pecados son perdonados. Así, pensó en dejarnos esta alegría dando a sus apóstoles el poder de perdonar los pecados.

Los doce amigos especiales que estaban siempre con Jesús (apóstoles), habían escuchado todo lo que Jesús enseñaba, durante más o menos tres años. Lo vieron hacer cosas que sólo Dios podía hacer: dar vida a los muertos, sanar a los enfermos, etc. Los apóstoles creían que Jesús era el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Estaban dispuestos a ser sus amigos y seguirlo siempre, prometieron que nunca lo abandonarían.

Sin embargo, después de la última cena en el Monte de los Olivos lo abandonaron y sucedió algo terrible, los enemigos de Jesús se apoderaron de Él. Los apóstoles tenían tanto miedo que se escaparon y lo dejaron solo. No tuvieron el valor de demostrar que eran verdaderos amigos de Jesús. Después de su muerte tenían tanto miedo que se encerraron en una casa, tenían temor de que los mataran a ellos también. Pasaron tres días, los apóstoles estaban muy tristes, no sólo por la muerte de Jesús, sino también por haber sido tan cobardes. Lo más probable es que estuvieron rezando y diciendo cuán arrepentidos estaban de su pecado mientras estuvieron escondidos.

Jesús había muerto el viernes y ahora era domingo por la tarde. Los apóstoles habían cerrado las puertas de la casa donde permanecían, estaban terriblemente asustados. Repentinamente, hubo en el salón una luz nueva y más brillante. Y, sin que se hubiera abierto puerta alguna, allí estaba Jesús en medio de todos ellos. Jesús les dijo: "Paz a ustedes" (Juan, 20-21).

Entonces Jesús se aproximó y les mostró las manos, con las marcas de los clavos en ellas, y su costado, que había sido abierto por la lanza del soldado y les dijo algo maravilloso, algo que hizo muy felices a los apóstoles y debe hacernos muy felices a nosotros: "Como me envió el Padre, así también yo los envío. Y como hubo dicho esto, sopló y dijo: "Tomar el Espíritu Santo; a los que remitieran los pecados, les son remitidos: a quienes los retuvieran, serán retenidos" (Juan, 20, 21-23.).

Jesús envía a sus amigos a dar nueva vida a las almas. Los apóstoles no podían hacerlo solos. Pero Jesús les da su poder: les da el Espíritu de vida y amor. Jesús dijo a sus apóstoles: "Reciban el Espíritu Santo." Con su ayuda, pudieron realizar la obra que Jesús quería que hicieran. Podían perdonar los pecados; podían volver de nuevo las almas a Dios, podían hacerlo en nombre de Jesús, con el poder del Espíritu Santo. Jesús no sólo perdonó a sus amigos, sino que les dio el gran poder de perdonar los pecados a los otros. Podían ayudar a las personas a volverse a Dios.

Hombres, mujeres, niñas y niños que habían cometido pecados y estaban arrepentidos de ellos, podían ir a los apóstoles y contárselos, confesar sus pecados, decir en secreto lo que hicieron mal. Podían ir donde ellos como las personas enfermas se dirigen a los médicos. Hoy ya no están esos doce amigos de Jesús, pero están sus sucesores, los sacerdotes, ellos han recibido también el poder de Jesús para perdonar los pecados,

Si caemos en el pecado, si alguna vez tenemos la tristeza de ofender a nuestro Padre Celestial, Jesús nos proporciona un medio de lograr de nuevo el don de su vida y amor. Nos brinda un camino para mostrarle lo arrepentidos que estamos de haberlo ofendido. Jesús nos dio el sacramento de la Penitencia o Confesión, por él todos los pecados que cometemos después del Bautismo pueden ser perdonados.

El sacramento de la Penitencia es como una medicina para nuestras almas, nos cura de la enfermedad del pecado. Es también como vitaminas que toman las personas débiles para fortalecerse, dan al alma una nueva fuerza, para que podamos combatir más fácilmente la tentación. Podríamos también decir que es como el jabón que quita las manchas o como una goma que borra los errores. Pero este sacramento es algo más mara-

villosa aún que todo eso, es como el abrazo de alguien que nos ha perdonado después que lo hemos lastimado. Cuando se ofende a alguien se siente desdicha e incomodidad, no hay paz en el corazón, se siente pesado y dolorido. Si esa persona nos perdona, se siente una gran alegría, paz y felicidad.

En el sacramento de la penitencia regresamos de nuevo a nuestro Padre Celestial. No lo vemos, no lo oímos, pero sabemos que sí estamos arrepentidos de nuestros pecados y vamos a confesarlos, Él nos ama y nos acoge. Es como si Dios viniera y diera a nuestra alma un gran abrazo. Todos los pecados han sido perdonados y olvidados, somos nuevos otra vez, sin embargo, algunas personas preguntan por qué ir donde el sacerdote para confesar los pecados, la historia de Saulo que aparece en Hechos. 9, 1-19 ayudará a entender mejor esto.

Hace mucho, mucho tiempo, había un joven llamado Saulo. Era un muchacho bueno y le gustaba estudiar. Tenía también ideas muy brillantes. Cuando decidía hacer algo, nada era capaz de detenerlo. Un día, cuando Saulo fue adulto, oyó a algunas personas hablar de Jesús, que había muerto pocos años antes, y creían que era el Salvador. Los apóstoles estaban enseñándoles todo lo que Jesús había dicho. Cada día más y más personas iban a oír acerca de Él, a Saulo no le gustó esto, no conocía a Jesús y no se ocupó de saberlo. Pensó que las personas no debían escuchar a los apóstoles y no debían ser bautizadas. Cada día estaba más y más molesto con respecto a los amigos de Jesús, a tal punto que quería matarlos a todos. Un día, tomó un grupo de soldados y salió para una ciudad llamada Damasco. Proyectaba poner presos a todos los amigos de Jesús, pensaba que los haría dejar de creer en Él. Saulo iba en su caballo, cuando de repente una luz, que parecía un relámpago, y venía del cielo, era tan brillante que lo derribó de su caballo y lo tiró al suelo. Mientras estaba tirado, oyó una voz desde el cielo que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Él estaba muy sorprendido cuando oyó esto y no sabía quién le estaba hablando. Por eso preguntó: "¿Quién eres tú, Señor?". Era el mismo Jesús que le hablaba. Jesús dijo: "Soy Jesús a quien tu persigues". Saulo estaba muy asustado, empezó a comprender que Jesús, a quien no había querido conocer, era el mismo Hijo de Dios, era el Salvador del mundo. Inmediatamente, se arrepintió de haber estado luchando contra Él y le preguntó: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Le contestó: "Ve a la ciudad y te dirán lo que debes hacer." Los soldados que iban con Saulo estaban muy asustados, oyeron la voz que hablaba, pero no vieron a Jesús.

Saulo se levantó del suelo, pero había quedado ciego. Los hombres lo tomaron de la mano y lo llevaron a la ciudad, ahora que estaba ciego y no podía hacer nada, tenía mucho tiempo para pensar acerca de lo que le había sucedido. Rezó e hizo penitencia, durante tres días no comió ni bebió, estaba arrepentido de haber ofendido a Jesús y quería reparar su falta.

Luego de tres días, un amigo de Jesús, llamado Ananías, fue a verlo; Jesús le había dicho que fuera a ayudar a Saulo, le devolviera la vista y lo bautizara. Entonces Ananías fue y le dijo: "Saulo hermano, el Señor... me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo" (Hechos 9,17-18), Inmediatamente algo pareció caer de los ojos de Saulo y volvió a ver. Se levantó y fue bautizado por Ananías, recibió el Espíritu Santo y todos sus pecados fueron perdonados. Jesús cambió su nombre de Saulo en Pablo.

Hoy lo conocemos como San Pablo, el gran apóstol y amigo de Jesús. Nunca olvidó qué bueno había sido Jesús con él y cómo le fueron perdonados todos sus pecados.

Jesús habló a Saulo desde el cielo, pero no lo bautizó inmediatamente. Fue un amigo de Jesús, quien lo hizo, este hombre lo bautizó en nombre de Jesús y le perdonó sus pecados. Hizo de Saulo una persona nueva. ¿Por qué Jesús no hizo Él mismo estas cosas?, porque quiere emplear a sus amigos, a sus sacerdotes, para realizar su tarea.

En el sacramento del Bautismo, es el sacerdote quien nos bautiza, pero no lo hace solo, nos da la vida de Dios en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No obstante, luego de ser bautizados podemos dañar la belleza de nuestra alma por el pecado, Jesús nos lleva de nuevo a su Padre o hace fortalecer su vida en nosotros, perdonándonos los pecados. Dio a sus apóstoles el poder de perdonar y, los sacerdotes, como los apóstoles, tienen ese mismo poder. Nos perdonan nuestros pecados, no en su propio nombre, sino “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”

Esto es lo que Jesús proyectó para nosotros, quiere que vayamos a los sacerdotes, sus nuevos apóstoles, les confesemos nuestros pecados, diciéndoles las cosas que hemos hecho mal. Esta confesión al sacerdote unida con su perdón, es el sacramento de la Penitencia.

Cuando Ananías bautizó a Saulo y perdonó sus pecados, no fue él quien lo hizo, Jesús lo empleó para dar a Saulo la nueva vida de Dios en su alma. Lo mismo sucede con nosotros, cuando vamos a la confesión y decimos nuestros pecados al sacerdote, nos arrepentimos de ellos y él nos perdona. Pero en realidad es Jesús quien perdona, por medio del sacerdote.

Algunas veces es difícil hablar de las cosas que hacemos mal. Nadie se siente orgulloso de sus pecados; a nadie le gusta hablar de ellos, pero esto es la penitencia y debemos recordar que aunque no es fácil, es la manera de volver a nuestro Padre. Pero ir a la confesión no es tan difícil como pudiera parecer. Antes que nada, lo que decimos al sacerdote es un secreto; lo que el sacerdote escucha en la confesión nunca lo dirá a nadie, es un gran secreto entre él, Dios y el que se confiesa. De esto debemos estar seguros(as): el sacerdote nunca dirá lo que le decimos.

Hay que recordar siempre que el sacerdote está allí en lugar de Jesús, es Él quien escucha los pecados mientras se confiesan, y sabe si realmente hay arrepentimiento. Es Jesús quien perdona los pecados cuando el sacerdote dice las palabras: “Te perdono en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” No hay que ocultar algún pecado ni sentirse avergonzado(a) porque Jesús lo sabe todo, por eso hay que pedirle a nuestro querido Salvador que nos ayude a ir siempre a la confesión como quiere que vayamos, con mucha sinceridad, hablando al sacerdote como si estuviéramos hablando con Él mismo.

# ACTIVIDADES

1. Solicitar figuras de personas pobres, enfermizas y abandonadas para volver a reafirmar que toda esa situación es consecuencia de los pecados que cometemos, por las injusticias, la violencia y la falta de amor hacia el prójimo. Explorar, por medio de preguntas, qué sienten al ver a esas personas en ese estado y qué podrían hacer. Explicar que no tienen alegría ni fuerza. Sentimos mucho lo que les pasa y tratamos de ayudarlos, pero hay que tener presente que hay algo mucho peor que los cuerpos enfermos: las almas enfermas, almas que están debilitadas por el pecado o que, quizás, hasta han perdido la vida de Dios en ellas. Solicite ejemplos de personas que tienen el alma enferma (los que sienten odio, envidia, etc.). Así como a nosotros nos gustaría ayudarlos, a Jesús también, Él viene en su auxilio, perdona los pecados, siempre que ellas estén dispuestas a volver al camino de Dios.
2. Organice una dramatización sobre la lectura de Marcos 2, 1-11 donde Jesús sana a un paralítico o para la explicación de la institución del sacramento (escoja una de las dos, pues no hay que abusar de esta técnica de enseñanza).
3. Lleve escrito en tiras de cartulina o papel la frase con la que Jesús le dio el poder a los apóstoles para perdonar los pecados: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les quedan perdonados" (Jn. 20, 21-23).
4. Se puede hacer un rompecabezas con figuras de la naturaleza y personas. Explicar que esas partes aisladas no dicen nada. Solicitar una conclusión de la observación del mensaje o imagen que se entiende cuando está armado, podemos decir muchas cosas buenas. Cuando estamos en pecado estamos divididos, no marchamos en el camino de Dios. Después de la confesión, así como todas esas fichas formaron una imagen completa, igual nosotros volvemos a rehacernos, a recuperarnos en la unidad de vida que habíamos perdido.

# ME ARREPIENTO DE MIS PECADOS

## OBJETIVO

Acrecentar el deseo de prepararse bien para recibir el sacramento de la Penitencia.

## PARA TI, CATEQUISTA

Antes de iniciar la preparación de este encuentro medita muy bien Lucas 15, 11-24 y el Salmo 50.

El objetivo de este encuentro es guiar a los niños y niñas en las cinco condiciones necesarias para recibir dignamente el sacramento de la penitencia. Se debe tener cuidado de que esta enseñanza no se haga mecánica y que no reciban la impresión de que la recepción de la penitencia es simplemente la asistencia a una ceremonia externa, como si fuera un acto cultural.

El verdadero espíritu de arrepentimiento que conduce a buscar la reconciliación con el Padre Celestial debe ser el fundamento de los encuentros sobre la penitencia. Es evidente que, de las cinco condiciones, debe recalcarse el verdadero arrepentimiento del pecado y el firme propósito de enmienda. Los pasos que se han de seguir para la recepción de este sacramento son:

- **Examen de conciencia**

El examen de conciencia es la puerta de acceso a la penitencia: “es ponerse en la presencia de Dios, el fundamento para todo lo que pueda hacerse en la penitencia por parte del hombre y lo que Dios ha de comunicar al hombre. Al comienzo y en medio de este examen de conciencia se encuentra siempre por ello la súplica para que venga el espíritu de Dios, para que nuestra inteligencia y corazón se iluminen, a fin de conocernos convenientemente, para conocernos como somos conocidos por Dios (1Cor.13, 12) (Auer, 1988).

Para los niños y las niñas no será nada nuevo guiarlos para que el examen de conciencia sea una costumbre diaria y no sólo una preparación inmediata para la confesión, pues ya se han realizado pequeñas prácticas al terminar cada mandamiento. Se debe volver a hacer énfasis, que el examen diario de conciencia tiene un gran valor en el desarrollo de la vida espiritual. Estimula el alma a estar vigilante, no sólo de las faltas y pecados que se puedan haber cometido durante el día, sino también de las muestras de amor a Dios, igualmente, se constituye un medio eficaz para evitar el pecado grave y para superar los pecados veniales.

Los niños y las niñas tienen, en su mayoría, dificultades para adquirir este conveniente hábito espiritual, puesto que no es fácil para ellos y ellas concentrarse en sí mismos, esto es difícil, incluso para los adultos. Por lo tanto, deberá enseñársele, específicamente, cómo examinar su conciencia y recordarles que lo hagan frecuentemente.

El examen de conciencia se hace no solamente para descubrir nuestras faltas, sino también para acrecentar nuestra amorosa gratitud por todos los beneficios que a diario recibimos de Dios y para desarrollar un verdadero y genuino pesar por haber ofendido a un Padre tan bueno.

El modo más sencillo para hacer un examen de conciencia consiste en recordar brevemente los diversos lugares donde han estado durante el día: casa, escuela, patio de recreo, calle, iglesia y cómo han actuado en cada uno. Hay que pedirles que cierren los ojos y traten de ver en su mente todos los lugares donde han estado ese día (o en el día anterior si es muy temprano el encuentro), que van “ver y recordar” lo que hicieron en ellos para que se den cuenta si están viviendo realmente como verdaderos hijos e hijas de Dios.

Formule preguntas para inducir a los niños a que mencionen lugares donde pasan comúnmente el día. Vaya mencionando poco a poco los lugares como por ejemplo: casa, escuela, calle, patio de recreo, etc. Pregunte quién los observaba cuando estaban en cada uno de esos lugares, concluya que Dios los estaba observando ¿qué piensen si están satisfechos con todo lo que hicieron y dijeron?. Haga las preguntas despacio para que poco a poco contesten, por ejemplo: cuando estaban en la casa, antes de venir a la catequesis, se acordaron de darle gracias a Dios por el nuevo día, ayudaron a su mamá a preparar la comida, lo hicieron de buena gana, cómo dejaron el cuarto o la cama donde durmieron, arreglado o no, pregunte si Dios estaba satisfecho con todo esto. Trate de que se ubiquen en la escuela y formule preguntas parecidas, siempre haciéndolos pensar si han agradado a Dios con su conducta y si han actuado como hijos e hijas de Dios.

Después se va orientando para hacer el examen de conciencia sobre los Diez Mandamientos y las obras de misericordia. Es bueno orientarlos para ver si hicieron las cosas con o sin amor.

- **Arrepentimiento o contrición**

Este es el aspecto clave en la formación espiritual de los catequizandos y el más importante. La contrición o arrepentimiento es esencial para una buena confesión, pero no debe limitarse a los breves momentos antes de la recepción del sacramento de la Penitencia. Debemos inculcar el valor del verdadero y genuino arrepentimiento. El niño debe aprender que el sincero arrepentimiento del pecado purifica el alma y la une a Dios, que un alma arrepentida y humilde es siempre grata a Dios y obtiene de Él muchas bendiciones.

El dolor de los pecados, arrepentimiento o contrición, es el dolor por amor a Dios. En las Sagradas Escrituras, Pedro es considerado como ejemplo de este dolor (Mc. 14,72 y María Magdalena (Lc.7,47).

Explique que significa la palabra arrepentimiento y utilice la hermosa narración de la “gran pecadora”, una mujer cuyo nombre no se sabe con certeza, aunque algunos la llaman María Magdalena, este pasaje de Lucas es el que ha retratado mejor que ningún otro evangelio el gran amor del Salvador por los pecadores y las pecadoras. Después de la narración los niños y las niñas pueden leerla en sus Biblias.

Los fariseos (se creían lo mejor del mundo) estaban alterados y celosos por los éxitos de Jesús, se quejaban, principalmente, de que era “amigo de los publicanos y pecadores”. (Lucas 7,34). ¿Por qué Él perdonó los pecados de la mujer?.

Antes de presentarse en el banquete, la mujer había experimentado una gran transformación de corazón. Ella había oído las palabras de Jesús al mencionar la gran misericordia de Dios Padre, que se alegraba ante el retorno de un hijo o una hija que había equivocado el camino. Escuchó a Jesús, porque Él llama a cada persona en particular, hace un llamado personal, especialmente al que ha pecado.

En la actualidad, usamos el término “contrición” para denotar este sincero arrepentimiento del pecado, esta transformación del corazón por el que cooperamos con la gracia y nos apartamos del pecado al suplicar el perdón de Dios.

Las últimas palabras de Nuestro Señor a María Magdalena explican cómo el Espíritu Santo actuó en ella al principio de su conversión y lo que resultó mediante su cooperación. “Tu fe te ha salvado; vete en paz”. (Lucas 7,50). Hay que resaltar que Dios nos llama por medio de su Hijo, pero no nos obliga a responder, Él respeta nuestra libertad, es por ello que es necesario que cooperemos con su gracia cuando nos invita a retornar a Él. Puesto que la conversión es un encuentro personal con Cristo, es necesario empezar con fe en Él. Por medio de la iluminación del Espíritu Santo se puede descubrir lo grave de las faltas cometidas. La fe conduce a la esperanza y confianza de que Dios nos perdonará.

Arrepentirse no es fácil, por eso debemos pedir la ayuda del Espíritu Santo para lograrlo.

- **Propósito de enmienda**

“En el propósito de enmienda se ve claramente que el dolor es un «tender hacia Dios» por amor “ (Auer, 1989). Este propósito permite al hombre y a la mujer considerar lo pasado que ha hecho y proyectar el futuro como una posibilidad que tiene y como tarea a realizar.

Es la tercera cosa que se necesita para la recepción de este sacramento: decidir no pecar más. No resulta fácil hacerlo y se necesita el auxilio de Dios, éste puede pedirse por medio de la oración, hay que pedirle a Nuestro Señor que nos ayude a no pecar más y para hacernos fuertes ante las tentaciones.

Hay que dejar muy claro que una persona se puede confesar muchas veces, pero si no está arrepentida de sus pecados y no hace un esfuerzo para evitarlos, su confesión no tendrá ningún valor, aunque el sacerdote diga las palabras de absolución con las que per-

dona los pecados en nombre de Cristo, pues no se puede engañar a Dios. Él sabe cuánto estamos realmente arrepentidos y hemos decidido firmemente no volver a pecar.

Las tres cosas mencionadas (examen de conciencia, arrepentimiento y propósito de enmienda) nos ayudan a hacer una buena confesión, que es la cuarta condición para recibir adecuadamente el sacramento de la Penitencia.

- **Confesión**

En la confesión el hombre se vuelve hacia Dios, para recibir su misericordia. En este sentido, Auer dice que el nombre mismo expresa la función de la confesión: confesar, reconocer, decir, indica el reconocimiento de una culpa personal en público.

La confesión consiste en decir los pecados al sacerdote con arrepentimiento sincero para obtener el perdón. El sacerdote representa a Jesús y es en nombre de Él que nos perdona nuestros pecados.

Es necesario confesar todos los pecados mortales cometidos, también los que no hayamos confesado antes. No es necesario confesar los pecados veniales, pero se recomienda hacerlo para evitar caer en los más graves. Los niños y niñas no suelen tener pecados mortales, pero los veniales son muy frecuentes, por eso es bueno inculcarles que los confiesen. Si una persona calla a propósito un pecado mortal durante la confesión, comete un pecado más grande que se llama sacrilegio, debe, pues, ir a confesar inmediatamente y decir lo que ha callado

Las principales características de una buena confesión son: sincera y humilde, completa, sin mentiras, sin omisiones, sin excusas. Hay que recordar que la confesión (ante el sacerdote como representante oficial de la Iglesia es secreta).

- **Penitencia o satisfacción**

La penitencia es una muestra del dolor verdadero, expresión, práctica del auténtico propósito cristiano.

Puede entenderse la palabra penitencia como corrección, en ella se hace algo especial, que requiera un pequeño esfuerzo para acrecentar en nuestra alma la vida y el amor de Dios y demostrar a Dios que se está muy arrepentido de haber pecado. Tan pronto como el sacerdote haya dado la absolución hay que cumplir la penitencia que se nos haya asignado.

## **CONTENIDO**

Dios con su infinito amor nos mandó a su Hijo para que fuera nuestro Salvador. Por Jesucristo ha abierto de nuevo para nosotros el camino del cielo, Él nos conduce de nuevo a nuestro Padre Celestial.

Jesús pide a su Padre que nos perdone, pero quiere que estemos arrepentidos de nuestros pecados. Estar verdaderamente arrepentido quiere decir estar afligido, porque el pecado ofende a Dios. También significa estar triste porque el pecado lastimó a Jesús, nuestro Salvador. Desea que no solamente estemos arrepentidos de nuestros pecados, sino que prometamos intentar con empeño alejarnos del pecado. Esto no significa solamente “decir” que no vamos a pecar más; significa tomar la decisión de no volver a pecar, es decir corregir lo que se ha hecho mal.

Cuando Jesús vivía en la tierra, enseñando al pueblo, había una mujer muy mala que había cometido muchos pecados graves. Algunas personas la llamaban María Magdalena y otras ni siquiera querían hablarle. Era tan mala que todos, en el pueblo donde vivía la conocían. Un día ella oyó hablar de Jesús, nuestro Salvador, y empezó a analizarse a sí misma. (así como hemos aprendido a hacer todas las noches en el examen de conciencia). Pensó en todos los lugares donde había estado, y las cosas que había hecho, se sintió tan avergonzada de sí misma. Vió que en lugar de haber sido buena y generosa, había sido egoísta. Ser egoísta significa pensar sólo en uno mismo y hacer solamente lo que a uno le agrada aunque vaya en contra de los demás. Había estado pensando solamente en ella y sus buenos momentos, y no se había detenido a pensar a amar y servir a Dios. Precisamente entonces decidió ir a buscar a Jesús, ella le haría ver qué arrepentida de todos sus pecados, pediría perdón y prometería no volver a pecar.

Un día María Magdalena averiguó que Jesús iba tomar la cena en la casa de un hombre importante que vivía en su pueblo. María, no había sido invitada, por supuesto, pero fue a esa casa, éste se sorprendió mucho al verla, probablemente, quería echarla de la casa porque tenía mala fama, pero ella no le dio la oportunidad. Rápidamente se dirigió al lugar donde estaba Jesús. Sin decir una palabra, se arrodilló a sus pies y los besó. Estaba tan arrepentida por todos los pecados que había cometido que comenzó a llorar. Sus lágrimas caían sobre los pies de Jesús y, con sus cabellos, ella los secaba. Durante todo este tiempo no dijo nada, pero Jesús sabía cuán arrepentida estaba de todos sus pecados; sabía que ella lo amaba y que intentaría apartarse de cualquier cosa que pudiera desagradarle. Magdalena estaba realmente arrepentida y había resuelto no pecar más, las palabras estaban demás; Jesús lo sabía. Después de un momento, Jesús le dijo: “Vete en paz” (Lucas, 7,50).

Magdalena salió de la casa, qué distinta era ahora. ¿qué había sucedido en su alma. Antes de ir a buscar a Jesús, su alma estaba en la oscuridad del pecado. No había en ella nada de la vida y el amor de Dios. Se arrepintió realmente y decidió no pecar más, la vida y el amor de Dios comenzaron a iluminar su alma. Dios, nuestro Padre, la perdonó y le concedió su gracia y bendición por medio de Jesús. Abandonó ese estado de pecado como una verdadera hija de Dios y desde entonces cumplió su promesa. Ahora, a esta mujer que fue una vez tan mala, la llamamos Santa María Magdalena y sabemos que es feliz por siempre en el cielo, porque Dios le perdonó todos sus pecados, al verla tan arrepentida.

Así como esta mujer tenemos que prepararnos bien para recibir el sacramento de la penitencia, para ello es necesario cumplir con cinco condiciones: examinar la conciencia, arrepentimiento, propósito de enmienda, confesión y penitencia.

- **Examen de conciencia**

Lo primero que tenemos que hacer antes de ir a recibir el sacramento de la penitencia es detenernos a pensar y tratar de descubrir lo que hicimos mal.

Examinemos todo lo que hemos hecho para ver si hubo algo que hicimos, dijimos o pensamos, que ofendió a nuestro Padre. En este momento hay que pedir Jesús que nos ayude por medio de su Espíritu Santo a descubrir las faltas que hemos cometido. Hay que ir haciendo un repaso de los mandamientos y las obras de misericordia: el amor y respeto a Dios, la observancia del domingo, el amor a los padres y al prójimo, el respeto a la propiedad, si he dicho la verdad y cumplido con el estudio y responsabilidades, he respetado y amado a mis padres, etc.

- **Arrepentimiento**

Descubrir nuestros pecados no es lo más importante, hay personas que descubren sus pecados, pero no están nada arrepentidas de ellos, eso no cuenta. Todos cometemos errores, todos pecamos, pero Dios siempre nos perdona si nos arrepentimos, de ahí que lo más importante es el arrepentimiento.

- **Propósito de enmienda**

La tercera cosa que necesitamos es decidir no pecar otra vez, pero no podemos hacerlo solos; necesitamos la ayuda de Dios que la pedimos por medio de la oración.

Las tres cosas: examen de conciencia, arrepentimiento y propósito de enmienda (hacer que los niños las repitan), son requisitos o condiciones para hacer una buena confesión.

- **Confesión**

Es decir los pecados al sacerdote. Decimos claramente los pecados que recordamos, uno después de otro. El sacerdote tiene el poder de perdonar los pecados que confesamos, nos perdona diciendo: "Te perdono en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Cuando vamos a la confesión, confesamos solamente nuestros propios pecados. No echamos la culpa a otros, nos culpamos a nosotros mismos. Si ocultamos algún pecado, entonces estamos cometiendo otro más grande que se llama sacrilegio.

- **Penitencia**

Después que hemos confesado nuestros pecados, el sacerdote nos da una penitencia, debemos cumplirla lo más pronto posible porque con ella demostramos nuestro arrepentimiento a Dios y nos ayuda a que en el alma crezca más nuestro amor a Dios. Esta penitencia la hacemos pensando en Dios, nuestro Padre, que está en el cielo, que nos cuida con amoroso cuidado.

Cuando llegue el momento de la confesión, se puede desarrollar una celebración penitencial (ver anexos). Es importante separar la confesión de la comunión, esto ayudará al

niño al verdadero arrepentimiento, y a comprobarse a sí mismo(a) que puede ser diferente, más bueno(a) cada día. También, el arrepentimiento ayuda a comprender que se puede comulgar sin necesidad de confesarse si no ha cometido pecados mortales, porque está en gracia de Dios.

## ACTIVIDADES

1. Para que no se olvide fácilmente el significado de este sacramento hay que utilizar la mayor cantidad de materiales concretos para acompañar las explicaciones. Llevar un alimento que sea muy atractivo o un pedazo de dulce que sea muy atractivo para los niños y niñas, éstos (as) se colocarán alrededor de una mesa donde se ha colocado el dulce. Solicitar a los y las participantes que se ensucien la manos. El o la catequista explica que repartirá el dulce y pregunta si les gustará comerlo con las manos así, como habrá variedad de respuestas, se aclara que no es correcto comer con las manos sucias, preguntar qué se debe hacer. Explicar que así sucede cuando vamos a comulgar: nos uniremos con Jesús por medio de la Comunión, Él está presente en las hostias consagradas y no podemos ir sucios y manchados por el pecado. Solicitar que se laven las manos, comparar con el sacramento de la confesión, después que nos confesamos quedamos limpios y así podemos participar de la comida que nos ofrece Jesús. Puede concluirse esta dinámica con un canto.
2. Llevar un paño o tela sucia y uno limpio. Mostrarlos, tener preparado un recipiente con agua y jabón. Explicar que así como está el paño sucio quedamos cuando pecamos. ¿Qué se puede hacer para que recobre su limpieza? Lavarlo, que algún voluntario o voluntaria lave el paño o entre varios, si no lo lavamos bien que da todavía manchado, así pasa si hacemos una mala confesión. Mostrar el paño ya limpio y concluir que así es el efecto del sacramento de la Confesión: nos quita el pecado para que nos podamos recibir a Jesús en la Santa Comunión. Puede obtenerse otras deducciones, como por ejemplo: un trapo sucio nadie lo quiere, no sirve para mucho, etc., que sean los niños y niñas los que participen y den respuestas. El o la catequista decide si hace estas dos actividades o una.
3. Desarrollar las actividades Libro de Trabajo.

# SEÑOR, PERDÓNAME, COMO YO PERDONO A LOS QUE ME OFENDEN

## OBJETIVO

Perdonar las ofensas del prójimo.

## PARA TI, CATEQUISTA

Los encuentros sobre el sacramento de la Penitencia deben incentivar en los niños y niñas actitudes de perdón para con el prójimo, si esto no logra inculcarse serán en vano todos los esfuerzos realizados hasta ahora, no obstante, hay que tener presente que las vivencias familiares influyen mucho en este comportamiento.

En nuestra vida comunitaria, familiar y social cuando nos vamos conociendo, nos vemos tentados a juzgar los actos o gestos de los demás, con verdadera e increíble ligereza. Decididamente, queremos amar a todos nuestros hermanos y hermanas, queremos que se diga de nosotros: es discípulo(a) de Cristo, porque quiere a todos sin diferencias, pero cuando nos damos cuenta nos estamos buscando a nosotros mismos, nuestra fama y nuestro buen nombre. Hablamos y queremos justicia para todos, pero somos injustos con los más próximos a nosotros y hasta con nuestros hermanos(as) y compañeros(as).

Así mismo les ocurre a los demás en su deseo de perfección, que la mayoría no la alcanza. Estamos pidiendo al Padre, que “nos perdone, como nosotros perdonamos”, pero Él también pide perdonar a los que nos hayan ofendido.

“Amen a sus enemigos, bendigan a los que les maldicen, rueguen por aquellos que les maltratan y los calumnian. Así serán hijos del Padre que está en los cielos” (Mateo 5, 45). Y San Pablo repite a los Colosenses, “Sopórtense, perdonense, aunque tengan motivo de queja. El Señor los perdonó, ¿por qué no han de hacer ustedes otro tanto?”

Nosotros tenemos clara conciencia de nuestra relación de perdón de parte de Dios, así mismo los catequizando a través de diversas experiencias con los padres y los vecinos, Como seres humanos necesitamos hechos externos que nos demuestren la reconciliación o el perdón pedido u otorgado, tenemos necesidad de algo visible que nos lo haga claro, real; que nos confirme la reconciliación entre dos personas que estaban enemistadas, especialmente en los amigos, familias, el grupo y, no digamos, entre catequistas. Una palabra, una sonrisa, una atención, una manifestación de amistad o cariño y en algún caso determinado una excusa sincera, oportuna y adecuada. Un saludo cariñoso, un abrazo, un pequeño obsequio o una palabra delicada, pueden ser un magnífico símbolo de perdón y reconciliación. Esa manifestación de amor entre nosotros hará que des-

cubramos el sentido del perdón de Dios. Un Dios vivo en el corazón del que perdona, del que promueve la paz y procura la reconciliación.

Todos somos capaces de sentir y crear, con palabras, gestos y detalles la alegría de experimentar situaciones nuevas, capaces de darnos paz, amistad y amor. Hay que reafirmar mucho que aquel que se llama cristiano (a) tiene que tener los mismos sentimientos de Jesús: amor y misericordia para con los demás, sobre todo con los pecadores.

## CONTENIDO

El buen Padre Dios nos da señales y gestos amorosos de su perdón y reconciliación, gestos concretos de su amor. Los sacramentos, son un ejemplo de esas señales exteriores dejadas por Cristo en su Iglesia que aumentan nuestra facilidad para el bien y nos ayudan para la vida comunitaria en el amor.

La alegría que nos produce la reconciliación, este pedir perdón y recibir disculpas, perdonar y olvidar, nos abre para recibir en comunidad el perdón y la paz de Cristo Dios cuando lo hemos ofendido gravemente, porque no podemos vivir solos ni aislados, la verdadera felicidad se encuentra en el convivir en familia y en comunidad.

Los gestos de unión, las señales de perdón y reconciliación, cuando son hechos con sinceridad de corazón, aunque sean sencillos; pedir disculpas, decir lo siento, dar un abrazo, un apretón de manos, enviar una nota o una carta, prestar un servicio, ofrecer una taza de café, regalar eso que tanto nos gusta a ese amigo a quien quizá sin querer ofendimos, ofrecer una bonita flor a esa amiga con quien no estuve de acuerdo, a veces por tonterías, todo ello son expresiones de perdón, de reconciliación, de amor y amistad.

¿Qué pasa cuando un dedo está enfermo? Que todo el cuerpo sufre, así también el pecado perjudica a toda la familia humana, a toda la comunidad. Por eso, cuando reconocemos nuestros errores, cuando perdonamos y somos perdonados, nos sentimos más unidos, más felices y ayudamos a luchar por una vida mejor para todos, pero viviremos alejados de Dios, aunque no lo creamos así, cuando vivimos alejados de los hermanos y no procuramos la unión entre ellos nosotros y Dios: si pensamos solo en nuestro bienestar personal, acumulamos riquezas y posesiones a costa de la pobreza y el trabajo de otros, cuando no luchamos por la justicia y la adecuada distribución de los bienes de este mundo, la conservación de la naturaleza, en una palabra por la fraternidad y la paz.

Jesús antes de su muerte y resurrección, recorría ciudades y aldeas, pueblos y barrios anunciando la Buena Nueva. Un día se encuentra con Zaqueo. (leer Lucas 19, 1-10). Él reconoce su pecado, es decir, ha sido un ladrón pero decide enmendar lo malo que ha hecho: devuelve cuatro veces lo que robó, y de sus bienes reparte la mitad a los pobres. Jesús alegremente le responde: "Hoy ha entrado la gracia en esta casa". Zaqueo puso todo su esfuerzo en comenzar el camino de Cristo, camino de verdad, de justicia y de honestidad, que recuperó la vida de Dios que había perdido.

Tenemos que remover los obstáculos, que nos impiden encontrarnos con nosotros mismos, con los otros y con Cristo. Tenemos que reconciliarnos con todos aquellos que de un modo u otro hemos ofendido, o perjudicado, esto se logra con una reparación del mal hecho para obtener el perdón de Dios. Él perdona siempre a cuantos deciden cambiar su vida, y acoge a aquellos que se reconcilian con la comunidad, los hermanos y hermanas.

Jesús mismo nos dice: "Si ustedes perdonan las ofensas a sus hermanos, el Padre del Cielo, también los perdonará a ustedes; pero si no perdonan, jamás serán perdonados por el Padre Dios" (Mateo 6, 14 - 15).

No olvidemos cuando queremos reconciliarnos, que Jesús en su evangelio tiene frases muy precisas y exigentes. En el Evangelio de Mateo nos dice: "Si al presentar tu ofrenda ante el altar recuerdas que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda, sin acercarte al altar, y vete a reconciliar con tu hermano, después vuelve y preséntame tu ofrenda" (Mt. 5, 23-24). No esperemos lograr el perdón de Dios si nosotros no lo hemos logrado antes del hermano al que herimos, lastimamos a molestamos.

Pidamos primero perdón al hermano o hermana ofendida, reparemos, en lo posible, el mal que le hemos hecho. Si hemos permitido que el bochinche, la maledicencia, la calumnia haya llegado hasta nosotros, y mucho más si han salido de nosotros, acerquémonos, hagámosle saber nuestro pecado y ante aquellos que nos dijeron o que nos escucharon, devolvamos la fama que le quitamos, y esto aunque sea en pequeñas cosas.

Si hemos negado nuestra parte de trabajo comunitario, familiar o escolar, pidamos disculpas, ofrezcámonos para hacerlo de una u otra forma y cumplamos como quien se pone en el camino de salvación. Dios ve nuestra promesa, no lo olvidemos.

Si hemos sido injustos, falsos o envidiosos, vamos a solicitar su benevolencia y su perdón. Pero prometamos seriamente que evitaremos esas injusticias. Si no hablas a alguien o estás peleado, arréglate primero con él ó con ellos, después acércate a Dios.

Si somos nosotros los ofendidos, hemos de perdonar de corazón, ser indulgentes y amistosos al conceder el perdón. No hacernos de rogar, ni ponernos difíciles cuando se nos acerca el que necesita nuestro perdón.

La verdadera reconciliación nos ayudará a madurar, a crecer y realizarnos, a ser verdaderas personas y a ir poco a poco pareciéndonos a Jesús. No lo podemos olvidar: si tienen algo contra alguien, perdónenle (Marcos 11, 25).

## ACTIVIDADES

1. Poner los niños y las niñas en parejas, primero mirándose uno al otro, pregunte si se pueden ver. Después sentados en sillas o en el suelo, dándose la espalda, haga la misma pregunta. Escuche las respuestas. Méndelos a tocar la mano del otro o un pie, a conversar, abrazarse, etc. Pregunte si les fue fácil hacerlo y concluya que el peca-

do nos aparta de los demás, así pasa en la familia, en la escuela y en la comunidad donde vivimos. Por el pecado nos alejamos de los otros, la comunicación y la convivencia se hace más difícil y nos impide vivir como hijos de Dios. Cuando estamos peleados no nos podemos ver. Finalice, invitándolos a darse la vuelta, a verse bien, a caminar juntos, darse la mano y un abrazo.

2. Repase la parábola del Hijo Pródigo con ayuda de las ilustraciones del encuentro anterior, pero aquí el énfasis debe hacerse en que el Padre no celebró solo la llegada del hijo, sino que llamó a otros a celebrar, porque la comunidad y la familia también se alegran cuando se retorna a casa, mas si se ha estado alejado, por causa del pecado. Analice, también la actitud del hermano menor, había rencor en su corazón, a pesar de haber estado cerca de su papá mucho mas tiempo, no tenía los mismos sentimientos de amor y misericordia que él.
3. Dramatizar la lectura de Saulo o de María Magdalena.
4. Escribir frases cortas sacadas de las lecturas bíblicas y pegarlas en el lugar donde se desarrolla el encuentro.
5. Hacer un pequeño acto de reconciliación en el grupo, los niños pueden llevar alguna cosa sencilla para obsequiar a algún compañero o compañera, por ejemplo: una flor, una fruta, una cartita, etc. Cuide que no sean cosas costosas que tengan que comprar.

# JESÚS ALIMENTA MI ALMA

## OBJETIVO

Apreciar la Santa Comunión como el regalo que nos ha dado Jesús para continuar a nuestro lado y ser testimonios de su presencia en la comunidad.

## PARA TI, CATEQUISTA

Lectura y meditación sugeridas: Juan 6,26-59; 1ª Corintios 11,23-30. Los encuentros siguientes están dedicados al sacramento de la Eucaristía y a la preparación para la recepción de la primera comunión.

Deben evitarse las explicaciones demasiado largas y detalladas. En la edad que están los niños y las niñas aceptan prontamente este misterio de fe. En lugar de ver cómo dar definiciones y explicaciones teológicas, debe presentar la historia del Evangelio con sencillez y emoción, haga después una actualización a sus vidas. El objetivo no es ayudar a memorizar oraciones, sino de conducirlos(as) a que vivan de acuerdo con lo que han aprendido. Los niños que han sido bien preparados para recibir la Sagrada Eucaristía se acercarán frecuentemente a la Santa Misa, no porque hayan memorizado una definición, sino porque han comprendido que es el alimento de su alma, su Pan de vida. No hay que olvidar que la propia devoción personal del catequista a la Eucaristía tendrá sobre los catequizandos y las catequizandas una influencia mayor que todas las explicaciones que puedan darse.

El misterio de la Eucaristía ocupa una «posición excepcional» en el marco de los sacramentos. La razón hay que buscarla ante todo en que la Eucaristía no es sólo un efecto gratificante del acto redentor de Cristo, sino que hace presente y comunica de un modo sacramental, mediante el signo, al Redentor y su obra redentora.

Es oportuno preguntarse el significado que dio Cristo a la palabras y gestos de su cena de despedida y cuáles son los aspectos fundamentales a este acontecimiento como origen de la Eucaristía.

En la Biblia hay cuatro textos (en Mateo, Marcos, Lucas y 1ª Cor 11,23-26) que se refieren a la institución de la eucaristía, esto evidencia la importancia que la última cena tuvo ya, desde el principio, en las primeras comunidades cristianas. A partir de los textos de Mateo, Marcos y Lucas puede hacerse el análisis siguiente, pero hay que recordar que las explicaciones que aquí se presentan son para que el y la catequista tengan una mejor comprensión del sacramento, no para exponer, como ya se dijo, estos detalles a los niños:

- *El primer día de la fiesta cuando se sacrificaba el Cordero Pascual (Mc. 14,12)...* “Existía, probablemente, en tiempos de los patriarcas una fiesta que se llamaba ya *pesah* (de donde vine nuestra palabra «pascua»): cuando en primavera los nómadas (no se quedaban en un lugar permanentemente) se disponían a dejar su campamento para ir a otros lugares, ofrecían un sacrificio a las divinidades para pedir la fecundidad de sus rebaños y más en general la protección contra las fuerzas destructoras. Los seres más amenazados eran los recién nacidos que por primera vez en su vida emprendían un viaje que tendría, lógicamente, sus riesgos. Por eso, para conjurar la violencia que les amenazaba, separaban a uno de aquellos animales recién nacidos para conferirle el poder sagrado y luego lo inmolaba el jefe de familia. La sangre del animal servía de señal de reconocimiento para la plaga exterminadora, que respetaba las tiendas marcadas con esa sangre.

Este sacrificio se realizaba al caer de la tarde en una cena de comunión con la divinidad protectora. Los alimentos de esa cena, así como la forma de cocinarlos, corresponden exactamente a las condiciones de vida de los nómadas en el desierto: la carne es asada al fuego, lo cual no necesita ningún instrumento particular; las hierbas amargas son la clase de plantas que se encuentran en el desierto; el pan ácimo es el alimento tradicional en los países cálidos, ya que se conserva mejor así.

Todos los años, al llegar la primavera, los hebreos repetían el rito heredado de sus antepasados. Incluso cuando dejaron de ser nómadas, especialmente durante su larga estancia en Egipto, conservaron esta práctica que les recordaba su infancia y reafirmaba su identidad. Un año, a mediados del siglo XIII a. C., esta fiesta tomó un giro totalmente nuevo que pasaría a ser en la memoria de Israel un verdadero comienzo y que borraría casi por completo las huellas del primer rito.

De la primera fiesta quedaron muchos elementos: el período (la primavera), los signos (el animal sacrificado, la comida, el rito de la sangre); pero lo que cambió por completo fue el sentido, la relación con la entrada histórica de Dios en la historia de un pueblo. En adelante, la pascua es el rito fundador por que cada año el pueblo de Israel celebra la salida de Egipto, el paso de la servidumbre al servicio de Dios, de la muerte a la vida.

Otras fuentes de información nos permiten decir que la fiesta de pascua fue cobrando cada vez más importancia en la expresión religiosa de Israel. Probablemente, anterior al Nuevo Testamento, la noche pascual se convierte en una especie de tiempo simbólico que condensa los hechos principales de la historia de Israel: la creación del mundo, el nacimiento y la muerte de los patriarcas, el nacimiento y el sacrificio de Isaac, la liberación de Egipto, la venida del Mesías en el futuro. El pasado, el presente y el futuro se daban cita aquella noche. Todos los años, al celebrar el tiempo fundador, los judíos revivían la totalidad de su historia como la historia de una salvación. Este recuerdo del pasado iluminaba la certeza de que la acción de Dios en la historia proseguía también hoy; finalmente, esta celebración abría las puertas del futuro en que Dios, a través de Moisés que vendría de nuevo, traería la liberación total, definitiva, en la que el presente vería cómo se fusionaba el paraíso perdido con el reino mesiánico venidero.

Jesús fue arrestado la noche anterior a la gran noche de pascua y crucificado en las horas situadas inmediatamente antes el tiempo sagrado. Mientras que los millares de

corderos en el patio del templo mantenían con sus balidos la alegría tan característica de las fiestas pascales, Jesús moría a unos centenares de metros en medio de una trágica soledad, Jesús es el nuevo cordero pascual” (Toulouse, 1982).

Aldazábal hace notar que Jesús nunca habla de “sacrificio” refiriéndose a su muerte, se nos presenta como el “entregado por” y el que “da la vida por los demás”. En la muerte solidaria de Cristo en donde más se nos ha revelado la seriedad del amor de Dios y de su compromiso con la humanidad. Es el mismo Jesús el que relaciona su entrega sacrificial de la cruz con la donación sacramental de la Eucaristía cuando dice: “este pan es el cuerpo entregado por, este vino es la sangre derramada por...”. así pues no se olvide que lo esencial del acontecimiento de la cruz es su “entrega por y para”, su obediencia y su entrega al Padre por la humanidad.

- *Sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar la Cena de Pascua? (Mc.14,12):* igual que los discípulos, nosotros también nos debemos preparar para compartir con Jesús esta gran fiesta. ¿Qué debemos preparar? ¿Destinamos tiempo suficiente para preparar todos los detalles de nuestro encuentro eucarístico con Jesús? Esta frase indica que no es una fiesta cualquiera y que no se debe ir de manera improvisada.
- *Jesús mandó dos de sus discípulos (Mc 14,13)...* Él no mandó a una sola persona a hacer los preparativos, sino a dos que indican una comunidad. ¿Cómo realizamos la preparación de la Eucaristía, los hacemos, realmente en comunidad, pensando que los servicios que ponemos a disposición son para el Señor y para beneficio de todos(as)?.
- *Él les mostrará una pieza grande, amueblada, ya lista (Mc.14,15)...* ¿El lugar que destinamos a la celebración eucarística es especial y adecuada para hacerla?
- *Al atardecer Jesús llegó con los doce (Mc.14,17)...* Llega con sus mejores amigos, con sus amigos especiales, no ha invitado a cualquier persona sino a los que él más quiere, a los que le han acompañado y estado más cerca de Él. Igual hace, hoy con nosotros(as), somos sus amigos(as) especiales a quienes invita a compartir con Él por medio de la Eucaristía.
- *Cuando estaban a la mesa comiendo (Mc.14,18)...* “Comer es un gesto esencial; por eso las comidas de cada día, pero sobre todo los banquetes de las fiestas, ocupan en la imaginación del hombre bíblico un lugar considerable, debido en gran parte porque llevaban una vida muy modesta. Su economía, en su mayor parte agrícola, vincula las cosechas a la subsistencia de todos y el clima, a veces no era muy favorable; el hambre era como un fantasma que los amenazaba continuamente, sobre todo al final de un verano demasiado caluroso.

Pero, aunque se relaciona la idea de «felicidad» con la «abundancia» de trigo y de vino nuevo (Sal. 4, 7s), el israelita se interesa más por el aspecto de las relaciones que se fomentan en la comida. En la mesa es donde la célula familiar toma conciencia de sí misma. Y es también alrededor de la mesa donde se solucionan las dificultades nacidas en el seno del clan familiar.

La familia no es el único grupo que se encuentra un día tras otro a la mesa; otras comu-

nidades humanas realizan también esta experiencia. Basta con que se tome en común una comida para que unos hombres, extraños hasta entonces, se hagan amigos; se intercambian los regalos más maravillosos, se comparten las preocupaciones ocultas, se expresan y se colman los deseos más profundos. Por haber acogido espléndidamente a sus visitantes y haberlos sentado a su mesa... Durante la comida cada uno manifiesta a los demás lo que es y el grupo se define”(Toulouse, 1982).

- *Les aseguró que uno de ustedes me va a entregar (Mc.14,18)*... Jesús invitó y compartió con una persona que Él sabía que no lo había aceptado y que no lo quería. ¿Estamos dispuestos a invitar y compartir la Eucaristía con aquellos(as) que no nos llevamos bien o que nos han ofendido? ¿Permitimos que aquellos que están mas alejados(as) se acerquen al Señor o más bien les ponemos obstáculos para que se acerquen?
- *Mientras estaban comiendo, Jesús tomo el pan (Mc. 14, 22)*...El pan es un alimento que, además de ser el más expresivo de la comida humana, tiene en sí mismo una variedad de significados que nos ayudan a entender mejor la riqueza de la eucaristía.

Es el alimento base, el que resume todos los demás: tener pan es poder vivir; ganar el pan “con el sudor de la frente” retrata toda la experiencia de la vida humana. Es la imagen de la alegría y la prosperidad, como don de Dios, que concede a los suyos el sustento.

Las primeras comunidades vieron en el pan y su composición como un símbolo de la unidad de la Iglesia. El pan es resultado de la unión de muchos granos, como el vino de los granos de uva, y así la Iglesia, desde la multitud de personas individuales, se convierte en comunidad.

Pero el simbolismo más trascendente se lo dio al pan el mismo Cristo cuando dijo: “yo soy el Pan de la vida”, el que da la verdadera fortaleza y subsistencia (Jn 6). Él es todo lo que puede apetecer el hombre: la sabiduría, la fuerza, la salvación, la felicidad, la verdad... El mejor Pan que Dios ha regalado a los hombres. En nuestra Eucaristía no es indiferente que precisamente sea el pan el primero de los elementos humanos que nos expresan eficazmente el Don de Cristo. El pan es necesario para la vida; por consiguiente, el hombre depende de su alimento, pero también de aquel que lo da.

- *Después de pronunciar la bendición, lo partió y se los dio diciendo: Tomen; esto es mi cuerpo (Mc. 14,22)*... “El origen de este gesto en nuestra Eucaristía lo conocemos todos. La cena judía, sobre todo la pascual, comenzaba con un pequeño rito: el padre de la familia partía el pan para repartirlo a todos, mientras pronunciaba una oración de bendición a Dios.

Este gesto expresaba la gratitud hacia Dios y a la vez el sentido familiar de solidaridad en el mismo pan. Todavía muchos hemos conocido cómo en nuestras familias el momento de partir el pan al principio de la comida se consideraba como un pequeño pero significativo rito. Como el que se hace solemnemente cuando unos novios parten el pastel de bodas y lo van repartiendo a los comensales que les acompañan.

Cristo también lo hizo en su última cena. Ninguno de los relatos se olvida de decirlo: “tomó el pan, dijo la bendición, lo partió y se lo dio...” Más aún: fue este gesto el que más impresionó a los discípulos de Emaús en su encuentro con Jesús Resucitado: “le

reconocieron al partir el pan". Y fue éste el rito simbólico que vino a dar nombres a toda la celebración eucarística en la primera generación: se reunían, sobre todo el domingo, "para partir el pan" ( Act. 2,42.46; 20,7.11).

El actual Misal Romano quiere subrayar en el gesto de partir el pan antes de la comunión. En su introducción al menos en tres pasajes explica cuál es el simbolismo que tiene:

- "por la fracción de un solo pan se manifiesta la unidad de los fieles" (OGMR 48).
- "el gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la última Cena, en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para denominar a la íntegra acción eucarística. Este rito no sólo tiene una finalidad práctica, sino que significa además que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo" (OGMR 56 c);
- "el gesto de la fracción del pan, que era el que servía en los tiempos apostólicos para denominar la misma Eucaristía, manifestará mejor la fuerza y la importancia del signo de la unidad de todos en un solo pan y de la caridad, por el hecho de que un solo pan se distribuye entre hermanos" (OGMR 283).

El sentido de la unidad y de la fraternidad es, pues, el que más se acentúa en este momento con el rito de partir delante de todos el Pan en el que vamos a participar. La experiencia humana, ya noble y significativa, de partir un pan o un pastel festivo, para que todos compartan con él la amistad y la solidaridad, se hace aquí sacramento (signo eficaz) de otra comunión: la de los que se disponen a acercarse a comulgar con Cristo, poniendo de manifiesto que lo hacen, no sólo individualmente, sino como familia, como comunidad de hermanos que van a compartir el mejor don: el Cuerpo de Cristo. Esto está en línea con la comprensión que Pablo mostraba de la Eucaristía: (1 Cor 10,17).

Uno de los defectos que hemos heredado de la piedad eucarística de los signos anteriores es la concepción demasiado individualista de este sacramento. Hemos aprendido a valorar sobre todo el que cada uno recibe el Cuerpo de Cristo, como fuerza y salvación para él. Y esto no lo apreciaremos nunca suficientemente. Pero hay otra dimensión, la comunitaria. Nos acercamos a Cristo con otros. Y su Cuerpo, además de llenarnos a cada uno de su Vida, nos hace también un solo Cuerpo, el Cuerpo de la Iglesia. Y esta segunda dirección es la que (por lo que dice el Misal) queda de manifiesto si se hace bien el gesto simbólico de la fracción del pan único para todos. No sólo voy a recibir yo a Cristo, sino que lo reciben otros conmigo: al partir un único Pan para todos, se nos recuerda con el lenguaje de los símbolos, que El es el que continuamente recrea a la comunidad y la compromete en la tarea de la fraternidad.

Es exactamente la idea que han expresado con palabras el rezo común del Padrenuestro (la oración de los hijos, de los hermanos) y con una acción simbólica el gesto de la paz." (Aldazábal, 2000 ).

- *Hagan esto en memoria mía* (Lc. 22,19)... estas palabras indican la razón más importante por lo que la Iglesia hace lo que en entonces hizo el Señor: para acordarse de Él, en memoria suya. Esto ha de ser siempre lo primero en la Iglesia: hacer lo que el Señor hizo. ¿Tenemos esto presente en las vivencias diarias, actuamos como Jesús?. Estas

palabras de Jesús indican el mandato de que la comunidad celebrando la Eucaristía haga el memorial de Cristo se acuerde de Él y de su obra salvadora. Los primeros cristianos empezaron a celebrar la Eucaristía por este mandato de Jesús, pero recordando que en este memorial Dios, por medio de su Hijo, se acuerda de los hombres y mujeres, de su alianza con ellos y ellas y de sus propias promesas. Los hombres y mujeres a su vez recuerdan lo que ha hecho Dios y lo proclaman delante de los demás bendiciéndole.

- *Después, tomando una copa de vino* (Mt. 26, 27)...sobre el vino Aldazábal (2000), dice que “el vino es la bebida festiva por excelencia y dice alegría y vitalidad: “como la vida es el vino para el hombre; ¿qué es la vida a quien le falta el vino, que ha sido creado para contento de los hombres? Regocijo del corazón y contento del alma es el vino bebido a tiempo y con medida” (Sf. 31,27-28). Por eso es considerado como el signo de la felicidad, de la prosperidad y de la fecundidad.

El vino habla de amistad y comunión con los demás, porque crea una atmósfera de solidaridad y comunicación. Tomar una copa juntos, brindar por la victoria, servir un vino de honor, serán siempre lenguaje de sintonía y participación en el destino del otro. Por eso las comparaciones se suceden. Un buen amigo es como el buen vino (Sf. 9,10), el amor queda bien simbolizado por el vino, así como la inspiración de la sabiduría.

También puede recordar la sangre (al vino se le llama “la roja sangre de la uva” (Dt. 32,14) y por eso es signo del dolor y la tragedia: “¿podéis beber el cáliz que yo voy a beber?” (Mt. 20,22), “Padre, aparta de mí este cáliz” (Lc. 22,42).

No se debe olvidar que “si Cristo ha querido expresar con el pan y el vino su autodonación sacramental, el primer aspecto que lógicamente quiere poner de relieve es que El constituye ahora nuestro verdadero alimento, el Pan de vida y la Vid verdadera. Sólo podemos vivir si le comemos y le bebemos a Él, si le asimilamos y le hacemos parte de nuestro ser, como hacemos con el alimento humano: un gesto sacramental que, por parte del Señor, es el colmo de la cercanía y de la comunión a la que El quiere llegar con los suyos. Darse a ellos como alimento es todavía más que el “estar con ellos” o que el “dirigirles la Palabra” salvadora. El simbolismo del alimento es el que más directamente nos introduce en la Vida que Cristo quiere comunicarnos en la Eucaristía.

El comer pan y beber vino, ya en el nivel humano, tienen una relación evidente de unidad y amistad. Comer con otros ha sido siempre un gesto simbólico expresivo de solidaridad, amistad y comunicación interpersonal. “Comensales” y “compañeros” son los que comparten una mesa y un pan. “Comer con” es algo más que satisfacer el hambre o adquirir las vitaminas necesarias para reponer fuerzas: es ambiente, conversación y comunicación interpersonal. Amistad, alianza y si es el caso reconciliación, son realidades que se explican mucho mejor en el marco de una comida o de una copa compartida, que son el acto social por excelencia.

Por eso, mucho antes de que se hable de la Eucaristía, o que se exija a la comunidad cristiana que la celebra una creciente fraternidad, ya Cristo, en las páginas del Evangelio, con frecuencia utiliza el lenguaje de estas comidas en común. A veces se siente a la mesa en casa de amigos (Lázaro, Mateo), otras de fariseos (Simón), pero también en casa de los pecadores a los que quiere transmitir su palabra de salvación (Zaqueo). ¿Qué lenguaje mejor podía alimentar mejor los vínculos de fraternidad y solidaridad que

él quería crear? Las comidas con Jesús, tanto antes como sobre todo después de su Pascua, serán las que más recordarán los apóstoles (Act 10,40) y las que más contribuirán a sellar los lazos fraternos de la comunidad. La Eucaristía se hace mucho más transparente y accesible en su lenguaje cuando ya se ha experimentado el sentido profundo de una comida compartida con el Señor. La felicidad que produce el poder comer y beber (muchos no pueden hacerlo) lleva espontáneamente al hombre religioso a una actitud de agradecimiento ante Dios.

Para la comunidad cristiana este pan y vino compartidos, en el contexto de la celebración eucarística, adquieren un sentido nuevo, trascendental, porque nos transmiten el Don por excelencia de Dios: a su propio Hijo entregado por nosotros, y que nos hace partícipes de la bendición y de la vida de Dios. Si cuando somos invitados a una comida, ésta nos une con lazos más fuertes con él que nos invita, participando en la Mesa de Cristo ciertamente es como más profundamente quedan fortalecidos los vínculos de nuestra comunión con Él y con Dios”

- *Y dando gracias* (Mt, 26, 27)... la palabra Eucaristía quiere decir acción de gracias, Jesús mismo dio gracias al Padre Celestial muchas veces, en especial en este momento, y nosotros ¿aprovechamos la Eucaristía para dar gracias por todas las bendiciones recibidas?

- *Se la dio diciendo: Beban todos, porque esta es mi sangre, la sangre de la Alianza, sangre que será derramada por una muchedumbre* (Mt. 26, 28)... Lucas, también anota: “Esta copa es la Alianza Nueva sellada con mi sangre, que va a ser derramada por ustedes” (22, 20). Es importante resaltar que las palabras de Jesús expresan “la totalidad del ser humano, la primera, a través del simbolismo del cuerpo frágil (partido) y la segunda a través de la sangre derramada. El cuerpo y la sangre es el ser entero” (Toulouse, 1982). El mismo autor agrega que estas palabras pueden ser indicadores de la conciencia que tuvo Jesús del sentido de su propia muerte, puesta en relación con la alianza del éxodo y con el un pacto entre Dios y los hombres, este sacrificio iba a ser renovado en su Iglesia, como nuevo pueblo de Dios, hasta el final de los tiempos. Como ya se explicó, los sacrificios siempre constituyeron una parte importante en la vida de los israelitas. Eran una señal de amor a Dios y del deseo de unirse a Él, mediante estos sacrificios adoraban a Dios y demostraban que estaban dispuestos a cumplir su voluntad.

Al ofrecer su cuerpo y sangre, Jesús se ofrece como el cordero del sacrificio, pero no solo para unos cuantos sino para todo el mundo sin distinción de raza o posición económica.

- *Para el perdón de los pecados* (Mt. 26, 28)... esta frase nos plantea una interrogante, ¿por qué ofreció Jesús el sacrificio de su vida, cuáles son sus frutos?. Con relación a este tema tenemos que Auer y Ratzinger (AÑO) dicen que:

a) Al intentar una respuesta hay que evitar ante todo dos errores, que aparecen constantemente en la historia. Uno de ellos es atribuir a la sagrada comunión, en cuanto sacramento-banquete, como efecto primario la «remisión de los pecados», y muy en particular el perdón de los pecados graves. Si ni siquiera el sacrificio de la misa opera por sí solo la remisión de los pecados graves, sino que opera únicamente a través de su aplicación, cuando Dios quiere, la gracia de la conversión con el arrepentimiento, la penitencia y la confesión, más aún ha de requerirse el estado de gracia para la

comuni3n como sacramento. Aqu3 entra de modo muy peculiar la advertencia del ap3stol contra la comuni3n indigna (1Cor. 11,27-32): «Por tanto, exam3nese a s3 mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan, y beba del c3liz».

Hay que precaverse asimismo del error de considerar la comuni3n, exclusivamente, como la recompensa de una vida santa y como un don para los predestinados; esto exigir3a una preparaci3n nunca suficiente, y pasa adem3s por alto el hecho de que este sacramento debe ser «fruto de la cruz para nuestra salvaci3n», y por consiguiente remedio para nuestras necesidades de la vida terrestre y en el camino hacia Dios. «Venid a m3 todos los que and3is agobiados y cargados, yo os aliviar3» (Mt. 11,28).

- b) En el contexto de la doctrina de la Iglesia antigua, el primer fruto del sacramento es el fortalecimiento y aumento de la gracia en nosotros.
- c) Este sacramento pretende «el debilitamiento de los deseos y pasiones», y con ello la sanci3n de las enfermedades y heridas que los pecados infringen a todo el ser humano (y no s3lo al esp3ritu). Pues si, seg3n la Escritura, Cristo es una nueva criatura, nosotros le recibimos en nuestro interior por medio de su santa carne y de su sangre, para transformarnos en una renovaci3n de vida, despojando en 3l y por 3l al hombre viejo. (2ª Cor. 5, 17s).
- d) Por todo lo cual, la Eucarist3a, es tambi3n y principalmente el sacramento que nos otorga las gracias necesarias para la lucha cotidiana, para los sufrimientos cotidianos y para las tareas que cada d3a nos impone la profesi3n, que equivale para nosotros al trabajo peculiar dentro del lugar que Dios nos ha asignado en el cuerpo m3stico de Cristo.
- e) Hay que mencionar, adem3s, como fruto de la Eucarist3a el encuentro personal con Cristo”.

## CONTENIDO

Se iniciar3 mostrando objetos sin vida (una piedra, una mesa, etc.) para que observen si tienen vida o no y que expliquen las respuestas. No tienen vida, y por lo tanto no necesitan alimento. Hacer preguntas como: ¿Sucede lo mismo con las plantas? Las plantas necesitan alimento. Las plantas toman el alimento que necesitan de la tierra y el agua. ¿Necesitan alimentos los animales? S3, pero su alimento no es el mismo que el de las plantas, porque su vida es distinta de la de ellas. Necesitan el alimento adecuado para mantenerse vivos. ¿Necesitamos nosotros alimento? ¿Qu3 nos suceder3a si no tuvi3ramos para comer el alimento adecuado? Nuestro cuerpo necesita alimento para mantenerse vivo; pero, ¿es la vida del cuerpo la 3nica clase de vida que tenemos? (Trate de obtener de los ni3os la respuesta de que somos hijos de Dios, de que tenemos una nueva y distinta clase de vida: la propia vida de Dios en nosotros.) ¿Cu3ndo nacimos a esta nueva clase de vida?

El sacramento del bautismo nos dio la vida de la gracia, que es la vida de Dios en nosotros. Si el cuerpo necesita alimento, tambi3n esta nueva vida de Dios que recibimos en el bautismo necesita alimentarse. Descubramos cu3l es el alimento especial para nuestra alma.

Así como cada uno de nosotros tiene fechas especiales para celebrar (que den ejemplos), las cuales llenan de alegría y para las que se hacen preparativos, también, en el país donde vivía Jesús se acercaba un gran día de fiesta, el pueblo tenía una cena especial. Durante esa cena las personas recordaban el día en que Dios los había salvado de sus enemigos (recordar el éxodo), en ella agradecían y alababan a Dios.

Jesús quiso tener la fiesta de esta comida con sus apóstoles la noche del jueves. Sabía que ésta sería en verdad la última vez que tomaría su cena con ellos antes de morir. Jesús sabía que iba a morir el próximo día. Para Jesús esta última cena iba a ser algo muy especial. Durante ella otorgaría a sus queridos amigos un gran don que les había prometido. Ese día por la mañana Jesús mandó a dos de sus apóstoles a preparar las cosas para la fiesta. A ese día le llamamos ahora Jueves Santo. En la noche fue con sus apóstoles a la casa donde iba a realizar su última cena con ellos. Cuando todo estuvo preparado, se reunieron alrededor de la mesa y Jesús les dijo: "Hijos míos, yo estaré con ustedes por muy poco tiempo. Ustedes me van a buscar... Les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: no podrán ir a donde yo voy" (Juan, 13,33).

Cuando la cena empezó, Jesús les había dicho que tenía muchos deseos de comer con ellos, los apóstoles le preguntaron el por qué. Cuando estaban terminando de cenar, Jesús tomó pan en sus manos y, elevando la mirada al cielo, dio las gracias a su Padre celestial. Fue éste el momento en que Él nos daría este sacramento maravilloso: se sacrificaría Él mismo para ser el alimento de las almas. Jesús tomó pan y dijo: "Este es mi cuerpo", y lo dio a sus apóstoles. Los apóstoles recibieron lo que parecía pan. Pero, ¿era pan? No, ya no era pan. Desde el momento que Jesús dijo "Este es mi cuerpo", aquel trozo de pan dejó de ser pan, aunque no parecía haber cambiado en absoluto. No era pan, sino Jesús, a quien los apóstoles recibieron cuando comieron lo que parecía pan, él había ido hacia ellos para ser el alimento de su alma. Estaban en íntima unión con Él, era una santa Comunión.

Después que Jesús hubo cambiado el pan en Él mismo y lo hubo dado a sus apóstoles, tomó una copa de vino en sus manos, las gracias a su Padre celestial y bendijo el vino de la copa. Luego lo dio a sus apóstoles, diciendo: "tomad y bebed, porque esta es mi sangre". Los apóstoles bebieron lo que parecía ser vino, pero ya no era vino. Desde el momento en que Jesús dijo: "Esta es mi sangre", el vino dejó de ser vino. Lo que los apóstoles bebieron era la sangre de Jesús, la sangre del "Cordero de Dios", que habría de derramarse para borrar los pecados del mundo.

Los apóstoles recibieron su primera comunión el Jueves Santo. Recibieron el sacramento de la Eucaristía. Aquella fue en verdad la primera vez que alguien recibió a Jesús en este sacramento. La Sagrada Eucaristía es el sacramento del cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Los apóstoles estaban muy agradecidos con Jesús por eso.

El pan es alimento, y el vino es bebida. Así como necesitamos alimento y bebida para nuestros cuerpos, necesitamos alimento y bebida especiales para nuestras almas. Antes de la misa, el pan es solamente pan. El vino es solamente vino. Pero por el propio poder de Jesús, cuando el sacerdote dice sobre el pan: "Este es mi cuerpo", y sobre el vino: "Esta es mi sangre", ya no es más pan o vino, es el mismo Jesús que está en el altar.

Afiance la explicación anterior con materiales concretos para que esta parte tan impor-

tante se comprenda más fácilmente. Prepare una mesita o escritorio cubierto con un mantel blanco, una canasta con pedazos pequeños de pan del que los niños conozcan o consuman más. Un platito, más o menos del tamaño de una patena, con un número suficiente de hostias no consagradas (pregunten dónde pueden conseguirlas). Muestre la canasta de pan y haga ver que todos comen pan todos los días, que mencionen los beneficios y bondades del pan. Que coman un pedacito sólo para comprobar lo bueno que es. Mientras los niños comen, haga comentarios como los siguientes: ustedes nunca se cansan del pan, las personas ricas y las pobres comen pan, hay muchas otras clases de alimento que podemos comer, pero el pan es uno de los más corrientes. ¿Qué se emplea en la fabricación del pan? El pan y todo lo que comemos viene de algo hecho por Dios y puesto en la tierra. Este pan y los otros alimentos que comemos mantienen nuestros cuerpos vivos y fuertes. Pero, ¿puede este pan alimentar nuestra alma? ¿Puede hacer más fuerte en nosotros la vida de Dios? La respuesta es no. El don de la vida que Dios nos dio en el bautismo necesita un alimento especial, un alimento, no de los frutos de la tierra, sino del cielo. Jesús mismo lo dijo: "Yo soy el pan de la vida... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo" (Juan 6, 49-52). Sabemos que es Jesús mismo quien nos da su cuerpo y sangre en la Santa Comunión para ser el alimento de la vida de Dios en nosotros.

Jesús quiso mucho a sus apóstoles, pero nos quiere a nosotros también. En la última cena, cuando se estaba dando en la comunión a sus apóstoles, pensó en nosotros(as) y por eso dio a sus apóstoles el poder de hacer lo que hizo: el poder de transformar pan en su cuerpo y vino en su sangre.

Después que Jesús murió y volvió al cielo, los apóstoles dieron la comunión a la gente. Los apóstoles transmitieron a otros sacerdotes el poder que habían recibido de Jesús, éstos en nombre de Jesús siguen celebrando misa y dando la comunión, así como ocurrió en la última cena. Recuerde a los niños y niñas que muy pronto recibirán la primera comunión, recibirán al mismo Jesús, que vino del cielo a darnos vida e irá a cada uno, igual que como fue a sus apóstoles: bajo la apariencia del pan.

Los sacerdotes que dicen misa pueden parecer muy distintos unos de otros. Tienen distintos nombres (mencione nombres de sacerdotes conocidos por los niños). Algunos sacerdotes son altos, otros bajos. Pero todos los sacerdotes de todo el mundo ofrecen el mismo sacrificio, todos ofrecen misa en nombre de Jesús. Cada sacerdote toma el lugar de Jesús, dicen las mismas palabras que Él dijo. Por el poder que Jesús le concedió, cada sacerdote ofrece a Dios Padre el mismo sacrificio, pero no un sacrificio nuevo o distinto.

Que observen la forma de las hostias no consagradas (si no las consigue haga la demostración con pan, preferible bien delgado y darle antes forma redonda, explique que en este caso representan las hostias) es distinta, parece un trozo de papel, lo llamamos hostia. Ha sido hecha pequeña y redonda, a propósito. Es la clase de pan que usa el sacerdote para dar a la gente la comunión. Las hostias que tengo aquí son pan común. El sacerdote no ha dicho todavía sobre ellas las palabras de Jesús: "Este es mi cuerpo". Las hostias se convierten en el cuerpo de Jesús sólo después que el sacerdote ha dicho estas palabras sobre ellas durante la misa. Nadie, excepto un sacerdote, tiene el poder de decir estas palabras y hacer que las hostias dejen de ser pan y se transformen en el verdadero cuerpo de Jesucristo.

Estas hostias que tengo aquí son simplemente pan común. Puedo tocarlas, comerlas y repartirlas para que coman ustedes, son solamente trozos de pan, pero después de la consagración (repetir las frases) ya no son solo pan, es Jesús mismo que se une a mi y yo con él.

Los cuatro evangelistas cuentan que fue lo que pasó en esa última cena de Jesús con sus apóstoles, de ese encuentro se pueden obtener muchas enseñanzas que siempre debemos tener presentes cuando participemos de la Eucaristía. Jesús y los apóstoles sabían que ese encuentro que iban a tener sería para celebrar una gran fiesta y por eso hicieron los preparativos necesarios.

Cuando nos vamos a encontrar con una persona importante, se prepara todo lo necesario con tiempo: la casa, uno mismo, la comida, etc. Se piensa en la persona que va a venir. Muy pronto Jesús, llegará a cada uno(a). Explique que así como los apóstoles hicieron los preparativos necesarios para el encuentro que iban a tener con Jesús, tienen que prepararse ellos(as), también. Por medio de preguntas llevarlos a que lo fundamental es la preparación interior, la del alma (¿cómo se hace?) y no los detalles exteriores. Enfatizar que algunas personas invierten mucho tiempo y dinero en preparativos de vestidos, fotos, fiesta y recordatorios y descuidan la parte espiritual que es que la que interesa a Jesús.

Hay que prepararse por medio de la oración, la asistencia a la catequesis, cumpliendo los mandamientos y las obras de misericordia, haciendo el examen de conciencia diario y recibiendo el sacramento de la confesión.

## **ACTIVIDADES**

1. Explicar con los ejemplos y materiales que se sugieren en el contenido.
2. Hacer una oración de acción de gracias por el regalo de su cuerpo y su sangre que nos ha dado Jesús en la Eucaristía. Los niños y las niñas se colocan en círculo y se agarran de la manos; hacerla con mucha solemnidad, cada uno puede agregar su propia oración.
3. Hacer las actividades del Libro de Trabajo y entonar un canto de comunión.

# LA EUCARISTÍA ME UNE CON LA COMUNIDAD

## OBJETIVO

Descubrir que recibir la Eucaristía es comprometerse con los hermanos y hermanas.

## PARA TI, CATEQUISTA

“Siguen siendo, por desgracia, aún muchos quienes se autodefinen como buenos cristianos por el simple hecho de cumplir con el precepto dominical. Acuden asiduamente a la celebración del banquete eucarístico y se creen por ello con derecho a disfrutar de cuantos privilegios ofrece Cristo a quienes se alimentan con su propio cuerpo y sangre. Cabe, no obstante, advertir que la simple participación rutinaria en el banquete eucarístico carece de consistencia para definir la vivencia cristiana de los creyentes. Puede incluso ocurrir que muchos cristianos acudan a la celebración de la Eucaristía y, sin embargo, jamás logren alimentarse con la Eucaristía.

La vivencia del cristianismo en sus orígenes, atestigua que sólo se beneficia de la fuerza del banquete eucarístico quien comparte su vida con la comunidad eclesial. Por eso, cuantos asisten a la Eucaristía manteniendo un encerramiento en su vida jamás podrán alimentarse con el cuerpo del resucitado.

Para alimentarse con el banquete eucarístico no basta asistir a misa y comulgar. Es preciso que esa comunión sostenga la unión vivencial del creyente con el resto de la comunidad. Y ello le exige deponer toda actitud de odio, envidia y aislamiento. Sólo así estará, pues, en disposición de compartir la savia liberadora que Jesús garantizó a sus discípulos, al prometerles su ayuda que se hace presente en el banquete eucarístico.

La comunidad cristiana no puede permanecer impávida ante un sinfín de aberraciones, donde la dignidad del hombre queda pisoteada: drogas, aborto, fornicación, violaciones, guerras, violencia, injusticias... Pero en todos estos casos, más que ensañarse con el pecador, ha de buscar el remedio en una vivencia más genuina del compromiso humano, que la religión cristiana hace apoyarse en Cristo. Por eso quizá convenga luchar algo más por una sociedad donde se respeten los derechos de la persona, cuya condición de imagen divina la obliga a evitar situaciones que no hacen sino degradarla.

La reflexión del cristianismo primitivo invita a fomentar un profundo espíritu de comprensión. La intransigencia nunca será virtud cristiana. La comunidad se sabe, en consecuencia, invitada a resolver toda situación conflictiva en base, no a posturas drásticas o exclusivistas, sino a un diálogo verdadero donde sólo se busque la vivencia genuina del programa de Jesús” (Salas, 1 983).

En este encuentro hay que enfatizar que el sacramento de la Eucaristía produce efectos que nos ayudan a vivir como Jesús. La sagrada Comunión aumenta nuestra unión con Cristo y con su Iglesia, renueva la vida de Dios (gracia) que se ha recibido en el bautismo y en la confirmación y nos hace crecer en el amor al prójimo fortaleciéndonos en la caridad, nos perdona los pecados veniales y nos protege de los pecados mortales.

Comulgar es optar por la vida de Jesús, hacer lo que Él hizo. El signo sacramental de la Eucaristía son los hermanos y hermanas, es la comunidad, es la fraternidad, la vida de la familia, del pueblo, del grupo. Jesús pasó su vida amando, perdonando, sirviendo y compartiendo con todas las personas y que le rodeaban, especialmente, con los más necesitados. Frente a las dificultades de la vida diaria, el peso de las injusticias y la desunión entre nosotros(as), sí es posible vivir como Jesús, cuando el y la aque participe dignamente de la Eucaristía reciba las bendiciones para sí y sepa compartirlas con los demás.

En la participación y en la celebración del banquete Eucarístico desaparece toda señal o distinción de raza, color, lengua, posición social o política.

Si con fe, sinceridad, amor y corazón limpio nos acercamos a la participación del Cuerpo de Cristo, y de su Sangre, notaremos un fuerte impulso hacia el compromiso en la vida de nuestros hermanos, los humildes, los más pobres, los más necesitados de amor. Un nuevo impulso que nos hará reconocer nuestros deberes, junto a los derechos de los demás, y un deseo de perfeccionar la comunidad fraterna dentro de los cristianos, con los que convivimos más próxima y fraternalmente.

Recordemos y vivamos aquello que nos describe bellamente Lucas en los Hechos de los Apóstoles: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hechos 2, 42). Un poco después se nos dice: “Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y los repartían conforme a lo que cada uno necesitaba. Acudían diariamente al templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu compartían el Pan, en sus casas, comiendo con alegría y sencillez” (Hechos 2, 44-46).

“Con este procedimiento, poner en común, compartir lo que tenían, todo de todos, los primeros cristianos ponían espontáneamente en práctica el principio según el cuál los bienes de este mundo están destinados por el Creador, para cubrir las necesidades de todos los hombres, sin excepción” (Pablo VI, mensaje de Cuaresma 1978). La fraternidad expresada en la fracción del pan produce naturalmente una alegría por gozar juntos los bienes que el Creador regaló a sus criaturas sin distingos de ninguna especie. “De la Eucaristía brota una actitud fundamental, fraterna, a la participación de los bienes y riquezas de este mundo” (Juan Pablo II).

Es necesario ser consciente de las exigencias de la Eucaristía como compromiso de igualdad, fraternidad y común unión. Ante el compromiso que representa recibir la Eucaristía, debemos reavivar nuestra fe, en el Cuerpo de Cristo y en su Sangre debemos reconocer y recordar su deseo de que Él y nosotros(as) todos unidos(as), formamos un cuerpo, reconocer a Cristo como punto de unión de los cristianos y cristianas.

# CONTENIDO

Ciertamente, todos hemos compartido más de una vez nuestros bienes, pocos o muchos; grandes y pequeños, con nuestros hermanos y hermanas

Dar lo que tenemos es fácil, pero darnos a nosotros mismos, ya es más difícil, sin embargo, Dios es Padre de todos(as), y no hace diferencia de personas, ni ama a unos hijos(as) más que a otros(as).

Cristo nuestro hermano mayor, el más capacitado, se nos dio del todo, nos dio su vida física y se quedó con sus hermanos(as) pobres y desheredados(as) este es nuestro modelo. Su vida y su ejemplo nos dan el coraje y la fuerza para enfrentarnos al dolor y al trabajo de la vida unidos y todos uno, por el bien común.

Antes de participar en la celebración de la Eucaristía hay que preguntarse: ¿estoy dispuesto(a) a repartir mi vida con los otros como lo hizo Jesús?

Cada catequizando(a) pensará por unos momentos que puede hacer por sus hermanos o por aquellas personas necesitadas con quienes comparte, si son niños, con sus compañeritos que tienen menos que ellos. Ponga ejemplos de personas que van a Misa, comulgan, pero no se llevan con los vecinos o pasan peleando. Eso no es comulgar con Jesús. Reconciliarme, ayudar en mi familia, aceptar y querer a los demás, tratar de hacer un mundo mejor, eso es hacer comunión con Él, es vivir la Eucaristía.

## OBJETIVO

1. Formar dos grupos pequeños (tres integrantes), el resto hará de los otros personajes que se necesiten según lo que vayan a representar. Los dos grupos asisten a Misa, comulgan. Un grupo mostrará actitudes de personas que viven el compromiso eucarístico y el otro de las que no lo viven. Por ejemplo: un grupo encuentra personas necesitadas a su paso después de comulgar y se hacen los que no ven, llegan a sus casas y pelean con sus familiares, no se hablan con los vecinos, etc. El otro grupo representa personas que comparten con los necesitados, son serviciales en sus casas y con los vecinos, etc. Se sacan conclusiones.
2. El catequista llevará mensajes escritos sobre los compromisos que adquirimos con la Eucaristía.
3. Los niños y niñas pueden confeccionar carteles sobre el tema y explicarlos o un álbum.
4. Organizar actividades de solidaridad con el grupo para concretarlas en la comunidad.

# JESÚS ME CONFIRMA Y ME SANA

## OBJETIVO

Apreciar los sacramentos de la Confirmación y de la Unción de los Enfermos.

## PARA TI, CATEQUISTA

### —Confirmación—

Históricamente, la confirmación tiene su origen en el marco de la iniciación cristiana y nació como rito postbautismal que aclaraba el sentido del bautismo en el Espíritu Santo y la misión de la iglesia en el mundo. Se ubica en el dinamismo de la iniciación o fundamentación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía).

Para comprender la perfección que confiere la Confirmación después del Bautismo, puede afirmarse que “el bautismo confiere la vida divina, para que podamos vivir en ella. La Confirmación proporciona «la madurez de esta vida divina» para dar el testimonio del apostolado. La vida es madura, si es «capaz de procreación»” (Auer; Ratzinger). Se debe entender, entonces, que por este sacramento pasamos a ser adultos en la Iglesia, y se espera que demos frutos que se manifiesten en la colaboración activa para mejorar la vida y la marcha de la comunidad.

La Confirmación se relaciona con el bautismo de Jesús y con la venida del Espíritu en Pentecostés: lo que allí significó el fuego, es evocado aquí por el aceite; lenguas de fuego y crispación son dos símbolos del mismo Espíritu que todo lo penetra y enardece; de ahí que en “el rito de este sacramento conviene considerar el signo de la unción” (CIC1293). Este signo nació en una cultura muy distinta de la nuestra, por eso es importante recordar que el aceite, el trigo y el vino eran elementos vitales del pueblo de Israel.

En las Sagradas Escrituras dice que los reyes eran untados con aceite para indicar que habían sido elegidos por Dios y recibían su Espíritu para realizar su misión. También los profetas eran ungidos con el Espíritu de Dios para implantar la justicia (I. 61,1). Jesús resucitado regala su Espíritu a las comunidades cristianas, inaugurando un tiempo nuevo (Hch. 2,1-11).

“El rito esencial de la Confirmación es la unción con el Santo Crisma en la frente del bautizado (y en Oriente, también en los otros órganos de los sentidos), la imposición de la mano del ministro y las palabras: Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo” (CIC. 1320).

La imposición de las manos es uno de los gestos más repetidos en la celebración de los sacramentos, Aldazábal (2 000) explica que: “La mano ha sido siempre símbolo de la fuerza, del trabajo, de la comunicación interpersonal: la mano de Dios que obra proezas, la mano del hombre que manda, que pide, que toca, que comunica. La mano que quiere expresar la transmisión de algo invisible.

En verdad este signo lo hemos heredado del lenguaje simbólico de Israel en el que es muy variado el significado que se le da. A veces significa bendición. Otras veces el gesto quiere indicar la consagración para una tarea, la designación de una persona para una misión. Moisés, por ejemplo, y por encargo de Yahvé, eligió a Josué como sucesor suyo, y delante de todo el pueblo “le impuso su mano” y le transmitió las órdenes divinas, para que condujera a su pueblo con autoridad (Núm. 27, 18-23).

Con frecuencia la imposición de las manos tiene un sentido sacrificial. Se hace el gesto, por parte del sacerdote o de los asistentes, sobre la cabeza del animal que va a ser sacrificado. (cfr., por ejemplo, Lev.1, 4; 3, 2; 4,1 5; 8, 14. 18. 22).

El gesto simbólico significa, pues, según las circunstancias, la invocación de los dones divinos sobre una persona, su designación y consagración para una tarea oficial, la elección y consagración de una ofrenda sacrificial, la comunicación de poderes y fuerzas.

En el N.T. la acción de imponer las manos sobre la cabeza tiene también significados distintos, según el contexto en el que se sitúe. Ante todo puede ser la bendición que uno transmite a otro, invocando sobre él, en último término, la benevolencia de Dios. Así Cristo Jesús imponía las manos sobre los niños, orando por ellos (Mt. 19, 13-15). En los textos paralelos se dice que la gente le presentaba los niños “para que los tocara”, y el “abrazaba a los niños y los bendecía imponiendo las manos sobre ellos” (Mc. 10, 13-16): la imposición era, pues, también contacto físico. La despedida de Jesús, en su Ascensión, se expresa también con el mismo gesto: “alzando sus manos, los bendijo” (Lc. 24, 50).

Es una expresión que muy frecuentemente va unida a la idea y a la realidad de una curación. (Mc 5, 23). No es de extrañar que la expresividad del signo se prolongue en el encargo que Jesús hace a sus discípulos: “los que crean... impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Mc. 16, 18). Pablo, que fue curado precisamente por la imposición de manos por parte de Ananías (Act. 9, 17), curará a su vez al padre del Publio: “entró a verle, hizo oración, le impuso las manos y curó” (Act. 28, 8-9).

El Espíritu de Dios se da a una persona o a una comunidad íntima y misteriosamente. Pero por lo general hay un signo exterior que expresa esta donación, y a la vez la mediación eclesial. Es el caso de los bautizados de Samaria. (Act. 8, 17).

Imponer las manos sobre la cabeza de una persona significa, en otros varios pasajes, invocar y transmitir sobre ella el don del Espíritu Santo para una misión determinada. Así pasa con los elegidos para el ministerio de diáconos en la comunidad primera: “hicieron oración y les impusieron las manos” (Act. 6, 6).

Como dice la monición del gesto en el Rito de la Confirmación: “la imposición de manos es uno de los gestos que aparecen habitualmente en la historia de la salvación y en la liturgia para indicar la transmisión de un poder o de una fuerza o de unos derechos”.

Por una parte, la imposición de manos nos educa para reconocer que en todo momento dependemos de la fuerza de Dios, que invocamos humildemente. Es la iniciativa de Dios, sus dones continuos, la fuerza de su Espíritu Santo, lo que nos recuerda este gesto.

Y a la vez, porque lo está realizando un hombre, normalmente un ministro de la comunidad, nos hace darnos cuenta también de que los dones de Dios nos vienen en y por la Iglesia: nos educa a apreciar la mediación eclesial, su intercesión maternal.

La mano poderosa de Dios que bendice, que consagra, que inviste de autoridad, es representada sacramentalmente por la manos de un ministro de la Iglesia, extendida con humildad y con confianza sobre las personas o los elementos materiales que Dios quiere santificar.

Quando los fieles ven cómo el sacerdote realiza esa acción tan gráfica, deberían también alegrarse y sentirse interpelados, porque el rito sacramental les está asegurando que está siempre viva la cercanía de Dios y que sigue actuando sobre nosotros en todo momento el Espíritu Santo” .

La comunidad cristiana debe manifestarse dentro de la sociedad de hoy. La Confirmación se ve como una celebración muy oportuna para que los y las jóvenes tomen conciencia de su vocación cristiana. Es normal que nos preocupen, pues cada vez más están alejados de la fe cristiana y de la práctica religiosa, por eso es necesario desarrollar una catequesis adecuada en donde puedan descubrir la fe que otros y otras profesaron en su nombre cuando fueron bautizados. Esta buena intención se debe acompañar urgentemente con la Pastoral Juvenil para que de buenos y mejores frutos.

### **—Unción de los enfermos—**

El sacramento de Unción de los Enfermos, llamado comúnmente, extremaunción, no es completamente comprendido. Para mucha gente está tan íntimamente asociado con la muerte que les da miedo mencionarlo para que el enfermo no se asuste. Puede ser que el nombre de extremaunción sea la causa de ese comportamiento, por eso es preferible mencionar este sacramento como la Unción del Enfermo o de la Enferma. Si se utiliza este nombre se clarificará mucho mejor su significado. La mejor manera de presentarlo es con una demostración o dramatización.

“La enfermedad es una situación que más o menos sufrimos todos los hombres. Cristo, que como buen samaritano se acerca y nos ofrece su ayuda en los sacramentos, tampoco nos abandona cuando la salud nos falla y el estar desvalidos(as) nos da miedo. En estas situaciones tiene su sentido la Unción de los Enfermos.

No será fácil renovar la práctica de este sacramento. A pesar de las valiosas orientaciones pastorales del Vaticano II y del Nuevo Ritual, la mayoría de los cristianos, cuando

no han perdido la sensibilidad religiosa, todavía interpretan este sacramento como la «extremaunción», un rito para los moribundos.

Por ello es urgente que la unción de los enfermos recupere su puesto y su papel como una oferta de gracia.

La enfermedad y el agotamiento, que terminan con nuestra presencia física en el mundo, siguen como amenaza de muerte para nuestro amor sincero y nuestro compromiso desinteresado en el mundo. Es el enemigo común para todos los humanos, sean cuales sean su condición social y sus creencias.

No hay dolencias físicas que no afecten de algún modo al espíritu, y las aflicciones del alma también tienen sus repercusiones corporales. En este supuesto, se comprende el singular impacto de la enfermedad en el hombre y la profundidad de la soledad ante la muerte” (Espeja, 1990).

En los tiempos antiguos no se lograba entender el origen ni el sentido de la enfermedad y de la muerte, por eso la entendían como castigo al pecado y, aún hoy, en muchas personas permanece esta idea, sin que se tenga claridad en que la enfermedad y la muerte son consecuencias del pecado y no castigos de Dios.

Desde la conducta de Jesús con los enfermos y desde el misterio de su pasión y muerte, la enfermedad y la muerte adquieren una magnitud nueva integrándose en el misterio e la salvación, por eso la asistencia que se haga el enfermo debe ser desde esta perspectiva.

Espeja continúa explicando: “Jesús era un hombre lleno de amor, compasión y misericordia, por eso se distinguió en su trato con los enfermos. El evangelio sólo narra algunas curaciones que realizó y que “convencido de que ya llega el reino esperado, Jesús reúne a sus discípulos y los envía por los pueblos de Palestina para que anuncien la buena noticia, «curando enfermos» (Mt. 10, 8). En el cumplimiento de la misión, los discípulos «expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban» (Mc. 6, 13). Jesús mismo había garantizado a sus seguidores: «Impondrán las manos a los enfermos y se curarán» (Mc. 16, 18). Imposición de manos es, en la mentalidad bíblica, el gesto simbólico para transmitir el Espíritu o fuerza de Dios que cura y salva.

La Carta de Santiago 5, 14-15 recomienda una práctica para curar: «¿Está enfermo algunos de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con aceite en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo». Según Hechos 21, 18, la comunidad cristiana de Jerusalén estaba dirigida por Santiago y un colegio de presbíteros. En este contexto, la carta dice: “si hay algún miembro de la comunidad que, por esta enfermo, no puede participar en la asamblea litúrgica, llame a los presbíteros responsables de la comunidad. Estos visitarán al enfermo, orarán por él y le ungirán con aceite”. Posiblemente, oración y unción vayan unidas en un solo rito.

Se hacen dos puntualizaciones: «En el nombre del Señor», esto es, del Resucitado que ha vencido a la muerte. «La oración de la fe salvará al enfermo»; se ve que no hay aquí

acción mágica ninguna, «la oración de la fe» sería la vida de la comunidad cristiana que se manifiesta, actualiza y oferta en favor del enfermo.

La fuerza del Espíritu, en el que Jesús sanaba enfermos, permanece activa en la comunidad cristiana que ofrece la salud por el ministerio de los presbíteros. Pero las curaciones físicas que Jesús realizó eran signo de una liberación más integral y honda; no sólo de la enfermedad corporal, sino también del egoísmo y del pecado. En esta misma perspectiva, la unción tiene también una eficacia moral: «Si el enfermo hubiera cometido pecados, le serán perdonados».

Según la visión del ser humano de la Biblia, cuerpo y alma son inseparables; el hombre no es alma en un cuerpo, sino alma y cuerpo a la vez; curación física y curación espiritual van íntimamente unidas.

En cuanto al efecto de la unción, afirma que la gracia del Espíritu Santo se concede al enfermo como ayuda:

- 1) aliviando y fortaleciendo el alma del paciente; aquí está el objetivo primario de este sacramento;
- 2) si es necesario, perdona el pecado y sus secuelas;
- 3) también condicionalmente, si conviene a la salud del alma, este sacramento da la salud corporal.”.

El Vaticano II, establece que “No se trata de curaciones mágicas, sino de una profunda experiencia creyente que da seguridad y confianza, que salva de la soledad y la desesperación, que reanima psíquica y físicamente al enfermo. Esa integración voluntaria del propio sufrimiento en la muerte y resurrección de Jesús contribuye a la edificación de la comunidad creyente.

La unción de los enfermos no se puede ver ni administrar como un rito aislado, sino dentro de la vocación bautismal, en un proceso de vida cristiana, y como expresión de una existencia comunitaria.”

No hay que perder de vista en la asistencia que el y la catequista prestan a las personas enfermas de la comunidad el siguiente mensaje de Luis Baigorri (1986) cuando afirma que “Jesús se constituyó también modelo del que sufre. Entre el enfermo postrado en cama y Jesús clavado y pendiente en la cruz, hay un gran paralelismo. Jesús es visto por todos como un derrotado, objeto de burla y de desprecio (Sal.68). El enfermo rico o pobre, se convierte en objeto, pierde su libertad y su dignidad humana. En el rostro sufriendo del enfermo se refleja el rostro sufriente de Cristo.

Cuando se está enfermo, en medio de dolores y angustias, no es fácil reconocer a Dios como Padre, por eso hay que ver el Hijo de Dios, herido de muerte, sumido en la humillación, la soledad y el dolor mas atroz para encontrar consuelo y respuesta”

Catequista reflexiona las siguientes lecturas para ampliar tu preparación en este encuentro: Mt.15, 29-31; Juan. 11, 25; Sal. 87, 14-19; Mt.27, 46; Lc.23, 46; Hch.19, 11; Mt.11, 28-29.

# CONTENIDO

## —Confirmación—

Los niños y las niñas serán preparados más adelante para este sacramento, es por eso que en este encuentro la idea que hay que afianzar es que Jesús dejó los sacramentos para que la vida de Dios en nosotros vaya creciendo y fortaleciéndose en nuestro caminar.

El sacramento de la Confirmación que recibirán cuando hayan cumplido los quince años les dará la fuerza del Espíritu Santo para vivir y servir como Jesús. Llegado el momento tendrán que prepararse muy bien para poder recibir de manos de obispo la unción y la imposición de manos que los impulsará nuevamente a vivir como Jesús vivió, y a dar testimonio con sus actos de que, realmente, el Espíritu de Jesús está en ellos(as).

Este sacramento les ayudará a actuar como una persona con una fe adulta, es decir, con una fe que da frutos en la familia y en la comunidad.

## —Unción de los Enfermos—

Hay que presentar la Unción de los Enfermos como el sacramento donde Jesús no nos deja solos(as) en toda nuestra vida, incluso nos acompaña y fortalece en el momento de enfermedad y de la muerte.

No se debe esperar hasta la última hora de la agonía para llamar a un sacerdote, así como no esperamos que alguien esté muriendo para llamar al médico. Al llamar al sacerdote para que administre este sacramento, queremos hacer lo correcto para llevar alivio y que la persona enferma pueda recobrar en espíritu, mente y cuerpo. Es importante que la persona esté consciente, sin embargo no llamaríamos al sacerdote por una simple y pasajera enfermedad común. Cuando no estamos seguros de que una persona enferma se cure en un tiempo determinado, no llamaremos al sacerdote para que le de la extremaunción sino para que le traiga la Comunión.

Este sacramento es para aquellos que están seriamente enfermos, cuando hay algún peligro de muerte por enfermedad, ancianidad o accidente. Una enfermedad seria puede provocar alteraciones en el alma, en esos momentos se necesita la ayuda que sólo Cristo puede dar por medio del sacramento de la Unción de los Enfermos.

Santiago uno de los apóstoles fue enviado a curar un enfermo y ungirlo con aceite (óleo) y escribió que hay que llamar a un sacerdote cuando alguien está enfermo (Santiago 5, 14-15). Jesús con su ejemplo preparó muy bien a los apóstoles para que vieran con simpatía y amor a los enfermos. En uno de esos viajes en que los mandó a llevar su mensaje, les dio indicaciones para que unguieran al enfermo con óleo y lo curasen (Marcos 6, 12-13). El óleo es un símbolo del efecto reconfortante y fortalecedor de este sacramento que Cristo dio a su Iglesia para el bienestar de sus miembros enfermos. Él, a través de las manos del sacerdote, le brinda la fortaleza y el consuelo que la persona necesita a causa de las dificultades que provoca la enfermedad.

Además de purificar el alma, Cristo usa este sacramento para restituir el enfermo la salud y fortaleza del cuerpo, si eso es para su propio bien.

## **ACTIVIDADES**

1. Entrevistar a algunos(as) jóvenes que estén preparándose para el sacramento de la Confirmación y les formulen preguntas sencillas como: por qué asisten, qué harán después de recibir el sacramento, etc.
2. Visitar a personas ancianas o enfermas de la comunidad para darles aliento y compañía, si son muy pobres llevarles alimentos o algo que necesiten. Después de la visita intercambiar experiencias para explicar el sacramento de la Unción de los Enfermos.
3. Entonar cantos sobre el Espíritu Santo y desarrollar las actividades del Libro de Trabajo.

# JESÚS BENDICE LA UNIÓN EN EL MATRIMONIO Y COMPARTE SUS PODERES CON LOS SACERDOTES

## OBJETIVO

- Ayudar a desarrollar la actitud correcta hacia el sacramento del matrimonio.
- Despertar y aumentar el cariño y comprensión hacia los sacerdotes como representantes de Jesús.

## PARA TI, CATEQUISTA

El contenido de este encuentro se profundizará más en el momento en que los y las catequizandas se preparen para el sacramento de la Confirmación. Cuando sean mayores les llegará el momento de sentir un llamado especial de Dios (vocación), puede ser para la vida matrimonial, para el sacerdocio o la vida religiosa. El Orden Sacerdotal y el Matrimonio son sacramentos orientados a servir y construir a la comunidad cristiana .

La mayoría de las personas se casan y fundan una familia, es una tarea muy importante, y por esto esta vocación a la vida matrimonial debe ser comprendida para que la gente casada pueda vivir como Dios quiere que vivan.

Con relación al sacramento del Orden Sacerdotal, el objetivo no es hacer una exposición detallada de la jerarquía y el rito, sino despertar y aumentar el respeto y cariño que sienten los niños y las niñas por sus sacerdotes, y la comprensión de que son representantes de Jesús. Se recomienda, si es posible, invitar a un sacerdote, religiosa o diácono a este encuentro. También puede realizarse una visita al seminario o a la casa de alguna congregación, hay que tener muy presente que, nunca es demasiado pronto para sembrar la semilla de una vocación religiosa o sacerdotal.

### —Matrimonio—

Los niños y niñas que están asistiendo a la catequesis no tienen la edad suficiente para interesarse mucho por este sacramento, sin embargo, deben saber que la vida familiar segura y duradera sólo puede fundarse en el amor de Cristo. En esta etapa se puede empezar a desarrollar en ellos y en ellas una apreciación por el sacramento del matrimonio, sin entrar en detalles de la misma celebración, sino, en sus efectos, pero de manera general.

Hay que estar muy pendientes de las reacciones y expresiones que se den, porque per-

mitirán observar si están haciendo juicios favorables de su propio hogar o no. Es necesario tener mucho tacto por la gran cantidad de situaciones difíciles que se presentan en la familia de hoy, trate de tranquilizar cualquier ansiedad indebida de parte de los(as) niños(as). Debe explicarse que algunas personas nunca han aprendido el significado del matrimonio adecuadamente o que han sido influenciados por opiniones equivocadas de los demás, inculque que hay pedir mucho a Dios por esos padres y madres y utilice todas las oportunidades para crear altos ideales sobre el matrimonio.

### —Orden Sacerdotal—

La noche del jueves santo, en la última cena que compartió Jesús con los apóstoles, instituyó la Eucaristía como memorial permanente de su pasión, muerte y resurrección; dijo a sus discípulos estas palabras: «Haced esto en memoria mía» (Lc.22, 19). Los apóstoles han recibido el mandato de hablar en nombre de Cristo y de cumplir con su función reproduciendo sus gestos, desde aquel momento, el sacerdocio cristiano participa del sacerdocio de Jesús.

Desde ese día el sacrificio de Jesús se ofrece en la Iglesia bajo las especies del pan y del vino, que se entregan para la vida del mundo, y que no son otra cosa, después de la consagración, que el cuerpo y la sangre de Jesús ofrecidos en la cruz. No se trata de un nuevo sacrificio, sino del mismo sacrificio, porque el cuerpo y la sangre de Jesús son los mismos entregados para la vida del mundo (1 Cor. 11, 24. 26. 27).

Como dice Jacques Guillet en su obra de Jesús a los Sacramentos (1987): “Lo que los apóstoles habían visto, oído y tocado no podía desaparecer con ellos, Cristo resucitado ya actuaba en ellos y por medio de ellos; no podía dejar de actuar y por tanto su acción estaba destinada a durar para siempre. Había que continuar por la obra que ellos habían emprendido y proseguirla en su verdad profunda, no ya como una obra bien lanzada que había que prolongar en su impulso, sino como una obra de Dios”

Cristo elige y consagra a algunas personas de su pueblo dándoles una participación especial en su sacerdocio para que ofrezcan el sacrificio eucarístico y santifiquen a su pueblo por medio de los sacramentos. Por medio de este sacramento la persona elegida comienza a ser sacerdote y jamás podrá dejar de serlo. Quien lo recibe, se hace partícipe del sacerdocio de Cristo y adquiere una especial semejanza con Cristo sacerdote.

“La elección de los apóstoles y de sus sucesores e inmediatos colaboradores fue y sigue siendo iniciativa de Cristo « eligió a los que Él quiso» (Mc. 3, 13; Jn 15, 16).

Jesús les quiso dar el nombre de apóstoles, enviados, para indicar su identidad misionera (Lc.6,13). Da testimonio de Cristo, suponía haber estado conviviendo con Él (Jn.1, 35-46; Jn. 15, 26-27). Esta misión se resume en una triple visión: enseñar, bautizar (santificar), y guiar (Mt. 28, 19-20; Mc. 16, 15-20; Lc. 24, 45-49).

Según los textos que acabamos de citar, Jesús comunicó a los suyos esta realidad pastoral y sacerdotal de modo estable , a través de diversas etapas: elección, envío (antes y después de la resurrección), institución de la eucarística (ultima cena, institución del sacramento del perdón (resurrección), comunicación del Espíritu Santo (Pentecostés).

Los apóstoles, por encargo de Cristo, comunicaron esta realidad sacerdotal por medio de la imposición de las manos” (Esquerda, 1996). La experiencia de los apóstoles es la que constituyó a la Iglesia en su vocación propia, apostólica y misionera. Ellos mismos, inspirados por el Espíritu Santo, eligieron a otros discípulos de Jesús en sustitución de Judas (Hech. 1, 15-26); posteriormente fueron eligiendo a otros colaboradores (Hech. 13, 1-3), y hasta nuestros días se ha ido transmitiendo la misión de santificar, enseñar y conducir al pueblo de Dios.

Así como Cristo fue sacerdote desde su nacimiento para toda la eternidad, el cristiano, tomado del pueblo de Dios, que recibe el orden sacerdotal, es consagrado sacerdote también para siempre.

“La palabra Orden indica un cuerpo eclesial, del que se entra a formar parte mediante una especial consagración (Ordenación), que , por un don singular del Espíritu Santo, permite ejercer una potestad sagrada al servicio del Pueblo de Dios en nombre y con la autoridad de Cristo” (Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica , 323).

La persona que recibe el sacramento del Orden Sacerdotal recibe una participación en el sacerdocio de Cristo. Cada miembro tiene su puesto y sus tareas bien definidas dentro del ministerio pastoral, de ahí que existan los grados o jerarquía en el sacerdocio cristiano. “Desde los orígenes, el ministerio ordenado fue conferido y ofrecido en tres grados: el de los obispos, el de los presbíteros y el de los diáconos” (CIC. 1593).

Querido(a) catequista nunca olvides que: “Esta presencia de Cristo en el ministro ordenado no debe ser entendida como si éste estuviese libre de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que en los sacramentos esta garantía es dada de modo que ni siquiera el pecado del ministro puede impedir el fruto de la gracia. (CIC 1550), por todo esto, los y las catequistas somos los primeros llamados para orar permanentemente por nuestros sacerdotes y ayudarlos en todo lo que podamos.

## **CONTENIDO**

### **—Matrimonio—**

Explique que la mayoría de ellos y ellas se casarán, igual que hicieron sus padres, por eso a su debido tiempo se tienen que preparar para este trabajo, que probablemente, Dios les encomiende: formar una familia cristiana.

Leamos en Juan 2, 1-12 la historia del matrimonio de unos jóvenes que se casaron y la época de Jesús. Esta pareja fue muy afortunada al comenzar su vida matrimonial con Jesús y María presentes. Lo que Jesús hizo en esa fiesta fue el comienzo de lo que sigue haciendo a través del sacramento del matrimonio.

Cuando dos bautizados recibe este sacramento Cristo hace de esa unión un contrato que no puede romperse. Este sacramento que une tiene lugar cuando la pareja da su consentimiento delante de un sacerdote y los testigos. El sacerdote representa a Cristo y su

Iglesia, el testigo principal de ese casamiento es Jesús. Con ese sacramento, Él da a los esposos todas las bendiciones que necesitan para enfrentar sus nuevas responsabilidades, ayudarse mutuamente, criar cristianamente a los hijos e hijas que tengan y enfrentar los problemas con la ayuda de Dios.

La fiesta, los vestidos, la comida en la boda, no es lo que da la fuerza espiritual para hacer frente a las responsabilidades de la vida matrimonial. Lo único que hace bueno y duradero un matrimonio es tener siempre presente el amor y a Jesucristo en el hogar.

### —Orden Sacerdotal—

Inicie preguntando qué les gustaría ser cuando crezcan, posiblemente, aún no saben, pero a medida que crecen tendrán una idea más clara de la clase de trabajo que les gustaría hacer, pero, inclusive los que ya saben pueden cambiar de idea. Algunos pueden convertirse en médicos, maestras, mecánicos, amas de casa, sacerdotes o religiosas(sos). Es bueno preguntar a la gente sobre la profesión u oficio que vayan a escoger para tener una idea más clara de lo que se hace. Esa vida de trabajo será el llamado o vocación, a veces escuchamos a la gente decir: ese joven tiene vocación de médico o vocación para ser educador.

En la Iglesia católica utilizamos la palabra “vocación” muy a menudo para referirnos a alguien que desea pertenecer a Dios de un modo especial, por ejemplo la vocación para ser sacerdote. El llamado al sacerdocio es una llamado de Dios para ser un hombre de la Iglesia, que en forma especial, continúa el trabajo de Cristo: eso es la esencia del Bautismo y de la Confirmación.

Jesús quiere continuar conduciéndonos para que vivamos en el reinado de Dios aquí y en la vida eterna (reparar como se vive este reinado), por eso utiliza a los hombres como sus colaboradores y los llama a ser sacerdotes.

Este llamado de Dios puede venir en cualquier época de la vida, aún ahora, a esta edad. No puede ser muy claro ahora porque no son lo suficientemente mayores para pensar seriamente en Él, pero hay que rogar para que más personas escuchen este llamado.

Para poder ir descubriendo desde ahora si Dios los(as) puede llamar a vivir esta vocación deben recibir el sacramento de la Eucaristía, orar frecuentemente, hacer buenas lecturas, hablar con algún sacerdote o religiosa y ayudarlos en sus trabajos, y alejarse de las malas compañías.

## ACTIVIDADES

1. Organizar el desarrollo de las actividades que aparecen en el Libro de Trabajo.
2. Hacer lo posible para que los niños y niñas puedan compartir un momento con una pareja que esté casada por la Iglesia, con un sacerdote, religiosa o religioso.
3. Hacer una oración de agradecimiento por los sacerdotes y religiosas.

# **ANEXOS**

# EL AÑO LITÚRGICO

---

El Año Litúrgico o Año de la Iglesia, forma una magnífica unidad, expresando de un modo sublime las verdades fundamentales de nuestra religión cristiana. A través de las celebraciones litúrgicas de su Iglesia, Cristo, nuestro Señor, no sólo quiere recordarnos los misterios de redención de su vida terrenal, sino que quiere renovarlos para nosotros y nosotras, haciéndolos presentes, para que podamos realmente tomar parte en ellos.

Indiscutiblemente, no siempre es posible enseñar la doctrina de los misterios de nuestra fe exactamente en la época de la celebración litúrgica. Sin embargo, los niños y las niñas deben recordar, frecuentemente, que las celebraciones de las diferentes fiestas y estaciones del Año de la Iglesia no son simplemente el aniversario de algo que sucedió hace varios siglos. Deben llegar a comprender que hay una gracia especial que nos llega con cada celebración. La apreciación y participación en el misterio celebrado debe incrementarse año tras año y acercarnos a Cristo, por eso debemos prepararnos para una celebración mejor y más beneficiosa en el año siguiente.

La interrogante sería cómo entender el año Litúrgico de una manera sencilla. La forma más fácil es comparándolo con los calendarios que comúnmente usamos. Hay diferentes clases de calendarios, en ellos los días, las semanas y los meses parecen iguales, pero las fiestas y los feriados indicados no son iguales. También, hay otras clases de años, así como hay diferentes clases de calendarios. Se habla, por ejemplo, del año o calendario escolar, el calendario fiscal o comercial y otros.

Cada primero de enero comienza un nuevo año. Aparentemente no hay cambios, pero no somos iguales. Cada año hay cambios; los(as) niños(as) crecen un poco más y, por lo tanto, atraviesan el año con una actitud nueva y diferente. Lo mismo ocurre con el año escolar. Cada marzo se inician las clases y duran más o menos nueve o diez meses. Pero los y las estudiantes son diferentes. Son más grandes, más capaces de estudiar y de comprender materias más difíciles.

Lo mismo ocurre con el Año de la Iglesia. Nuestra Madre la Iglesia, año tras año, recuerda para nosotros los sucesos más importantes en la vida de nuestro Salvador e invita a todos sus hijos e hijas a celebrar su triunfo. También recuerda días gloriosos de la vida de nuestra Santísima Madre y los santos. Cada año la Iglesia nos presenta nuevamente, para nuestro estudio y consideración, las verdades más importantes de nuestra religión celebrando las fiestas que las recuerdan. Las fiestas que celebra son las mismas; pero cada año debemos participar en ellas con mejor comprensión y apreciación para acercarnos, de ese modo, cada vez más a Cristo.

## ADVIENTO

Cada año la Iglesia nos trae de vuelta a los acontecimientos más importantes de nuestra redención. El Año de la Iglesia inicia con el primer domingo de Adviento y termina el sábado después del último domingo del Tiempo Ordinario (fiesta de Cristo Rey), en él hay diferentes estaciones, tanto como las hay en el calendario que corre de enero a diciembre. El primer domingo se llama Primer Domingo de Adviento. Es el comienzo del Año de la Iglesia. La palabra Adviento es una palabra latina que significa "la venida", advenimiento. Se refiere a la venida de Jesús hecho hombre a la tierra.

Hay cuatro domingos en Adviento, los cuatro domingos antes de la celebración de Navidad. Adviento, por lo tanto, pertenece a la última parte de noviembre y principio de diciembre. Esta es la época en que la Iglesia se prepara para la celebración de Navidad.

Durante estas cuatro semanas la Iglesia recuerda la oración de Juan, el Bautista, quien fue al desierto y anunció que la salvación estaba cerca. La Iglesia todos los años repite sus palabras.

El Adviento será una buena ocasión para que los(as) niños(as) se hagan conscientes de las posibilidades reales que tienen de generar vida y luz, y de hacerse responsables del cuidado de nuestro mundo dentro de sus capacidades. Supone preparar y prepararse para la venida del Señor Jesús, no en una forma pasiva e interior solamente, sino que de manera activa. Prepararse para un encuentro pide por una parte estar abierto, salir de nosotros mismos, sensibilizarnos hacia la realidad que nos rodea, mirar hacia nuestros hermanos y hermanas, sobre todo, a los que sufren, pasan hambre, soledad, abandono. Pide actuaciones concretas, que vayan haciendo presentes esos tiempos mesiánicos, de paz, justicia y amor.

El tiempo de Adviento, también, es el tiempo "mariano" por excelencia. Podríamos dedicar algún momento, sobre todo en la cercanía de la Navidad, en la cuarta semana, a contemplar y conocer la figura de la Santísima Virgen María.

## NAVIDAD

Con la Navidad entramos en la época de la alegría y la paz. Cuando la Iglesia celebra esta fiesta, no nos recuerda simplemente algo que pasó hace muchos años; nos hace el acontecimiento presente. En una forma misteriosa, pero muy real, compartimos los sucesos de la vida de Jesús, tomando parte en la Misa, para celebrarlos.

Cuando nos unimos en la Misa del Día de Navidad, Nuestro Señor está presente entre nosotros(as), tan verdaderamente como lo estuvo la primera noche en Belén. A través de este Santo Sacrificio, Cristo está presente en sus misterios, que nos dan la vida.

Al igual que el Adviento, la Navidad es un tiempo mariano, porque constituye una memoria prolongada de la maternidad de María. Como los pastores, nosotros(as) también nos acercamos al pesebre en estos días. Contemplamos el Plan de Salvación, que se manifiesta en el Verbo encarnado y felicitamos a la Madre, que con su consentimiento ha hecho posible el admirable intercambio entre Dios y la humanidad.

Después viene otra gran fiesta del Año de la Iglesia, se llama Epifanía (seis de enero), que significa "la aparición". Es el día en que la Iglesia recuerda cómo Nuestro Señor, a través de una estrella, invitó a los Reyes Magos a venir a Él. Con este acontecimiento, Jesús se mostró como Rey de toda la humanidad. Desde el comienzo de su vida, Él aclaró que había venido a salvar a todos los hombres, no sólo a la gente de su país. La Iglesia nos enseña que debemos profundizar nuestra fe en Cristo y seguirlo como hicieron los Reyes Magos. En el primer domingo, luego de Epifanía, la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia, la fiesta de Jesús, María y José, viviendo juntos como un modelo para todas las familias. En este día debemos orar para que todas las familias vivan juntas en paz y unión.

El dos de febrero, la Iglesia celebra la fiesta de la bendición de las velas o día de la Candelaria. Esto es en memoria de la época en que María y José presentaron a nuestro Señor en el Templo de Jerusalén; aquí también se llama la fiesta de la Presentación. Un anciano llamado Simeón, reconoció a nuestro Señor en esa época como el Salvador del mundo. Simeón dijo que Cristo era la Luz que brillaría en aquellos que no conocían al verdadero Dios. Con esta fiesta, el Año de la Iglesia ha completado lo que llamamos un ciclo o período de tiempo.

En el Año de la Iglesia hay dos ciclos principales de los misterios de Cristo, cada uno dominado por un gran día de fiesta. Uno es el ciclo de Navidad el otro es el ciclo Pascual. No podemos ni debemos prescindir de esta doble dirección, presente dinámica y personal del hombre y de la mujer que se ponen en marcha (en espera de un futuro feliz que viene como gracia). La vida cristiana es, precisamente, la vinculación de estas dos fuerzas vividas simultáneamente y que no se pueden separar: Dios y hombre al encuentro.

De las fiestas de la Iglesia, la Pascua es la más grande. Por lo tanto, la Iglesia habiéndonos

preparado cuidadosamente para la celebración de Navidad, quiere que nos preparemos aún más para la celebración de la Pascua. Con el Miércoles de Ceniza, iniciamos el camino que nos conduce a esta meta clara: la Pascua. Las palabras que se dicen en la imposición de la ceniza son una invitación a la escucha atenta de la Buena Noticia del Evangelio y a la conversión.

## **CUARESMA**

Cuaresma da muchas oportunidades para la participación de la vida de Cristo. No estamos acostumbrados(as) a decir o escuchar que es tiempo de gozo espiritual. Este tiempo es de preparación para la fiesta de resurrección de nuestro Salvador, por eso a lo largo del tiempo cuaresmal escuchamos la Palabra de Dios que es gozo, fuerza, consuelo, camino, luz y vida. También en este tiempo experimentamos en la celebración del sacramento de la Penitencia el abrazo misericordioso del Padre que hace una fiesta por el hijo(a) que ha vuelto a casa (Lc. 115,11-24). Es un tiempo que se nos da para ayudarnos a quitar algo que, en nosotros, pueda desagradar a Dios; un tiempo para hacer sacrificios de las cosas que nos gustan para unirnos con los sufrimientos de Jesús, el momento de aumentar nuestra vida de oración, y que se note que vamos cambiando en nuestras relaciones con los demás, en bondad, en acogida, en dialogo, en comprensión. La Cuaresma debe ser vivida en comunidad con los demás: juntos escuchamos, juntos nos reconocemos pecadores, juntos y mutuamente, nos reconciamos.

La Cuaresma dura cuatro semanas, que nos conducen a la semana más grande e importante del año en la Iglesia, la Semana Santa. Dedicada a meditar y profundizar los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos, mientras vamos en procesión llevando los ramos, la Iglesia nos hace cantar lo que los Hebreos dijeron ese día a Cristo. Los ramos son signos de victoria. En este domingo, se lee la pasión de nuestro Señor según San Mateo.

Luego llegamos al Jueves Santo, el día en que nuestro Señor tuvo su Última Cena con sus apóstoles. En Jueves Santo recordamos la institución de la Santa Eucaristía. También recordamos su mandamiento del amor.

Al día siguiente, el Viernes Santo, la Iglesia recuerda cómo nuestro Señor fue conducido para ser muerto como un cordero, cómo se ofreció a sí mismo como una víctima por nuestros pecados. No hay misa en este día. Hay lecturas de las Santas Escrituras y hermosas oraciones de los primeros cristianos, que se dicen por las necesidades de la Iglesia. Es un día de ayuno, como expresión de una serenidad, que acompaña a Jesús a través de la muerte. El sacerdote y la gente honran la cruz, el símbolo de la victoriosa muerte de Cristo que nos enseña a asumir el dolor con entereza. Después viene el Sábado de Gloria en el que se realiza la vigilia.

## **PASCUA**

Pascua es el día más grande del Año de la Iglesia. En este día celebramos la victoria de nuestro Señor sobre la muerte.

La resurrección de nuestro Salvador es la fuente de la nueva vida de gracia que recibimos en el Bautismo y en todos los otros sacramentos, la prueba de que el Espíritu Santo ha sido esparcido sobre la Iglesia, y la promesa de que todos aquellos que siguen a Cristo a través de su pasión y muerte también compartirán la gloria de su resurrección.

Todos los domingos del año la Iglesia conserva la alegría del Tiempo Pascual, estimulándonos a incrementar la vida que Cristo ganó para nosotros. El cuadragésimo día celebramos la triunfante Ascensión de Nuestro Señor al cielo. Participamos en la Misa este día para demostrar nuestra alegría porque Cristo, nuestro Rey, está ahora como Señor del cielo y la tierra. Sabemos que está preparando un lugar para nosotros para que algún día seamos todos felices con Él en el cielo.

## PENTECOSTÉS

Diez días después de la Ascensión celebramos la fiesta de Pentecostés. La palabra Pentecostés significa "cincuenta". Viene cincuenta días después de Pascua. En este día, nuestro Señor envió al Espíritu Santo sobre sus apóstoles.

Ahora llegamos a la época del Año de la Iglesia que se denomina simplemente tiempo después de Pentecostés o Tiempo Ordinario.

Durante el Año de la Iglesia hay algunas fiestas de Jesús que no cuadran en estos dos ciclos principales de Navidad y Pascua. Está, por ejemplo, la fiesta de "Corpus Christie", que significa "Cuerpo de Cristo", en la que honramos a Nuestro Señor en la Santa Eucaristía.

Además de las fiestas de nuestro Señor, la Iglesia también celebra varias fiestas para honrar a la Santísima Virgen. En Panamá se celebra el nueve de septiembre la advocación de Santa María la Antigua y el 15 de agosto la Asunción.

Hay también otras fiestas que se celebran en honor de los santos. No hay casi ningún día del año en que la Iglesia no recuerde la vida de una mujer o un varón santo, por ejemplo la de San Pedro y San Pablo, pilares de la Iglesia (veintinueve de agosto).

Cada día del Año Litúrgico brinda una gracia especial para hacer nuestra alma más semejante a la de Cristo.

# CELEBRACIONES

---

## CELEBRACIÓN PENITENCIAL COMUNITARIA

### ACOGIDA

Queridos padres y niños, la Iglesia los ha invitado a celebrar la reconciliación, la fiesta del perdón. La penitencia es un acto de inmenso amor a Dios. Es la reconciliación con Dios, nuestro Padre, y con nuestros hermanos. Es reconocer con humildad y arrepentimiento, que hemos pecado.

Empecemos nuestra celebración cantando: (Canto penitencial).

### PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

(Escoger lectores y personajes para escenificar la lectura).

**V. Lectura:** La Parábola del Hijo Pródigo: Lucas: 15, 11-32.

**Presidente:** Sabemos que Dios Padre está dispuesto a perdonarnos cuando hemos pecado. Es una gran alegría para Él perdonarnos. Para ayudarnos a comprenderlo, Jesús nos ha enseñado lo siguiente:

**Lector 1.** Un hombre tenía dos hijos. Un día el menor dijo a su padre. (El padre y el hijo llegan juntos y se hablan).

**Lector 2.** Padre, dame lo que me vas a dejar después de tu muerte.

**Lector 1.** El padre acepta. El hijo, en cuanto tiene el dinero, se marcha de su casa y se va lejos, sin preocuparse de mandar noticias. Allí empieza a gastar lo que había recibido.

(El hijo se va lentamente y desaparece, el padre se queda donde está y sigue a su hijo con la mirada. Permanece así, pero sin dar del todo la espalda al público).

**Celebrante:** Cuando pecamos, nos apartamos de Dios nuestro Padre, olvidamos su amor. Dios no se aparta de nosotros. Sigue amándonos, nos espera, nos llama, para que volvamos a Él.

**Lector 1.** El hijo no tiene dinero porque se lo gastó rápidamente. En ese tiempo sobreviene la pobreza del país. Para no morir de hambre pide trabajo y sólo encuentra puesto cuidando cerdos, tiene tanta hambre que le gustaría comer de las mazorcas que comen los cerdos. Pero no le está permitido. Piensa entonces en su país y en su hogar. Y se dice:

(Aparece el hijo, mal vestido sucio, se sienta en el suelo o en un taburete bajo. Parece abrumado. La cabeza hundida entre las manos).

**Lector 2.** ¿Cuántos empleados de mi padre tienen pan en abundancia? Volveré a casa de mi padre y le diré: Padre he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: Trátame como a uno de tus empleados.

**Lector 1.** Dicho esto se levantó y emprendió el camino de su país. Cuando aún está lejos de la casa, el padre que siempre lo esperaba lo ve venir. Loco de alegría corre a su encuentro, se le echa al cuello y lo cubre de besos.

(El hijo se levanta y va hacia su padre. El padre avanza hacia el hijo y lo estrecha entre sus brazos. El hijo empieza a hablar):

**Lector 2.** Padre he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

**Lector 1.** Pero el padre lo detiene. Volviéndose a sus servidores les dice:  
(El padre hace señas a los servidores).

**Lector 2.** Saquen enseguida el mejor traje y vístanlo. Celebremos un banquete, hoy es día de fiesta, porque este hijo mío que yo creía perdido ha sido encontrado.

(Dos niños traen la túnica de color vivo y se lo ponen al hijo. Si es posible, se toca una música alegre. Durante este tiempo el padre se lleva al hijo. Si se prefiere, se puede hacer que algunos niños de más edad rodeen al padre y al hijo muy alegres).

**Catequista:** Queridos niños, todos nosotros, por el Bautismo, somos hijos de Dios. Dios nos ama como Padre y nos exhorta a que lo amemos con todo nuestro corazón; pero quiere también que seamos buenos los unos con los otros, para que todos juntos vivamos felices.

Sin embargo, no siempre actuamos conforme a la voluntad de Dios. Piensan: "No obedeceré. Yo hago lo que quiero". No obedecen a Dios, ni quieren escuchar su voz. También nosotros actuamos así a menudo.

Esta desobediencia es lo que llamamos "pecado", por el cual nos alejamos de Dios. Y, si se trata de un pecado grave, nos apartamos totalmente de Él.

Pero, ¿Qué hace Dios, cuando alguien se aparta de Él? ¿Qué hace cuando abandonamos el recto camino y corremos el peligro de perder la vida verdadera? ¿Acaso, se aparta de nosotros porque se le ofendió?. No, todo lo contrario. Él quiere, a toda costa, perdonarnos.

**Lector:** Dios y Padre Nuestro a menudo no hemos actuado como deben hacerlo tus hijos.

¿Hemos causado molestias a nuestros padres y maestros?.

¿Hemos pecado con nuestros compañeros y hemos hablado mal de ellos?.

¿En casa y en la escuela, hemos sido perezosos y no hemos estado dispuestos a ayudar a nuestros padres, hermanos y compañeros?.

¿Hemos sido mentirosos?.

¿No hemos aprovechado las ocasiones de hacer el bien?.

**Sacerdote o Celebrante:** Ahora, en unión con Jesús, nuestro hermano, dirijámonos al Padre Celestial y roguémosle que perdone nuestras ofensas, y que no se acuerde más de nuestros pecados.

**Respondamos todos:** Perdónanos, Señor, porque nos amas (o cantando: Perdón, Señor: hemos pecado).

1. Por los días que no queremos esforzarnos por crecer, por progresar, por trabajar, en desarrollar nuestros talentos... Perdón, Señor...
2. Por las veces que hemos hecho sufrir a nuestros amigos, familiares y a nuestros padres.
3. Por los días que nos negamos a pensar en los otros, a amarlos, a ayudarlos...
4. Por las veces que hemos visto angustiados a los demás y no nos ha importado nada su llanto, ni nos hemos esforzado por aliviar y comprender su sufrimiento...
5. Por las veces que hemos sido rencorosos, hemos guardado ira en nuestros corazones, nos hemos vengado o hemos querido vengarnos, y no hemos sido capaces de perdonar con generosidad...
6. Por las veces que hemos sido falsos y mentirosos.
7. Por los días que no queremos pensar en ti, que nos haces vivir y que nos amas; por los días que no queremos rezar y cumplir con nuestros deberes.
8. Por las veces que no hemos cumplido con los mandamientos de amor a Dios: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo.
9. Por las veces que no hemos vivido en familia, Iglesia doméstica...

Digamos con humildad y arrepentidos de nuestros pecados: Yo confieso... Canto de perdón...  
(Cuando preside un sacerdote...

### **Confesiones individuales;**

**Comentario:** El sacerdote que les va a perdonar en nombre del Señor va a orar:

"Dios Padre nuestro. Tú me has escogido para ser mensajero de tu amor y de tu misericordia. Envía tu Espíritu para que cumpla la misión en tu presencia con alegría y humildad. Te lo pido por tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén".

### **(Confesiones)**

### **RITO DE RECONCILIACIÓN**

**Presidente:** Ahora, pues, oremos juntos a Dios como nuestro Señor Jesucristo nos enseñó, para disponernos a reconciliarnos con nuestros padres y compañeros.

### **Padre Nuestro...**

Abrazo de la paz con los padres y participantes, especialmente con aquellos que estamos enojados.

### **CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS**

**Presidente:** Nuestros pecados están perdonados. Estamos reconciliados unos con otros. Cantemos nuestra alegría en esta fiesta del perdón y al sentir la paz con el Señor y con los hermanos, demos gracias al Señor.

### **PRESENTACIÓN DE LA OFRENDA PARA LOS POBRES**

#### **Canto**

**Comentario:** En símbolo de nuestro amor mutuo y reconciliación acepta Señor esta ofrenda que te presentamos para nuestros hermanos más necesitados.

Como prueba de nuestra comunicación cristiana de bienes.

"Todos los que creían compartían cuanto tenían, nadie pasaba necesidad". (Hechos 2, 42).

### **COMPROMISOS O PROPÓSITOS**

**Presidente:** Estamos llamados a crear y realizar la amistad en torno nuestro en casa, en la escuela, en el barrio, en la calle...

Hagamos un propósito o un compromiso que haremos realidad, para reparar los pecados, para vivir mejor como hijos de la luz y para que haya un mundo más humano y cristiano. Estamos llamados a compartir lo que tenemos con nuestros hermanos que sufren, que están necesitados. Depositemos nuestra ofrenda como señal que queremos derrotar la miseria entre nosotros.

**NOTA:** La ofrenda para los pobres hay que prepararla con anticipación.

# CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE PRIMERA COMUNIÓN

**NOTA:** Se debe consultar al Sacerdote si las lecturas seleccionadas son convenientes, si no se aceptan, es necesario cambiar las moniciones de las mismas.

## RITOS INICIALES

### PROCESIÓN

#### CANTO DE ENTRADA

**MONICIÓN:** Queridos niños, familiares y amigos. Nos reunimos en torno al Señor para celebrar la primera participación en la Eucaristía de estos niños y niñas, para ellos es un día grande, es el día de su primer encuentro con Jesús en el Banquete Eucarístico. Pensemos que la Comunión no es solo recibir a Jesús, es también empezar a vivir una vida nueva, la vida que Él nos trae. Acompañémoslos en la participación activa del sacramento, alimentémonos también nosotros de su Cuerpo y Sangre que nos darán fuerzas en nuestro peregrinar diario hacia la patria del cielo.

**ORACIÓN COLECTA:** Señor, que por el Misterio Pascual de tu Hijo, realizaste la redención de los hombres, concédenos avanzar por el camino de la salvación, a quienes, celebrando los sacramentos, proclamamos con fe la muerte y resurrección de Cristo. Que vive y reina contigo...

## LITURGIA DE LA PALABRA

**MONICIÓN:** El alimento es necesario para vivir, pero hay también una vida sobrenatural que pide otro alimento y éste es la Eucaristía. Escuchemos con atención la lectura del libro de los Reyes.

#### LECTURA DEL LIBRO DE LOS REYES 19, 4-8:

"Siguió Él por el desierto un día de camino y se sentó bajo una planta de retama; deseó morir y dijo: "basta, Yavé! Lleva mi alma que no soy mejor que mis padres" y echándose allí, se quedó dormido. Y he aquí que un ángel le tocó diciéndole: "Levántate y come, porque te queda todavía mucho camino".

Levantándose, pues, comió y bebió, y anduvo con la fuerza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, Horeb".

PALABRA DE DIOS.

#### SALMO RESPONSORIAL:

"El Señor es mi Pastor" o "Gustad y ved"

#### ALELUYA

**SEGUNDA LECTURA:** La del día.

**MONICIÓN:** Si queremos vivir, una vida cristiana de verdad, hemos de acercarnos, frecuentemente, al templo para recibir la Sagrada Comunión como alimento espiritual. Escuchemos, con interés, el Santo Evangelio.

#### LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN: 6,48-59.

"Yo soy el pan de vida, vuestros Padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo".

Disputaban entre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que, si no comes la carne del Hijo del hombre y no bebes su sangre, no tendrás vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre vivo y vivo yo por mi Padre, así también el que come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el pan que comieron los padres y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. Esto lo dijo enseñando en una sinagoga de Cafarnaúm".

PALABRA DEL SEÑOR.

## HOMILÍA

### PETICIÓN DE LOS PADRES DE FAMILIA O ADMISIÓN DE LOS NIÑOS A SU PRIMERA COMUNIÓN

**SACERDOTE:** Padres de familia, hace ya varios años que ustedes trajeron a sus hijos al templo parroquial. Deseaban que ellos fueran hijos de Dios, que entraran a formar parte de la comunidad cristiana, el pueblo de Dios. Hoy, nuevamente, los presentan llenos de alegría para que participen, plenamente, del banquete eucarístico.

Para agradecer a Nuestro Padre el beneficio de ser Hijos de Él y hermanos de todos los que pertenecemos a la Iglesia, después de encender las velas vamos a cantar. El cirio pascual representa a Cristo luz del mundo. Nosotros debemos ser luz del mundo.

**PADRE O MADRE DE FAMILIA:** En nombre de todos los demás padres de familia, pido a usted Padre, que en nombre de la Iglesia admita a nuestros hijos a hacer la Primera Comunión.

Nosotros prometemos impulsarlos al cumplimiento de sus deberes cristianos y orar frecuentemente con ellos y por ellos, para que permanezcan siempre fieles como Hijos de Dios y miembros de esta comunidad cristiana. Procuraremos que nuestra vida ejemplar, cristiana, sea para ellos la mejor cátedra de amor, servicio y entrega a Dios y al prójimo.

**SACERDOTE:** En nombre de la Iglesia, acepto con alegría esta petición y pediré al Señor, por medio de la Santísima Virgen María, para que sean fieles a la promesa que han hecho.

### RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Se encienden las velas.

**S: SACERDOTE**

**N: NIÑOS**

**S:** Cuando éramos pequeños alguien, nuestros padrinos, vinieron al templo a traernos y hacer profesión de fe por nosotros. Es el momento de renovar estas promesas bautismales por nosotros mismos. Lo haremos muy conscientemente, pidiendo la ayuda de Dios para nuestra vida futura.

¿Renuncias a Satanás, esto es al pecado, a la violencia, al egoísmo en todas sus formas?

**N:** SÍ, RENUNCIO.

**S:** ¿Renuncias a sus obras que son: envidias y odio, cobardías e injusticias, falta de fe y caridad?.

**N:** SÍ, RENUNCIO.

**S:** ¿Renuncias a todo lo que sea: pensar que soy mejor, pensar en las cosas pasajeras antes que en Dios, en el dinero como lo mejor de la vida?

**N:** SI RENUNCIO.

**S:** ¿Renuncias a todo tipo de abuso, desprecio, orgullo? ¿A lo propio antes que lo de los demás?

**N:** SI, RENUNCIO.

**S:** ¿Crees en Dios Padre, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

**N:** SI, CREO.

**S:** ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

**N:** SI, CREO.

**S:** ¿Crees en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

**N:** SI, CREO.

**S:** Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor Nuestro. Amén.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

**S:** Oremos hermanos a Dios Nuestro Padre en torno al Pan de Vida, para que santifique a los sacerdotes que lo consagran, y nos de a todos las gracias que le pedimos.

**Respondemos cantando:** OH SEÑOR, ESCUCHA Y TEN PIEDAD.

1. Cristo, fortaleza nuestra, concede al Papa Benedicto XVI, a nuestros Obispos y a nuestros sacerdotes, a quienes has llamado a la luz de la verdad, que con sus palabras y sus ejemplos, edifiquen tu pueblo santo. Roguemos al Señor.
  2. Cristo, Maestro, te pedimos por nuestros catequistas y maestros para que continúen cumpliendo con su misión de educar a la niñez y de guiarla por el camino de la verdad y del amor. Roguemos al Señor.
  3. Cristo tú que formaste el hogar de Nazareth con José y María, te pedimos por nuestros padres y familiares, para que siempre se mantengan unidos en el verdadero amor y cumplan con su deber de orientar a la familia hacia Ti. Roguemos al Señor.
  4. Cristo, tú que te ganaste el pan de cada día con el trabajo, te pedimos por nuestros hermanos los trabajadores, para que busquen lo mejor para sus familias, empleando su trabajo y sus esfuerzos en bien de ellas. Roguemos al Señor.
  5. Cristo Eucaristía, te encomendamos a los niños y niñas que se acercan por primera vez a alimentarse con el pan de vida en la Sagrada Comunión. Para que ellos siempre den testimonio de tu amor. Roguemos al Señor.
- S:** Acepta nuestra súplica, Señor, y concédenos comulgar siempre con fe, para cumplir con nuestros deberes, en unión con la Santísima Virgen María. Por Cristo Nuestro Señor.

## LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

### PROCESIÓN DE OFRENDAS

**MONICIÓN:** Hemos celebrado la Liturgia de la Palabra ahora damos comienzo a la Liturgia de la

Eucaristía. En nombre de la comunidad algunas personas presentarán las ofrendas que queremos entregar a Dios y con ellas lo que somos y tenemos. En la Comunión, el Señor nos devolverá estos dones convertidos en su cuerpo y en su sangre.

—**LAS HOSTIAS:** Señor, te ofrecemos el pan que en la consagración se convertirá en tu cuerpo, para ser alimento y fortaleza de nuestra vida, te lo entregamos y con el nuestras ilusiones, alegrías y tristezas. En estas hostias va la vida de todos los hombres. Acéptalas Señor.

—**EL VINO:** Recibe Señor el vino, que tú convertirás en tu Sangre. Está formado por muchas uvas que representan a los que estamos presentes; al convertirse en tu Sangre será nuestro alimento espiritual.

—**EL AGUA:** Recibe Señor el agua que representa nuestra fragilidad humana. Es limpia y pura como tú nos la das en la naturaleza. Haz que también nosotros estemos siempre purificados al presentarnos a recibirte en la Eucaristía.

—**LAS FLORES:** Señor te ofrecemos estas flores símbolo de tu bondad y de tu belleza, de nuestra alegría, y, sobre todo, de tu amor hacia nosotros.

—**LAS VELAS:** Estas velas se consumirán en tu honor durante la Misa, significan tu luz que hemos recibido en el Bautismo. Te las ofrecemos Señor. Ayúdanos a serte siempre fieles en amor y entrega.

—**LOS CUADERNOS DE TRABAJO:** Recibe Señor estos cuadernos que significan nuestro amor y trabajo durante el año y las enseñanzas que hemos recibido.

—**LISTA DE NIÑOS:** Recibe Señor las personas de estos niños, que hoy se acercan por primera vez a Ti, consérvalos sanos de cuerpo y alma.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

**SACERDOTE:** Al celebrar el memorial de nuestra salvación, te suplicamos, Dios nuestro, que este sacramento de amor sea para nosotros signo de unidad, y vínculo de caridad. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

### **ANTES DE LA COMUNIÓN**

**MONICIÓN:** Jesús nos invita a comer su Cuerpo y a beber su Sangre. Nosotros comulgamos porque sabemos que Él es el Pan de Vida. Sabemos también que los que participamos de la Eucaristía, nos unimos más como hermanos y como hermanos debemos vivir.

**CANTO DE COMUNIÓN:** Hola Jesús u otro.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**SACERDOTE:** Te rogamos Señor, que nos santifique la participación de esta Eucaristía para que, se estreche cada vez más la fraternidad universal de todos los hombres. Por Jesucristo Nuestro Señor.

### **CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

**SACERDOTE:** Saben que la Santísima Virgen es Madre de Jesús y Madre nuestra. Van a entregarse a ella, a pedirle que les enseñe a decir Si a lo bueno y a servir con amor a los demás.

**TODOS LOS NIÑOS:** Virgen Santísima, tú eres mi Reina, mi Madre. Ilumíname, protégeme y no conscientes que me aparte de ti, para que tu recuerdo sea mi luz, mi fortaleza y mi consuelo.

Me consagro a tu servicio para amarte y hacerte conocer de todos, para que te proclamen bendita entre todas las mujeres.

Procuraré trabajar por un mundo más justo y fraternal donde todos vivamos en comunidad de amor. Amén.

**CANTO FINAL:** a la Santísima Virgen.

# TEATRO DE NAVIDAD

## COMENTADOR:

Estamos celebrando una gran fiesta, celebramos el cumpleaños de Jesús, celebramos la Navidad.

Es navidad! es navidad! ¡ES NAVIDAD! ¿pero, qué es la Navidad?. Navidad es la fiesta de Dios hecho hombre, es el prodigio de Dios entre nosotros, es que Dios se hizo hombre y nació: para nosotros y como nosotros hecho un pequeño y cariñoso Niño, a quien su madre María contempla y nos lo da para que le amemos y le acariciemos.

Dios con nosotros, Jesús hecho Niño, que gran prodigio.... gracias a Él se nos abren las puertas del cielo, el corazón del Padre, que nosotros mismos habíamos cerrado por el pecado.

Cantemos alegres, es Navidad. Estemos contentos es Navidad. Vivamos en Paz es Navidad... Amemos... seamos hermanos. Dios llegó a nosotros es Navidad.

## EL PORTAL DE BELÉN

### PERSONAJES

- |                |                      |                               |
|----------------|----------------------|-------------------------------|
| 1. La estrella | Pastores: (9)        |                               |
| 2. San José    | 7. • Un pastor viejo | 12. • El limpión              |
| 3. Un ángel    | 8. • El ganadero     | 13. • El juguetero visionario |
| 4. La Virgen   | 9. • El alegre       | 14. • El amable               |
| 5. La mula     | 10. • El espiritual  | 15. • El flautista.           |
| 6. El buey     | 11. • El Fregón      |                               |

**Nota:** Los niños van saliendo y conforme hablan se colocan en su sitio. La estrella en su sitio (centro). Delante la mula y el buey. El Niño Jesús un bebé o una imagen o un muñeco en el centro en un pesebre. San José a un lado y la Virgen, al otro.

#### 1. **La estrella** (una niña y en el vestido o en la cabeza una estrella grande)

Dios me ha dado brillo, y también belleza,  
en las noches salgo y todo me miran,  
pero habito lejos, lejos de los hombres.  
Yo soy una estrella, que llegó al portal  
anunciando al mundo, la gran Navidad.

#### 2. **San José** (un niño vestido de José)

Soy paciente y digno,  
me llamó José  
y cuido del Niño  
que nació en Belén.

#### 3. **El ángel** (niño o niña vestido de ángel)

Soy un ser extraño, me llaman un ángel,  
Dios me quiere mucho y siempre me confía encargos especiales.  
Velaré del niño y también de la Madre.  
Hoy traigo, para todos, una gran noticia:  
Este pequeñito, viene a salvarlos.  
Pero sólo llega, a los de corazón limpio  
y a quienes lo buscan y procuran la paz.

**4. La Virgen** (una niña vestida de Virgen)

Yo fui escogida  
entre las mujeres,  
para ser la Madre  
del Rey de los Reyes.

**5. La mula** (niña pequeña)

Yo soy la mulita.

**6. El buey** (niño pequeño)

Yo soy el buey.

**LOS DOS JUNTOS**

Damos calorcito  
a Jesús el Rey.

(Cuando han formado el portal, las figuras anteriores, llegan los nuevos pastores uno a uno y quedan después de cada ofrenda en adoración, de rodillas unos y otros en posturas diferentes).

**7. El pastor viejo** (entrando)

Yo estaba en el campo cuidando el ganado  
y un ángel del cielo se puso a mi lado.  
Señaló la estrella en el firmamento  
y dejé el rebaño por ver tal por tanto.  
El nada tenía, ni casa siquiera  
pero es el más grande de toda la tierra.

**8. El ganadero** (entrando)

Yo ordeñaba vacas en una granja,  
y sentí la tierra vibrar de alegría.  
Cogí la ovejita más débil y tierna  
y un cántaro lleno de leche bien fresca.

**9. El alegre**

Llamé a mis amigos,  
les grité con fuerza,  
y aquí estamos todos  
con nuestras ofrendas.

**10. El espiritual**

Yo traigo mi risa  
de labios en flor  
inocentes sueños  
y mi gran amor.

**11. El tragón**

Yo vengo a ofrecerte  
un tarro de miel  
y un quesito blando  
fácil de comer.

## **12. El limpión**

Yo, una cobijita  
y muchos pañales,  
nardos y romero  
para perfumarte.

## **13. El juguetón visionario**

Yo traigo soldados  
de los más feroces  
para defenderte  
del malvado Herodes.

## **14. El amable**

A la buena Madre y al Señor José,  
que todos negaron donde reposar  
traemos comida, arroz con guandú  
caminaron mucho, se ven fatigados,  
nuestro alimento fuerzas les dará.

## **15. El flautista**

Todo lo que tengo, es mi pobre flauta,  
es mi compañera junto a mis ovejas,  
se la daré al niño para que la toque,  
también como nosotros, Él será pastor,  
los lobos feroces, persiguen las ovejas,  
tendrá que tocarla para defenderlas.

## **Todos juntos (los nueve pastores)**

Y todos reunidos  
cantemos alegres,  
al Dios que dormido  
está en el pesebre.

## **COMENTADOR:**

Hemos pasado un rato feliz, hemos gozado y vivido la Navidad, pero, que no se quede aquí, que seamos portadores de la alegría que Jesús vino a traer a la tierra, que hagamos partícipes de ella a los nuestros, que llevemos a nuestro hogar ese calor navideño de amor, paz y de comprensión, ojalá, hagamos todo lo que podamos por la felicidad y el amor entre los que nos aman. Que navidad sea el amor y la gracia entre todos.

# DINÁMICAS

---

## SIMÓN DICE

**Materiales:** Ninguno.  
**Nº. de jugadores:** 6 a 15.

Se colocan en círculo los jugadores.

Cuando el líder dice: "Simón dice, haga esto", acompañado de una acción los demás imitan las acciones. Pero, cuando el líder dice "haga esto" sin decir "Simón dice" y alguien imita la acción, esto está "Out". El jugador sale del juego. Es decir, cuando el líder dice "Simón dice", los demás imitan. Cuando el líder dice solamente "haga esto", los demás no imitan. Cuando todos estén "Out", es decir "fuera del juego" excepto uno, esta persona gana y se le da un estímulo, los demás tienen penitencia. Ej.: Simón dice; den un paso adelante todos lo dan. Si dice: un paso adelante deben permanecer en su sitio.

## EL LOBO DORMIDO

El niño que hace de lobo está sentado en una silla, con los ojos tapados con las manos. En torno a él, y con radio de unos tres metros, danzan sueltos todos los demás niños, batiendo palmas al ritmo de alguna canción.

A una rápida señal del director de juego (silbido, etc....), se despierta el lobo, y perseguidos de él huyen a la desbandada todos los niños, hasta refugiarse en dos líneas paralelas, situadas a diez metros a la derecha e izquierda del círculo.

Si en la huida el lobo logra alcanzar a algunos jugadores antes de llegar a las metas, estos pasan a ser lobos, en caso contrario, se repite de nuevo la jugada.

## PLUMA VOLANDO

**Nº. de jugadores:** No más de 10 en cada grupo.  
**Materiales:** Una pluma pequeña de ave.

Los jugadores se toman de las manos y tratan de mantener en el aire la pluma soplándola. El líder, o uno del grupo, puede echar a volar la pluma. Los jugadores no deben soltarse las manos. La pluma no debe llegar al piso.

Cuando se trata de un grupo grande, se divide en grupos pequeños y el grupo que logre mantener más tiempo la pluma en el aire, solamente soplándola, es el que gana.

## ZOOLÓGICO

**Materiales:** Cuadritos de papel, corazones de papel y otras cosas, como maíz, semillas, que se esconden en el lugar donde se jugará.

Se dividen los jugadores en equipos, con igual número cada uno. Cada equipo tiene el nombre de un animal y éste un cuidador. Los jugadores empiezan a buscar los objetos.

Cuando un "animal" encuentra uno, no puede recogerlo, sino que debe imitar, el sonido del animal que representa, para que su cuidador llegue y lo recoja, entonces puede buscar más.

Es un juego ruidoso: los perros ladran, los gatos maúllan, las gallinas cacarean, etc. Cuando hayan pasado cinco minutos, el equipo que tiene más objetos, gana.

## CORRIENDO EL BALÓN

**Materiales:** Se necesitan tres pelotas o bolas grandes de goma.

Con todos los niños que participan en el juego se forman tres equipos iguales.

Se colocan los equipos en tres líneas paralelas: los jugadores de cada fila estarán unos detrás de otros, con un metro escaso de separación, piernas abiertas formando como un túnel, con el tronco doblado hacia adelante y los brazos colgando.

A una señal convenida, el primero de cada fila toma un balón, y lo lanza hacia atrás entre sus piernas, a través del túnel formado por las piernas de todos sus compañeros de equipo; éstos a su vez van empujando el balón con sus manos, para acelerar la velocidad de la pelota. Si ésta se desvía lateralmente, y sale del túnel, ha de introducirse nuevamente por el mismo sitio donde salió.

Cuando llega la pelota al último jugador de la fila, la toma éste inmediatamente, y corre con ella colocarse delante de todos; a continuación lo lanza hacia atrás bajo sus piernas, para que vuelva a recorrer de nuevo el túnel; lo toma el que quedó en último lugar... y así sucesivamente, hasta que hayan corrido todos los del equipo.

Cuando el primer jugador de la fila ha venido a ocupar el último, lugar y coge el balón en sus manos, acaba el juego.

Se proclama campeón el equipo que antes haya terminado primero.

## ATANDO EL PAÑUELO

Se dividen los niños que participan en el juego en tres equipos iguales, y se disponen en tres filas paralelas, separadas unos seis u ocho metros. Por delante de los equipos se traza en el suelo la línea de partida, con tres pequeños círculos para las primeras corredoras de cada equipo.

Frente a cada fila, y a una distancia de veinte metros, se coloca una silla. En el travesaño derecho de la silla se amarra un pañuelo.

A una señal del director de juego salen los tres primeros corredores hacia la respectiva silla desatan el pañuelo y lo amarran al otro lado. Seguidamente vuelven a la base, para dar la salida a los siguientes corredores (que para entonces se habrán colocado ya en círculo de partida), y pasan ellas a ocupar el último puesto del equipo.

Los siguientes niños van haciendo sucesivamente su carrera, para cambiar alternativamente el pañuelo de un lado a otro.

Gana el equipo que antes realice la maniobra.

Al empezar el juego convendrá dar normas sobre el modo de atar el pañuelo y durante la competencia controlará su cumplimiento, un jugador colocado al lado de cada silla.

## LUZ ROJA, LUZ VERDE

**Materiales:** Ninguno.

**Nº de jugadores:** 6 a 12.

Un jugador se pone de pie frente a una línea. Los demás están detrás de otra línea, hay 30-50 pies entre ambas líneas. El primero de la espalda a los demás. Cuando él dice "luz verde", los demás caminan hacia adelante.

Cuando dice "luz roja", se vuelve inmediatamente y todos los que él ve que no se han detenido, regresan a la primera línea. Los jugadores caminan durante la luz verde y se detienen durante "luz roja". La primera persona que toca, durante la "luz verde" al que hace de líder, será el siguiente líder.

## CARRERA DEL ALFABETO

- Material:** Tarjetas con una letra del alfabeto impresa en cada una  
**A B C** etc.  
Debe haber letras suficientes para formar las palabras o las frases que se dirán el y Niños alegres.  
Necesita 2 veces la letra "S" y 2 veces la letra "e"; las demás una sola vez.
- No. de jugadores:** 2 equipos, de 6 a 24 jugadores por equipo.
- Objetivo:** Deletrear rápidamente las palabras.
- Procedimiento:** Se dividen los jugadores en 2 equipos (o más si hay más de 52 jugadores).  
A cada jugador se le da una tarjeta grande con una letra del alfabeto. Cuando el instructor dice una palabra, o una frase corren hacia una línea que se ha trazado, como a 10 pies. Los de cada equipo tratan de ponerse en orden para formar la palabra, antes que sus oponentes. Cuando un grupo la tiene lista. Se expresan sacudiendo las tarjetas en alto de un lado para otro. Cuando se juega con niños, la palabra se escribe en una tarjeta bien visible, para que la vean.
- Palabras:** Preparar listas de palabras, a voluntad  
ej: Alegría, encuentro, Jesús y María, compartimos, estamos felices.

## DISPERSIÓN DE PECES

- Material:** Sillas (una menos que el número de jugadores).  
**No de jugadores:** 8 o más.

Cada jugador escoge el nombre de un pez o animal acuático. El líder camina por el centro del círculo contando una historia a propósito de peces. Cuando dice el nombre de pez escogido por alguno de los jugadores, éste se levanta y lo sigue. Cuando ya hay varios "peces" detrás de él dice: "Peces dispérsense". Al oír esto, todo corren y tratan de sentarse en las sillas.. El que se queda sin silla, le toca ser líder.

## BOLA RÁPIDA

- Materiales:** Una pelota.  
**No de jugadores:** 8 - 30.

Un jugador está en el centro del círculo, formado por los otros jugadores, parados con las piernas abiertas y los pies tocando a los del vecino. El jugador del centro trata de pasar la pelota hacia afuera del círculo a través de las piernas de los jugadores, lo que ellos deben impedir devolviendo la pelota hacia el centro (sólo con las manos). Al que le pase la pelota entre las piernas, le toca ocupar el lugar del centro.

## BATALLA DE FRONTERAS

Puede participar en el juego un buen número de niños, divididos en dos equipos iguales.

Se traza en el suelo una línea larga recta, bien visible, y se colocan los equipos alineados. Uno a cada lado de ella.

A una señal de árbitro se inicia el juego. Este consiste en agarrarse con un brazo los jugadores de ambos bandos, y procurar mutuamente atraerse al campo propio, haciendo atravesar la raya al vencido.

Cualquier jugador que pise o pase la raya, aunque sea inadvertidamente, quedará prisionero en el campo contrario.

Ganará el equipo que en un tiempo determinado haga mayor número de prisioneros.

## BAUTISMO DE CIEGOS

Forman grupo todos los niños que participan en el juego, menos dos que se ofrecen voluntariamente para hacer el papel de ciegos; estos se colocarán dentro del grupo en zonas opuestas. En el centro del círculo se pone una pequeña lata con agua.

Los que harán de ciegos se hacen cargo de la posición de la lata, y aún se les permite medir con pasos la distancia. A continuación se les vendan los ojos, y después de darles tres vueltas, empiezan a buscar los espectadores.

Cuando cree encontrar a los espectadores les tira el agua. Los espectadores procurarán no orientar a los ciegos, ni gritar ante la inminencia del chaparrón.

El que quede más mojado, hará luego de ciego.

## ROMPECABEZAS SOBRE EL BAUTISMO

- Se escribe en una tarjeta grande o en un afiche esta máxima.  
"El Bautismo nos llama a una vida realmente cristiana que consiste en vivir como hijos de Dios, en amistad con Él, unidos a nuestros hermanos por el amor".
- Se puede adornar con figuras alusivas al Bautismo. Luego se corta en pedazos desiguales.
- Se le entregan a cada participante un pedazo sin decirles para que es y espera que actúen.
- Cuando tengan formado el afiche con la participación de todos, se comenta ampliamente en el grupo, se buscan citas bíblicas, al respecto, se sacan conclusiones y se hace la plenaria.

**Nota:** Puede tenerse otro rompecabezas para trabajarlo simultáneamente con otro grupo, este será con una imagen o dibujo de un bautismo.

## PRUEBA DE OBSERVACIÓN

**Indicaciones:** Se puede escoger el juego de la vitrina u objetos perdidos, pero se modifica de la siguiente manera:

Se prepara una mesa o bandeja grande con un surtido de objetos pequeños y grandes. Todo cubierto con una tela. Se destapa y se permite mirar por un corto tiempo (1 a 2 minutos), pasado ese lapso, se vuelve a cubrir.

El participante o equipo debe escribir la lista de objetos que recuerden. Gana el grupo ó participante que tenga la lista más completa. Se pueden inscribir individualmente o equipos.

Por ejemplo, podemos tener los siguientes objetos preparados: lápiz, pasta de plastilina, pelota de ping-pong, clip, goma de borrar, regla, tijeras, candado, botella, llave, vaso, fósforo, clavo, sobre, martillo, plástico, estampilla, tiza, cucharita, libro, cenicero, pila de linterna, caja plástica, billetera, etc. pueden ser 25 objetos. Se admiten dos (2) jugadores por equipo. (Se compara con examen de conciencia para confesión porque se deben recordar todo).

## LA BICICLETA

Se pinta en una cartelera una bicicleta más o menos dañada con un ciclista en actitud de observación. Variantes: Si se encuentra la chatarra de bicicleta mejor.

A los participantes se les hace la pregunta: ¿Para qué le servirá a usted esta bicicleta?

Según las opiniones se orienta la marcha de la dinámica para indicar la unidad, el esfuerzo, la lucha, la importancia de la unión de las diferentes partes.

Se puede sustentar con citas bíblicas.

## ARDILLA EN EL ÁRBOL

**Formación:** Equipos de tres personas con un jugador extra.

**Nº. de jugadores:** 10-40

**Formación de los equipos:** Dos jugadores juntan sus manos a lo largo de sus brazos, para formar el árbol, y el tercer jugador (la ardilla) se coloca en el centro.

El jugador extra cuenta un cuento y cuando dice: "ardillas corran" cada ardilla corre hacia otro árbol. El jugador que queda sin árbol continúa el cuento. Después de un número de jugadas, se cambia la formación de los equipos, para que todos los jugadores tengan la oportunidad de ser ardillas.

## GOLPEA Y CORRE

**Materiales:** Pelota.

**Nº. de jugadores:** 10 ó más.

Hay dos equipos. Uno forma una línea y la primera persona le toca batear. El otro equipo está en el campo con una persona como pitcher. Cuando la persona batea, corre alrededor de su línea hasta que las personas del otro equipo forman una línea detrás de la persona que coge la pelota. El número de veces que el jugador corre alrededor es el número de puntos que gana para su equipo. La siguiente persona en la línea es la siguiente a batear, y el que ya lo ha hecho, se coloca al final de la línea.

Tres "outs" ponen al equipo que está bateando en el campo. Cada "out" se hace por 3 strikes, o cuando alguien coge la pelota en el aire.

## CALLES Y AVENIDAS

**Nº. de jugadores:** 14 o más.

**Formación:** Formar 3 o 4 líneas, depende del número de jugadores. En cada línea debe haber mínimo 15 personas. Se paran una detrás de otra unidos por las manos con los de las

fila siguiente. Hay dos personas que corren uno persigue al otro. Cuando el líder dice "Calles", los jugadores se paran en una posición y los que corren van por la calle uno persigue al otro.

Cuando el líder dice avenidas todos giran a la derecha y se toman rápidamente de la mano, entonces los dos que corren se confunden y tienen que buscarse rápidamente, para correr en la dirección indicada.

Cuando los que corren, uno alcanza al otro, se vuelve a empezar el juego. Es una dinámica para animar el grupo, y desarrolla la concentración y la atención.

## COZ-O

**Materiales:** Una pelota, dos objetos.  
**Nº. de jugadores:** 4 o más (grupo pequeño).

Se colocan dos objetos a una distancia más o menos igual al tamaño de una pelota. Los jugadores deben patear la pelota para que pase entre los dos objetos sin tumbarlos o moverlos.

Primer intento —5 puntos  
Segundo intento —3 puntos  
Tercer intento —1 punto

Ganan los jugadores que logren pasar correctamente la pelota.

## LOS FANTASMAS VIENEN, O CORRA A BUSCAR SU CENA

**Forma:** Círculo grande, con las manos agarradas.  
**Nº. de jugadores:** De 8 a 30.  
**Objeto:** Tratar de no ser "él".

**Procedimiento:** "Él" camina por fuera del círculo y alrededor del mismo, y de pronto dice "Los fantasmas vienen" y da una palmada a las manos agarradas de dos jugadores. Los jugadores tocados salen corriendo en direcciones opuestas, alrededor del círculo y el primero en volver a su lugar, está a salvo. El otro se convierte en "ÉL" y hace lo mismo que el anterior "ÉL".

## BAILE DE LA TAPADERA

**Material:** Una tapadera plana.  
**Nº. de jugadores:** Preferiblemente hasta 25. Forma: Círculo con sillas.  
**Objeto:** Conocer mejor los nombres.

**Procedimiento:** Una persona está en el centro, le da vueltas a la tapadera en sus manos, dice el nombre de cualquiera de los jugadores del círculo y se sienta. El jugador que oye su nombre, corre al centro y agarra la tapadera antes de que caiga. Si la tapadera cae, antes de poder ser agarrada por el jugador, éste falla. Si el jugador del círculo no falla, se dice el nombre de otro jugador y así continúa, hasta que alguien falla y toma el lugar del centro.

**Variaciones:** El jugador que falle puede ser eliminado, o se le pone una penitencia (a hacer algo). Cada uno puede sugerir algo cómico para hacer como castigo.

## FIESTA DE CHISMES

- Material:** Papel y lápiz.  
**Forma:** Alrededor de una mesa o en círculo.  
**Nº. de jugadores:** Preferiblemente entre 10 y 12.  
**Edad:** Cualquiera, con capacidad de leer y escribir.

**Procedimiento:** Cada jugador recibe un pedazo de papel. Se dobla el papel en 6 secciones iguales. En la primera sección se escribe el nombre de un hombre. Se dobla hacia atrás y se pasa al próximo jugador. En la segunda sección se escribe el nombre de una mujer, volviendo a doblarse y pasarse al vecino, igual que anteriormente. En las próximas 4 secciones se escriben respuestas a las preguntas. ¿QUÉ HACEN? ¿DÓNDE? A QUE HORA? ¿QUE PIENSA LA GENTE?. Después de contestar cada pregunta se repite el procedimiento ya descrito de doblar el papel y pasarlo al vecino.

**Reglas:** No mirar que hay escrito en las otras secciones. Hacer letras de imprenta para que se pueda leer fácilmente.

**Nota:** El juego es más interesante si los nombres escogidos pertenecen a individuos del grupo; o de personas populares, conocidos de todos. Las respuestas deben ser leídas por alguien que lo haga con mucho énfasis.

## ENREDO

- Forma:** Círculos, con 10 niños cada uno.  
**Materiales:** Ninguno.

**Procedimiento:** Se escoge un jugador de cada círculo para que salga del cuarto. Entonces, los jugadores se agarran de las manos y se enredan. Sin soltarse. Los jugadores pueden pasar por arriba o por abajo, etc., de los brazos de los otros. Lo más enredados que estén, mejor.

Cuando se crea que ya no es posible enredarse más, se llama al que se mandó afuera, para que venga a deshacer el enredo.

## NO

- Materiales:** Cuadritos de papel.  
**Nº. de jugadores:** 10 o más.  
**Advertencia:** A las preguntas pueden contestar: "no" "sí" "tal vez" "algunas veces".

El líder da a todos los jugadores 5 cuadritos de papel. Cuando el juego empieza, los jugadores mezclan y hacen preguntas a los demás tratando de que digan "no". Cada vez que una persona dice "no" le da un cuadrito al que ha hecho la pregunta. El punto es hacer preguntas rápidamente, como "¿Odia usted a su madre?", "¿Va usted a casarse con Castro?", hacer preguntas que naturalmente ellos quieran contestar "no". Se puede contestar "sí", "tal vez", o "algunas veces". Cuando hayan pasado 5 minutos, la persona que tenga más cuadritos, gana.

## LAS AVES TIENEN PLUMAS

Un jugador hace de líder, los otros sacuden sus brazos imitando al vuelo de las aves, cuando el líder nombra algún animal con plumas. Si un jugador imita el vuelo cuando el líder ha dicho algo que no tiene plumas, sale del juego. El líder puede hacer la imitación del vuelo siempre que quiera para confundir a los jugadores.

El líder dice rápidamente los nombres que se le ocurren, por ejemplo "las aves tienen plumas", "los patos tienen plumas", "las ranas tienen plumas", "las ocas tienen plumas", "los carros tienen plumas", etc.

## ESQUIVADOR

**Materiales:** Pelota.  
**Nº. de jugadores:** 6 o más.

Hay dos líderes, uno a cada extremo del campo. Los jugadores están en el centro. Los líderes tiran la pelota el uno al otro, tratando de golpear con ella a los jugadores. Éstos tratan de esquivar la pelota. Cuando un jugador es tocado, sale del juego. El último jugador que queda tiene que estar allí hasta que los líderes tiren la pelota diez veces más. Si después de estas diez veces, no es tocado, el jugador gana.

## ZORRA Y CONEJO

**Forma:** Círculo.  
**Nº. de jugadores:** 15 a 20 **Equipo:** Periódico enrollado. **Objetivo:** No dejarse golpear.

**Procedimiento:** Se forma un círculo. Cada jugador con sus manos detrás. Un jugador camina alrededor del círculo y coloca el periódico en las manos de alguno de los jugadores. Este, abandona su puesto y periódico en las manos, tratando de golpearlo (debajo de la cintura) con el periódico. Ambos corren en la misma dirección.

## ALÉJATE

**Materiales:** Una pelota.  
**Nº. de jugadores:** 10 o más.

Se divide a los jugadores en tres equipos. Los equipos 1 y 2, hacen un círculo y el 3 está en el centro. Los que forman el círculo se tiran la pelota entre sí, mientras que los del centro tratan de agarrarla. Cuando alguien del equipo que está en el centro, lo logra, el equipo 1 pasa al centro y el 3 pasa a formar parte del círculo. El equipo que está menos tiempo en el centro, gana.

## ALTO

**Materiales:** Pelota.  
**Nº. de jugadores:** 8 a 10.

Cada persona tiene un número secreto entre el 1 y el número total de jugadores que hay. Estos números se los dice el líder al oído, y no hay dos jugadores con el mismo número. Un jugador tiene la pelota. Cuando la tira hacia arriba, dice un número entre el 1 y el número de jugadores que hay. El jugador cuyo número ha sido dicho, trata entonces de coger la pelota antes de que esta toque el suelo o después de algunos rebotes esto se determina antes de iniciar el juego.

Tan pronto como la tiene, grita inmediatamente ALTO. Los otros jugadores que habían corrido alejándose de él, deben detenerse donde están cuando oigan la palabra ALTO. Entonces el jugador le tira la pelota a la persona más cercana, y si la golpea, la persona golpeada recibe la letra "A". Si falla, él recibe la letra "A".

La persona que tenga el número que se diga, es la próxima que tirará la pelota al aire. Cuando una persona ha recibido las cuatro letras-. A-L-T-O, tiene penitencia debe cantar una canción, imitar a tres animales, etc.

El objeto del juego es tratar de no recibir las letras A-L-T-O. Por consiguiente, el jugador que tiene la pelota trata de golpear a otro jugador.

La persona a quien él quiere golpear no puede mover sus pies del lugar donde se ha detenido, pero puede mover su cuerpo para evitar la pelota.

## RADAR

**Materiales:** Un objeto.

**Nº. de jugadores:** 4 o más.

Una persona sienta a la comadre sobre el suelo, con los ojos vendados, en el centro del círculo. Tienen un objeto entre sus piernas. Los otros jugadores tratan de coger el objeto sin que la persona las toque. El jugador que lo logra, es la siguiente que se sienta en el centro del círculo con los ojos vendado.

## PALMADA CACERÍA

**Materiales:** Un objeto cualquiera.

**Nº. de jugadores:** 3 a 12.

Se hace salir del cuarto a uno de los jugadores y se esconde el objeto en algún lugar del mismo. La persona regresa y empieza a buscar el objeto. Cuando está cerca del objeto que se busca, las demás personas dan palmadas, mientras más cerca esté, más fuerte la palmada. Si está lejos del objeto, no se oyen palmadas. Si pasa un rato sin encontrarlo se repite todo el proceso.

## PATO, PATO, PAVO

**Materiales:** Ninguno.

**Nº. de jugadores:** 8 o más.

Se hace un círculo, dejando a un jugador fuera de él. Todos los demás deben tener las manos una encima de la otra atrás.

El jugador que queda fuera camina alrededor del círculo, tocando las manos de cada jugador, y diciendo "pato" cada vez. Cuando dice "pavo" al tocar a un jugador, éste lo persigue alrededor del círculo. Al alcanzarlo, se convierte en el jugador que queda fuera del círculo, y se repite el juego.

## CARRERA DEL TABLERO

**Nº. de jugadores:** Dos o más equipos. **Material:** Tablero y tiza ó cartulina y pelota.

**Procedimiento:** El último jugador de cada línea corre al tablero o cartulina y escribe una palabra. Cuando regresa, le da la tiza al jugador que le queda inmediatamente enfrente. Este escribe otra palabra, y así sucesivamente hasta que todos los jugadores han corrido. Las palabras escritas deben tener alguna relación entre sí, y formar una frase cuando la termine el último jugador. Este debe, además, hacer el puntaje antes de regresar. Se dan 25 puntos por rapidez, 25 por ortografía, 24 por caligrafía y 25 por construcción gramatical.

El juego puede cambiarse haciendo que los participantes salten hacia la pizarra, y escriban cada uno una palabra de una letra dada. En este caso, ganaría el equipo que terminara primero.

## CARRERAS DE PERIÓDICOS

**Material:** Cuatro hojas de periódico, o dos hojas para cada equipo.  
**Formación:** Dos equipos en dos líneas, frente a una línea final.

**Procedimiento:** Cada equipo está provisto de dos hojas de papel. Cada paso de la carrera debe hacerse sobre el papel. Es decir, que cada jugador pone una hoja de periódico, se para en ella, recoge la que dejó atrás, la mueve hacia adelante, y así sucesivamente, hasta que llega a la meta. Las hojas no se pueden romper.

**Objetivo:** Cada equipo trata de que todos sus miembros terminen la competencia antes de los otros equipos.

## CARRERA DE SALTOS CHINOS

**Nº. de jugadores:** Equipos, preferentemente de 10 jugadores cada uno.  
**Equipo:** Un palito para cada jugador (depresores de lengua).

**Procedimiento:** Colocar tantas filas de palitos (10 cada fila) como equipos haya. Colocarlos a una distancia que pueda ser salvada de un salto. Los equipos se alinean detrás de la línea de partida, que debe estar colocada a varias yardas del primer palito. A la señal de partida, el primer jugador de cada línea salta desde la línea de partida y va saltando sobre palitos hasta llegar al último. El cual recoge. Después salta hacia atrás y toca al próximo jugador, que se ha adelantado hasta la posición de salida. Este segundo jugador deberá recoger el palito # 9 en la misma forma, y así continúa el juego. El primer equipo que traiga a la base sus diez palitos, gana.

## CARRERA DE TODOS PARADOS

**Nº. de jugadores:** Tratar de tener 2 o más equipos de 5 o más miembros.

**Procedimiento:** Los jugadores de cada equipo están colocados en fila. Frente al primer jugador de cada equipo, y a cierta distancia del mismo, hay un círculo dibujado, de dos pies aproximados de diámetro. Dentro de cada uno de éstos se colocan tres botellas altas. A una señal dada, cada uno de los hombres que está al frente en su fila corre hacia el círculo y saca las botellas del círculo, colocándolas fuera del mismo. Inmediatamente, corre de nuevo a la fila y toca al próximo de la fila, que ha avanzado al lugar que ocupaba el primero. El jugador tocado corre hacia el círculo, vuelve a colocar las botellas dentro del mismo y regresa a tocar al próximo jugador de la fila, el cual repite el procedimiento, y así se continúa hasta que uno de los equipos termina. El primer equipo en terminar se declara vencedor. Es condición indispensable que al cambiar de posición las botellas siempre se dejen paradas, antes de que el jugador pueda retornar a su equipo. Si alguna botella se cae, el jugador tiene que volver a colocarla parada antes de seguir.

## PASAR LA SILLA

**Tipo:** Relevo.  
**Objeto:** Ganar la competencia.  
**Nº. de jugadores:** Cualquier número de cualquier edad.

**Procedimiento:** Dividir el grupo en equipos. Cada equipo tiene una silla al comienzo de su fila. Los jugadores, a una señal dada, se sientan en la silla, patean el suelo 3 veces con ambos pies, se levantan, le pasan la silla al próximo de la fila, quien repite lo mismo. Así la silla progresa hasta el fin de la fila, y debe volver por el mismo procedimiento. El primer equipo que traiga de regreso su silla, gana.

## ANILLO EN LA CUERDA

**Materiales:** Anillo, cuerda N°. de jugadores: 10 o más.

Los jugadores se sientan en círculo. Se designa a una persona para adivinar. Luego, los que están sentados formando el círculo, cogen la cuerda con ambas manos. Mueven sus manos hacia atrás y adelante, pasando el anillo de persona a persona.

**Objeto:** La persona designada debe averiguar quién tiene el anillo.

## ROMPECABEZAS NUMÉRICOS

**Materiales:** Un papel y lápiz para cada persona.

Pedir que dibujen un cuadro grande con divisiones de 3 por 3.

Luego con los números del 1 al 9 colocarlos en los cuadros de tal manera que sumados en dirección vertical, horizontal y diagonal de un total de 15. Cada número del 1 al 9 está en el cuadro, una sola vez.

Esta dinámica ayudará a unirse en grupo y a concentrarse para la reflexión. La solución es:

4	9	2
3	5	7
8	1	6

## ENHEBRAR LA AGUJA

**Nº. de jugadores:** Dos equipos con igual número de jugadores.

**Material:** Agujas para cada equipo, con ojos del mismo calibre; hilo corriente.

**Procedimiento:** A una señal dada por el líder, la primera persona de la línea enhebra la aguja y la pasa a la próxima persona; ésta la desenhebra y la vuelve a enhebrar. La aguja y el hilo son así pasados por la línea, hasta llegar al final. Todos deben hacer la misma acción.

El equipo que termina primero es el ganador. Debe haber 2 personas controlando las acciones.

## SACUDIR Y CORRER

**Nº de jugadores:** 5-50.

**Equipo:** 5 pedazos de cartón y

5 pedazos de papel cortados en forma de pescado.

**Descripción:** Dividir el grupo en equipos, colocar un papel (recortado en forma de pez) frente a cada uno de los equipos. El objeto es soplar el pez, usando el cartón como abanico, hasta llevarlo a un sitio determinado (que se colocará a una 25 yardas del punto de partida), y después, de vuelta hasta el punto inicial. Cada miembro del equipo debe cooperar y el primer equipo que termine, gana.

## CARRERA DE ESPALDA CON ESPALDA

- Formación:** Las parejas espalda con espalda, con los brazos entrelazados.  
**Objeto:** Carrera entre las parejas.  
**Nº. de jugadores:** Cualquier número de parejas de una vez.

**Procedimiento:** Aquel miembro de la pareja que está de frente a la dirección de inicio corre hacia adelante, a la señal de partida. Cuando llega a la meta, vuelven al punto de partida sin darse la vuelta. Uno corre hacia adelante cuando van en una dirección, y el otro corre hacia adelante cuando van en la otra. Pueden correr un número cualquiera de parejas de una vez. No pueden soltarse ni el uno arrastrar al otro. Cuando regresan y tocan a la próxima pareja de su línea, esta parte para continuar la carrera. Gana el juego la pareja que llegue primero.

## QUIEN TIENE EL DINERO

- Nº. de jugadores:** 10 a 16.  
**Materiales:** Mesa y silla para cada persona, una moneda.

Hay dos equipos, sentados a ambos lados de la mesa. El equipo 1 tiene sus manos debajo de la mesa. Tienen una moneda que se pasan de mano en mano por debajo de la mesa. Todos los del equipo mueven sus manos, ya sea que pasen o no la moneda, para engañar al otro equipo. El líder del equipo 2 dice, "José dice, ALTO". El equipo 1 debe dejar de pasar la moneda, así una persona la tiene en su puño. El líder dice luego #José dice, pongan sus codos sobre la mesa". Todos los jugadores del equipo 1 obedecen, empuñando las manos. Luego, el líder dice "José, dice, pongan sus manos sobre la mesa 1-2-3". Cuando él dice "3", todos los jugadores del equipo 1 ponen sus manos ruidosamente sobre la mesa, al mismo tiempo. El equipo 2 trata de escuchar para ver quién tiene la moneda y en qué mano; el líder debe seguir la opinión de la mayoría. Luego dice, "José dice, levanten todas las manos, menos ésta o este", y señala una persona. Si escogen bien, ganan 2 puntos y la moneda; si pierden, el equipo 1 gana los 2 puntos y tiene otro turno.

## PASE LA NARANJA

- Materiales:** Una naranja para cada equipo.  
**Nº. de Jugadores:** 10 o más.

Hay dos equipos con una naranja cada uno encima de una mesa. Esta debe pasarse de un jugador a otro, usando únicamente el cuello. Las manos deben estar atrás. Ningún jugador debe tocar la naranja con las manos. Si alguien toca la naranja con la mano o si ésta se cae, debe devolverse al primer jugador de la línea y el equipo volverá a empezar. El primer equipo que logre pasar la naranja del primer jugador al último, es el ganador.

## EL MERCADO

- Nº. de Jugadores:** Grupo pequeño.  
**Formación:** Dos líneas con igual número de jugadores y un líder.

Un jugador de cada equipo se para en el centro y entonces el líder dice una letra que mantienen en secreto. El jugador que diga primero el nombre de algún comestible que empiece con la letra dicha, gana un punto para su equipo. Si los demás jugadores dicen el nombre para ayudar al jugador que está en el centro, entonces se le resta un punto al equipo que haya cometido la infracción. Gana el juego el equipo que más comestible tenga.

## CARRERA DE CUCHARILLAS

**Nº. de Jugadores:** Dos equipos.  
**Material:** 12 cucharillas y 2 mesas.

**Procedimiento:** Dos filas de jugadores se alinean, frente a frente. Se colocan dos mesas a cada extremo de la línea. Se colocan seis cucharillas en cada mesa. Cada persona en la línea agarra con su mano izquierda la muñeca derecha de la persona que está a su izquierda, dejándole libre la mano derecha. Los líderes, en lugares opuestos de las líneas oponentes, al darse la señal de comenzar, empiezan a pasar cucharillas, una cada vez, a lo largo de sus líneas respectivas. El primer bando que pueda pasar todas las cucharillas en una dirección y de vuelta, gana. Solamente pueden usarse las manos derechas, y la línea no debe soltar sus manos en ningún momento. Si se cae una cucharilla, para evitar soltar la línea, toda ella debe agacharse mientras que se recoge la cucharilla.

## INSTRUCTIVO PARA LA TRIPLETA

Este juego se puede hacer al iniciar el tema de los mandamientos (Encuentro N°. 5).

En la primera página encuentras unos cuadros con los números del 1 al 30. Estos cuadros se recortan.

En la página siguiente encuentras los mandamientos (tres veces cada uno), en desorden. Los que se anuncian en forma negativa aparecen también en forma positiva para que el mandamiento se aprenda a practicar y no solo a evitar.

Pegas los números que recortaste en la parte de arriba, encima de los escritos, de forma que se pueda levantar el número y se vea el escrito que hay debajo.

Para el juego todos los participantes deben permanecer en perfecto silencio para ayudar a la concentración del grupo. Nadie debe tener a mano lápiz ni papel.

Un jugador dice desde su puesto un número por ejemplo el 16.

El animador levanta el número y lee lo que encuentra allí, en este caso: "No robaré. Respetaré lo ajeno", y vuelve a tapar el escrito. Dice el segundo y el tercer número para ver si acierta.

Gana si coincide con el mismo mandamiento y tiene otra opción de decir tres números más. Si no acierta se continúa con otro participante. Al terminar gana el participante que más tripletas haya encontrado.

El silencio ayudará a la concentración y también a grabar los mandamientos en la mente.

## TRIPLETA SOBRE MANDAMIENTOS

-----  
**1**

-----  
**2**

-----  
**3**

-----  
**4**

-----  
**5**

-----  
**6**

-----  
**7**

-----  
**8**

-----  
**9**

-----  
**10**

-----  
**11**

-----  
**12**

-----  
**13**

-----  
**14**

-----  
**15**

-----  
**16**

-----  
**17**

-----  
**18**

-----  
**19**

-----  
**20**

-----  
**21**

-----  
**22**

-----  
**23**

-----  
**24**

-----  
**25**

-----  
**26**

-----  
**27**

-----  
**28**

-----  
**29**

-----  
**30**

## TRIPLETA SOBRE MANDAMIENTOS

No daré falso testimonio ni mentiré  <i>Diré siempre la verdad</i>	Amaré a Dios sobre todas las cosas  <i>Haré la voluntad de Dios</i>	No robaré  <i>Respetaré lo ajeno</i>	No cometeré actos Impuros  <i>Respetaré mi cuerpo y el de los demás</i>	No tomaré el nombre de Dios en vano  <i>Haré la voluntad de Dios</i>
Santificaré las fiestas	No consentiré pensamientos ni deseos impuros  <i>Viviré el amor en fidelidad</i>	Honraré a mi Padre y a mi Madre	No codiciaré los bienes ajenos  <i>Practicaré la caridad y la solidaridad</i>	No mataré  <i>Respetaré la vida</i>
Honraré a mi Padre y a mi Madre	No tomaré el nombre de Dios en vano  <i>Haré la voluntad de Dios</i>	Amaré a Dios sobre todas las cosas	Santificaré las fiestas	No daré falso testimonio ni mentiré  <i>Diré siempre la verdad</i>
No robaré  <i>Respetaré lo ajeno</i>	No cometeré actos impuros  <i>Respetaré mi cuerpo y el de los demás</i>	No mataré  <i>Respetaré la vida</i>	No consentiré pensamientos ni deseos impuros	No codiciaré los bienes ajenos  <i>Practicaré la caridad y la solidaridad</i>
No consentiré pensamientos ni deseos impuros  <i>Viviré el amor en fidelidad</i>	No daré falso testimonio ni mentiré  <i>Diré siempre la verdad</i>	No tomaré el nombre de Dios en vano  <i>Haré la voluntad de Dios</i>	Honraré a mi Padre y a mi Madre	Amaré a Dios sobre todas las cosas.
Santificaré las fiestas	No codiciaré los bienes ajenos  <i>Practicaré la caridad y la solidaridad</i>	No robaré.  <i>Respetaré lo ajeno</i>	No mataré.  <i>Respetaré la vida</i>	No cometeré actos impuros.  <i>Respetaré mi cuerpo y el de los demás</i>

# SOLUCIÓN A JUEGOS CON RESPUESTA EXACTA

---

- Encuentro 1** (mensaje en clave)  
Hemos empezado el año nuevo muy felices,  
si caminamos unidos avanzamos en paz.
- Encuentro 2** (descubre el mensaje)  
Dios me ha regalado muchas cualidades  
y valores que debo descubrir y cultivar.  
Estos dones no son para mí sino para servir a los demás.
- Encuentro 2** (estrellitas)  
Yo ayudo a construir mi familia si colaboro siempre con cariño.
- Encuentro 10** (mensaje entre números)  
Uno de nuestros deberes como cristianos es celebrar el día del Señor,  
juntos en familia y en comunidad parroquial.
- El día de esta celebración es el domingo.  
Este día debemos realizar obras buenas en beneficio  
de personas necesitadas.
- Sobre todo dedicar un tiempo al encuentro personal con Jesús Resucitado.  
Él nos invita.
- Encuentro 13** (mensaje entre números)  
Si amas a tus padres serás feliz y Dios estará satisfecho de ti.  
Ese amor hay que demostrarlo con la obediencia, el servicio el cariño,  
el respeto la alegría, el cumplimiento del deber, el estudio, la generosidad,  
la tolerancia, la ternura, la solidaridad, el compartir, la amistad.
- Encuentro 14** (se fugaron las letras, búscalas)  
La vida es un regalo que Dios te ha dado.
- Tu debes cuidarla y hacerla útil para tu felicidad, la de los demás  
y para extender su reino de amor y de paz.
- Encuentro 27** (descubre el mensaje)  
La Eucaristía es nuestro alimento espiritual que nos da fortaleza  
en las dificultades de cada día.
- Es un momento privilegiado de encuentro personal con Cristo  
con quien nos unimos en acción de gracias.
- Encuentro 29** (mensaje de la sopa de letras)  
Sacramento significa regalo divino que nos da la salvación  
y nos comunica con Dios  
y es un signo de mucho valor para la vida del creyente.

## ENCUENTRO N° 2 DESCUBRE EL MENSAJE

Encuentras en primer lugar una clave y el abecedario.

En la parte de arriba encuentras un número y debajo de cada número una letra.

Coloca en los cuadritos la letra correspondiente a cada número y descubrirás un mensaje muy útil para tu vida.

Escribe el mensaje al final del ejercicio y lo compartes con tu familia al regresar al hogar.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	l	m	n	o	p	q	r	s

19	20	21	23	24	22	25
t	u	v	y	z	x	.

4	9	14	18
D	i	o	s

12	5
m	e

8	1
h	a

17	5	7	1	11	1	4	14
r	e	g	a	l	a	d	o

12	20	3	8	1	18
m	u	c	h	a	s

3	20	1	11	9	4	1	4	5	18
c	u	a	l	i	d	a	d	e	s

23
y

21	1	11	14	17	5	18
v	a	l	o	r	e	s

16	20	5
q	u	e

4	5	2	14
d	e	b	o

4	5	18	3	20	2	17	9	17
d	e	s	c	u	b	r	i	r

23
y

3	20	11	19	9	21	1	17
c	u	l	t	i	v	a	r

25
.

5	18	19	14	18
E	s	t	o	s

4	14	13	5	18
d	o	n	e	s

13	14
n	o

18	14	13
s	o	n

15	1	17	1
p	a	r	a

12	9
m	í

18	9	13	14
s	i	n	o

15	1	17	1
p	a	r	a

18	5	17	21	9	17
s	e	r	v	i	r

1
a

11	14	18
l	o	s

4	5	12	1	18
d	e	m	á	s

25
.

**Mensaje:** Dios me ha regalado muchas cualidades y valores que debo descubrir y cultivar. Estos dones no son para mí sino para servir a los demás.

## ENCUENTRO N° 14 SE FUGARON LAS LETRAS

1. Busca las letras según las claves, las escribes y descubrirás algo muy importante para ti.

**Clave:**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	Y	Z	X

11	1	**	21	9	4	1	**	5	18	**	20	13	**	*
L	A	**	V	I	D	A	**	E	S	**	U	N	**	**
17	5	7	1	11	14	**	16	20	5	**	4	9	14	18
R	E	G	A	L	O	**	Q	U	E	**	D	I	O	S
**	19	5	**	8	1	**	4	1	4	14	**	19	20	**
**	T	E	**	H	A	**	D	A	D	O.	**	T	U	**
4	5	2	5	18	**	3	20	9	4	1	17	11	1	**
D	E	B	E	S	**	C	U	I	D	A	R	L	A	**
22	**	8	1	3	5	17	11	1	**	20	19	9	11	**
Y	**	H	A	C	E	R	L	A	**	U	T	I	L	**
15	1	17	1	**	19	20	**	6	5	11	9	3	9	4
P	A	R	A	**	T	U	**	F	E	L	I	C	I	D
1	4	**	11	1	**	4	5	**	11	14	18	**	4	5
A	D,	**	L	A	**	D	E	**	L	O	S	**	D	E
12	1	18	**	22	**	15	1	17	1	**	5	24	19	5
M	A	S	**	Y	**	P	A	R	A	**	E	X	T	E
13	4	5	17	**	18	20	**	17	5	9	13	14	**	4
N	D	E	R	**	S	U	**	R	E	I	N	O	**	D
5	**	1	12	14	17	**	22	**	4	5	**	15	11	23
E	**	A	M	O	R	**	Y	**	D	E	**	P	A	Z.

**Mensaje:** La vida es un regalo que Dios te ha dado: Tú debes cuidarla y hacerla útil para tu felicidad, la de los demás y para extender su reino de amor y de paz.

# ENCUENTRO N° 17

## REAFIRMO LOS MANDAMIENTOS

M

NOROBARE

NOTOMAREELNOMBREDEDIOSENVANO

4° HONRAREAMIPADREYAMIMADRE

NOMATARE

NODAREFALSOTESTIMONIONIMENTIRE

5° SANTIFICARELASFIESTAS

1° AMAREADIOSOBRETODASLASCOSAS

NOCONSENTIREPENSAMIENTOSNIDeseosIMPuros

6° NOCOMETEREACTOSIMPuros

10° NOCODICIARELOSBIENESAJENOS

S

## ENCUENTRO N° 27 DESCUBRE EL MENSAJE

Encuentras en primer lugar una clave y el abecedario.

En la parte de arriba encuentras un número y debajo de cada número una letra.

Coloca en los cuadritos la letra correspondiente a cada número y descubrirás un mensaje muy útil para tu vida.

Escribe el mensaje al final del ejercicio y lo compartes con tu familia al regresar al hogar.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	l	m	n	o	p	q	r	s

19	20	21	23	24	22	25
t	u	v	y	z	x	.

11	1
L	a

5	20	3	1	17	9	18	19	9	1
E	u	c	a	r	i	s	t	i	a

5	18
e	s

13	20	5	18	19	17	14
n	u	e	s	t	r	o

1	11	9	12	5	13	19	14
a	l	i	m	e	n	t	o

5	18	15	9	17	9	19	20	1	11
e	s	p	i	r	i	t	u	a	l

16	20	5
q	u	e

13	14	18
n	o	s

4	1
d	a

6	14	17	19	1	11	5	24	1
f	o	r	t	a	l	e	z	a

5	13
e	n

11	1	18
l	a	s

4	9	6	9	3	20	11	19	1	4	5	18
d	i	f	i	c	u	l	t	a	d	e	s

4	5
d	e

3	1	4	1
c	a	d	a

4	9	1
d	i	a

25
.

5	18
E	s

20	13
u	n

12	14	12	5	13	19	14
m	o	m	e	n	t	o

15	17	9	21	9	11	5	7	9	1	4	14
p	r	i	v	i	l	e	g	i	a	d	o

4	5
d	e

5	13	3	20	5	13	19	17	14
e	n	c	u	e	n	t	r	o

15	5	17	18	14	13	1	11
P	e	r	s	o	n	a	l

3	14	13
c	o	n

3	17	9	18	19	14
C	r	i	s	t	o

3	14	13
c	o	n

16	20	9	5	13
q	u	i	e	n

13	14	18
n	o	s

20	13	9	12	14	18
u	n	i	m	o	s

5	18
e	n

1	3	3	9	14	13
a	c	c	i	o	n

4	5
d	e

7	17	1	3	9	1	18
g	r	a	c	i	a	s

25
.

**Mensaje:** La Eucaristía es nuestro alimento espiritual que nos da fortaleza en las dificultades de cada día.

Es un momento privilegiado de encuentro personal con Cristo con quien nos unimos en acción de gracias.

**ENCUENTRO N° 29**  
**SOPA DE LETRAS - SOBRE LOS SACRAMENTOS**

U	A	L	E	G	R	I	A	S	A	I	T	S	I	R	A	C	U	E	A
C	N	R	S	A	L	V	A	C	I	O	N	O	T	S	I	R	C	D	L
A	M	C	P	E	N	T	N	O	A	O	I	N	O	M	I	R	T	A	M
P	S	I	I	N	G	N	O	I	Z	F	S	R	C	I	C	C	T	D	A
R	A	R	R	O	O	E	I	G	E	A	O	L	O	O	D	O	I	I	V
E	I	Z	I	I	N	I	S	N	L	M	N	O	N	A	D	N	Q	L	U
G	A	E	T	C	N	D	N	O	A	S	I	D	F	R	S	F	A	I	L
A	I	A	U	A	S	A	E	U	T	L	R	V	E	A	C	I	I	B	O
L	G	N	S	R	Y	N	R	L	R	O	D	C	S	S	C	R	M	A	O
O	R	M	A	B	U	N	P	I	O	C	A	A	I	N	C	M	O	S	O
D	U	N	N	E	D	I	M	C	F	S	P	O	O	S	O	A	Y	N	S
I	T	E	T	L	S	U	O	N	N	S	E	D	N	N	I	C	G	O	I
V	I	N	O	E	O	M	C	E	D	L	R	N	G	E	M	I	U	P	M
I	L	C	H	C	U	O	D	V	A	E	U	I	F	L	O	O	R	S	O
N	P	A	R	N	A	R	L	A	P	V	S	Z	I	E	D	N	A	E	R
O	D	E	I	S	O	T	N	E	M	A	R	C	A	S	R	L	C	R	P
R	N	O	I	C	A	C	O	V	E	B	A	U	T	I	S	M	O	Y	M
E	N	N	O	T	N	E	I	M	I	C	E	D	A	R	G	A	O	T	O
P	E	N	I	T	E	N	C	I	A	E	I	G	L	E	S	I	A	S	C

**Mensaje:** Sacramento significa regalo divino que nos da la salvación y nos comunica con Dios y es un signo de mucho valor para la vida del creyente.



### 1. HOLA JESUS

Hola Jesús, eres mi amigo  
me quieres mucho y también te quiero yo.  
Se que estarás siempre conmigo  
se que te llevo aquí en mi corazón.

**Coro**

**Amigos tu y yo, que gran felicidad  
Amigos para siempre, amigos de verdad (bis)**

Hola Jesús vas a ayudarme,  
cuando te llame corriendo acudirás  
si me caí a levantarme,  
si estoy contento, también te estarás.  
**(Coro)**

### 2. UNA ENTRE TODAS

Una entre todas fue la escogida  
fuiste tu María la elegida  
**MADRE DEL SEÑOR, Madre del Salvador.**

**(Coro)**

**María, llena de Gracia y Consuelo,  
ven a caminar con el pueblo,  
Nuestra madre eres tú (bis)**

Ruega por nosotros, pecadores de la tierra  
ruega por tu pueblo, que su Dios espera,  
Madre del Señor, madre del Salvador.

### 3. EL ARCA DE NOÉ

Hace mucho tiempo mal los hombres  
se portaron, el Señor se molestó y  
envió un chaparrón, pero los animalitos  
no tenían culpa ninguna, y Dios dijo a  
Noé que construyera una barca (bis)

**(Coro)**

**Están los cocodrilos y el orangután,  
un par de serpientes y el águila real;  
el gato, el topo, el elefante, no falta ninguno  
tan solo no se ve a los dos monos (bis)**

Cuando los animalitos subieron a la barca Noé  
miró hacia el cielo y vio un gran nubarrón los  
grandes goterones empezaron a caer. Señor,  
Señor no puedo más (bis).

### 4. EL AMOR DEL SEÑOR

**El amor del Señor es Maravilloso (3)  
Grande es el Amor de Dios.**

Tan alto que no puedo estar arriba de él,  
tan bajo que no puedo estar abajo de él,  
tan ancho que no puedo estar afuera de él,  
grande es el amor de Dios

**Coro**

**(Se repite varias veces)**

### 5. EL SAPO

Había un sapo, sapo, sapo,  
de traje verde, verde, verde, verde,  
que nadaba en el río, río, río,  
que temblaba de frío, frío, frío,  
la señora sapa, sapa, sapa,  
le contó, contó, contó,  
que tenía un amigo, amigo, amigo,  
que se llama Jesús, Jesús.  
**(se repite varias veces)**

### 6. LA PULGA

Era una pulga muy cristiana  
que era católica, apostólica y romana  
que se comió a un elefante  
porque creía que era un maleante;  
y vino Dios y dijo,  
Pulga eso no se hace

a tu hermano el elefante  
con el ejemplo hay que enseñarle.

**Alacatunga, tunga, tunga**  
**Alacatunga, alacatunga, alacatunga (bis)**  
**(Se repite varias veces)**

## 7. GOZO, GOZO

**Gozo, gozo, gozo, gozo, yo quería**  
**pero lo buscaba donde no lo había (bis).**

Pero vino Cristo el dador de la vida  
Y me dio del gozo del que yo quería (bis).  
Si lo que quieres es llenarte de gozo,  
alaba a Dios con las manos y con los pies (bis)  
alaba a Dios con tu cuerpo con tus manos,  
con tus labios, con tu alma,  
con todo tu corazón (bis).

Bueno es alabarte Señor y cantar Salmos  
a tu nombre (bis).  
Anunciar por la mañana tu misericordia  
y tu felicidad de noche (bis).

¿Quién es el que vive? Cristo es el que vive.  
¿Quién es el que salva? Cristo es el que salva  
¿Quién es quien bautiza? Cristo es quien bautiza.  
¿Quién es el que viene? Cristo es el que viene  
Anunciar por la mañana tu misericordia y tu fidelidad de noche (bis).

## 8. ANGELES DE DIOS

Si te sientes cerca un barullo y no sabes que es  
un ángel llegando aunque no lo ves,  
para acercar nuestras oraciones a Dios.  
Sin más abre el corazón y comienza a cantar  
que no hay gozo más grande  
que el amor celestial.  
Y los ángeles ya vienen a celebrar.

**Coro**  
**Si vuelan los ángeles en el lugar en medio**  
**de todo y sobre el altar, trayendo las manos**  
**llenas de bendiciones.**  
**No sé si el cielo bajó, que fue lo que paso,**  
**yo sé que está lleno de ángeles sí y que el**  
**mismo Dios está aquí (bis).**

Si los ángeles vuelan la Iglesia se alegra, todos  
cantan y lloran, las almas se elevan, se asusta

el infierno, se aleja el mal.  
Siente el ruido de alas, los ángeles vuelan,  
Confía hermano que ha llegado la hora, la hora  
de Dios, el te quiere encontrar.  
**Coro**

## 9. VEN, VEN, ESPIRITU SANTO

**Ven, ven, ven, Espíritu Santo,**  
**transforma mi vida, quiero renacer (bis)**  
Quiero abandonarme en tu amor  
bañarme en tu río Señor derrumbar las  
barreras de mi corazón (bis).

## 10. DON RAMÓN

Mientras Don Ramón trabaja,  
Periquín jugando esta.  
Al compas que va llevando  
con su triqui, triqui, trá.  
**(Se repite varias veces)**

## 11. COMO LAS AGUILAS

**El que ama, el que ama a JESÚS (bis)**  
**Como las águilas (bis)**  
**Sus alas levantará - (bis)**

Caminará y no se cansará  
Correrá no se fatigará (bis)  
Nuevas fuerzas tendrá (bis)  
El que ama (bis) a Jesús (bis)  
El que viene....  
El que sigue...

## 12. EL SEÑOR ES MI PASTOR (Cánon)

Jesús me pastorea camino yo con Él.  
Me guía en sus praderas camino yo con Él con  
Él, camino yo con Él.

**(Se repite varias veces)**

## 13. TU PALABRA ESTA DENTRO DE MÍ

Tu palabra esta dentro de mí  
que no pecaré contra ti  
que no pecaré, que no pecaré  
tu palabra esta dentro de mí.  
**(Se repite varias veces)**

# ORACIONES PRINCIPALES DEL CRISTIANO

## LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ

Por la señal de la Santa Cruz,  
de nuestros enemigos  
líbranos, Señor, Dios nuestro.  
En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo. Amén.

## EL PADRE NUESTRO

Es la oración que Jesús nos enseñó  
Padre nuestro, que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu Reino;  
hágase tu voluntad, aquí en la tierra  
como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;  
y no nos dejes caer en la tentación;  
y líbranos del mal. Amén.

## EL AVEMARÍA

Oramos con el Ave María a la Santísima Virgen, con ella también rezamos el rosario que contempla los misterios de la vida de Cristo.

Dios te salve, María;  
llena eres de gracia;  
el Señor es contigo:  
bendita Tú eres entre todas las mujeres,  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.  
Santa María, Madre de Dios,  
rueda por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

## GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

## LA SALVE

Es una súplica a Santa María Reina, que lo puede todo pidiéndole su ayuda y protección.

Dios te salve

Reina y Madre de misericordia;  
vida y dulzura, esperanza nuestra.

A Ti llamamos los desterrados, hijos de Eva:

A Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;

y después de este destierro,  
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las promesas  
de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

## ¡OH, SEÑORA MÍA!

Esta oración te puede servir de ofrecimiento personal a la Virgen. Si quieres puedes decírsela cada día al levantarte.

¡Oh, Señora mía!

¡Oh, Madre mía!

Yo me ofrezco del todo a Vos,  
y en prueba de mi filial afecto,  
os consagro en este día  
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;  
en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo vuestro,  
Madre de bondad, guardadme y defendedme  
como cosa y posesión vuestra. Amén.

## ORACIÓN AL ANGEL DE LA GUARDA

Angel de mi guarda, mi dulce compañía,  
no me desampares ni de noche ni de día  
hasta que me pongas en paz y alegría  
con todos los santos Jesús y María.

## CONFESIÓN GENERAL

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa,  
por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos  
y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios,  
nuestro Señor. Amén.

## **EL CREDO, SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES**

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.  
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen;  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado;  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos;  
subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre;  
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.  
Creo en el Espíritu Santo;  
la Santa Iglesia Católica,  
la Comunión de los Santos;  
el perdón de los pecados;  
la resurrección de los muertos; y la vida eterna. Amén.

## **CÓMO REZAR EL SANTO ROSARIO**

Me uno a todos los santos del cielo, a todas las almas justas de la tierra, a todos los fieles que rezan el rosario en la presente hora.

Me uno a ti, Jesús mío, para alabar dignamente a tu Madre, y a ti en ella y por ella.

Renunció a todas las distracciones que me vinieren durante el rezo de este rosario, el cual propongo rezar con modesta atención y devoción como si fuere el último de mi vida.

### **LA SEÑAL DE LA CRUZ**

“Dios mío ven en mi auxilio. Señor date prisa en socorrerme” Gloria al Padre...

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

### **EL CREDO DE LOS APÓSTOLES**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado.

Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **EL PADRE NUESTRO**

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre; venga a nosotros Tu reino; hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, cómo también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

## **EL AVE MARÍA**

Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

## **GLORIA AL PADRE**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

—Orar los misterios correspondientes:

### **—Misterios gozosos (lunes y sábados)**

- 1°. Jesús se hace hombre en las entrañas de la Virgen María.
- 2°. María visita a su prima Isabel.
- 3°. Jesús nace en Belén.
- 4°. Jesús es presentado en el templo.
- 5°. Jesús perdido y hallado en el templo.

### **—Misterios luminosos (jueves)**

- 1°. Jesús es bautizado.
- 2°. Jesús se manifiesta en las bodas de Caná.
- 3°. Jesús anuncia el Reino de Dios.
- 4°. Jesús se transfigura en el monte Tabor.
- 5°. Jesús instituye la Eucaristía.

### **—Misterios dolorosos (martes y viernes)**

- 1°. Jesús ora en el huerto y acepta la voluntad del Padre.
- 2°. Jesús es flagelado.
- 3°. Jesús es coronado de espinas.
- 4°. Jesús carga con la cruz camino del Calvario.
- 5°. Jesús muere en la cruz.

### **—Misterios gloriosos (miércoles y domingo)**

- 1°. Jesús resucita de entre los muertos.
- 2°. Jesús sube al cielo.
- 3°. Jesús envía al Espíritu Santo sobre la comunidad de los Apóstoles.
- 4°. María es elevada a los cielos.
- 5°. María es glorificada en los cielos.

—En cada bola grande se reza el Padre Nuestro.

—Con las 10 bolas seguidas se reza el Ave María y, al final, el Gloria.

—Después del Gloria continuar con la oración: Oh! Jesús mío perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente, las más necesitadas de tu misericordia.

—Se concluye el rezo del Rosario con la Salve.

# SIGLAS

---

**CCI** Catecismo de la Iglesia Católica

**IGMR** Institución general del Misal Romano

# BIBLIOGRAFÍA

---

- ALDAZÁBAL, J. (1999) **La Eucaristía. Centro de Pastoral Litúrgica.**  
Barcelona, Impresora Firotip, S.L. Biblioteca Litúrgica 12.  
(2000) **Gestos y Símbolos.**  
Sexta edición. Editorial Centro de Pastoral Litúrgica. Barcelona, Impresora Firotip, S
- ARZOBISPADO DE PANAMÁ (1984) **Guía del Educador en la Fe.**  
Departamento de Formación Cristiana. Panamá, Editora Escolar.
- ASOCIACIÓN DE EDITORES DEL CATECISMO (1992) **Catecismo de la Iglesia Católica.**  
España, Impresos y Revistas, S.A.
- ASTETE G., SALESMAN, E., (1983) **Catecismo Explicado.**  
Cuarta edición. Bogotá, Editorial Centro Don Bosco.
- AUER, J. (1989) **Curso de Teología Dogmática. Los Sacramentos de la Iglesia.**  
Barcelona, Editorial Herder. Tomo VI.
- AUER, J.; RATZINGER, J. (1987) **Curso de Teología Dogmática Sacramentos Eucaristía.**  
España, Editorial Herder. Tomo VI.
- BAIGORRI, L. (1986) **Orden Sagrado.**  
Navarra, Editorial Verbo Divino,  
(1986) **Unción de los Enfermos.**  
Navarra, Editorial Verbo Divino
- BRILLANTES, B., ed. (2005) **Guía para la Confesión.**  
España, Graficas Almudena, S.L. Colección Palabra.
- BUSTAMANTE O., BETANCUR, D.  
(1983) **Me Preparo a los Sacramentos de Penitencia, Eucaristía, Confirmación.**  
Antioquía, Edit. Talleres Gráficos.
- COMISION NACIONAL DE CATEQUESIS DE COSTA RICA (2001) **Esta Es Nuestra Fe.**  
Costa Rica, Editorial Conec.
- CONCILIO VATICANO II (1987) **Documentos Completos.**  
Colombia, Ediciones Paulinas, Colección Catequesis.
- CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO  
(2005) **Catecismo de la Iglesia Católica Compendio.**  
México, D.F., Librería Editrice Vaticana.
- DARDER, R. (2004) **El verdadero Israel. Testigo del Dios Liberador.**  
**Itinerario de Vida Cristiana a la Luz del Pentateuco y los Libros Históricos.**  
España, Editorial Verbo Divino, La Casa de la Biblia.
- ESPEJA, J. (1990) **Para Comprender los Sacramentos.**  
España, Editorial Verbo Divino.

- ESQUERDA, J. (1996) **Esquemas de Espiritualidad Sacerdotal.**  
Fundación Gratis Date-Pamplona, Editorial Gráficas Lizarrá S.L. Cuadernos A 5.
- FACULTAD TEOLÓGICA DE TOULOUSE (1982) **La Eucaristía en La Biblia.**  
España, Editorial Verbo Divino. Cuadernos Bíblicos N° 37. p.
- GUILLET, J. (1987) **De Jesús a los Sacramentos.**  
España, Editorial Verbo Divino, Cuadernos Bíblicos N° 57.
- INFANCIA MISIONERA (2006) **Sacramentos.**  
Disponible en: <[http:// infancia-misionera.com/ sacramentos.htm](http://infancia-misionera.com/sacramentos.htm)>. Acceso en: 10 julio 2006.
- LEBÓN (1987) **Vocabulario de Teología Bíblica.**  
Barcelona, Editorial Herder,
- LÓPEZ, F. (1994) **El Decálogo.**  
España, Editorial Verbo Divino. Cuadernos Bíblicos N° 81.
- PASTORAL SOCIAL-CARITAS PANAMÁ (2005) **Lo Reconocieron al Partir el Pan.**  
Publicación Cuaresma 2005 Año de la Eucaristía. Panamá, s. ed.
- RICCIARDI R., HURAUULT B., ed. (1988) **La Biblia Latinoamericana.**  
LXXVIII Edición. España, Ediciones Paulinas, Verbo Divino.
- SALAS, A. (1983) **Biblia y Catequesis ¿ Cultura y Fe en Diálogo?  
Nuevo Testamento IV. El Hecho Cristiano.**  
Madrid, Editorial Biblia y Fe.
- SALESMAN, E. (2005) **Cómo Hacer Una Buena Confesión.**  
Colombia, Apostolado Bíblico.
- SÁNCHEZ, C. (2001) **Sacramento: Signos de Dios en la Comunidad.**  
Buenos Aries, Editorial Claretiana.
- TERCERA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (s.f.) **Puebla.**  
Novena Edición. Venezuela, Ediciones Trípede.
- THÉVENOT, X. (1989) **El Pecado Hoy.**  
España, Editorial Verbo Divino.